WILBUR L. CROSS LIBRARY
UNIVERSITY OF CONNECTICUT

BOOK 189.5.L969 ZP v.1 c.1
PASCUAL # VIDA DEL BEATO RAYMUNDO
LULIO

3 9153 00064202 7

VIDA

DEL

BEATO RAYMUNDO LULIO

MÁRTIR Y DOCTOR ILUMINADO

ESCRITA EN CASTELLANO POR EL SABIO LULISTA

R. P. D. ANTONIO RAYMUNDO PASCUAL

monge cisterciense

Y PUBLICADA AHORA POR PRIMERA VEZ

POR

LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA

TOMO I.

PALMA
IMPR. DE JUAN VILLALONGA
1890

189.5
L969
ZP
v.1

514168

VIDA

DEL

BEATO RAYMUNDO LULIO

Prólogo del Autor

Tanta es la multitud y variedad de escritores que han empleado sus talentos en manifestar al orbe la Vida y hechos del Beato Raimundo Lulio martir, además de los muchos que la han compendiado ó referido algunos de sus pasos, que apenas se hallará otro varón santo que haya merecido tantos elogiadores; pero sin embargo de todo esto, tan arraigado está en algunos el siniestro concepto de su persona, que más quieren que prevalezca su idea que la autoridad de tan ilustres escritores. Dejando aparte á los que acaso agita el espíritu de contradicción, puede ser que en los más sea el motivo de dificultar el

asenso el no haberles descubierto las fuentes y sólidos fundamentos de lo que refieren acerca de un varón por todas partes respetable: por este motivo me he tomado el trabajo de manifestar al mundo sinceramente la vida de nuestro Beato martir, apoyada en los más sólidos fundamentos.

Este apoyo no es otro que sus propios libros,—porque como los escribió continuamente desde el año 1272 hasta el de 1315 en que padeció el martirio,—y en ellos, además de los puntos científicos, expuso varios pasos históricos, se hallan en ellos ó descritos ó apuntados los más de los sucesos de su vida; y sería seguramente más exacta la noticia si hubiese yo habido á las manos algunas obras que no ha podido alcanzar mi diligencia. El libro de *Contemplación,* que escribió entre los primeros, y que es otro libro de *Confesiones,* como el de S. Agustín, está lleno de pasajes relativos á sus procedimientos, antes y después de convertido. El *Blanquerna*, aunque rara vez se nombra á sí mismo, describe sus acciones de

algunos años; lo mismo se puede ver en el *Desconsuelo* y en el librito *Canto de Raimundo*, como también en el *Phantasticus*, escrito en el año 1311, en que pone un breve resumen de su vida; y en otros muchos, por pedirlo las circunstancias, nota algunos de sus pasos.

Todo esto servirá para asegurar la verdad de la vida del Beato Lulio que escribió un autor anónimo y coetáneo, cuya descripción no llega sinó hasta el año 1311 en que empezó el concilio Vienense, y para corregir algunas equivocaciones y descuidos de él, y suplir varios huecos que deja en su narración histórica. Dió motivo á este escrito de dicho autor anónimo la instancia que algunos amigos y devotos hicieron al Beato Lulio para que les contase los pasos de su vida, pues querían ponerlos por escrito; contó Raimundo los principales, y después alguno de ellos lo escribió; y como no pudo la memoria retenerlo todo con orden y exactitud, por esto se observa que este autor en algunos puntos no está firme, comete algunos anacronismos, antepone ó pos-

pone fuera del debido orden algunas cosas, y es poco exacto é instruído en la frase de la doctrina luliana cuando expone las disputas de Raimundo ó algunos puntos de su doctrina; pero, como estos defectos son accidentales, queda salva y justificada la sustancia de esta Historia tan antigua, y suplidos los defectos por los propios libros de Raimundo.

A este autor anónimo lo he visto en latín y en lengua limosina: éste se halla manuscrito, de caracter correspondiente á los fines del siglo XV, en la librería del Colegio de la Sapiencia de Mallorca: el latín también estaba allí, pero ahora no está; y lo sacó á luz, aunque diminuto por estar rasgado en una parte, el autor de las *Disertaciones Históricas del Beato Raimundo Lulio*, impresas en Mallorca el año 1700, y después los Bolandistas en el tomo V de los santos del mes de Junio (día 30); pero enteramente se imprimió en el tomo I de las obras del Beato Lulio de la edición de Moguncia año 1721. El limosín no ha visto la luz pública, y es sensible que también esté rasgado en una

parte. El autor de las citadas *Disertaciones Históricas* es de parecer que el escrito limosín es traducción del latín, pero yo soy de contrario dictamen, y siento que se escribió en lengua vulgar y después se tradujo en latín; porque en el limosín el estilo es más sencillo y connatural al de aquellos tiempos, y el latín parece que tiene alguna afectación, si bien la latinidad es muy ordinaria, y mezcla algunos breves comentarios en que no siempre lo acierta; por el uno se corregirá el otro, y á todos por las obras del Beato Lulio; y para no haber de estamparlas en un orden seguido, se notarán entre comas (») las palabras que, como fundamento, se tomarán de ellas entretejidas.

De este anónimo tomaron las primeras especies, mediata ó inmediatamente, todos los que escribieron la vida del Beato Lulio, como se puede ver por el cotejo. Los posteriores añadieron algunas cosas, pero hicieron mal en no explicar los originales de donde lo habían sacado, para más autorizar su narrativa; pero si

bien pienso que tuvieron fundamento racional para escribirlo, solo tomaré de ellos lo más verosímil y coherente con los pasos constantes en los fundamentos que me propongo. Algunos de los mismos refieren las cosas tumultuariamente y sin observar orden cronológico, y por esto parecen inverosímiles los viajes y trabajos de Raimundo: así parece en la vida del Beato Lulio que el año 1606 estampó en Palma el Dr. D. Juan Seguí, canónigo de la Catedral de Mallorca, pero tiene la disculpa que la escribió por insinuación del Sr. D. Felipe II, en el viaje que hizo S. M. á Portugal, en cuyas circunstancias era facil olvidarse del orden, aunque tenía en memoria los pasos; y así para obviar estos inconvenientes observaré puntualmente la cronología, que constará por el orden de los libros del Beato Lulio.

Lo más sensible en estos escritores es que no dicen de donde sacaron las noticias, para que se pudiese ver si cupo en ellos algún detenido, sino que solo alegando memorias antiguas, nos dejan á

los demás confusos é indecisos; porque los hombres somos tan miserables que los que escriben por lo que tienen en la memoria frecuentemente tropiezan, cuando los que observan los documentos que tienen á la vista á veces se equivocan en la inteligencia de alguna cláusula que lleva consigo muchas consecuencias, y otras veces por descuido se les cae algún dicho incompetente. Otros autores han citado documentos que no han llegado á nuestra noticia, y siendo tan del caso, habría sido mucho mejor estamparlos junto con su obra para que constase del sólido fundamento en que estribaba.

La primera vida del Beato Lulio que se imprimió, es la que Carlos Bovillo, célebre escritor francés, escribió el año 1511 y publicó la oficina Ascensiana el año 1514, y la reimprimió año 1625 Benito Gonon, monje celestino, entre las vidas de los Padres del occidente. Tomó Bovillo las especies de un amigo español, y de antiguas memorias. Nicolás de Pax, noble mallorquin, y uno de los primeros catedráticos téologos de Alcalá de Hena-

res, año 1519 imprimió en esta ciudad con el libro de *Anima rationali* un *Elogio* del Beato Lulio, y se funda en memorias antiguas. El citado Seguí, cap. 7, dice que vió un compendio de su vida, que escribió el Beato Lulio á insinuaciones del rey de Francia Felipe el Hermoso. Waddingo en sus Anales del orden de San Francisco, tomo 3, año 1375, núm. 3 y 7, afirma que además del anónimo coetáneo, vió un compendio de su vida que dió el mismo Raymundo á D. Jaime, rey de Mallorca. Buenaventura Amengual, del del orden de S. Francisco, en el *Archiogio* que estampó en Mallorca junto con el *Arte general última,* año 1643, alega, Pár. I, al Dr. Lobet in *Epístola de Lullo*, y al Dr. Desclapers in *Epístola ad Baleares*. De todos estos documentos por ahora no hay noticia, y habrían hecho muy bien los citados autores en producir enteros los enunciados testimonios; y así faltando todo esto nos habremos de arreglar por lo que dice el Anónimo y apunta el mismo Beato Lulio.

Para el órden de la cronología servirán

para disponerla los mismos libros del Beato Lulio, y algunos otros hechos constantes; perque, si bien el Beato Martir no puso data á los primeros libros que escribió, pero la notó casí en todos desde el año 1290, y para los anteriores la manifestará el mismo orden, dependencia, y citas de sus obras. La basa, fundamento, y orígen de todos sus libros es el *Arte compendiosa de hallar la verdad;* y como á ésta la escribió, además de otros, junto con el *de Contemplación*, en cuya ocasión, confesándolo él mismo, tenía 40 años de edad, que corresponden al año 1272 y principios de 1273, tenemos con esto una epoca constante para arreglar, poco más ó menos, los hechos consiguientes y los libros en que no pone data; porque los que siguen el método de dicho *Arte* y la citan son posteriores, y entre ellos son anteriores los que van alegados por otros como antecedentemente escritos. El libro *Blauquerna*, como manifestaré en su lugar, fué escrito en Montpeller, año 1283 ó cerca de él, y con esto tenemos otra epoca para los hechos anteriores y

libros que refiere y para las obras consecutivas. Se manifestará el año de su nacimiento: constará por documentos que el año 1257 ya estaba casado; que el año 1275 ya estaba todo entregado á la vida contemplativa; y que el año 1276 ya estaba fundado por el rey D. Jaime de Mallorca el monasterio de Miramar, de que habla muchas veces en sus libros; y así de estos y otros puntos fijos se arreglará en lo posible la cronología.

Esta se contará por los años de la Encarnación, y no por la Natividad de Cristo Señor Nuestro, porque esta fué la que usó el Beato Lulio en sus libros, pues en los que lo determina explica el de la Encarnación, y en los que no lo determina, los escritos en los meses de Enero, Febrero y Marzo hasta el día 25 se ponen el mismo año que los del Diciembre, Noviembre y Octubre anteriores, y al mismo tiempo en aquellos se alegan como ya escritos los libros atribuidos á estos últimos meses; porque entonces empezaba el año día 25 de Marzo, y duraba hasta el 24 del subsiguiente Marzo. Esto

lo hacen patente algunos ejemplos: *La Tabla general* la empezó en el puerto de Tunez *á mitad del mes de Setiembre del año de la Encarnación* 1292 *y la acabó en Nápoles á la octava de la Epifanía del mismo año.* Otro titulado *Ars Juris* lo acabó el *mes de Enero* 1303, y cita como ya escrito el de *Lumine*, publicado en *Noviembre* 1303. Otro *Liber novus phisicorum* fué concluido en *febrero* 1309 y alega el *De perversione entis removenda* acabado en *Diciembre* 1309. Bastan estos ejemplos, y en el discurso de la obra parecerán otros que pudiera alegar, para hacer evidente lo propuesto y dar razón clara de la cronología de los libros, que pondré al fin de este escrito. La inobservancia de este modo de contar los años causó algunas dificultades á mi maestro el Dr. Ivo Salzinger, y las padecí también hasta que dí en este punto.

Observó el Beato Lulio el contar los años de la encarnación conforme al uso practicado en Cataluña y Mallorca por las curias reales y baronales y por los notarios públicos, como lo puede demos-

trar la experiencia en los archivos: y duró ésto hasta que el rey D. Pedro, en Perpiñán en 16 de Diciembre de 1350, hizo pragmática en que ordenó que en adelante, desde el próximo dia 25 de Diciembre, se contasen los años de la Natividad en todos los instrumentos; y en el mismo próximo día 25 de Diciembre, que ya notó ser del año 1351, mandó que así también se ejecutase en Mallorca, como se puede ver en el Archivo Real de Mallorca en el Libro de Letras Reales desde 1348 á 51. De este último documento se colige que en Aragón se contaban los años de la Encarnación, no desde 25 de Marzo que antecedia por nueve meses al día 25 de Diciembre, en que fué la Natividad del Señor, sino desde 25 de Marzo posterior tres meses al día de la Natividad; porque el primero de los referidos despachos fué dado por el año de la Encarnación y el segundo por el de la Natividad, y si en el primero hubiese contado la Encarnación nueve meses antes de la Natividad, notando en él el de 1350, el próximo día 25 de

Diciembre habría sido el primer día del año 1350 de la Natividad; pero como en el segundo despacho del próximo día 25 de Diciembre notó el año 1351 de la Natividad, es evidente que en el inmediato se contaba la Encarnación tres meses después de la Natividad.

Para esto se ha de suponer que, si bien el año de la Encarnación ha de comenzar nueve meses antes de empezar el de la Natividad de Cristo, y así lo instituyó Dionisio Exiguo, pero después se introdujo el contarlos de la Encarnación tres meses después de empezado el de la Natividad, como se puede ver en la *Crítica de Pagi:* uno y otro modo de contar fué usado en varias partes del occidente cuanto á los instrumentos públicos, aunque los pueblos usaban la cuenta de los años de la Natividad, y lo mismo parece que hacían comunmente los Historiadores; y por la inobservancia de lo referido hay algunas discrepancias en puntos históricos; pero como llevo manifestado, en Cataluña y Mallorca estaba en uso la cuenta de los años de la

Encarnación, comenzados desde 25 de Marzo posterior tres meses al de la Natividad; y servirá esta advertencia por algunos documentos que se habrán de alegar.

Con la referida cronología estará dispuesta esta obra, exponiendo lo que de sí mismo dice el Beato Lulio, á semejanza de la vida del gran Padre de la Iglesia S. Agustín, que, en la edición de sus obras, compusieron los monjes Benedictinos de la congregación de S. Mauro, contextada de las mismas palabras del Santo. Ni se ha de reparar en que sus mismos hechos heróicos los describa el Beato Lulio, como tampoco S. Agustín, porque no los refiere de propósito, sino porque lo piden las circunstancias de la obra que escribe; pues era tan amante de la humildad que en muchos libros no ponía su nombre por hallarse indigno y en otros, refiriendo algunos pasos, esconde su nombre y solo por las circunstancias se conoce ser el mismo que se oculta. Las mismas palabras escritas en sus libros las iré entretejiendo notadas

con virgulillas, (») no solo para que se conozcan sus ejercicios, sino también se aprovechen los lectores de su doctrina tan saludable. Este trabajo pedía la excelencia tan grande del Beato Raimundo Lulio, para que con la mayor solidez queden manifestadas sus extraordinarias proezas, y tengan los que quisieren tomarlo un perfecto desengaño.

Advierto para la mayor exactitud que cuando por los libros del B. Lulio ó por algún documento ó algún hecho notorio, no consta del año fijo en que se hicieron las cosas que escribo, el año que señalo para la cronología se entiende *poco más ó menos*, esto es con la diferencia de cosa de un año ó medio, que puede haber respecto de los anteriores ó posteriores pasos que describo. Advierto también, que los años de la Encarnación, que pongo en la cronología, contados desde 25 de Marzo hasta el día 24 del subsiguiente Marzo, fácilmente se pueden reducir á la cuenta común de los años, contados desde el primero de Enero, si lo que se dice en Enero, Febrero

y Marzo de un año, se atribuye al año siguiente. Pongo por ejemplo: digo que el B. Lulio se convirtió á Dios año 1262, y como esto sucedió día 25 de Enero según la común tradición, corresponde este paso á los principios del año común 1263. En esta ocasión tenía el B. Lulio 30 años, como confiesa él mismo, y así el año de su nacimiento, que digo ser al de 1232, casi se puede decir que fué á principios del año 1233. Lo mismo, á proporción, se puede entender de lo demás que corresponde á los meses referidos.

VIDA

DEL

BEATO RAYMUNDO LULIO

MÁRTIR Y DOCTOR ILUMINADO

DE LA TERCERA ÓRDEN

DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

CAPÍTULO I.

Nace el B. Raymundo Lulio en la ciudad de Mallorca (Palma) *en el año* 1232 *de la Encarnacion del Señor.—Manifiéstase que dicho año* 1232 *es el propio de su nacimiento.—Demuéstrase la nobleza de su casa.*

Año de la Encarnacion 1232.

I. Siglos habia que la fértil y excelente isla de Mallorca gemia bajo del dominio de los sarracenos, pues en la general perdicion de España, la cupo tambien esta fatalidad. La señoreó algun tiempo la República de Pisa, en otros siglos tan famosa, pero no fué permanente su

dominio. Intentaron su conquista los Condes de Barcelona: llegaron á fijar el pié en ella pero no pudieron mantenerse. La empresa de conquistarla, conservándola en el dominio español, y en el gremio de la Santa Iglesia Católica Romana, estaba reservada al Rey de Aragon el Sr. D. Jaime I, que tan debidamente mereció el renombre de *Conquistador*. Tomó el Rey la resolucion de conquistar á Mallorca en las Córtes celebradas en Barcelona, y alli con instrumento firmado en 23 de Diciembre 1228, prometió á los grandes de su Córte y á los caballeros, que quisieran acompañarle, que en el verano próximo partiria á la conquista de Mallorca; y que despues de sugetada, la repartiria entre todos, á proporcion de los soldados y fuerzas que cada uno hubiese empleado.

II. Repitióse semejante compromiso en Tarragona en 28 de Agosto 1229, y partió la armada en primero Setiembre del mismo año: la que, habiendo llegado á Mallorca: dieronse tan buena maña los cristianos, que despues de algunas reñidas y costosas refriegas, entró victorioso el Rey D. Jaime en Palma, capital de Mallorca, el dia 31 de Diciembre del mismo año de la Encarnacion 1229, en

cuya fecha ya habia empezado el 1230 de la Natividad. Se necesitó algun tiempo para sugetar toda la isla, porque los moros se habian retirado y fortificado en las montañas. Parece que al cabo de un año y dos meses, estaba pacificada toda la tierra: ó á lo menos la mayor parte, porque en primero de Marzo del año de la Encarnacion 1230 el mismo Rey D. Jaime, en Mallorca, otorgó privilegios y franquezas á los pobladores de la isla con algunas leyes municipales; que despues confirmó en Lérida á últimos del año 1232, esto es, en 22 de Marzo; y otra vez en Alcañiz á 8 de Febrero de 1256.

III. Entre los Caballeros catalanes, que concurrieron á la conquista de Mallorca: intervino *Ramon Lull* barcelonés con algunos hermanos suyos, y por esto, conforme habia ofrecido el Rey, se les señaló su porcion en el repartimiento de la Isla, como se vé en Dameto, historiador de Mallorca; donde consta, que en el rastro ó término de la ciudad de Palma se destinó á *Raymundo Lull* la Alqueria *Aliebiti*: y en el término de Pollensa la nombrada *Beniatron á Raymundo Lull de Barcelona y sus hermanos:* y subsiste aún en el término de Manacor *La Caballeria d' en*

Lull, que fué destinada á los de este linage, y la poseyeron por muchos años. Con lo que le cupo al referido Ramon Lull, y á algun otro, á lo menos, de sus hermanos, se hallaron con bastantes conveniencias para avecindarse en Mallorca, y así lo determinaron; pues no se ha de creer como algunos piensan, que solo Ramon Lull, padre de nuestro Beato Mártir; plantó casa en Mallorca, sino que tambien lo hizo, á lo menos alguno (*) de sus hermanos.

IV. Resuelto el citado Ramon Lull á plantar su casa en Mallorca, fué á Barce-

(*) Consta, que Ferrer Lull en 27 de Noviembre de 1277 compró de Alamanda, mujer de Geraldo Gisbert, mitad de los prédios *Gebelli* y *Tell* con su alodio, en los protocolos de Pedro Tovars. Hijo de dicho Ferrer fué Raymundo Lull, quien en 13 de Marzo de 1327 hizo codicilos, que escribió en sus Protocolos Guillermo Aulí, é hizo donacion á su hijo Geraldo de los referidos predios *Gebelli* y *Tell* con otro llamado *Alcorix,* y le confirma la donacion, que le habia hecho del prédio *Biniatró* del que era dueño *Domingo Lull,* (que pienso era hijo del Beato Lulio) segun el instrumento de 17 Marzo de 1344 recibido por Lorenzo Rollan; y así parece, que á lo menos dos casas de la familia de Lull se constituyeron en Mallorca.

lona en busca de su mujer, que se llamaba Isabel de Heril, de los más ilustres linajes de Cataluña. Diez años habia que Ramon Lull, (dice Armengual en su Archielógio), nacido en el año de 1196, estaba casado con la referida señora, sin fruto de bendicion: de donde es consiguiente, que entrambos consortes, con el deseo de tener prole, pidiesen á Dios con fervorosa oracion que les concediese á lo menos un hijo; y continuando las mismas súplicas, avecindados ya en Mallorca desde el año 1231, fueron oidas por Dios, de manera que en el año 1232 tuvieron un hijo, á quien en el bautismo pusieron el nombre de *Ramon Lull* (nuestro beato mártir, quien así se nombra á si mismo en muchísimos libros suyos.)

V. El mismo hace memoria de su bautismo, agradeciendo á Dios tanto beneficio, en el libro de *Contemplacion* (capítulo 25,) en donde muestra que Dios quiso, que la verdad sea el camino de la salvacion, y en el núm. 24 dice estas palabras: «Animoso y devoto os pido, Señor »Dios, la gracia de que bendigais á mi »padre y á mi madre, que creyendo en »la via de la verdad me engendraron; y »os ruego que deis vuestra gracia á mis »padrinos, que me tuvieron en la fuente »del bautismo, confesando por mí la ver-

»dad; y os suplico que bendigais al sa-»cerdote, que me bautizó, y á todos »aquellos, que asistieron y ayudaron en »mi bautismo, porque todos fueron oca-»sion de haber entrado yo en el verda-»dero camino.» (*)

VI. Respecto del nombre de la madre del B. Lulio, que digo ser *Isabel,* y no *Ana* como dicen algunos, me fundo en la autoridad del Arzobispo de Tarragona Pedro Clasquerí, en la Informacion que dió en el año 1373, de que despues hablaré; pero, sea el que fuere el nombre, es sabido de todos, que la madre del B. Lulio era de la distinguida casa de Heril de Cataluña: la que parece, que no tuvo mas prole que el beato mártir, que consiguieron sus oraciones despues de tantos años de infe-

(*) Acerca del nombre de Ramon ó Raymundo se debe advertir, que de varios modos lo escribieron en latin algunos autores, como *Ramondus, Remondus, Remundus,* si bien el más usual es *Raymundus;* el apellido antiguamente se escribia *Luyl,* que se pronunciaba como ahora escribimos, *Lull,* y en latin *Lullus,* como así lo pretendia el Doctor Antonio Lull, que acaso era uno de los descendientes de nuestro B. Mártir. En el libro de *Oratione,* impreso en Basilea en 1558 y dedicado á Felipe II, Rey de España: que escribió en

cundidad. Ningun autor hace memoria de ello, ni el B. Lulio, si bien habla de su padre y madre, mujer é hijos, en ninguna parte de cuanto he visto se acuerda de hermanos; ántes bien indica que no los tuvo, por confesarse solo heredero de sus padres en el libro de *Contemplacion* (cap. 161, núm. 26) donde se queja de su memoria, «porque cada »dia, dice, me hace olvidar de mi padre »y de mi madre, que me engendraron, »me educaron, me *instituyeron su here»dero*, y confiaron que me acordaria »de ellos, haciendo limosnas de los bie»nes que me dejaron.»

VII. Nació pues el B. Raymundo Lulio en el año de la Encarnacion 1232, y esto parece cierto por las razones siguientes. Dice el autor Anónimo de su vida, que el décimo año de su conversion fué

Dola, ciudad de Francia, donde despues de las Humanas enseñó las letras Sagradas, bajo la proteccion de Claudio Bauma, Arzobispo de Besanson: y así mismo, parece lo escribia el B. Lulio, nombrándose *Raymundus Lullus,* en los que puso en latin, si bien es muy frecuente escribir *Lullius;* y esto acaso trae su orígen de que antiguamente en los instrumentos se escribia *Raymundus Lulli*; como puede verse en un pergamino del año 1300 reservado en el archivo del monasterio de santa

ilustrado por Dios, y que entonces empezó á escribir sus libros: esto lo confirma el mismo B. Lulio, libro de *Contemplacion* diciendo (cap. 70, núm. 22 y capítulo 107, núm. 6) que se convirtió á los 30 años de su edad, y (cap. 129, número 14) que tenia cuarenta años cuando escribia aquel libro, que fué el primero, ó que juntamente con el *Arte Compendiosa* fundamento y orígen de todos, y al que todos se refieren, como demostraré, (cap. 8), escribió. Este libro de *Contemplacion* primero lo puso en arábigo, y despues lo tradujo en lemosin: (como dice cap. 366 núm. 30.) El modo de componerlo, era meditar y contemplar primero, y despues poner por escrito lo que habia meditado.

Maria de la Real; y en el epitafio que se puso al sepulcro del B. Lulio, cuando, despues de quemada la sacristía de S. Francisco, quedando ileso el cuerpo del B. Mártir, se transladó éste á la iglesia, debajo del púlpito, segun se puede ver en las *Disertaciones Históricas del B. Raymundo,* Disert. 1, cap. 3, § 6, número 28. Y así del *Lulli* se derivó el decirse *Lullius;* y acaso los de este apellido se denotaban con el genitivo *Lulli* para esplicar el orígen de aquel celebrado *Lull* ó *Lullo,* que, como diremos, fué el tronco de esta ilustre familia.

En la edicion arábiga empleó un año entero, pues sus capítulos son 366 para que cada dia del año haya capítulo en que meditar; y la acabó, como dice, el viérnes Santo. Luégo empezó la traduccion en lemosin, y la concluyó el primer dia del año, *primo die anni;* y si entiende por primer dia del año el dia primero de Enero, empleó nueve meses; mas si entiende el dia 25 de Marzo, en que empezaba el año de la Encarnacion, fué otro año; por lo que, en solo este libro se ocupó cerca de dos años; siendo un volúmen tan grande, que, con la edicion Moguntina contiene dos tomos de á fólio.

VIII. Además de este libro de *Contemplacion* escribió juntamente la citada *Arte Compendiosa de hallar la verdad;* en arábigo el de *El Gentil y los tres sábios;* en lemosin el de *Demostraciones* y otros, que explicaré en su lugar. Al entre tanto, dice el Anónimo, llegó al infante D. Jaime de Aragon y futuro rey de Mallorca, que estaba en Monpeller, la noticia de que Raymundo habia escrito algunos libros: lo llamó á Monpeller su Alteza: hizo examinar sus libros, señaladamente el de *Contemplacion,* y fueron aprobados. Pidió Raymundo al Príncipe la fundacion del Monasterio de Miramar en Mallorca, para

que allí los Religiosos menores aprendiesen el arábigo, y despues fuesen á predicar á los moros: convino su Alteza y vinieron entrambos á Mallorca, pues, consta en un instrumento, que se citará (cap. 10), que estaba ya en Mallorca en el año 1275, y en el mismo se hallaba tambien en ella el real infante, como demostrará otro documento que se referirá, del mismo año 1275; y por la Bula pontificia del año 1276, que confirma la ereccion del monasterio de Miramar, es patente que ya entonces estaba construido el monasterio, en cuanto á las principales oficinas, y que los religiosos menores ya estudiaban allí el arábigo.

IX. Tenemos pues con esto, que el B. Lulio desde los 40 años de su edad, en que empezó á escribir, hasta el año de la Encarnacion 1275, en que habia ya vuelto de Monpeller, ejecutó todo lo referido: empleando cerca de dos años en la edicion arábiga, y traduccion lemosina del libro de *Contemplacion* y escribiendo los demás libros citados. Nadie, que lo considere bien, podrá juzgar que en el año 1275 no corriese ya el tercer año, desde que empezó toda esta tarea á los 40 años de edad; y por consiguiente, quitando tres años del 1275, el de 1272, corresponde á los 40 años de su

edad; y restados estos de 1272 queda por año natalicio del beato Raymundo Lulio el de 1232 de la Encarnacion. No pudo ser antes, porque no parece que antes del año 1231 pudiese estar tan pacificada la isla, que hubiese comodidad de venir su madre de Barcelona, para vivir en Mallorca, puesto que á fines del año 1229 solo se habia sujetado la ciudad principal, y aún faltaba mucho que hacer para que la isla quedase tranquila.

X. Otra prueba de lo mismo tenemos en el citado autor coetáneo, pues al fin de su narracion, que concluye en el concilio vienense, dice, que por espacio de cuarenta años, desde que fué ilustrado y empezó á escribir libros, se habia empleado el B. Lulio en servir á Dios, y en trabajar por la conversion de los infieles, y en los demás proyectos, que se habia propuesto: el concilio vienense se empezó en 1311 de los cuales quitando 40 restan 1271; y así incluyendo el año, en que empezó á escribir, que es el cuarenta de su edad, fué este el año 1272; y por consecuencia corresponde su nacimiento al de 1232. Finalmente la cabal demostracion de esto se verá en el encadenamiento de los hechos del B. Lulio, que se irán manifestando, y se fijarán en años determinados, por constar, ó en sus libros, ó por

los hechos; y que, por consiguiente, no pudo ser su nacimiento en otro año que en el de 1232: y no pudo ser despues, por que no pudieran tener coherencia los hechos constantes, que se referirán con los años y con los libros del B. Lulio.

XI. Dejo aparte la opinion de los pocos, que dicen que nació el B. Lulio en 1240, por no tener fundamento, y repugnar á los hechos constantes que se relatarán: lo más comun y verosímil es que nació en el año 1235, pero en este caso el año 40 de su edad, en que escribia el libro de *Contemplacion:* corresponderia al de 1275, en que, segun hemos visto, estaba en Mallorca con el infante D. Jaime, ocupados ambos en la fábrica del monasterio de Miramar, que ya estaba corriente en el año 1276. De lo contrario, no habia tiempo para todo lo que refiere el Anónimo, que precedió á esta fábrica y siguió á ella, como manifestaremos en su lugar. Ni pudo ser el año 1275, el tiempo en que escribia el libro de *Contemplacion,* porque en dicho año estaba tan dado á la vida contemplativa, que no cuidaba de su casa, y por esto, su esposa pidió que se designase curador para sus bienes, como muestra el instrumento que referiré; pero en el libro de *Contemplacion* se queja continuamente de

las distracciones, que le causaban los cuidados domésticos: estaba en su casa con la familia y criados, y suspiraba incesantemente por la vida eremítica: luégo el 1275 no pudo ser el 40 de su edad, en que empezó el libro de *Contemplacion.*

XII. Verdad es, que en el libro del *Desconsuelo* escrito en 1295 dice, (capítulo 2,) que por treinta años habia tratado el santo negocio de la conversion de los infieles; y lo mismo repite en el prólogo del *Arbol de la ciencia* escrito en el mismo año; por consiguiente, si desde su conversion se puso á trabajar en el santo negocio, el año 1265 es el de su conversion, y habiendo sido esta á los 30 de su edad, corresponde su nacimiento al de 1235; pero los que así discurren, se engañan suponiendo, que luego de convertido se aplicó á aquella santa empresa; porque, como manifestaremos en su lugar, su conversion fué en 25 de Enero, y hasta el Octubre siguiente no se desprendió de todo; entonces hizo un viaje muy largo, volvió á Mallorca, empezó á estudiar y aprender la lengua arábiga, y despues de todo esto, se puso á trabajar para la conversion de los infieles; y si necesitó para todo esto, á lo menos tres años, fué su conversion en

el de 1262; porque no era regular que, siendo ántes iliterato, sin haber primero estudiado lo suficiente se empeñase en convertir los infieles, ignorando su lengua, la que procuró aprender luégo de vuelto á Mallorca. Al principio solo procuró, para mejor lograr su empresa persuadir al Obispo y Gobernadores de Mallorca, que cuidasen de la reduccion de los moros y judíos, interin él se aplicaba al estudio y lengua arábiga.

XIII. La nobleza del B. Raymundo Lulio la confiesan todos sus biógrafos, y no la calla él mismo, porque acusando su soberbia, en el libro de *Contemplacion* (cap. 89, núm. 27) dice: «mis pa»labras fueron soberbias, porque yo no »las decia ni hablaba, sino de «mi no»bleza, y propia alabanza.» Lo mismo confirma, el empleo de Senescal del infante D. Jaime, despues Rey de Mallorca, y la caballeria de *Lull* que fué destinada á esta casa. En el año 1279 entre los nobles que fueron elegidos, como dice Dameto (Historiador de Mallorca, Lib. 3, § 2, pág. 379) para jurar homenage á D. Pedro rey de Aragon uno de ellos fué Raymundo Lull, que discurro ser el hijo de Ferrer, mencionado núm. IV. En los libros de la ciudad de Palma están anotados los de este apelli-

do que obtuvieron los empleos de los nobles. En el año 1338 era Jurado el noble Raymundo Lull, cuya hija, casada con Juan de San Juan, apellido de los más ilustres, instituyó un aniversario en la parroquial de Sta. Eulalia, en 23 de Octubre 1398, en notas de Pedro Ribalta. Geraldo Llull, nieto de Ferrer é hijo de Raymundo *supra* referidos, en su testamento ordenado en 1343, mandó que se pusiesen en su sepultura sus armas de media luna, que son las propias de la casa de Lull de Barcelona. El esplendor de esta nobleza lo han perdido los del apellido *Lull*, que existen aun en Mallorca, descendientes, como se presume, de los antiguos pobladores, por falta de bienes temporales, porque entrando la pobreza en una casa, se obscurece el mayor lucimiento.

XIV. Mayores señas de su grande nobleza ha dejado la casa de *Lull* de Barcelona, de donde se originó la de Mallorca; pues habiendo faltado la línea varonil, se reconocen por ramas de ella la del conde de Robles, la de Boxadors, y la de Copons de la Manresana, tan ilustres; y en los libros de aquella ciudad siempre quedaron anotados en los empleos más distinguidos los de este apellido, como escribió en sus Memorias

el P. M.° Ribera, religioso de la Merced.=Zurita en los Anales, (Lib. 8,) año 1352, dice, que el Rey envió á Venecia por Embajador á Raymundo Lull, no al B. Lulio como lo advierte, sino á otro de Barcelona del mismo linaje. En las persecuciones, que desde el año 1372 se excitaron en Cataluña contra el B. Lulio, siempre los de la casa de *Lull,* como parientes, salieron á su defensa, y el Rey D. Juan I de Aragon á quien ellos interponian, los reconoce de distinguida nobleza; y en fin, por tales, y parientes de nuestro B. Lulio reconoce el Dr. Luis Juan Vileta, en el *Arte breve,* que imprimió en Barcelona en 1565, á los señores Juan Luis y Gabriel Pablo Lulios, á quienes dedica la obra.

XV. El tronco y orígen de la casa de Lull de Barcelona, lo explica D. Buenaventura Tristañy en el libro *Corona Benedictina* (cap. 10, § 27, núm. 519) en que, refiriendo la tercera entrada de Cárlomagno en Cataluña, dice, que esta fué en 792, y que, ganada Barcelona, «dejó por Gobernador del castillo del »Port (que ahora es la capilla de Nues»tra Sra. del Port, al pié de Monjuich, »cerca de Barcelona), á un capitan muy »confidente suyo llamado N. Lullo, cuya »descendencia está embebida en las ca-

»sas del Sr. conde de Robles, y Boxa-»dors.» El dominio del *Castillo de Lull* en la villa de Sans, y de la capilla de Ntra. Sra. del Puerto, al pié de Monjuich, pertenece actualmente á D. Ramon de Copons, baron de S. Vicente y marqués de la Manresana. Del citado capitan *Lullo* descendió la familia de *Lull* de Barcelona, y no hay que buscarla en la casa de San Lullo obispo de Moguncia, como algunos han pretendido; porque aquel santo era inglés y monge benito, que con S. Bonifacio y otros monges vino de Inglaterra á predicar en Alemania, como se puede ver en Mabillon, Yepes, y otros. Si á esta casa se la habia de buscar orígen más remoto, acaso se hallara en los antiguos cónsules romanos, porque el año 733 de Roma, 21 ántes de nacer Cristo, era segundo cónsul *Marcus Lollius*, constando en *Scioppis* (Instit. Gram. Lat. in Orthopeia), que los antiguos latinos escribian la *o* por *u*, el citado cónsul era *Marco Lullio*, y de la misma casa parece ser *Lollia* (ó Lullia) *Paulina*, tercera mujer de Cayo Calígula emperador y *Marcus Lollius Poedius Verus*, que en el año de Cristo 126 fué el primero de los cónsules.

XVI. Pero sea cual fuere el orí-

gen de la casa de *Lull* en la mas remota antigüedad, era muy noble en vida y despues de la muerte del B. Lulio, como consta por lo referido; y queda confundida la nota que le quiso imponer Nicolás Eymerich, quitándole la nobleza y tratándolo como á mercader; lo que admitió Abraham Brovio en sus Anales, con igual osadía que en los demás puntos denigrativos del B. Lulio; y ya lo declaró, viviendo aun Eymerich, el arzobispo de Tarragona D. Pedro Clasquerí, en la Informacion que en el año 1373 envió al Papa Gregorio XI. (*)

XVII. Tan noble, como va dicho, fué el esplendor de la casa del B. Raymundo Lulio, que ilustró á su persona; pero mucho mayor es el lustre que dió él á su casa y á todas sus ramas, por ser un varon de la mayor excelencia; pues,

(*) Raymundus Lull non fuit cathalanus „de "civitate Majoricarum oriundus, cuasi, ex „Judais vel Mauris Insulæ Majoricarum des„cendens, natus in Cathalonia; sed ex Genito„ribus cathalanis (nominatum Barcinonensi„bus, et ipsis Nobilibus; nomine D. Raymun„dus Lull et D. Elisabeta de Herilibus) in ci„vitate Majoricarum, non diu post adquisi„tionem illius Insulae, super Mauros die ultima „anni 1229 celebratam, natus; et quidem sub „san. mem. Gregorio Papa IX.„

dejando aparte las acciones correspondientes al mundo, ántes de dejarlo, fueron heróicas las que ejecutó despues de convertido para Dios, y rubricadas al fin con la sangre de su martirio. En esto tenemos mucho que alabar á la divina Providencia y sus inexcrutables secretos. La tentativa de cristianizar á Mallorca habia sido varias veces infructuosa, estando reservada la ejecucion para un Rey tan grande, como el Sr. D. Jaime I de Aragon: rindió á Palma la capital en poco tiempo, y no tardó mucho en estar sugetada toda la tierra, y dispuesta para que la poblasen los cristianos. Trasplántase en Mallorca una rama de la esclarecida casa de Lull de Barcelona: aunque en el propio suelo infecunda, en el terreno mallorquin se vivifica, y en tiempo oportuno da un fruto, que es mayor que todo el tronco y sus ramas, naciendo el B. Lulio á cosa de dos años de conquistada Mallorca; por esto no se sujetaba antes Mallorca; por esto era antes infecunda su madre; porque tanto montaba el salir al mundo el B. Raymundo Lulio, á quien tenia destinado la Providencia para ilustrar á todo el orbe, que se habian de allanar tantos estorbos, para que de una isla recien cristianizada saliese un rayo, que por toda la cristiandad ex-

tendiese sus luces. Verdad es, que la virtud y doctrina del B. Lulio, sin embargo de ser en gran número y dignidad mayores sus panegiristas, ha tenido muchos impugnadores, pero es como la palma, su patria, que cuanto mas peso le cargan, mas se eleva, asi tambien su virtud y doctrina, cuanto mas impugnada, mas heróica se ha demostrado.

CAPÍTULO II.

No corresponde Raymundo á la educacion, que le dan sus padres. Aficiónase á las vanidades del mundo y á la poesía. Sirve de page al rey D. Jaime I de Aragon. Frecuenta las Córtes de Reyes y Príncipes, y se hace diestro en las artes políticas. Nómbrale el rey D. Jaime, senescal ó mayordomo de su hijo el infante D. Jaime, instituido heredero del Reyno de Mallorca, año 1256, y se casa con una señora noble: entre los esplendores de sus riquezas, y empleos lleva en lo moral una vida mundana y lasciva hasta los 30 años de su edad.

Desde el año de la Encarnacion 1239.

I.

Cuidaron los padres de Raymundo de darle una educacion competente á su estado, en el tiempo que convenia, que podemos juzgar fué á los siete años de su edad, pero no correspon-

dió al intento de ellos Raymundo, porque las inclinaciones de la naturaleza corrompida lo arrastraban, y las travesuras de su génio activo lo divertian, de manera que no valieron los castigos ni los ardides, para que fuesen ajustados los pasos de su vida. Así lo confiesa él mismo, (libro de *Contemplacion* cap. 109, núm. 14) diciendo: «Vemos, Señor, que el hom»bre enseña y doma las aves, sin he»rirlas ni darlas alguna pena, sino que »dándolas lo que las place las cría así »como quiere; pero á mi no me sucedió »así, porque para instruirme y domar»me no bastaron azotes, ni penas, ni »placeres, ni exhortaciones, ni cuan»tas astucias y trazas, practicasen con»migo.»

II. En cuanto á las Ciencias, es cierto que no las aprendió, como él mismo lo confiesa, declarando que era literato; pues aún de la Gramática no aprendió sino muy poco, como dice el Anónimo, y el ejemplar lemosin explica, que ni un poco de Gramática sabia; y así de letras, aprendió el leer y escribir, que era bastante para un caballero principal, único heredero de su casa: mayormente en una tierra recien conquistada á los moros, en que, particularmente entre los caballeros, no se oia sino el ruido de las

armas; pues habian de estar siempre en pié de guerra, tanto por los que se habian quedado en el país, como por los del Africa tan vecina, que por muchas veces repitieron la tentativa de recuperar á Mallorca (?) ó de saquearla: por lo que, no me parece bien lo que algunos afirman de Raymundo, que no habia estudiado las ciencias, como si las aborreciese, cuando las circunstancias daban poco lugar á estudiarlas; y acaso sus padres, no intentaron en su crianza, que se hiciese hombre científico, sino buen cristiano y caballero hábil para lo que necesitaba su pátria.

III. La instruccion pues, que, de confesion propia, no admitió Raymundo, fué en órden á las buenas costumbres: le agradó desde mozo la vanidad del mundo, y la abrazó de todo corazon, como explica en el *Desconsuelo* cant. 2.° Las riquezas, las honras, comodidades, gustos, divertimientos, y todo lo que el mundo ofrece en su engañosa tienda, era lo que agradaba á Raymundo, y en lo que se cebaba su corazon voluntarioso y tras de todo ello se iba descaminado: sus pasiones lo irritaban, la sensualidad lo enfurecia; y aunque no faltaban frenos para detenerlo, ni halagos para atraerlo al bien, si detenia con esto por algun

breve tiempo la corriente de sus apetitos, volvia despues á seguir el ímpetu de sus inclinaciones, criándose ya desde entonces un hombre todo mundano, que es la espresion, con que se describe á sí mismo.

IV. La misma aficion al mundo instigó á Raymundo para que se aficionara á la poesía; pues ésta, cuando se aplica á lo del mundo, es un embeleso, que encanta: esto, y el génio que le acompañaba, le pusieron todo en hacer coplas ó canciones: así, dice el autor Anónimo de su vida, que estaba nimiamente dado á hacer versos y componer cantares de las insanias de este mundo; y él mismo en el libro de *Contemplacion,* varias veces se acusa de su vanidad en la poesía, y su perdicion en sus canciones amatorias; y esto mismo, hace creer que no le desagradaron los libros, en que pudiese instruirse en varias materias, pues esto es necesario para un poeta, si no quiere errar en los asuntos que trata. Esta habilidad de poeta llevó muy arrastrado á Raymundo, pues le era medio para persuadir bien su amor desconcertado, y motivo acaso para ser correspondido; pero cuanto malbarató la poesía en vanidades siendo mozo, honróla despues de convertido, en asuntos

elevados, porque compuso en varias clases de metros muchísimos libros, tratando en ellos, todo género de ciencias, y particularmente la Teología.

Desde el año 1245.

V. Entró Raymundo en los trece ó catorce años de su edad, hallándose, cuanto al cuerpo, un mozo bien formado y dispuesto, como lo indican las pinturas antiquísimas, en todas las que se le describe bien proporcionado; y en cuanto al alma, de un ingenio vivo, pronto, y despejado, á que daba lucimiento el genio y habilidad de la poesía; y formado en aquella crianza, que, cuanto al bien parecer del mundo, corresponde á un caballero distinguido: así procuraron sus padres, que lo admitiese por paje el Rey de Aragon D. Jaime I, y admitido, entró Raymundo á lucirse en aquella córte. Solo al Conquistador sirvió Raymundo de paje, pues no habia entonces otro Rey, ni tenian los Infantes constituida casa separada. Muchos autores de su vida dan por constante, que sirvió Raymundo de paje al Rey, que no podia ser otro que el Conquistador; y lo asegura el Arzobispo de Tarragona en la

Informacion ya citada, (*) y aun se conocerá mejor, por lo que alegaré del libro de *Contemplacion*.

VI. En este gran teatro de la corte del rey D. Jaime de Aragon tuvo Raymundo ocasion de cebar su genio mundano, y lucir su ingenio y habilidades, pues aunque el Rey era tan aficionado á la guerra, en que casi siempre estuvo ocupado, no le faltaban sus divertimientos. Halló Raymundo unos Infantes casi iguales en edad, particularmente D. Pedro y D. Jaime, cuya benevolencia se captó en mucho, singularmente la del último, como se verá en lo sucesivo. Era la reina doña Violante, señora de tanta cordura, prudencia y buen gobierno, que en todos los negocios, particularmente en los más árduos, buscaba el Rey su consejo, como advierte Zurita; en las dificultades que se ofrecieron, ya con el infante D. Alonso entenado, ya con el rey de Castilla su yerno, ya con los barones de su reino, que entonces tenian tanta autoridad y poder, siempre mediaba la reina; y por esto, segun se colige de Zurita, acompañaba

(*) "Et qui priús fuit Ephebus Domini Regis Jacobi senioris, Majoricarum adquisitoris."

casi siempre al Rey aun en las mismas campañas. Estas fueron las circunstancias, en las que encontró Raymundo la ocasion de enterarse muy bien de las artes y manejos de las córtes, de la política en los gobiernos, de los ardides en el trato de negocios, y en fin, de todo lo que toca á cosas de Estado de aquellos tiempos.

VII. Tuvo tambien Raymundo, ocasion de frecuentar otras córtes de reyes y príncipes, reparar en el modo de manejar sus asuntos domésticos, ver como se portaban los palaciegos, y observar las costumbres que se usaban en la diversidad de los pueblos. Este trato, y la lectura de algunos libros, le impuso en la noticia de semejantes asuntos, que en algunos libros suyos trata, particularmente en el de *Contemplacion* que, como va dicho, fué el primero, ó de los primeros que escribió; pues estas especies, no las pudo adquirir sino en aquellos tiempos, y no en los posteriores, puesto que, despues de convertido, si bien hizo un largo viaje y peregrinacion, no fué este para las córtes, sino para los santuarios; y despues, se estuvo quieto en Mallorca ocupado en llorar y hacer penitencia por sus anteriores faltas. Dije ya, que Raymundo, para imponerse en

las materias políticas, se ocupó en la lectura de los correspondientes libros, porque parece que no estaba disgustado con ellos. En el libro de *Contemplacion* (cap. 120, núm. 20) dice: «Vemos, »Señor, que muchos hombres están muy »cuidadosos de la hermosura de los li»bros pintados, y de la hermosura de las »letras, pero cuidan poco de lo que sig»nifican las letras escritas en ellos: y por »esto aman más el adornar y pintar los »libros, que aprenderlos y entenderlos:» y como en el fin del capítulo se acusa de las faltas que habia reprendido en los hombres, parece que se comprende á si mismo en lo referido.

VIII. Todo lo dicho, acerca de la vida palaciega y demás ocupaciones de Raymundo en su mocedad, y que no viviò clavado en el puñado de tierra de la isla de Mallorca, lo manifiestan sus espresiones en el citado libro de *Contemplacion,* pues (cap. 23 núm. 21) dice: «Amoroso Señor! es muy gran ma»ravilla como ha sido tan grande mi es»tupidez, porque mucho más pensé y »confié en la verdad *de los Reyes* y de »los hombres mundanos, y dí más ala»banzas de ella, que de la tuya; y por »que esto viene á ser contrario á toda »la verdad, estoy lleno de falsedad.» (ca-

»pítulo 71 núm. 8.) Si tu siervo, Señor, »tuviese algo de sabiduría en sí mismo, »pudiera sacar muchos bienes y mucha »sabiduría de los defectos, que *observó en* »*los Reyes y grandes señores;* de modo »que, si hiciese lo contrario de lo que »ellos hacen seria sábio, pero porque yo »tengo más flaco seso que ellos, no sé »sacar bien ni sabiduria de el ejemplo »de sus defectos.» (cap. 101, núm. 25) «Como tu siervo, Señor, haya andado »por muchos lugares llanos y montuo»sos, desiertos y poblados, y por mu»chas aguas, dulces y saladas, queda »muy admirado de que las obras *de los* »*Reyes y altos barones* que *vió,* fuesen »más alabadas y memoradas que las »vuestras.» (Cap. 108, núm, 13). Ví en»trar en el *palacio del Rey* un perro estra»ño, sarnoso, viejo, magro y muy as»queroso, y ví que el rey y sus minis»tros no lo dejaron entrar, y que sus »perros lo mordieron y echaron fuera: »por lo que, cuando lo ví, luego me »acordé de mí, y pensé, que si llego á »envejecer en el pecado, y muero en él, »y pienso entrar en la gloria, así me »echarán de ella, como aquel perro fué »echado del palacio del rey, y así seré »tratado por los demonios, como fué »tratado y mordido aquel perro por los

»perros del rey.» Estas últimas palabras dan bien á conocer, que aunque Raymundo era tan mundano como lo explica él mismo, no le faltaban, por la gracia de Dios, algunas reflexiones tan buenas como ésta.

IX. Además de lo referido, en el capítulo 111, cuyo título es: *Como se vé lo que hacen los reyes y príncipes de este mundo,* pinta las córtes y modos de proceder en los palacios, como que lo habia visto por sus propios ojos; y dice entre otras cosas, (núm. 15) «cuando »estoy delante del Rey y veo en su pre»sencia á los caballeros, y barones, y »muchos otros hombres, apenas veo ú »oigo, que traten y hablen de otra cosa, »sino de vanidades y de lo pertene»ciente á su honra, nobleza, y exhalta»cion en las riquezas y fama.» Estas expresiones están en tiempo presente, porque entonces tenia presente en la memoria lo que antes habia visto y oido, pues cuando escribia esto en Mallorca estaba muy lejos de los palacios. Semejantes insinuaciones hay en el cap. 112, que trata de los caballeros; en el 113, en que habla de las romerias; en el 114, en que considera los jueces y abogados; en el 118, en que tiene presentes á los juglares; y finalmente en muchos otros ca-

pítulos, se hallan dispersas muchas especies relativas á las cortes de reyes, príncipes, grandes barones, y á los manejos domésticos referente á otras córtes, las que presenta como adquiridas por experiencia propia continuada por muchos años.

X. Todo este conjunto de circunstancias, de una moral certeza, acreditan que Raymundo no estuvo clavado y fijo en la isla de Mallorca, sino que, como caballero instruido hasta en los ápices de *órden de caballería*, anduvo por varias córtes, aprendiendo su ceremonioso trato y no le faltó esta parte de educacion, que se adquiere en los viajes por las córtes, que algunos miran requisito primordial en un caballero; y esto mismo, corrobora con la mayor firmeza lo que dicen varios autores; sin contradecir los demás, que Raymundo sirviò de page al rey D. Jaime I: y como este célebre Conquistador tuvo tanto que hacer, tratar y negociar, con los moros vecinos, con los reyes de Castilla y Francia, y con varios potentados, dentro y fuera de sus dominios, particularmente en este tiempo, como se puede ver en Zurita y otros historiadores, se hace muy creible que se halló Raymundo en algunas de estas negociociones acom-

pañando á lo menos á los principales, y que, siguiendo la corte de su amo, que que siempre iba de una parte á otra de sus estados, observó y conoció por esperiencia las artes y manejos de las córtes.

DESDE EL AÑO DE LA ENCARNACION 1256.

XI. Esto mismo, da gran peso de autoridad á lo que afirman todos los autores de su vida, que Raymundo fué senescal ó mayordomo del infante D. Jaime de Aragon, quien despues fué Rey de Mallorca, si bien algunos, por no haber observado la cronologia, suponen que ya entonces era rey. Así lo dice el autor Anónimo: «Raymundo senescal de la »mesa del rey de Mallorca:» y el lemosin, »como fuese senescal y mayordomo del »muy ilustre Señor Rey de Mallorca.» Esto debe entenderse así: que fué senescal del infante D. Jaime, que era rey de Mallorca cuando Raymundo refirió su vida al autor anónimo, quien despues la escribió; mas no, que ya fuese rey, cuando Raymundo le sirvió de mayordomo, porque no lo fué hasta el año 1276, en que murió su padre el Conquistador, ni se titulaba tal, sino en esta forma: *el infante Jaime hijo del ilustre Rey de*

Aragon, heredero de Mallorca etc., como puede verse en el archivo de cartas reales ó del R. Patrimonio de Mallorca. La misma aseveracion de la mayordomia de Raymundo, la contesta la tradicion perenne, declarada por varios testigos en el proceso de su canonizacion comenzado en 1612; y en el archivo de la real audiencia, hay un expediente de que fué actuario Lorenzo Mians, en que, en el año 1453 lo declararon algunos testigos en prueba de la nobleza de la familia *Lull*, y lo mismo asegura el Arzobispo de Tarragona en la citada Informacion (*) del año 1373.

XII. La promocion de Raymundo al empleo de senescal parece que corresponde al año 1256, en que el rey D. Jaime el Conquistador envió á su hijo el infante D. Jaime, á Mallorca, ordenando á los mallorquines con letras dadas en Agosto de 1256, que juren y hagan homenaje á su hijo, á quien despues de su muerte tendrán y reconocerán siempre por su rey y señor natural, y no á otro; y asi se ejecutó, luego que llegó su alteza á Mallorca: y consiguientemente, en 21 de

(*) *Postea vero senescallus, id est magnus Aulæ præfectus, Domini Regis Jacobi Junioris, patris in regno illo ad regnandum secuti.*

Agosto del mismo año, confirmó todos los privilegios, que habia concedido su padre; quien se halló tan satisfecho, del agrado con que los mallorquines juraron al infante por futuro sucesor en el Reino de Mallorca, que despues confirmó y amplió los privilegios y franquezas que en el año 1230, les habia concedido. La data de esta cédula es en Alcañiz á 8 de Febrero de dicho año, 1256. (*)

XIII. Bien es verdad, que el Rey: ya en el año 1251, habia destinado para el infante D. Jaime el Reino de Mallorca, como puede verse en Zurita, pero como solo en este año de 1256 lo hizo jurar por su sucesor, parece que corresponde á este año, el haberle puesto Cámara aparte con los empleos necesarios, cuando ya se hallaba el infante en la edad de cerca 16 años, y le confió su padre parte

(*) Nótese esta data del mes de Febrero de 1256, en que el Rey refiere lo ejecutado por los mallorquines en la jura de su hijo en el Agosto de 1256, y se verá palpablemente, que el Enero, Febrero y principios de Marzo que siguen despues del mes de Agosto pertenecen al mismo año que este mes, y que así se contaban los años de la Encarnacion; y no advirtiendo esto, causa confusion la observancia de las datas, á muchos que se confunden en ello.

de autoridad en el gobierno de Mallorca, y por esto, confirmó los privilegios antecedentemente concedidos. No hallo determinados los años de edad de este infante, pero, como dice Zurita, el Rey D. Jaime año 1235, casó con D.ª Violante de Ungria y en el año 1247, tenia de dicha reina cuatro infantes y cuatro infantas, que corresponden á año y medio de diferencia de uno á otro, siendo la infanta D.ª Violante la mayor de todos, y D. Jaime el segundo de los infantes, y contando Zurita en el año 1243, muchos hijos al Conquistador, se puede conjeturar prudentemente que el infante don Jaime nació, ó ya habia nacido en el año 1240; y así, en el de 1256 ya tenia los diez y seis años; y vivia con tren separado, aun en vida de su padre, pues en el archivo de cartas reales consta, que desde Barcelona, el dia 8 de las kalendas de Marzo de 1263, cedió á Arias Iañez los réditos que tenia en Mallorca, por las expensas que este habia hecho por su cuenta.

Desde 1256.

XIV. Por lo dicho, es prudente la conjetura de que en este año de 1256 fué Raymundo instituido mayordomo

del infante D. Jaime: lo cual, manifiesta las grandes prendas con que se distinguia Raymundo; pues un rey tan sabio, atento, discreto, y que no tenia igual en la tierra, como escribe Zurita, á la edad de los 24 años, que tenia entonces Raymundo, le constituyó mayordomo de un hijo tan querido, como dicen las historias. En esta ocasion, conforme á lo ya mentado, vino Raymundo con el infante á Mallorca, y parece que en este tiempo se casó, pues ya lo era en el año 1257, como luego declararemos, pero volvió despues á acompañar al infante hasta la córte del rey Conquistador, quien, como se ha dicho, estuvo muy contento de que los mallorquines hubiesen jurado al infante D. Jaime por sucesor suyo en el Reino de Mallorca.

XV. Casó Raymundo con Blanca Picany, hija de F. Picany, cuya nobleza se declara, sabiendo que era cuñada de un caballero de la casa de Galzeran, segun acredita un instrumento que se mencionará, perteneciente al año 1275; y la viuda de un hermano suyo, casó con Asaldo de Galiana, segun atestigua otro instrumento inserto en Cartas Reales de 5 de Mayo de 1278. Llamábase pues la mujer de Raymundo *Blanca* Picany, y no Catalina Labots, co-

mo sientan muchos; y esto, consta de un Instrumento contenido en el Archivo de Cartas Reales de Mallorca, que dice: «A 25 de Setiembre del año del Señor »1257. *Blanca* hija de F. Picany difunto, y »mujer de *R. Lull* hijo de R. Lull difunto, »por mí y por los mios etc., hago á »*R. Lull* mi marido, ausente como »presente, procurador mio como en cosa »suya propia, para vender, empeñar, y »enagenar todas las posesiones, que el »mismo R. Lull tiene en la ciudad de »Barcelona y su término, y en Cata»luña.» Las señas son claras, y se vé que habla de nuestro B. Raymundo, hijo de Raymundo Lull; y en otro instrumento del año 1275, que se referirá, se verá con claras notas que Blanca Picany era la mujer de nuestro B. Lulio. Conócese tambien, que habian muerto sus padres, y que estaba muy rico, pues, ademas de lo que tenia en Mallorca, poseia en Barcelona y Cataluña algunas posesiones; y se confirma con esto lo que dije arriba, al sostener que Raymundo regresó acompañando al Infante don Jaime, pues en este documento se le declara ausente.

XVI. No se puede precisar cuanto tiempo se detuvo Raymundo en la córte del Rey D. Jaime hasta que volvió á Ma-

llorca, ni si siguió á S. M. hasta Monpeller, donde estuvo en el año 1258, al concertarse con el rey de Francia San Luis sobre las pretensiones que tenian, y ajustar el casamiento de la infanta D.ª Isabel, con Felipe, hijo primogénito del rey de Francia: lo que se debe suponer es, que á lo menos cerca del año 1259, volvió á Mallorca, desde cuya fecha, hasta 1262, en que se convirtió, tuvo de su mujer D.ª Blanca un hijo llamado Domingo, y una hija llamada Magdalena, que casó despues con un caballero de la noble casa de Sentmanat, como se infiere del testamento que otorgó el B. Lulio en Mallorca, á 26 de Abril de 1313. Lo refiere el Dr. Luis Juan Vileta en el Resúmen de la vida del B. Lulio, que con el *Arte breve*, imprimió en Barcelona en el año 1565. No mencionándose otros hijos en su testamento es de suponer que no los tuvo. Su hijo Domingo debia de ser muy niño en el año 1262, al convertirse nuestro B. Raymundo porque cerca del año 1277, que era el catorce ó quince de su conversion, escribió para él el libro de *Doctrina pueril,* y por consiguiente, habia nacido poco antes de convertirse, ó poco despues; porque no se debe creer, que despues de convertido conociese más á su mujer; y esta edad de

su hijo, era la mas propicia para la lectura de aquel libro, en que muchas cosas no son para niños, sin mas bien para mozos de semejante edad. Del citado libro, y de el de *Arbol de la filosofía deseada,* y el *De la primera y segunda intencion,* que expresamente son para su hijo, parece claro, que no tuvo sino un varon, pues dice os envia *á su hijo*, y así debe ser equivocada la cuenta de los que le atribuyen muchos.

XVII. Así llegó Raymundo al año 1262, treinta de su edad, hallándose rico y poderoso, y honrado con el distinguido empleo de mayordomo de un Infante heredero del Reino, bien dispuesto y galan, vivo, pronto y despejado, cortés y agradable, y que, como diestro en la poesía tenia habilidad para insinuarse en los corazones de todos, pues en aquel tiempo era mucha la aficion á la *Gaya Ciencia:* estaba además por otra parte constituido en honroso matrimonio, cuya dicha afianzaban dos hijos que tenia: en tal estado se encontraba Raymundo, á los ojos de todos, alcanzaba el colmo de lo que se mira con mayor cariño; y, si no eran envidiadas, eran dignas de ser codiciadas sus circunstancias; porque, como no gusta el mundo sino de lo suyo, todo lo suyo hallaba en Raymundo, pues

que era Raymundo todo suyo. Pero como el hombre no es criado para lo terrenal, sino para Dios mismo, no hay verdadera dicha en lo humano, sino lo acompañan las virtudes correspondientes á su estado, pues solo por medio de ellas camina el hombre hácia Dios, quien solo para sí lo crió.

XVIII. Esto era lo que faltaba á Raymundo, y así, con ser todo lo que era, era poco menos que nada. Era un hombre *casado, con hijos, bastante rico, lascivo y mundano,* como dice de sí mismo en el prólogo del libro: *Fantastisco.* En el *Canto de Raymundo*, (núm. 1,) se expresa así:

Son creat é esser me es dat
A servir Deus, que fos honrat.
E som caut en mant pecat,
En ire de Deus fui pausat.

Esto es: «Fuí criado y se me dió el »sér para servir y honrar á Dios, pero »caí en muchos pecados, y fuí puesto »en la su ira.» Algo más lo especifica en el *Desconsuelo*, cant. 2, donde escribe:

Cuant fuí grans é senti del mon se vanitat
Comensei á far mal, é entrei en pecat
Oblidant lo ver Deus, seguent carnalitat.

Esto es: «Cuando fuí adulto, y sentí

»la vanidad del mundo, comencé á ha»cer mal, y entré en pecado, siguiendo »la carnalidad, y olvidando al verdadero »Dios»; pero donde más explica su vida mundana, es en el libro de *Contemplacion,* pues casi no hay capítulo, en que no confiese sus pecados; y así (cap. 70 núm. 22) dice: *yo fuí un necio desde el principio de mis dias hasta los treinta años de edad.*

XIX. No tenemos pues virtudes, no ya heróicas, ni siquiera ordinarias que referir de Raymundo, porque, si tuvo algunas de estas, que á veces caben tambien en los pecadores, no las sabemos, y solo me acuerdo que en el *Desconsuelo* (cant. 18), dice, que jamás habia cabido en sí la codicia de dineros ni honras, y por consiguiente fué liberal y dadivoso: datos que concilian el comun aplauso y estimacion, mayormente en caballero tan distinguido en nobles prendas. Veamos pues, con alguna generalidad sus vicios, para que en vista de ellos, se animen los pecadores á esperar en la divina Misericordia, procurando arrepentirse. Como para esto los confiesa, en el libro de *Contemplacion*, donde (cap. 92. núm. 11) dice, que todo hombre puede estar seguro de la benignidad de Dios «porque el que se humi-

»lló á oir mis palabras, á todos los demás »tambien se humillará:» y (núm. 12), aníma á todos á la esperanza, «porque, »si vos, Señor, dice: á un tan grande »pecador como yo, y á un hombre tan »vil y miserable, os habeis humillado, »concediéndome muchas gracias, y dán»dome muchas cosas, que os pedí, tengo »por muy miserable á cualquier hombre »que desespere de vuestra misericordia.»

XX. Como ejemplo pues de sus faltas, oigamos algo, de lo que confiesa arrepentido Raymundo en el citado libro, donde, (cap. 5, núm. 23) dice: «El que »quiera ver á un hombre, en quien no »cabe mas traicion, falsedad y vileza, »venga á verme, porque yo estoy lleno »de faltas. Gran maravilla es, como en »un tan pequeño cuerpo pueda ca»ber tanto mal como cabe en mí.» (capí»tulo 22, num. 17) Tu siervo, Señor, »debe ser vilipendiado y despreciado de »todos los hombres, y debe ser atormen»tado con muchas y diversas penas, »porque los momentos, horas, y dias, »en que erré contra Tí, no pueden con»tarse ni estimarse: tan vil soy, y tan ma»lo y tan digno de ser arrojado de tu ser»vicio.» (cap. 37, núm. 26.) No me apro»vechó, Señor, la ayuda de los Angeles, »ni las escrituras de los profetas, ni la ex-

»hortacion de los religiosos, para que yo »fuese hombre de buena vida; pues, aun»que me ayudaron los Ángeles, y me pre»dicaron los religiosos, no obstante fuí el »hombre más malo, y el más grande »pecador de toda esta ciudad y sus con»fines.» (Cap. 128 núm. 11): Como una »pieza, que está toda fragante de almizcle »ó ambar, ó de otros buenos olores, así, »Señor, está todo mi cuerpo inficionado »de las inmundicias, que hay en él, y de »las malas obras, que hice en tiempo pa»sado» (Cap. 137, núm. 27). Mi alma, Se»ñor, está enferma y llagada por los siete »pecados mortales, que la llagaron, y »afearon, y desordenaron; y está enfer»ma, porque os fué inobediente en todos »los diez mandamientos: como pues ella »esté tan enferma, plázcaos Señor á vos »que sois su médico, no alejaros de »ella.»

XXI. Todo este libro está lleno de semejantes confesiones, en el que tambien determina los vicios, en que estaba enredado: el que más frecuentemente tiene en la memoria, es el de la lascivia, de la que confiesa en dicho libro de *Contemplacion* (cap. 143, núm. 12), «que »tanto se extendió y difundió en sí, que »lo comprendió todo; y por ningun otro »pecado fué tan torpemente arrastrado

»y vencido, como por el de la lascivia.» En el núm. 18, se considera tan encenagado en este vicio, que solo la misericordia divina le contiene para no desesperar. En el núm. 20, se acusa como poeta, de las canciones que le sugirió la lujuria, así como tambien de los bailes y músicas. En el núm. 26, se explica así: «Yo para »poder tener los deleites de la lujuria, »muchas veces me expuse al peligro de »muerte, y sufrí muchos trabajos, ánsias, y temores.» En el cap. 128, núm. 13, se duele de las muchas canciones que le dictó la lujuria, así como tambien de haber alabado sus placeres. En el cap. 104, núm. 16 dice: «La hermosura de las mujeres fué la pestilencia »y tribulacion de mis ojos, pues por ella »me olvidé de tu gran bondad (habla »con Dios) y de la hermosura de tus »obras.»

XXII. De estas expresiones se colige, que fué vario el amor carnal de Raymundo, y que no se fijó en una sola persona, sino que, segun los lugares, tiempos y ocasiones, se despertaba esta funesta pasion, que tanto lo dominara: enredado en tales vicios llegó Raymundo á los 30 años de su edad: habia empezado á deleitarse en ellos cuando servia en el palacio del rey, que era el tiempo en

que más se enardece la naturaleza, si no hay cuidado de refrenarla y contenerla; y asi tomó ocasion de aquella vida palaciega, para enredarse en tanto vicio; pero Dios, que del mal sabe sacar el bien, ordenó las cosas de manera, que por haberse criado Raymundo en el palacio del rey, le dió ocasion para tener entrada en las córtes de los Infantes é Infantas que trató y sirvió en la Córte de Aragon; para promover lo que intentó despues de su Conversion; pues doña Violante, casó con el Rey de Castilla, D.ª Constanza con el de Portugal, y D.ª Isabel con el de Francia; y con estos Reyes, principalmente con los de Aragon y con los descendientes de esta real casa, fué con quienes, trató preferentemente Raymundo los asuntos que llevaba, como se verá mas adelante; y así como en su vida, fué siempre bien admitido en la córte de Aragón, ésta misma córte salió siempre en su defensa, cuando despues de muerto fué perseguido, puesto que, siempre los reyes de Aragon dispensaron proteccion á su virtud y á su doctrina.

CAPÍTULO III.

Enrédase Raymundo en el amor de una dama, cuyas repulsas no son bastantes para hacerle desistir de sus ideas. Escribe en su obsequio una cancion amorosa, y mientras intenta escribirla, le aparece Cristo cinco veces. Conviértese en fin Raymundo al seguimiento de Cristo, á los 30 años de su edad. Manifiéstase que sola la verdadera aparicion de Cristo fué la causa de su conversion.

AÑO DE LA ENCARNACION 1262.

I.

No bastó á Raymundo el matrimonio con una señora que llenó su gusto para contener su destemplada lascivia, que confiesa él mismo, como hemos visto en el capítulo pasado; pues vuelto á Mallorca á cohabitar con su esposa, se

enamoró tanto de una dama, llamada Leonor, que el autor Coetáneo califica á su amor de *fátuo*: era la señora muy casta, y no solo no admitia sus obsequios, sinó que tomó ocasion de afear á Raymundo sus intentos, y persuadirlo al cumplimiento de su deber, como dice el Arzobispo de Tarragona en su Informacion citada: (*) Pero las mismas repulsas de sus conatos, encendian más el fuego en el corazon de Raymundo: pero no hasta el punto de que se propasase á seguir á caballo á esta dama, hasta dentro de la Iglesia, como algunos cuentan; sino á las demás solicitudes y locuras que suelen hacerse, y pinta él mismo en el (capítulo 143) libro de *Contemplacion*.

II. La razon que tengo para no admitir que Raymundo siguiese á esta dama hasta el extremo de entrar en la Iglesia á caballo, es, porque siendo un caso tan raro y público, no habria dejado Raymundo de contarlo al Anónimo, pues sabemos que no se perdonaba á sí mismo en punto de confesar sus delitos: ni el Anónimo, cuando escribió,

(*) *Interea temporis vanas cantinelas componere solitus fuit; adulterinis erga Matronam castissimam intentus amoribus, mox Matrona ipsa monente.*

lo habria olvidado, por ser tan grave; y así, cuando no lo escribió, parece que no hubo tal lance; no cabia por otra parte, en un caballero de las circunstancias de Raymundo una demostracion tan indecorosa, y más con una señora, como suponen, distinguida: pues aunque tan enamorado trataria sus amores, sino ya con una total cautela, á lo menos no con tanta desvergüenza. Lo cierto es, que, si bien Cárlos Bovillo refiere este lance, lo calla D. Nicolás de Pax, tan antiguo como aquel, y verosímilmente más noticioso como mallorquin; y así no hay que creer sino que dicho lance, acaso sucedido con otro, se indujo por alguno como ejemplo del fátuo amor de Raymundo, pasando de aqui otros á contarlo como parte de su historia.

III. Amaba, pues, Raymundo fátuamente á esta dama, olvidado de Dios enteramente, pero no le olvidaba Dios, que permitió en él estos desvaríos, para que fuese un portento de la divina Misericordia: como que aguardaba tiempo para aplicar cóngruo remedio á sus males, le dejó correr por el camino de la iniquidad, y ya que no se cansó Raymundo de ofenderle, no se cansó Dios en aguardarle: cuando más obcecado estaba Raymundo en sus carnalidades,

Dios estaba más atento para convertirle en vaso escogido; pues estos mismos vicios, en que tanto se distrajo Raymundo, fueron ocasion, despues de convertido, para ejecutar tanta penitencia, para derramar tantas lágrimas, y para humillarse con tanto desprecio de si mismo, como aparece en el libro de *Contemplacion* y otros muchos; porque, teniendo siempre presentes sus gravísimas culpas, todo su pan era pan de lágrimas, reputándose por muy indigno de que le sustentase la tierra, de que hubiese de pisarla, y de que hubiese de aprovecharse de los frutos que ella, como criatura de Dios, ofrece á todos; y así se servia de todos ellos con profundo agradecimiento al Creador.

IV. Enardecido, pues, Raymundo en el amor de esta dama, acaso para vencerla determinó escribirle una cancion amorosa: lo que el Anónimo, segun el ejemplar latino y vulgar, refiere por estas palabras, interpoladas un poco para aclarar lo que él deja confuso: «Estaba »Raymundo una noche en su cuarto »sentado sobre el borde de su cama, »dispuesto á escribir en vulgar una »cancion para una señora muy querida »que entonces amaba con fatua pasion, »todo puesto en imaginar y excogitar

»aquel poema; y, cuando tenia todo su »entendimiento atento y ocupado en él, »y empezó á escribirlo, mirando á su »derecha vió á nuestro Señor Jesu-»cristo clavado en la cruz, con la »demostracion de muy adolorido y »penado; á cuya vista le cogió un gran »temor, y, dejando todo lo que tenia »entre manos, se metió en la cama, y se »durmió. La mañana siguiente se levantó »Raymundo, sin cuidarse de aquella vi-»sion que habia tenido la noche pa-»sada; volvió á sus acostumbradas va-»nidades, y á reanudar aquella amo-»rosa cancion antes empezada; y como »en el mismo sitio, y á la misma hora »de la noche antecedente se hubiese »puesto otra vez á fantasear y escribir, »le apareció otra vez nuestro Señor Jesu-»cristo crucificado, en la misma forma »que la vez pasada, y entonces, mucho »más atemorizado de esta vision que la »pasada vez, lo dejó todo, se metió en la »cama, y se durmió.

V. »Sin embargo de estas apari-»ciones, no dejó Raymundo aquella in-»tencion tan necia de concluir la mis-»ma troba, y, sin cuidar de aquellas vi-»siones, lo intentó varias veces, de mo-»do, que en ocho dias, aún le apareció »Cristo crucificado, por tercera, cuar-

»ta, y quinta vez. Y así, pasados pocos »dias despues de la segunda aparicion, »en el mismo lugar que ántes, y casi á la »misma hora de la noche, se dispuso á »escribir y acabar aquella cancion referi»da; y el Señor le apareció otra vez cru»cificado, como ántes; entonces él, más »espantado que en las anteriores, metién»dose en la cama, se durmió como solia, »de suerte que el dia siguiente, no ha»ciendo caso de la aparicion referida, no »por esto dejó su lascivia, ántes bien, »poco despues intentaba acabar la can»cion empezada, y el Salvador se le »volvió á aparecer de la misma forma »que siempre.

VI. »En esta cuarta vez, excesivamen»te espantado, se metió en la cama, y se »puso á considerar, qué le podian signi»ficar y querian decir estas visiones tan »repetidas: á lo que luégo le respondió la »voz de la conciencia, quien le dictaba, »que nuestro Señor Jesucristo con aque»llas apariciones no intentaba, ni queria »otra cosa, sino que él, dejando el »mundo, se entregase totalmente á su »servicio; pero por otra parte le argüia »su conciencia que era indigno de que »Dios le admitiese en su servicio, »atendido el modo de vida que habia »tenido hasta aquel dia; y de esta suerte,

»ya disputando consigo, ya haciendo á »Dios oracion fervorosa, para que le »iluminase, sin dormir pasó ansioso aque»lla penosa noche. Finalmente dirigién»dole Dios un rayo de su luz, empezó á »considerar la grande mansedumbre, »paciencia y misericordia que tiene »Dios con todos los pecadores, y con es»to quedó confortado, y concibiendo una »verdadera confianza de que Dios, no »obstante la mala vida que hasta enton»ces habia llevado, queria que le sirviese, »en aquel punto le apareció Cristo por la »quinta vez, y le dijo: *Raymundo, sígue»me;* y luego determinó dejar el mundo. »y entregarse completamente á su servi»cio.»

VII. El caso de su conversion lo refiere compendiosamente el mismo B. Lulio en *Su canto* (núm 1), donde, despues de confesar que cayó en muchos pecados, dice:

Jesus me vench crucificat,
Volch que Deus fos per mi amat.

Esto es: «Vino á mí Jesus crucificado, »y quiso que yo amase á Dios»; y con más especificacion en su *Desconsuelo* (Cant. 2), en que, insinuados sus pecados, dice:

Mas plach á Jesuchrist per se gran pietat
ques presentech á mi cinc vets crucificat,
per sò quel remembrés, en fos enamorat,
e que eu procúrés com ell fos ben preycat
per tot lo mon, e que fos dite veritat
de se gran Trinitat, e com fo encarnat:
perqu eu suy inspirat en tan gran voluntat,
que res als no amés, mas que ell fos honrat
e la doncs comensès com lo servis de grat.

Esto es: «Mas plugo á Jesucristo por »su gran piedad, que crucificado se »presentó á mi cinco veces, para que le »tuviese en mi memoria, y me enamorase »de El, y que yo procurase que lo »predicasen bien por todo el mundo, y »se publicase la verdad de la gran »Trinidad, y de la Encarnacion; por lo »que fuí inspirado en tan gran voluntad, »que nada más amé, sino que Él fuese »amado, y comencé entonces á servirle »de buen grado.»

VIII. No explica el Anónimo que Jesucristo llamase á Raymundo para que le siguiese, pero lo supone; y concordando en las cinco apariciones, que de sí refiere el mismo B. Lulio, corresponde el llamamiento á la quinta aparicion, cuando tan afligido consideraba Raymundo lo que Dios queria de él con visiones tan repetidas. Y que Cristo lo llamase á

su seguimiento, lo insinua en las palabras referidas de *su Canto»: y quiso que yo amase á Dios,* y lo repite en el libro de *Contemplacion* (cap. 149, núm. 25), donde dice: «Señor, despues que me llamas»te, y me dispertaste del sueño en que »estaba, mi cogitacion se hizo sierva de »tus honoraciones, y de tus alabanzas, y »de tu beneplácito, y se entregó y some»tió, de todo su poder y de todas sus »fuerzas, á contemplar en Ti.» Y así, es manifiesto que Dios lo llamó, y que entonces se entregó á su servicio; y el mismo llamamiento de Cristo para que Raymundo le siguiese, lo explica la Vener. madre sor. Ana Maria del Santísimo Sacramento en la explicacion de los *Cánticos del Amigo y Amado,* del mismo B. Lulio, que escribió por inspiracion divina, como piamente se cree. Las apariciones de Cristo las contestan todos, y el Arzobispo de Tarragona, en la citada Informacion, dice que fué su conversion, *Crucifixoque Domino miraculosis etiam apparitionibus adjuvante.*

IX. Acaeció esta conversion á los 30 años de la edad de Raymundo, como él mismo confiesa, dia 25 de Enero del año de la Encarnacion 1262, en que ya habia empezado el año comun de 1263; y es prueba de que sucedió dicho dia, la

tradicion constante; y la fiesta que de su conversion celebra en el mismo dia la escuela luliana, desde tiempo muy antiguo: lo que parece quiere calificar el cielo con prodigios, porque aún permanece en Mallorca el cuarto, ó (*) parte de él, en donde sucedieron estas apariciones, era la casa que habitaba Raymundo, cuya pieza, en veneracion del B. Mártir, ya de tiempo antiquísimo estaba aderezada y compuesta en forma de capilla, en cuyo altar se venera su pintura, que el año 1609, con licencia del Obispo, fué bendecida para que en ella se celebrase el santo sacrificio de la misa, como desde entonces se celebra. (*) En esta capilla pues, donde en las fiestas del B. Lulio concurren muchos devotos, particularmente en el día de su conversion (25 de Enero), se ha percibido muchas veces un olor celestial, tan suave que excede á todos los olores conocidos de cosas naturales ó artificiales, como lo declaran los testigos en varias procesos que por esto se han formado por el ordinario eclesiástico, y en otros documentos; con la particularidad que una persona privada de olfato lo sintió una vez que se

(*) Téngase en cuenta que esto se escribia á últimos del siglo pasado.

halló en dicha capilla. Por esto, bien parece que manifiesta el cielo la verdad de todo lo referido, y que las apariciones de Cristo se realizaron en dicha capilla, el dia 25 de Enero.

X. Fué Raymundo, como San Pablo, un vaso escogido por Dios para llevar y anunciar su nombre ante los reyes y príncipes, pueblos y naciones, como nos descubrirá su historia. Por esto dispuso la Providencia que en un mismo dia sucediese y se celebrase la conversion de entrambos, y en iguales circunstancias, porque apareció Cristo á Pablo y lo convirtió cuando más enfurecido estaba contra los discípulos del Señor, y aparece y convierte á Raymundo cuando mas enfatuado estaba en el amor profano. Porque no se requiere, para estas apariciones conversivas, que se hagan á personas alejadas del pecado, antes bien suelen hacerse estando la persona en disposicion pecaminosa; y las más notables, estando en algun ejercicio pecaminoso, como se ve en san Pablo, y otros santos. La diferencia que hay entre Pablo y Raymundo, es que Pablo se convirtió á la primera aparicion, mientras que Raymundo con las tres primeras, aunque amedrentado, no se dió por entendido, ni hizo caso de ellas: tan terco y

obstinado estaba; y esto mismo declara, cuán grande es la misericordia de Dios. Por esto Raymundo agradecido le recuerda tantas veces en sus libros, pues tanta paciencia tuvo el Señor hasta reducirle finalmente á un nuevo y perfecto estado.

XI. Respecto de este, como el autor coetáneo, (de quien han bebido todos los que escriben del B. Lulio), dice tan claramente, que Raymundo estaba componiendo una cancion amatoria para una dama que amaba fátuamente, cuando tuvo estas apariciones, no se puede entender, como D. Nicolás de Pax y otros que le han seguido, refieren que Raymundo estaba componiendo una poesía triste *Flebile Carmen*, y que ya estaba muy mudado el estado de su alma, como tambien supone Cárlos Bovillo, no obstante de referir las diferentes apariciones de Cristo; porque todo esto, se opone á lo que dice el Coetáneo, cuya autoridad es tan grande, por lo mismo que oyó referir lo que dice, al mismo B. Lulio, asi que, no constando abiertamente lo contrario, ó no pareciendo del todo inverosímil, ó repugnante lo que escribe, se ha de estar á lo que dice, y si Raymundo estaba tan mudado, como sientan, no necesitaba de tantas apari-

ciones para convertirse, como él mismo declara en los lugares citados; ni habia que insistir tanto en llorar con los metros su amor, engañado por una hermosura aparente cubriendo una asquerosidad verdadera.

XII. Lo cierto es, que no vino la mudanza al corazon de Raymundo, por saber que la dama que tan locamente amaba tenia un cáncer en el pecho, ó porque, como dicen otros, ella lo llamó á su casa y se lo descubrió; porque no mudó Raymundo su corazon, como él mismo dice, hasta despues de haberle aparecido Cristo, y con su llamamiento se resolvió á servirle de grado. Bien pudo ser, que aquella dama padeciese aquel achaque, y que Raymundo que no lo sabia cuando amante, lo supiese despues de trocados sus amores; y que por esto, de aquella enfermedad que antes no conoció Raymundo, pensase alguno y dijese, que la supo antes y que le entristeció sobradamente, como suele suceder á los amantes; pero estos discursos, á cualquiera que los considere, parecerá que no tienen fundamento; estando de por medio, además del Coetáneo, la confesion del B. Lulio, que solo adscribe á la aparicion de Cristo la mudanza de su vida; no dando indicio de

que precediese ningun desengaño para dejar de amar la dama que tanto solicitaba. No se han de atender pues, cualesquiera que sean, las demás circunstancias, que algunos autores refieren.

XIII. De aquí se conocerá, que sola la aparicion de Cristo crucificado y su llamamiento, fué la causa de la conversion de Raymundo, y por esto, se manifiesta tan aficionado á la cruz y pasion de Cristo que tantas veces medita, como puede verse en el libro de *Contemplacion* en donde (Cap. 35. núm. 28.) despues de haber considerado muchísimas veces el sacrificio de la cruz y pasion de Jesucristo, claramente indica, que la pasion de Cristo, que se le representó, cuando le apareció crucificado, fué el principio de su conversion, y la ocasion de huir del pecado, diciendo estas palabras: «Congojosa y llorosamente arrodillado, »con un corazon devoto y lengua veraz, »te ruega, Señor; y te invoca, y te dá »gracias tu siervo, hijo de tu sierva y de »tu súbdito, por razon de tu pasion; »porque, cuando él estaba muerto y »dormido en los pecados mortales, ella »lo despertó y lo desveló, y le manifestó »tu bondad y su fragilidad y miseria. »¡Jesucristo, padre mio! *Como tu grave »pasion sea el principio y càusa de haber-*

»*me yo levantado y despertado de los peca-*
»*dos,* te pido, Señor, la gracia de que
»ella dé amor á mi corazon y lágrimas á
»mis ojos, y buenas obras á mis manos,
»y á mis piés vias seguras. Durmiendo y
»velando, andando y estando parado, no
»esté Señor mi corazon en otra cosa,
»sino en recordar tu pasion y tu bon-
»dad, ni estén mis deseos sino en darte
»gloria y alabanza á Tí que eres nues-
»tro Dios y Señor.»

XIV. Todo lo referido demuestra, que fueron divinas las apariciones de Cristo crucificado, que tuvo Raymundo, y no forjadas en su pura imaginacion, ni propuestas por el espíritu maligno; y basta para anular cualquiera lengua ò pluma atrevida, que intentase otra cosa, la autoridad de tantos hombres doctos y señalados, que en tan numerosos escritos lo han confirmado, y sobre todo asegura el mismo Raymundo en diversas partes. Su autoridad es incontrastable en un hecho propio y secreto, siendo regla fija, que se ha de dar crédito á los varones pios , que refieren sencillamente sus visiones; sin que se le haya de atribuir esto á jactancia, ú otra idea desordenada. El que leyere las vidas de los Santos padres, ú otros muchos libros que tratan los hechos de los Santos, hallará

casos parecidos. Es bien notorio lo que dice de sí el apóstol san Pablo. Mi padre san Benito, dijo de sí, lo que refiere en su vida mi san Gregorio papa. San Bernardo sencillamente explicó á Guillermo abad de san Teodórico, y á otros, las particularidades, que se notan en su vida; y él mismo, en los sermones á sus monges, dice varias cosas que le pasaban en su interior. Nada de todo esto se atribuye á jactancia ó intencion desordenada, porque los motivos y circunstancias, en que se explicaron, pedian y cohonestaban aquellas sencillas relaciones, lo que Dios dispone, para que así, sepamos de los Santos muchos pasos, y alabemos al Señor, y les veneremos á ellos debidamente.

XV. Habiendo Raymundo llevado una vida tan poco arreglada, como habemos visto: tomó la empresa de reducir á todo el mundo á una vida muy cristiana, conquistar la Tierra Santa, y convertir á todos los infieles: lo cual procuraba de todas veras; y lo persuadia á los papas y prelados, reyes y pueblos; y si bien, cuando ejecutaba esto, habia ya algunos años que llevaba una vida muy arreglada y penitente, era sin embargo su proyecto un asunto de la mayor grandeza; ¿que mucho pues, que explicase el

orígen, causa y principio de su mudanza de vida, y de la empresa, que llevaba? Mayormente, cuando en procurarlo experimentaba contradicciones, burlas y menosprecios; y conocia que muchos eran como insensibles á las exhortaciones con que procuraba la mayor honra y gloria de Dios. Léanse las circunstancias, en que el apóstol san Pablo, publica sus visiones y revelaciones, y se verá una semejanza muy aproximada al Beato Raymundo Lulio.

XVI. Pero lo que más demuestra que Cristo Señor nuestro, quiso con tantas apariciones convertir á Raymundo, es el efecto que causó en su corazon tan empedernido; pues tomada, como dijimos, despues de la quinta aparicion y llamamiento de Cristo la resolucion de entregarse todo al servicio de Dios, llevó contínuamente por más de cincuenta años una vida en extremo penitente y laboriosa, para ejecutar lo que concibió ser del mayor servicio de Dios, segun habia resuelto respondiendo al llamamiento de Cristo; y comenzando por una confesion general, acompañada de todos los requisitos de la penitencia como veremos mas adelante. Lo que manifestará, cuán admirable es Dios en sus santos, y cuán poderosa es la gracia divina, que con te-

rrores y más terrores desmenuzó el corazon de bronce de Raymundo, y con un rayo de su luz lo volvió tan blando, que, como otro Pablo, preguntó á Dios lo que habia de hacer, y oida la voz de Cristo, que le llamó á su seguimiento, se entregó, todo y para siempre á su servicio.

CAPÍTULO IV.

La mañana siguiente se confiesa Raymundo arrepentido. Procura sujetar y domar con varias penitencias su naturaleza mal inclinada; y considerando con lágrimas sus faltas pasadas, se ejercita en todo género de virtudes. Resuelve dar su vida por Cristo y trabajar por la conversion de los infieles, y concibe, por superior instinto, hacer una obra muy buena, para convertirles á la Fé católica.

AÑO DE LA ENCARNACION 1262.

I.

Quedó Raymundo en aquella noche tan dichosa, resuelto á servir á Dios de todo corazon, y luego, por la mañana lo puso por obra, ejecutando lo que dice en *Su Canto* (núm. 2)

Mati ani querre perdó
A Deu, é pris confessió
Ab dolor é contrició:
De caritat, oració,
Esperanse, devoció,
Deus me fé conservació.

Esto es: A la mañana, me fuí á pedir »perdon á Dios, y me confesé con dolor »y contricion, y me conservó Dios la ca»ridad, esperanza y devocion.» Estas circunstancias de su confesion, dan bien á entender que fué una confesion general, como necesitaba una vida tan desencaminada como la que habia llevado: y reclamaban las apariciones de Cristo, que habia tenido: ya porque, en las tres primeras agravaba mucho su culpa el haber hecho tan poco caso de ellas, ya porque, atendidas las circunstancias de todas, y vista la resolucion que tomó entonces, y el propósito, que explicaba con amargas lágrimas, que derramaba Raymundo, de que le dirigiese el confesor para lo venidero.

II. Consiguiente á un arrepentimiento tan verdadero, es el hacer penitencide las culpas pasadas, y sujetar la natua raleza refrenando sus inclinaciones desordenadas. No tenemos en verdad, historiador, que haya escrito los ejercicios

que practicó entonces Raymundo, pero, en su libro de *Contemplacion* hay unos recuerdos de aquellos primeros pasos, que bastante nos indican cuales fueron sus esfuerzos. Lo primero es contener las inclinaciones y sujetar la naturaleza á lo recto; y sobre esto, (cap. 86, n.° 19) confiesa á Dios: «La mayor apretura, »que jamás sentí, fué cuando me mu»dé del pecado á la penitencia: tan pe»sado es, Señor, á un hombre pecador »salir del pecado y hacer penitencia, que »sino me ayudases, nunca en mi cora»zon tendria contricion ni arrepenti»miento de mis pecados, ni en mi boca »habria confesiones, ni oraciones, ni »ayunos, ni en mis ojos lágrimas y llan»to.» En todo este capítulo, describe como Dios ayuda á los que hacen penitencia, y suponiendo, que solo por la ayuda de Dios la pudieran hacer, explica el estado, hablando generalmente, en que lo tenia puesto la divina asistencia, porque «mortifica la potencia sen»sitiva, dice, hace venir al corazon arre»pentimientos, amores y devociones, á la »boca oraciones y cánticos de alabanzas, »y á los ojos lágrimas y lloros: y asi »confia en Dios, que le ayudará, como »ayuda á otros pecadores, á hacer pe»nitencia.»

III. Viendo en sí, la repugnancia de la naturaleza á admitir la penitencia, clamaba á Dios (núm. 22) de esta manera: «Mi naturaleza, Señor, es tan con»traria á la penitencia, que por mi mis»mo no la puedo vencer, ni inducir á »hacerla: por lo que, te pido la gracia de »que me ayudes, para vencerme y for»zarme á mi mismo, para que en este si»glo, pueda hacer penitencia de las gran»des faltas que he hecho contra Tí. Toda »la ayuda, que yo te pido, Señor, es que »me bendigas y me hagas grato á Tí, que »te ame más que á mí mismo y que cual»quiera otra cosa. Cuando tú, Señor, me »dés el complemento de amor, luégo es»taré aparejado para hacer penitencia, »porque mi corazon empezará á amar»te perfectamente, y arrepentirse de sus »faltas, y dará á mi boca verdadera con»fesion, y la llenará de tus alabanzas, »é hinchará mis ojos de lloros y lágrimas »y mis manos darán á los pobres las li»mosnas que tanto tiempo los negué.»

IV. Cuál fuese su penitencia, lo indica en esta declaracion, (núm. 25) que hace á Dios: «Oh, Señor Dios, que nos »guardas y defiendes á todos! Porque yo »pequé en todos los modos de pecar: si »no me ayudas á hacer penitencia de tan»tos modos, cuantos son los que pequé,

»todos mis miembros en el otro siglo se»rán atormentados con toda especie de »tormentos. ¡Señor glorioso! Si yo pe»qué en todos los modos de pecar, me »es necesario hacer penitencia, en todos »los modos qué un hombre puede hacer»la; porque á todos los modos de peni»tencia me obligué, cuando pequé en to»dos los modos de pecar. Pero, Señor, »como yo sea tan frágil y miserable, que »sin tu ayuda de ningun modo pudiera »hacer ninguna penitencia, y por otra »parte, esté obligado á hacerla de tantos »pecados; quién pudiera comprender, »cuan necesaria me es tu ayuda, para »hacer penitencia?» Esto tenia á Raymundo muy acongojado, porque, «mal»ditos, son todos aquellos, que difieren »hacer la penitencia para el fin de sus »dias, porque el prolongado uso de pe»car, la vejez y las enfermedades, les son »contrarias para hacer penitencia; pero »bienaventurados son todos aquellos, que »en su juventud empiezan á hacerla y »perseveran en ella hasta el dia de su »muerte »

V. Recuerda sus esfuerzos en hacer penitencia, y las dificultades, que experimentaba su cuerpo, y convertido á Dios (cap. 40, núm. 19), le decia: «¡Oh »Señor liberal y virtuoso sobre todas las

»virtudes! Habiendo Tu ordenado muy »sábiamente en mí la potencia vegetativa, »y habiéndola yo desordenádo por una »continuada demasía de comer y beber: »he menester, que tengas piedad y mi»sericordia de mí; porque, cuando yo, »Señor, quiero satisfacer por mis peca»dos, y quiero ayunar y hacer oracion, »y velar en amarte, honrarte, bendecir»te y servirte, mi cuerpo luego des'alle»ce, porque la potencia vegetativa está »cansada por el desórden, que puse en »mi cuerpo con el demasiado comer, be»ber y lujuriar: por esto, Señor, como »tu siervo haya desordenado en sí, lo »que tu ordenaste en él, se halla en un »estado de gran peligro y riesgo, porque »por razon de mis vicios me dispuse á »recibir la sentencia de penas perdura»bles: por tanto te pido la gracia, que, »pues me dispuse á padecer una pena »perdurable, tu gran misericordia me »disponga y me dirija para alcanzar la »gloria perdurable.» Para esto pedia á Dios, que le diese templanza y disminuyese el buen sabor que se siente en el comer y beber, y (núm. 29), concluye: «Tan grandes son, Señor, los sabores y »dulzuras, que hallo en el comer y be»ber, que estoy hecho un esclavo y súb»dito del manjar y de la bebida, y cuan-

»do quiero abstenerme del demasiado co-
»mer y beber, me hallo todo cansado y
»flaco para resistir á la mala costumbre,
»en que estuve largo tiempo: sea pues
»Señor de tu gusto, que yo sea siervo
»súbdito de tu nobleza y de tu bondad,
»y no permitas que yo sea esclavo de mi
»vientre.»

VI. Humillábase Raymundo delante de Dios, considerando el gran beneficio de la creacion, y la ingratitud, que habia usado con su divina Majestad, ofendiéndole de tantas maneras, y por esto, rogaba á Dios, (cap. 30 núm. 28), de esta manera: «Apacible Señor; lleno de pie-
»dad! Como me hayas criado de la nada,
»y me hayas criado en la naturaleza hu-
»mana, y yo por los pecados me haya
»hecho la criatura más vil, te ruego que
»me reduzcas á tal estado que yo sea tan
»noble por mis operaciones, como lo soy
»por la creacion. Yo por mis pecados
»llegué, Señor, á tanta vileza, que debe
»conocerse de mí, y en mí, toda la fragi-
»lidad, toda la insania, toda la locura y
»toda la miseria, porque por una nona-
»da me olvidé de mi Creador, y por nada
»le desamé y le ofendí sin embargo de
»saber que de la nada El me habia cria-
»do: por tanto, Señor, como yo me hallo
»tan culpable contigo, mi Dios y mi cria-

»dor, no puedo abrazar otro consejo, »que hacer penitencia de los pecados, »y pedirte perdon, y por esto te pido la »gracia de que me perdones, y me dés »gracia para hacer penitencia de los pe»cados que hice contra tí, que eres mi »Creador y mi Dios.»

VII. Con el mismo espíritu de humildad confesaba (cap. 35, núm. 22) y decia á Dios: «Tu siervo, Señor, necesi»ta de tu misericordia más que ningun »hombre, porque su culpa y su ingra»titud fué mayor en él que en cual»quier otro. Mi naturaleza, Señor, está »tan aparejada para los pecados, que »está dispuesta para todos; y si más gé»neros y especies hubiese de ellos, más »cabrian aun en mi naturaleza: por esto, »Señor, si no me visitas frecuentemente »y no me enamoras de ti, sepas que pe»receré del todo en la malicia de mi na»turaleza, como la nave, que naufraga »en el mar por la fuerza de la tempestad.» Se reconocia tambien inferior á las bestias, diciendo (cap. 78, núm. 21), á Dios: «Yo, Señor, me reputo muy vil y culpa»ble, porque veo que los animales irra»cionales reconocen el bien, que les ha»cen, y tambien el mal; y yo jamás supe »honrar ni reverenciar tu liberalidad, »que me ennobleció con el ser humano,

»ni conocí á mis enemigos, ni á tí, que »eres mi buen amigo; y por esto (n.° 24), »porque te fuí ingrato y desconocí los »bienes que me diste, más dignas son »las bestias de poseer los dones, que les »diste, que yo los que me diste á mí.»

VIII. Abatia mucho á Raymundo la propia confusion y vergüenza que tenia de haber cometido tantas culpas contra Dios, y así (cap. 138, núm. 4) le decia: «Bienaventurado, Señor, en quien está »toda la gracia y bendicion! Cuando pa- »so por los lugares, en que pequé, y me »acuerdo de las faltas y pecados que en »ellos cometí, siento gran vergüenza la »que no sentia cuando hacia los peca- »dos. Cuando yo tu siervo, Señor, estoy »delante de tu glorioso altar, contem- »plándote en la figura de la cruz, repre- »sentándome esta la grave pasion y an- »gustiosa muerte, que sufriste por el »amor del género humano, entonces sien- »to todo mi corazon y mis ojos llenos de »vergüenza, por razon de los grandes »pecados que contra tí he cometido, que »tan dolorosamente me redimiste en la »Santa cruz. Cuando sucede, Señor, que »voy á caballo, estando bien harto, y veo »delante de mí á los pobres desnudos y »hambrientos, tengo gran razon de sen- »tir vergüenza, porque no tengo piedad

»de ellos, dándoles tan poco de los bie-
»nes que me encomendaste. ¡Oh Señor
»Dios! que dás la gloria y haces benefi-
»cios á los santos del paraiso! Cuando es-
»toy en mi casa con mi mujer, hijos y
»familia, y veo que me honran y me sir-
»ven, estoy avergonzado de que me ha-
»gan honras, por no ser digno de ellas,
»porque soy el hombre más culpable é
»injurioso de toda mi casa.»

IX. Finalmente, omitiendo muchas otras consideraciones, que entonces tenian á Raymundo tan ocupado, con la mayor ternura decia á Dios (capítulo 4, núm. 14), estas palabras: «¡Oh Señor
»Dios glorioso y bendito! Si yo por tu
»gracia no me reduzco á amarte, hon-
»rarte y servirte, me sentenciaré á mi
»mismo á ser olvidado, aborrecido y
»despreciado, y á que mandes á la tierra
»que no me sostenga, sino que se abra y
»me trague: porque no es honra suya,
»que un hombre falso, injurioso y deso-
»bediente á su Dios, la pise y la tenga
»debajo de sus piés; pues á la tierra la
»es un grande oprobio, que esté sobre
»ella una criatura, que es ingrata á su
»Creador. ¡Oh Señor eterno y sin prin-
»cipio! Siendo tu sin fin, de justicia de-
»bes ser ante todas las criaturas: ¿por-
»qué, pues, Señor, las mañanas cuando

»me levanto de mi cama, tengo en mi »pensamiento alguna otra cosa primero »que á tí? ¿Y porqué, Señor, de noche »estando echado, hay en mi cogitacion »otra cosa que tú? Por tanto, Señor, te »ruego, que hagas desterrar y apartar de »mi cogitacion todas aquellas cosas, que »suelen estar en ella primero que tú, por »la mañana, á medio dia, y al fin del »dia, y así, (núm. 30) Señor, tú que per»donas á todos los que te piden miseri»cordia, y que eres la esperanza de los »que te ruegan, sea de tu gusto, que yo »de todas las fuerzas, que me diste, te »sirva, te adore, te tema, y ame, y no »te olvides Señor, de tu siervo, que con»fia en su Dios.»

AÑO DE LA ENCARNACION 1263.

X. Así se ejercitaba Raymundo, animado de la esperanza, nutrido de la oracion, fortalecido de la devocion, y rebosando por todas partes la caridad en órden á Dios y al prójimo: virtudes, que, como él mismo explica, le conservaron en la resolucion de servir enteramente á Dios; y como la caridad es inquieta, y no busca sino medios y modos de agradar al Sumo Bien que ama, «inflamado

»(dice el Coetáneo), y encendido en el »amor de Cristo crucificado, empezó á »tratar en su pensamiento, cual acto ó »servicio podia hacer para Dios, que fue»se mas acepto y agradable á Cristo cru»cificado. Y resolviendo esto en su ání»mo, le ocurrió el dicho del Evangelio: »no puede tener uno mayor caridad y »amor por otro, que dar la vida por él; »y así le pareció, que con nada se puede »hacer mejor ó mayor servicio á Cristo, »que dando su vida y alma por su amor »y honor: por esto, encendido en un »amor ardiente de Cristo, deliberó dar »su vida por él, y para ello, procurar »que los infieles é incrédulos se convir»tiesen á la verdad de la santa Féató»lica, pues ocupándose en esto entre los »infieles, se exponia á recibir la muerte »por Cristo.

XI. »Pero habiendo pensado mucho »sobre esto, vuelto en sí, dudó que él »fuese proporcionado y tuviese disposi»cion para un ministerio tan alto; y re»flexionándolo, entendió, que no era »hombre para un negocio tan grande, »porque no tenia ciencia para ello, por »considerarse iliterato, pues en su ju»ventud, ni aún un poco de Gramática »habia aprendido, y habiendo conside»rado tanta falta en sí, que le impedia

»emplearse en tan grande ministerio, y »lo apartaba de lo que tanto deseaba aba»tido de ánimo empezó á tener tanto do»lor y sentimiento, que casi le puso »fuera de sí. Pero revolviendo estas es»pecies con una meditacion lúgubre y »dolorosa, vé aquí, que, no sabiendo »como, entró en su espíritu vehemente »deseo que lo llenaba todo, movido por »el cual pensó y confió, que aún habia de »hacer una obra excelente y la mejor del »mundo, escribiendo libros, unos mejo»res que otros, contra los errores de los »infieles: pero esta confianza la tuvo por »inspiracion divina, pues, segun en si se »hallaba, no podia pensar de qué modo »ni con qué disposicion habia de com»poner dichos libros, careciendo de »ciencia; y por lo mismo que no veia »materia, forma, ni modo de compo»ner tal obra, se maravillaba muchísimo »de tener tal instinto; pero cuanto más »y más frecuentemente se admiraba de »esto, más fuertemente crecia dentro de »sí aquel instinto ó inspiracion de com»poner la obra predicha.

XII. »Entrando despues Raymundo »en ulteriores consideraciones, pensó, »que aunque Dios con el tiempo le diese »su gracia para componer la obra referi»da, de poco ó nada aprovecharia, por-

»que él ignoraba la lengua arábiga, que es »propia de los sarracenos, y porque seria »sólo en este tan grande ejercicio; pero »despues concibió el pensamiento de »ir al Papa, y á los Reyes y príncipes »cristianos, para persuadir é impetrar »de ellos, que en diversos reinos y pro»vincias aptos para ello, instituyesen »varios monasterios, en que estuviesen »personas religiosas y cualesquiera otras »idóneas, que fuesen varones sábios y »literatos, y estudiasen y aprendiesen la »lengua arábiga de los sarracenos, y las »de cualesquiera otros infieles; para que »fuesen los seminarios, de donde se les »sacase bien instruidos, y se enviasen, »como personas aptas á predicar y ma»nifestar á los sarracenos y demás in»fieles, la verdad católica de la santa Fé »cristiana.»

XIII. Este mismo proyecto, lo explica más compendiosamente el mismo Raymundo como ideado despues de su conversion, en su *Desconsuelo,* (cant. 3.), en que á lo alegado arriba (del cant. 2,) continúa estas palabras:

«Quand pas á consirar
»del mon son estament,
»Con son pauchs cristians,
»é molts li descresent,
»A donchs en mon coratge

»haic tal concibiment,
»Qué anés á Prelats,
»é á Reys exament,
»E als Religiosos
»ab tal ordenament,
»Que sen seguis passatje,
»é tal preycament,
»Que ab ferre e fust,
»é ab ver argument,
»Se dés á nostre Fé
»tan gran exalsament;
»Tant, quels infaels venguessen
»á ver convertiment,
»E eu hai só tractat,
»trent' anys ha verament:
»Non hai res obtengut,
»perque en nestic dolent
»Tant quen plor soven,
»en suy en languiment.»

Esto es: «Cuando me puse á conside-»rar el estado del mundo; como en él »son pocos los cristianos y muchos los »infieles, entonces en mi ánimo concebí »el proyecto de ir á Prelados y á Reyes, »igualmente tambien á los Religiosos, »para que se hiciese con los infieles tal »pasaje y predicacion, que con las ar-»mas y argumentos verdaderos, se diese »á nuestra Fé, exaltacion tan grande, »que los infieles fuesen convertidos. Es-

»to lo he tratado yo de veras por treinta »años, y nada he alcanzado: por lo que »estoy de ello tan apesarado, que lloro »frecuentemente, y me tiene muy enfla»quecido.»

XIV. «Habiendo pues Raymundo, »(dice el Coetáneo) firmemente resuelto »en su ánimo los sobredichos tres artí»culos: esto es, *dar la vida y tolerar la »muerte en honra de Jesucristo, aplicándo»se en convertir á los infieles á su servicio: »componer, dándole Dios su gracia, la so»bredicha obra, escribiendo los referidos »libros:* y tambien *hacer construir y edifi»car diversos Monasterios, para que en ellos »se aprendiesen los varios lenguajes,* como »arriba va dicho; partióse la mañana si»guiente, y subió á la iglesia del monas»terio de Sta. Maria de la Real de la or»den cisterciense, que no estaba muy »lejos de su casa, y allí, postrado en tie»rra, llorando abundantemente, rogó con »devocion á Jesucristo crucificado, que »fuese de su gusto, llevar á buen fin »aquellas tres cosas, que misericordiosa»mente habia inspirado á su corazon, y »él habia resuelto en su ánimo ejecutar.»

XV. La Iglesia, á la cual subió Raymundo, aunque aquí no la exprese el Coetáneo, es la del monasterio de la Real, porque usa de la misma frase de *subír* y

no estar muy lejos, con que más abajo la explica, y el término de *partirse* denota, estar fuera de la ciudad, y el de *subir,* que está en paraje algo eminente, como en realidad todo esto es así; y aquí se conoce, cuan gobernado del espíritu de Dios iba Raymundo, pues lo mismo fué concebir y determinar lo que le dictaba el ardiente amor á Jesucristo, que encomendárselo en la oracion, para que lo llevase á efecto, y mostrase que su inspiracion interior era el orígen de un proyecto tan grande: lo que da á entender cuan agigantada era la caridad de Raymundo ya en estos primeros pasos; pues no se contenta con menos, que con reducir á todo el mundo á buen estado, convertir á todos los infieles, previniendo seminarios de predicadores que trabajasen en ello: y dar su vida por Cristo predicando á los infieles; y disponiendo que muchos, con el mismo ejercicio llegasen á la gracia del martirio. Esta idea, la llevó toda su vida y en los más de sus libros la menciona; contínuos son los suspiros suyos por el martirio, excita á todos los sábios, particularmente religiosos, á que emprendan la conversion de los infieles; y va discurriendo por todo el mundo para inducir á la construccion de seminarios de misioneros; y de pala-

bra, y por escrito, persuade á todos los cristianos de la rectitud de sus operaciones.

XVI. La conversion de Raymundo, segun vimos arriba, sucedió dia 25 de Enero, y dice el Anónimo, como luego especificaremos, que Raymundo despues de resueltos los tres referidos puntos, y encomendados á Dios en la oracion, difirió por espacio de tres meses el aplicarse con cuidado á su ejecucion, hasta que, en la fiesta de S. Francisco, que es á 4 de Octubre, determinó dar de mano á todo; y de aquí se puede colegir, que la resolucion total sobre los puntos referidos, la tomó Raymundo á fines del mes de Junio, y que desde el dia de su conversion hasta este tiempo se empleó en ayunos y limosnas, en pedir perdon á Dios, llorar sus pecados, visitar frecuentemente las Iglesias y demás ejercicios que van apuntados arriba pero particularmente, en la meditacion y contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo, que continuamente tenia en su corazon y en su pluma; y como en esta meditacion toma mucho ardor el fuego de la divina caridad, como él mismo, por experiencia propia dice en varios pasajes del libro de *Contemplacion*, fué poco á poco mediante dichos ejercicios, en-

cendiéndose en el corazon de Raymundo la hoguera del divino amor, de tal suerte, que concibió por inspiracion soberana, y resolviò por la divina gracia poner en ejecucion los puntos referidos: que son un proyecto, sino el mayor, de los mayores que pueden caber en el espíritu de un hombre, todo entregado á servir á Dios con un corazon rendido.

XVII. Refiere D. Vicente Mut en la *Historia de Mallorca* (lib. 2, cap. 2,) que es tradicion antigua «que, pasando Raymundo despues de convertido por la »puerta de la Almudaina, que está junto »al huerto del palacio del Obispo, le »apareció la Vírgen con su Hijo en los »brazos, y en memoria de esta milagro»sa aparicion, se dice que se puso en »aquel lugar la imágen, que aún hoy está »allí.» Esta aparicion, que de la tradicion refiere el autor citado, tiene alusion al cántico 14 del libro *Del Amigo y del Amado,* en que Raymundo escribe estas palabras: «La Reina del Cielo presentó »su Hijo al Amigo, para que le besase el »pié, y que escribiese en su libro las »virtudes de la Madre del Amado.» Este libro del *Amigo y del Amado,* lo escribió el B. Lulio, como luego veremos, cerca del año 1283, y pueden entenderse las

palabras del cántico citado de la aparicion que entonces tuviese; pero tampoco hay repugnancia en que dicho cántico sea un recuerdo de un favor divino, recibido muchos años antes, y que entonces lo tomase por punto de meditacion, como parece ser así en algunos otros de aquellos cánticos, que verosímilmente no solo tienen relacion con el tiempo en que escribia sino con el pasado.

XVIII. Si sucedió este favor celestial, de que tambien se hace memoria en el Certámen poético celebrado en el año 1502 en honra suya, poco despues de convertido Raymundo, parece más adaptable á la ocasion, en que habia tomado aquella resolucion tan animosa, que habemos referido, y que fué á encomendar á Dios en la iglesia del monasterio de la Real; siendo presumible, que la encomendó tambien á la Vírgen Santísima, Patrona de aquel monasterio. Ésta le hizo despues el favor de darle á besar el pié de su Hijo santísimo, para confortarle en su propòsito, previniéndole, que en la obra que habia concebido hacer, escribiese sus virtudes; lo que ejecutó Raymundo tan exactamente, que, además de los libros, que principalmente tratan de la Vírgen Santísima, rarísimo es en que poco ó mucho no la alabe, y

en algunos de estos, en los más principales, es bastante profuso en las alabanzas que da á la Madre del amor divino. La imágen, que en memoria de esta aparicion se puso en aquel parage, como dice D. Vicente Mut, es una Vírgen con el Salvador difunto en los brazos, y ahora ya no está allí sino en la capilla de la casa de D. Salvador de Oleza, y es una pintura antiquísima sobre madera.

XIX. Aquí solo resta considerar la diferencia que vemos ahora entre el Raymundo de ayer y el Raymundo de hoy; y admirar la mano soberana que obró tanta mudanza en Raymundo, y que de tantas tinieblas en que se hallaba sumerjido, tornóle luz brillante, que se esparciera por todo el orbe. Ayer, Raymundo todo del mundo se revolvia en la inmundicia y cieno del siglo; y hoy atraido por la divina gracia nada tiene del mundo, sino que todo es del cielo; ya no piensa en lo terreno, sino que todo su modo de vivir es celestial; no sigue con ceguedad la voluptuosa inclinacion de la naturaleza, sino que todo su empeño es sujetar y aprisionar sus impulsos: ya no reina en él el olvido del Dios verdadero, sino que todo puesto en Dios, arde en deseos de consagrárselo, como víctima en el martirio. Como otro

Pablo, despues de llamado por Cristo, todo se aplica al ayuno y oracion, y demás ejercicios saludables, para que así sea bien labrado como un vaso divino, escogido para llevar el nombre de Cristo á todos los climas del mundo: no les basta á sus ideales un reino ó provincia, sino que quiere sujetar á Cristo todo el mundo, venciendo en esta ambicion sagrada, la desmedida codicia de Alejandro, pues solo para Cristo quiere la gloria, y para sí toma el trabajo y el afan de un martirio por tantos años continuado. Este es un portento, que obra la divina gracia, y por esto reconocido á ella la predicó tanto en sus escritos Raymundo; quien á los principios ya supo tanto, que supo acogerse á la oracion, para encomendar á Dios sus resoluciones.

CAPÍTULO V.

Entretienen á Raymundo los negocios domésticos por tres meses, pero en el dia de San Francisco, inflamado por las palabras del Evangelio lo deja todo. —Emprende una larga peregrinacion á muchos Santuarios para que Dios le dirija en sus propósitos.—Ejercita en su peregrinacion varias virtudes.—Vuelto á Cataluña: queriendo ir á estudiar á París, regresa á Mallorca por consejo de San Raymundo de Peñafort.

AÑO DE LA ENCARNACION 1263.

I.

Encomendó Raymundo en la oracion sus propósitos á Dios, y como dice el Coetáneo, «acabada la ora»cion se volvió á su casa, y como los ne»gocios del mundo le tenian impedido,

»no pudo por tres meses trabajar con di-
»lijencia en la ejecucion de los propósitos
»concebidos, hasta la fiesta de S. Fran-
»cisco.» Era muy regular en un hombre casado semejante detencion, ya por los negocios domésticos, ya particularmente por hallarse cargado con la obligacion de mujer é hijos; pues no era fácil dejara una mujer que estaba en la flor de su edad, y era señora de consideracion, rehusando ella, sino que era menester tiempo para que condescendiese; ni se habian de dejar los negocios domésticos sin componerlos, ni sin satisfacer las obligaciones con los extraños, si las habia; y estos eran los negocios del mundo, que tenian á Raymundo impedido, y no lo que insinuan las palabras del ejemplar latino del Anónimo, «que dice, «por estar Raymundo »aun muy imbuido en la vida y lozania »secular, fué por tres meses bastante »tibio y remiso en proseguir los tres »negocios concebidos;» pues este ejemplar latino, interpreta y comenta muchos pasos con gran equivocacion, como se verá en el discurso de la obra; y en éste, es patente su equivocacion en lo que apuntan sus palabras, por oponerse á lo que de sí confiesa el mismo B. Lulio.

II. En el libro de *Contemplacion* (capítulo 79, núm. 27,) confiesa á Dios, que

desde que por su amor le benefició «soy »amigo, dice, y quiero bien á aquellas »cosas, que ántes aborrecia y desprecia»ba, y vine á ser enemigo de las vanida»des, que ántes amaba y apreciaba:» y, (cap. 140, núm. 25,) le dice á Dios: «despues que me llamaste y despertaste »del sueño, mi cogitacion se hizo esclava »de tus honoraciones, de tus alabanzas »y de tu beneplácito»: tambien en el *Desconsuelo* (cant. 2), dice, que despues que le apareció Cristo, fué inspirado en un grande amor de Dios, y desde entonces empezó á servirle de buen grado: por lo que, la detencion de Raymundo no fué por arrastrarle aun los vicios anteriores, sino por cumplir con las obligaciones de su estado: ni fuera reparable, que estas miserables necesidades hubiesen retardado por algun tiempo el ardor que ántes habia concebido, por ser éstas, las pensiones de nuestra humana flaqueza.

III. «Pero llegando, (dice el Coe»táneo), la citada fiesta del glorioso »serafin Francisco, oyendo el sermon »que del santo en su presencia predicó »un Obispo, en la Iglesia de los frailes »menores de la ciudad de Mallorca, quien »referia como el glorioso S. Francisco; »dejó y echó de sí todas las cosas del »mundo, para entregarse del todo á ser-

»vir á Cristo con la mayor firmeza: tocado »interiormente Raymundo, y provocado »con el ejemplo del santo, deliberó hacer »lo mismo vendiendo sus heredades; »pero dejó la parte de ellas competente »para su mujer é hijos y para las necesi- »dades que se le podian ofrecer; y hecho »esto, encomendándose todo á Cristo se »partió de Mallorca, con la intencion de »no volver más á ella.»

IV. De este lance hace memoria el B. Lulio en el *Fantastico*, donde en el Prólogo de un compendio de su vida, referido su matrimonio con hijos y riquezas, dice, que *para procurar el honor de Dios, el bien público, y la exaltacion de la Santa Fé, lo habia dejado todo de buena gana,* pero sin abdicar de si totalmente el dominio y uso de sus bienes; pues en el *Desconsuelo* (cant. 18,) confiesa que para el santo negocio habia siempre gastado de su patrimonio, y con tal largueza, que todos sus hijos habian quedado pobres; y así parece, que ademas de las limosnas, que dió á pobres, se reservó buena parte de dinero para emprender el negocio que quería; todo lo que confirma en el libro de *Contemplacion*, donde (capítulo 79 núm 15.) confiesa que ya no tiene tantos bienes temporales como tenia: que hace (cap. 84, núm. 22), algunas limos-

nas, y ruega á Dios, que le dirija en hacerlas mejor y con mayor perfeccion; que le haga olvidar las que hizo en tiempo pasado, para no tener vanagloria: que le dé á entender, las que ha de hacer en el tiempo presente y futuro; y le suplica, que ántes que él falte á las limosnas que debe, le quite las riquezas que le habia encomendado: por lo que, es patente, que distribuyó á pobres, y que solo se quedó con el dominio y uso de lo remanente, y expendió lo que halló necesario para procurar aquel santo negocio.

V. «Partióse pues Raymundo, dice »el Coetáneo, á la iglesia de Santiago de »Compostela, á Sta Maria de Monserrat, »y á otros varios lugares santos, para »suplicar á nuestro Señor y á sus santos, »que le dirigiese en aquellos tres puntos, »que habia propuesto y deliberado ejecu»tar; y que Dios le habia inspirado en el »corazon.» El santuario de nuestra Señora la Vírgen Maria, á que hizo romeria el B. Lulio, y que el ejemplar lemosin dice: *á nostre Done de Rocatellade*, no parece ser otro que el de Monserrate, por ser el más famoso de España; si bien cerca de Celsona hay un santuario de nuestra Señora, dicho de *Pedre tellade,* y puede ser que allá fuese tambien Ray-

mundo; pero el ejemplar latino lo llama de *Rupis Amatore,* que Sollerio dice ser el de *Roquemadour,* ó *Roquenaor,* ó *Rochemador* en Gazcuña.

VI. No sabemos determinadamente que otros lugares santos visitó Raymundo en esta peregrinacion, pero lo podemos conjeturar de lo que él mismo dice en el libro de *Contemplacion* (cap. 113,) en que escribe, *como se vé lo que hacen los que por devocion ó voto hacen peregrinacion;* pues en el núm. 1, dice á Dios: «Vemos, Señor, que por tu amor y por »honrarte van las gentes peregrinando, »y van á visitar los lugares santos y las »Iglesias, en que demostraste milagros, »y van á visitar tu santo sepulcro, y la »iglesia de los santos apóstoles Pedro y »Pablo de Roma, y el apóstol Santiago, »y otros lugares santos, en que se hace »memoria de los santos apóstoles, y de »otros Santos y Santas.» Y como algunos años despues de esta peregrinacion, escribió en este Libro lo que habia visto en las romerias, se puede decir sin faltar á la verdad, que no solo fué á Roma á visitar la Iglesia de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y las demás de aquella capital, sino tambien á Jerusalen á visitar el Santo Sepulcro, y á otros parages de devocion; pues segun con-

cuerdan los autores, empleó cosa de dos años en esta romeria, toda encaminada á que Dios lo dirigiese en sus propósitos.

VII. Los trabajos que pasó en este largo viaje, los describe en cabeza de los peregrinos, diciendo (núm. 2,) que «aguantan muchos trabajos y adversida»des, de gran frio y calor, y que sufren »mucha hambre y sed: que van por llanos »y montes, por desiertos y lugares »inhabitables, en que padecen muchos »afanes, males, temores y penas.» El camino, que hizo en esta peregrinacion lo anduvo á pié, que es el modo más cristiano y el que aprueba más, cuando (núm. 4,) dice: «Cuando tú, Señor, »veniste á este mundo á buscarnos, no »veniste á caballo, porque fuíste descalzo; »y en tus manos y piés llevaste los cla»vos, cuando fuiste crucificado; y en tu »cabeza llevaste la corona de espinas, »que todas penetraron tu carne.» Ni peregrinó Raymundo como aquellos, que (núm. 5,) tacha, que indican que van á buscar á Dios previniendo buenas y blandas camas, baules llenos de alhajas, y barriles de buen vino; con lo que, comen y beben de buen gusto, y así resarcen el trabajo del camino; sino que anduvo como los que (núm. 6,) refiere, que van buscando á Dios llorando, sudan-

do, y gimiendo por hallarse muy cansados.

VIII. Iba pues Raymundo buscando á Dios del modo que (desde el núm. 10,) previene, esto es, tratando con los santos religiosos, que de noche y de dia alaban á Dios, lo nombran, le ruegan y bendicen, abrazando la pobreza pór su amor: procuraba imitar á estos religiosos, que tienen puesto su corazon en amar y contemplar á Dios; y de los que siendo pacientes, aunque maltratados de otros, aprendia la humildad y confianza en Dios, invocándolo en su ayuda. En las ciudades y villas, por donde pasaba, no se entretenia en las plazas ni calles llenas de gente porque allí no se nombra ni se hace memoria de Dios, sino que se trata de vanidades, falsedades, engaños y burlas: menos buscaba curioso los palacios de los reyes, príncipes y altos barones, porque allí es regular el trato de cosas de vanagloria y de poca utilidad; pero iba á las iglesias, hospitales, y conventos de religiosos, tratando y conversando de Dios y de su bondad, tomando todo esto motivo de consolarse y de contemplar á Dios.

IX. El modo pues y camino, con que Raymundo buscaba á Dios en su peregrinacion, era (núm. 21,) recordándole,

amándole, honrándole, y sirviéndole, y pensando en sus noblezas y censurándose sus propias faltas, porque estos ejercicios son la ocasion y camino de hallar á Dios: y así (núm. 23,) le decia á Jesucristo: «Amoroso Señor! Yo, tu »súbdito, muchas veces te busqué en la »cruz, y mis ojos corporales jamás te »pudieron hallar en ella, pero bien »hallaron tu figura y representacion de »tu muerte; y cuando no te podia hallar »con los ojos corporales, te buscaba con »los ojos del alma, y acordándome y »cogitando en tí, mi alma te hallaba; y »luego de haberte hallado, empezaba á »inflamarse mi corazon con el calor del »amor, y mis ojos á llorar, y mi boca á »alabarte. ¡Bendito seas, Señor, que »muchos dias permitiste á tu Siervo que »te hallase; y hallado, te pedia amor, »dulzura, devocion, deleitacion y contri»cion, pues de todo esto tenia gran »necesidad; y Tú por tu gran benignidad »lo llenabas y henchias de tu gracia y »bendicion!» Y como se habia propuesto el padecer martirio por Cristo, se encomendaba á Él (núm. 30,) por estas palabras: «Tu siervo, Señor, se prepara »á una peregrinacion para ir á morir por »tu amor; por tanto, ántes que llegue á »la muerte, sea tu agrado, que él te halle

»de tal manera, que jamás se aparte de »la contemplacion, ni del amor, ni de la »gloria de su Dios.»

X. Asi se ejercitaba Raymundo en una peregrinacion tan larga, que habia emprendido, para encomendarse á Dios y á sus Santos, que le dirigiese para poner en obra los santos propósitos que habia deliberado; y vuelto á Cataluña, despues de acabada la romeria «determi- »nó, (dice el Anónimo) y se dispuso, »para ir al grande estudio de Paris, para »aprender allí la Gramática y algunas »otras ciencias, mediante las cuales, y »con la ayuda de nuestro Señor, pudiese »dar complemento á su santo propósito; »pero sus parientes, amigos y familiares, »y principalmente el P. Maestro Fr. San »Raymundo de Peñafort del órden del »glorioso Sto. Domingo, que habia com- »pilado las Decretales de Gregorio IX, se »le opusieron, y con sus persuasiones y »consejos lo apartaron de aquella deter- »minacion; ántes bien hicieron, que se »volviese á su ciudad de Mallorca.»

XI. No determina el Anónimo donde sucedió este lance, por las circunstancias parece cierto, que sucedió en Cataluña, y determinadamente en Barcelona, donde tenia Raymundo sus parientes y amigos, y se hallaba San Raymundo de

Peñafort; y como este Santo fué el principal autor de que Raymundo dejara de ir á Paris, para estudiar; y se volviese á Mallorca, es creible prudentemente que Raymundo propuso y explicó al Santo su vida antigua, su conversion por haberle aparecido Jesucristo, y los propòsitos, que despues habia concebido, como tambien, que habia hecho aquella larga peregrinacion para encomendárselos á Dios; y pareciendo al Santo, que no era necesario para ello ir á Paris (presintiendo acaso por interior inspiracion, que Dios habia de ilustrar á Raymundo), le persuadió que volviese á Mallorca, y se aplicase á los mismos estudios que intentaba en Paris y se ejercitase en los trabajos de una santa vida, y practicase sobre todo la oracion, que es la llave maestra para obtener de Dios todo lo que conduce á su gloria; y consiguientemente se ha de creer, que Raymundo, quien obedeció tan rendido á S. Raymundo de Peñafort en no ir á Paris, sino en regresar á Mallorca, puso en su patria en obra los consejos é instrucciones que le dió el Santo; y como todo lo que Raymundo ejecutó en Mallorca, fué encaminado para perfeccionar sus propósitos, originados por las apariciones de Cristo, con las que se

habia convertido, no cabe duda prudentemente, sino que el Santo tuvo por divinas las apariciones, y por inspirados de Dios, los propósitos que habia concebido Raymundo y á cuya ejecucion se encaminaban los pasos que habia dado, y habia de dar por direccion del mismo Santo.

XII. Basta esto, para que se tenga por divina la inspiracion de Raymundo, en resolver los sobredichos propósitos, pues aunque por tres meses fué entreteniendo su ejecucion, ocasionó este retardo la precisa obligacion de sus asuntos domésticos; y no dejaria de serlo, aunque le hubiesen detenido algunas de las pasiones hácia las cosas del siglo, como se puede observar en muchos Santos. S. Arnulfo de Mayorga flamenco, prometió al P. S. Bernardo que iria á hacerse monge á Claraval; se detuvo por las cosas domésticas, que habia de disponer, por sus hijos y familia, y una voz dada desde el cielo á su pastor de bueyes, para que siguiese á su amo, fué su despertador, cuando se la comunicara, para atropellar con todo y cumplir el propósito que tenia hecho; y sin embargo, no se negará, que el propósito que hizo por insinuaciones de S. Bernardo, fuese hijo de inspiracion Superior.

XIII. En S. Galgano del órden cister-

ciense, tenemos un ejemplar muy conforme al de Raymundo. Segun dicen el Breviario cistercience, Enriquez y Chalemot; nació de padres estériles, llevó en la mocedad una vida voluptuosa y poco arreglada; muerto su padre, quedó en estado muy triste y en sueños lo avisó dos veces S. Miguel arcángel que siguiese la milicia de Cristo, y se lo advirtió otra vez en un monte yendo á caballo: Chalemot dice, que no consintió á estas vocaciones, pero Enriquez afirma que sí; y persuadido por su madre y parientes, consintió en casarse con una doncella rica y hermosa: iba á caballo á verla por aquel monte, pero parándose repentinamente el caballo, con toda la fuerza de las espuelas no pudo hacerlo andar, y añade Chalemot, que le dijo su caballo, que un Angel lo impedia: con este milagro cedió Galgano, y persuadiendo á su esposa que se hiciese religiosa, abrazó él el instituto cisterciense y murió siendo un gran Santo. En este caso, sin embargo de todas las primeras resistencias, ó de la mudanza despues de haber consentido, nadie negará que fueron todo divinas trazas para que practicase Galgano lo que en fin puso en obra; y así, tampoco se puede negar en Raymundo.

XIV. No desconviene con la inspiracion divina, el procurar la ciencia competente para ir á convertir los infieles y así padecer entre ellos el martirio, la resolucion de no ir á Paris y de volver á Mallorca. Verdad es, que á primera vista, como así pareció á Raymundo, lo más acertado era buscar la madre de las ciencias, la Universidad de Paris, pero cumple Raymundo con la más humilde obedencia, con dejar este propósito y seguir el dictámen de su confesor San Raymundo; que es lo que deben hacer las almas, que verdaderamente quieren seguir á Cristo: y si bien le pudo parecer punto impropio Mallorca, para obtener la ciencia, y los otros medios conducentes al fin propuesto, no perdió Raymundo la confianza que habia concebido, antes esperando en Dios, contra la esperanza humana, hizo de sí un sacrificio; y poniendo por obra el consejo de San Raymundo de Peñafort, consiguió por el favor divino todo lo que esperaba.

CAPÍTULO VI.

Vuelto Raymundo á Mallorca, estudia la Gramática, y aprende la lengua arábiga. —Se aplica á la inteligencia de la Filosofía y Teologia.—Empieza á tratar con los infieles que habia en Mallorca, para su conversion.—Lleva en todo este tiempo una vida austera y se emplea principalmente en la oracion.— Hiérele el moro que le enseñaba el arábigo, quien metido en la cárcel se ahorca.

I.

DESDE EL AÑO DE LA ENCARNACION 1265.

Siguió Raymundo el dictámen de San Ramon de Peñafort, y se embarcó para Mallorca, «donde en »habiendo llegado (dice el Anònimo), de»jados los vestidos preciosos y demas su»perfluidades que habia acostumbrado lle-

»var ántes de la conversion, vistió uno »muy honesto y del paño más basto que »pudo hallar; y vestido así, se puso á es- »tudiar la Gramática, para saber algun »tanto de ella; y algun tiempo despues, »compró un moro para poder aprender »de él la lengua arábiga ó morisca, la »que aprendió enseñándosela el mismo »moro.»

II. Contextan todos que supo Raymundo el arábigo, y no solo así lo confiesa el mismo en varias partes, sino que escribió muchos de sus libros en aquella lengua. No menos confiesa que aprendió el latin, y que escribiò algunos libros en este idioma. Verdad es, que no se paró en la elegancia y hermosura de la latinidad, sino puramente á lo que bastaba para explicarse en latin, y entender suficientemente los autores latinos: por esto, en el libro *De los cien nombres de Dios*, que escribió cerca del año 1285, en cinco prólogos suplica al Papa que lo haga traducir en latin, *porque,* dice, *yo ingnoro la Gramática*; en lo que, solo entiende la gramática elegante y de rumbo, pues contrapone aquel libro al Alcoran de Mahoma, (del que dicen los sarracenos que es un escrito tan hermoso y elegante, que no se puede hacer otro igual), pero no la gramática

ordinaria y fácil, pues en aquel mismo libro se sirve de algunas voces latinas.

III. El estudio de la lengua latina y arábiga á que se aplicó Raymundo, era para adquirir ciencia suficiente para ir despues á predicar á los moros, como ántes se habia propuesto; y así, aunque no lo diga el autor Coetáneo, se ha de sentar que Raymundo, despues de entender bastantemente el latin, se aplicó al estudio de la Filosofía y Teologia, que parecen necesarias para ir á disputar con los moros, sobre los puntos de la religion, y convertirlos á la fé; porque éstas, eran las ciencias que habia de estudiar en Paris, como se habia propuesto, y si bien mudó el término de su viaje, viniendo á Mallorca, no mudó de intento; y así como estudió la lengua arábiga, para por medio de ella predicar y convertir los sarracenos, hubo de aplicarse primero al estudio de las ciencias competentes, para instruir, disputar, y reducir los moros á la santa Fé, pues este estudio, era una parte de sus tres propósitos; y no hay ciencias más adoptadas para aquel fin, que la Filosofía y la Teologia. Es cierto, que no cursó en las escuelas estas facultades, por el método ordinario de los estudiantes en las Universidades, como lo declara él mismo

llamándose iliterato, sino que leyendo algunos libros, y consultando privadamente á los doctos, tomó algunos principios de estas ciencias, pues con esto, seguia aquel instinto superior que le llevó á escribir libros conducentes á la conversion de los infieles, aunque el mayor estudio á que se aplicó para ello, fué el de la oracion contínua.

IV. Prueba clara de que Raymundo en este tiempo se aplicó de algun modo al estudio de la Filosofía y Teologia, son las citas que pone en los primeros libros que escribió, pues en el de *Contemplacion*, (cap. 151, núm. 25,) reprende los antiguos filósofos; en el cap. 331, refiere lo que enseña el Filósofo, libro de *Cœlo et mundo*; y desde el cap. 352 trata de los sentidos de la sagrada escritura: de ella y de los santos padres trata en el *de Principiis theologiæ*: alega á los filósofos en el *de Principiis filosophiæ*; citando distintamente á Constancio, Platon, Cario y Avicena en el *de Principiis et gradibus medicinæ*; en el *De gentili et tribus sapientibus* impugna los errores de los gentiles, judios y sarracenos, que, segun dice en el prólogo, sabía por la larga conversacion y trato con ellos; impug-

nándoles tambien en muchas partes del libro de *Contemplacion*. Finalmente, en el de *Demonstrationum* (lib. 1 cap. 14), cita determinadamente á San Anselmo y Ricardo de San Víctor, y, aunque en general, á muchos santos, y en otra parte, que ahora no tengo presente, alega á San Agustin. Sobre todo, se conoce en estos mismos libros, cuan versado estaba en la sagrada escritura, ya por los pasajes que expresamente cita ya por lo que dice en muchas partes, resumiendo y compendiando los respectivos textos.

V. Todo lo alegado de los libros que escribió en los dos primeros años, manifiesta que Raymundo se empleó en estudiar los principios de filosofía y teología, particularmente en este tiempo, en que se aplicaba á los medios conformes á sus propósitos. Bien creo que, cuanto á la teología, sólo procuró á imponerse, estudiando la escritura y santos Padres, en la clara inteligencia de los misterios de Fé, y en el modo de explicarlos para hacerlos perceptibles á los infieles; y en cuanto á la filosofía, en los principios y máximas que sientan los filósofos que miró; y con esto, no se opone á que el mismo se trate á sí mismo de ignorante y de iliterato; porque, ade-

más que ésta era su humildad, no había cursado las escuelas, ni había entonces aprendido el método que usaban los maestros en las universidades, ni se había detenido, en las cuestiones que entre ellos se contravierten: por esto, en el libro *De la experiencia de la realidad del arte general* cuando ya había escrito muchos doctísimos libros, provoca á que se le propongan cuestiones, á las ya ventiladas en las escuelas, ó que de nuevo se exciten, y él se ofrece á soltarlas, siendo un *iliterato*, esto es, no estando versado en aquellas cuestiones que se agitan en las escuelas.

VI. De este modo pues, empezó Raymundo á aplicarse en la ejecucion de los referidos propósitos, desde este año, 1265, (en que empiezan los treinta que dice haber empleado en ello, en los libros del *Desconsuelo*, y del *Arbol de la ciencia* escritos en 1295); que primero trató de aprender la Gramática, la lengua arábiga, y la filosofía y teología; y cuando supo lo bastante, se aplicó por sí mismo á entender los errores de los judíos y moros que había en Mallorca, y á confutarlos y convencerlos con oportunas é incontrastables razones. No se debe reprender estas disputas de Raymundo, aunque lego, con los infieles,

porque, donde están mezclados los fieles con los infieles es casi imprescindible, y, á lo menos por el uso se tiene por lícita, mayormente en aquellos, que saben dar cuenta y razon de lo que creen, y tienen habilidad para exponer los inconvenientes que van anexos á la infidelidad; y cuando tambien sólo á proporcion emprenden la disputa, pues los católicos, que sólo tienen un ordinario conocimiento, no se meten á disputar con los maestros de la religion opuesta, sino con sus pares; y esto se hace para acallar la mofa, que de los católicos y de su religion suelen hacer los infieles, cuando no responden á sus impertinencias.

VII. Este modo de disputa, se practica en Alemania entre católicos y herejes, por estar tan mezclados; y del tiempo de que hablamos, hay un ejemplo, sucedido en Mallorca, que manifiesta el uso de esta disputa: lo refiere el *Ilmo. Spondano* en la continuacion de Baronio, año 1280 (núm. 10), y dá por fiador al Nebiense en la *Historia de Genova* (lib. 3) de cuyas palabras lo expone de esta manera: «En este año de »1280, muchos Hebreos en la isla de »Mallorca se hicieron cristianos por el »manejo de Inghetio Mercader Ginovés;

»el cual, como no hubiese ido allá para »comerciar, y hubiese por acaso incidi»do en disputar de la fé con los judíos, »aunque no estaba enseñado en ningu»na literatura, prevaleció pero tanto por »virtud del Espíritu Santo, que com»pelió á abrazar la fé á los más eruditos »judíos, y no sólo á los de Mallorca, si»no á otros que para disputar con él »fueron llamados de Aragon; pues á to»dos los dejó convencidos y sin palabra »que responderle.» (*)

(*) D. Nicolás Antonio, *Bibliot. vet. hisp. t. 2*, lib. 9, cap. 3, entre los libros atribuídos al B. Lulio, núm. marg. 170 pone este: *Disputatio facta inter Ingetum Contardum mercatorem Genuensem et quosdam Judæos Majoricæ.* M. CC. Lxxxxvj: dice que es manuscrito, que se halla en Venecia en la librería del monasterio de los Santos Juan y Pablo como afirma Tomasino, quien lo dice, *Bibliot. venet. p. 23*: el año 1296 que aquí se nota es el que corresponde á la edicion del libro, y entonces le pudo escribir el B. Lulio, quien en dicho año estaba en Roma; y la disputa sucedida año 1280 la escribió entonces, ó porque la supo en aquel tiempo, ó porque intervino en ella, pasando por Mallorca en dicho año 1280: lo que se entiende, en el caso de que el B. Lulio sea el autor de dicho libro; aunque de cualquier modo confirma lo referido.

VIII. Conforme á lo expuesto pudo Raymundo disputar con los infieles, mayormente siendo un hombre ya bastante docto, y suponiendo que tenía aprobacion para ello del Obispo de Mallorca, pues uno de sus proyectos era, conforme habemos referido, instar á los prelados, para que diesen las disposiciones debidas á fin de que se convirtiesen los infieles; y él mismo, en cuanto podía, se aplicaba á ello. Así se debe creer que lo practicó con D. Raymundo de Torrella (*) primer Obispo de Mallorca, que lo fué hasta el año 1266 y con los demás sucesores, el tiempo que estuvo en Mallorca, y las mismas diligencias hizo con los que por el rey

(*) D. Vicente Mut *Histor. de Mallorca* lib. 11 cap. 2, dice, que el primer Obispo de Mallorca, despues de conquistada, fué don Fr. Raymundo de Torrella, del órden de predicadores, que murió el año 1266. Se ignora el fundamento que tuvo para decir que fué del órden de predicadores, cuando el Padre Diago en la Historia de la provincia de Aragon no lo menciona, siendo tan exacto en lo que toca á la honra de su religion. Lo cierto es, que entre los instrumentos y documentos de la Catedral de Mallorca, como asegura quien ha visto su archivo, hay muchas firmas de este Obispo, y papeles en que se hace

gobernaban el reino de Mallorca. En mayor confianza puso á Raymundo este su santo conato por este tiempo, esto es, en 1267 y 1268, porque en estos años estuvo en Mallorca el infante D. Jaime, príncipe tan bueno, como en su lugar referirémos, á quien Raymundo sirvió de mayordomo; y no hay que dudar que Raymundo le instó para que con su autoridad contribuyese á lo mismo, pues, además que éste era su propósito, confiesa en el *Desconsuelo*, que practicó estas diligencias con los príncipes, que trató; y con ninguno pudo mejor y más confiadamente explicarse que con el infante D. Jaime.

IX. Por este tiempo, tuvo Raymun-

---

memoria de él, y en ninguno hay indicio de que fuese religioso. En el archivo del monasterio de la Real hay dos escrituras en pergamino, una de *septimo Idus Januarii 1255*, y otra de *2 Calendas Octobris 1256*, y en entrambas hay esta subscripcion de propia mano de su ilustrísima: *Ego Raymundus Majoricen. Eps. subscribo*: en lo que no hay seña alguna de que fuese religioso. Mas en el libro llamado *Rosselló vell* del archivo de la Ciudad de Palma, fol. 59, hay el instrumento de *pridie Idus Octobris 1254*, en que el infante D. Pedro de Portugal declara que quiere mantener sus privilegios á los Ma-

do la ocasion y el duplicado consuelo de ver en Mallorca, año 1269, á su padre espiritual S. Raymundo de Peñafort, en quien pudo largamente desahogar su espíritu, y alegrarse en Dios de verlo aplicado á la conversion de los infieles, que él tanto deseaba; pues á este fin le trajo consigo el rey D. Jaime de Aragon, como refiere Diago. (*) Tuvo tambien la satisfaccion de rendir sus respetos al mismo Rey, de quien habia sido criado doméstico, cuando lo vió en Mallorca en dicho año; y un inmenso regocijo al saber que su venida, la motivaba la idea de juntar socorros para ir á la conquista de la Tierra Santa, que era uno de los prin-

---

llorquines, y lo jura *en ma del honrat pare en en Crist en Ramon per le gracie de Deu Bisbe de Mallorque*; y para que se vea que entonces los Obispos religiosos usaban el prenombre de *Fray*, en el mismo instrumento, se refiere el despacho del rey D. Jaime de Aragon, que escribió; *Pere Capellades, per frare Andreu per le gracie de Deu Bisbe de Valencia Canceller del señor rey:* por lo que, como *ni* en las firmas de propia mano de D. Ramon de Torrella, ni en los instrumentos, en que se nombra, hay la seña acostumbrada de los religiosos, parece claro que no fué religioso

(*) *Diago:* Histor. de la Provin.. de Aragon de la órden de Predic. lib. 2. cap. 17.

cipales proyectos de Raymundo, como refiere Dameto (*), y para lo que contribuyó mucho la isla. Bien se puede creer, que Raymundo con sus palabras eficacísimas afirmaria á su Majestad en el intento; si bien tuvo despues hondo pesar cuando supo, que en el mes de Setiembre del mismo año una tempestad horrorosa frustró la expedicion, y deshizo la armada, perdiéndose muchas naves, y logrando las que pudieron salvarse fondear venturosamente en varios puertos: y acaso, por esta y otras semejantes expediciones malogradas, en el libro de *Contemplacion*, que poco despues escribió, (cap. 112) congetura, que acaso no agradaba á Dios este único y violento modo de conquistar la Palestina.

X. Practicando los referidos ejercicios, llevaba Raymundo una vida humilde y penitente desde el principio, como indica el vestido basto, que se puso: leía los libros devotos con sumo cuidado, visitaba las iglesias, hacia limosnas, y trataba frecuente con las religiosas y varones santos; pues estos y semejantes ejercicios, como él mismo dice, en el libro de *Contemplacion*, son los medios para cooperar á su santificacion los sier-

(*) *Dameto*: Histor. de Mallorca lib 2, 12.

vos de Dios. Conforme á lo que va dicho y lo que se referirá, era muy de su gusto para hacer oracion, la iglesia del monasterio de la Real, y retirarse al monte de Randa, á contemplar con más quietud; y así, ya en una, ya en otra parte, tomaba Raymundo sus proporcionadas tareas. Ciñó tambien en este tiempo la correa de S. Agustin, como dice el Arzobispo de Tarragona en la citada Informacion (*), y el P. Gerónimo Roman, lo cuenta entre los ermitaños de S. Agustin. Como este modo de vida que llevaba Raymundo, que aun estaba en la edad florida, vistien-

(*) Archiep. Tarrac. in cit. Inform. *cincturam D. Augustini assumpsit.* el P. Gerónimo Roman en la *Chronica del Orden de los Hermit. de S. Agust.* impresa en Salamanca en 1569. (cent. 10, año 1312 pág. 62, dice: "Floreció en este tiempo el Bienaventura-„do P. Fr. Raymundo Lullo, natural de „Mallorca: hallóse en el Concilio Venense, y „fué muy apreciado del Papa Clemente V. „Fué varon de mucha santidad, á quien nues-„tro Señor descubrió muchas cosas por „particulares revelaciones. Escribió muchos „tratados, fué continuamente celoso de la hon-„ra de Dios y de la salud espiritual de las „almas; y asi predicaba á todos, asi fieles „como infieles; y por este fin, vuelto del Con-„cilio á su tierra, pasó al Africa, y allí,

do un paño grosero, huyendo el trato de los hombres, y ejercitándose en obras tan ajenas y reñidas con las del siglo; era despreciado de los mundanos, hablaban mal y se burlaban de él, segun alude á ello en el Prólogo del lib. *del Gentil y los tres sábios*, afirmando que era vilipendiado: *á mundanis gentibus vilipensum.*

XI. Estos vilipendios, burlas y palabras denigrativas que se decian á Raymundo, le daban ocasion de acordarse de sus faltas y humillarse delante de Dios, como lo indica en el libro de *Contemplacion*, donde (cap. 126, núm. 24),

---

„predicó con gran celo de la gloria de Dios, y „habiendo convertido á muchos en cierta „Ciudad, el pueblo se alborotó contra él, y „lo sacaron de la Ciudad, y lo apedrearon, „y así murió mártir de Jesucristo. Yo tengo „su vida escrita en latin: veráse en la quinta „parte de nuestra chronica.„ No he podido hallar esta vida en latin, ni puedo comprender, como este autor trata del B. Lulio como de religioso de su Orden, pues su vida, que vamos describiendo, no parece tener coherencia con el estado religioso, ni éste con los dichos del B. Lulio, que en muchas partes protesta que es seglar; y asi, solo como los demas seglares ó ermitaños ciñó la correa de San Agustin.

tiernamente dice á Dios: «Tu siervo y tu »súbdito, Señor, dijo mal muchas veces, »muy injustamente de hombres y muje- »res y los vituperaba muchas veces en »cosas, de que debia alabarlos: por esto, »cuando oigo que las gentes dicen muchos »males de mí, me acuerdo del mal que »injustamente dije de otros, y pienso »que es justa tu justicia; porque, como »yo haya dicho mal injustamente de »otros, es justo que digan mal de »mí y me reprendan injustamente en »muchas cosas: por esto, todas las veces »que oigo decir mal de mí, doy alabanza »y gloria á tí, que eres Juez justo en »todas las cosas.»

XII. Tenía Raymundo de contínuo, presentes sus pecados, los lloraba, hacia penitencia de ellos mortificándose, y se empleaba cuanto podia en la oracion y contemplacion, y asi, en el mismo libro (cap. 7, núm. 16,) aludiendo á este tiempo clamaba á Dios: «Pues eres pode- »roso en todo tiempo, te ruego Señor, que »no quites á mi corazon la contempla- »cion que pusiste en el, porque si lo »hicieses, mi alma contemplaria las cosas »viles y finitas, y se mancharía con »ellas. ¡Oh Señor Dios! cuando las cosas »criadas tentarán á mi alma, ruégote que »me hagas recordar tu eternidad, porque

»el que la recuerda, debe echar de su al-
»ma todas las cosas criadas; y si lo haces
»así, podré gloriarme de que no me has
»olvidado, antes bien que soy de aquellos
»á quienes diste lugar delante de tu ben-
»dita presencia. ¡Oh Señor, que eres la
»esperanza y auxilio de los justos! Pues
»me criaste para durar, ruégote que me
»guardes de ser tan negligente como fuí,
»porque fuí como un hombre sin seso,
»pues te olvidé á ti, que eres mi Criador
»y mi Dios.»

XIII. Ofrecíase á Dios y le decia (cap. 8. núm. 10) «Yo soy aquel falso culpa-
»ble, que te injurié, te olvidé y me
»volví á otras cosas: fueron pues, Señor,
»muy viles mis obras, porque tu eres
»solo un Dios, á quien toca toda la ala-
»banza, todo el amor y todo el dominio;
»y yo, como un tonto amé, alabé y temí
»muchas cosas que no son dignas de
»amor, alabanza, honor ni temor: por
»esto, Señor, como yo haya sido tan in-
»grato contra tí, es cosa razonable, que
»en adelante, solo confiese y sirva á un
»mismo Dios y Señor. A tí, Señor Dios,
»(cap. 10. núm. 13.) doy y ofrezco mi
»alma y mi cuerpo, y si más tuviera,
»más te diera, porque en el mundo no
»hay otro Hacedor que tú, y por esto, no
»debemos amar otra cosa, que á ti. Es-

»necedad y demencia, Señor, amar, ser-
»vir ú honrar á otro, sino á ti; porque
»tú solo eres el que nos guardas y nos
»amas: ¿que será pues, Señor, de tu
»siervo, que tantas otras cosas amó? ¡Oh
»Señor Dios! Tu siervo te da gracias y
»te está agradecido, porque te plugo,
»que él, tuviese mayor pavor de tu juicio
»solo, que del juicio de las gentes que
»por las plazas se burlan de él; cuyo jui-
»cio temió antes más que el tuyo.
»Gracias y alabanzas te sean dadas, Se-
»ñor, (núm. 27.) que haces recordar,
»como en los castillos y ciudades solia
»ser compañero de ingratas bestias sal-
»vajes llenas de pecados; y porque mi
»consuelo y deleite lo hallaba en aque-
»llas gentes bestiales, no conocia su fir-
»meza y error, que ahora me muestras,
»como Señor pio y misericordioso que
»eres.»

XIV. Con tales reflexiones tomaba Raymundo la séria resolucion de satisfacer á Dios, y servirle de todo corazon; y así le decía: (cap. 22 núm. 22), «¡Oh gran Señor, admirable, fuerte, á
»quien nadie puede resistir! Tu siervo
»es tan culpable por razon de sus deli-
»tos, y de la ingratitud que ha usado
»contra ti, que no sabe que hacer, ni
»que decir, ni que consejo ha de tomar.

»¡Oh Señor! Despues de haber discurri-
»do y pensado que camino tomaría para
»librarme de mis pecados, no hallé otro
»que obligarme á servirte y amarte to-
»dos los días de mi vida, de modo que
»no ame ni sirva á otro sino á ti; y tam-
»bien á dar durante toda mi vida, mu-
»chos llantos y lágrimas á mis ojos; á
»mi arrepentido corazon muchos sus-
»piros; á mi boca mucha hambre y
»mucha sed; y á mi cuerpo mu-
»cho calor y mucho frio, para que, así
»como sabes, Señor, que hay en mi mu-
»chos pecados, veas tambien en mi mu-
»chas aflicciones. Amable Rey de la gloria
»lleno de toda gracia, cuantas veces
»erré contra ti, tantas y más estoy obli-
»gado á amarte, honrarte, alabarte y
»servirte, pero, como lo haré, si mis días
»son breves y no bastan para cumplir
»con todas estas cosas? ¡Oh Señor! que
»sabes cuanto te estoy obligado, y tam-
»bien sabes, si mis días serán muchos ó
»pocos, ruégote que si son pocos, los
»multipliques, para que en este mundo
»pueda satisfacer á tu honor y sacrificar-
»me á tu servicio.»

XV. La fuerza con que Raymundo se reconocia tan obligado á Dios, y la consideracion de su propia fragilidad, lo llevaban muy cuidadoso y rendido para

ofrecerle cuanto pudiese, en satisfaccion de sus tan graves culpas; y así, tiernamente (cap. 45 núm. 22), clamàba á Dios: «¡Señor alabado, lleno de piedad »y misericordia! Tu siervo, te pide la »gracia de que le guardes; que no vaya »por el camino por donde van los hom»bres hipócritas, sino que ayune, y que »haga limosnas, y se vista de paños gro»seros con la intencion de amarte, hon»rarte y servirte; pues, porque yo, »Señor, soy cosa miserable, inmunda »y llena de pecado, por esto es digno »que atormente mi persona y me humi»lle á sufrir todo aquello, que borre mis »pecados, y todo aquello por lo cual mi »alma no tenga amor á otra cosa, sino á »Ti. Tambien te ruego, Señor, que me ha«gas la gracia, que no ame la gloria celes»tial por primera, y á Ti por segunda »intencion, pues soy cosa tan poca y tan »indigna de poseer la gloria, que poca me »bastaria en el Paraiso, si te pluguiera, »que yo fuese recibido en él.»

XVI. Considerando la divina justicia y la multitud de sus culpas, se hacia este cargo, y se ofrecia á satisfacerla, diciendo (cap. 75 núm. 10), «Como tú, »Señor, seas tan justo y verdadero, y »yo, tantas veces te haya hecho injuria »delante de tu Altar bendito: ¿que será

»de mi, y que consejo tomaré? Porque »cuando debia contemplar en ti, pensa»ba y recordaba las vanidades de este »mundo. Cuando yo, Señor, injuriaba á »mis vecinos, y á mis parientes y ami»gos, teniendo envidia de sus bienes y »de sus mujeres, aquellas injurias caian »sobre mi alma, que se hacia con ellas »indigna de poseer la gloria celestial. »Como pues, Señor, yo mismo sea de »todos modos injurioso, porque lo he »sido contigo, con mi prójimo, y con»migo mismo debo por justicia ser casti»gado con penas perdurables, y solo por »tu infinita misericordia puedo ser reci»bido al perdurable descanso. ¡Señor »agradable, lleno de dulzura, piedad y »libertad! Como yo he sido tan injurio»so con mi Criador, con mi Salvador, »y con mi Señor, quiero condenarme á »padecer hambre y sed, pobreza, des»nudez, y á todos los trabajos tempora»les, que un hombre debe sufrir por »tu amor; porque si en este mundo no »me condenase á padecer la pena, tu »justicia me sentenciaria á perdurables »trabajos.»

XVII. Por esto, recurria temeroso á la divina misericordia desconfiando de si mismo y decia: (cap. 94 núm. 28), «¡Oh »Señor Dios, tú que eres nuestro Salva-

»dor y Bienechor, santificada, glorifica-
»da y honrada sea tu misericordia,
»porque todo mi tesoro, todo mi caudal,
»toda mi esperanza y todo mi bien está
»en ella: por ende, Señor, pues toda
»mi bienaventuranza está en tu miseri-
»cordia, te ruego que me dirijas y pon-
»gas en tal camino, que pueda venir á
»ella, que es madre y señora de mi sa-
»lud. Aunque mis ruegos, Señor, no
»sean bastantes para rogarte, ni yo sea
»digno de que me oigas; basta tu misma
»misericordia; porque, cuanto más de-
»fectuosos son mis ruegos, y cuanto más
»indigno soy de que me oigas, tanto
»mayor se demostrará tu misericordia,
»si te apiadas de mi. ¡Señor Dios amo-
»roso! Para que pudiera disponerme,
»enderezarme y ordenarme, para saber-
»te rogar, amar, honrar, alabar y servir,
»te ruego que prolongues mis días hasta
»que me oiga tu divina misericordia.»

Año 1272.

XVIII. Entre las referidas penitencias, clamores, oraciones y ejercicios, pasaba Raymundo su vida, cuidando de su casa, mujer é hijos, como se ha dicho, promediando algunos retiros, á fin de tener más quieta su contemplacion; y así, llegó á cumplir el año noveno de

su conversion, sexto de su referida romería, y entró en el de 1272 de la Encarnacion, y entonces, como dice el Anónimo, sucedió, que estando ausente Raymundo, aquel moro que le enseñaba la lengua arábiga, blasfemó un día el nombre de Cristo, y como despues vuelto á casa se lo revelasen los que habian oido la blasfemia, movido Raymundo de un grande interior celo de nuestro Señor y de la santa fé, hirió á aquel sarraceno en la boca, cara, cabeza y otras partes de su cuerpo: y como dicho moro fuese muy altivo de corazon, y hubiese sido como maestro de su señor al enseñarle la lengua morisca, concibió tan grande rencor é ira por dichos golpes, que desde entonces, empezó á pensar y discurrir de que manera podria matar á su señor, y habiendo buscado un cuchillo muy agudo que tenia escondido, viendo un dia que Raymundo estaba sentado y solo en una silla, arremetió contra èl con el cuchillo repentinamente, gritando:—*Ahora morirás*, y aunque Raymundo desvió un poco el brazo con que tenia el moro el cuchillo y apartó su cabeza cuanto pudo, con el favor de Dios, quedó no obstante llagado del golpe, con una herida grave, aunque no mortal, sobre el estómago; y

cogiendo al moro y luchando ambos, prevaleció contra él, lo echó en tierra, y á la fuerza le quitó el cuchillo. Al oir el ruido, acudió la familia y aunque quisieron matar al moro; Raymundo lo prohibió, y sólo permitió, que atado lo metiesen en la cárcel hasta que hubiese deliberado lo que se habia de hacer de él.

XIX. Y como por una parte pensase, que de aquel moro habia recibido un gran beneficio, pues enseñándole él, habia aprendido y ya sabia la lengua morisca, la que, mucho habia deseado saber para con ella honrar á nuestro Señor Dios: por tanto, le parecia, que no le habia de dar la muerte; pero, como por otra parte pensase, que él no cesaria de intentar su muerte, y que otra vez volveria á quererle matar, estaba en grande duda sobre lo que habia de hacer de dicho moro. Perplejo pues sobre esto, subió á una Abadia (la de la Real), que estaba cerca de la ciudad, y allí, hizo oracion fervientísima á Dios tres días sobre este punto; y como despues, quedase muy admirado de que, permaneciese en su corazon la misma perplejidad, sin determinarse su espíritu á darle vida ó muerte, como si el Señor no hubiese oido su oracion, con

gran tristeza se volvió á su casa; y, yen-á ella, pasóse por la cárcel en donde estaba su esclavo, para visitarle, y halló que él mismo se habia ahorcado con la cuerda que le sujetaba. Alegróse entences Raymundo y dió gracias á Dios, porque le habia sacado de aquella gran perplejidad, por la que tanto le habia suplicado, y le habia librado de concurrir en cierto modo á la muerte de aquel sarraceno.

XX. Aquí se puede notar el prurito de Abraham Bzovio de afear á Raymundo, pues en sus Anales (año 1312 núm. 17) dice, que por el esclavo que le enseñaba el arábigo, quedó Raymundo desfigurado en la cara con una mortal herida, *lethali vulnere in facie deformatus est*; pues así como en todo quiso desacreditar á Raymundo, tambien le quiso poner de mala cara; pero, aunque esto no es punto principal, denota poco cuidado en la investigacion de la verdad. Cárlos Bovillo, á quien cita, dice, que Raymundo fué herido en el pecho, por lo que escribe el Anónimo sobre el estómago, y sin embargo, quiere Bzovio que sea en la cara; y es, que leyó en el mismo Bovillo, que Raymundo hirió al esclavo en la cara, y la pena de talion, que no pudo el esclavo con el cuchillo, la autorizó

Bzovio á Raymundo con la pluma; ó, confundidas las especies en su cerebro no distinguió entre el esclavo y el amo, y lo que leyó del esclavo, de buena gana la aplicó á su dueño.

XXI. Pero desfigure Bzovio, cuanto quiera á Raymundo, que por lo referido, consta cuan bien formado para con Dios estaba su espíritu. Un varon de la primera nobleza y de un carácter tan distinguido, redúcese á la categoría de un niño, estudiando los rudimentos de la Gramática; un señor tan grande se sugeta á un esclavo suyo, para aprender la lengua arábiga. Aquel á quien vió Mallorca y la córte de Aragon arrastrando brocados y otras preciosidades, lo admira vestido de una tela muy basta; y cuando los regalos del mundo habian sido su pan de cada día, ahora cada día no toma sino pan de lágrimas y aflicciones, de manera, que quien habia servido á Mallorca de escándalo, ahora le servia de portentoso ejemplo de virtudes. Se aplica á estudiar las ciencias, siendo su mayor estudio la oracion y contemplacion, para que, haciendo de su parte cuanto pudiera, consiguiese de Cristo tal ciencia, que pudiese convencer y convertir los infieles, y padecer entre ellos el martirio.

XXII. Ofrécesele ocasion de celar la honra de Dios, y como un leon castiga al esclavo blasfemo; pero cuando le hiere su esclavo, es para consigo mismo un manso cordero; y mirándole, aunque esclavo como maestro, y maestro de una lengua que tanto apreciaba para honrar á Cristo, observa con él los respetos de discípulo. Fué la herida, que le dió el moro presagio y principio de su martirio. El esclavo habia visto á su amo tan celoso en la conversion de los sarracenos, que parece indubitable que Raymundo le habia persuadido muchas veces con suavidad de palabras y energía de razones, y no pudiendo superarlas el moro, conocia claramente la fuerza que habian de hacer á los de su secta; y así, es prudente congetura creer que aunque su primer movimiento fué de cólera al verse castigado, se exacerbó y mezcló tambien el odio á Cristo de quien habia blasfemado, y el de su propio amo que tan vivamente le predicaba: este moro, empezó pues el martirio que despues de muchos años perfeccionaron en Bugía otros sectarios. El principal estudio de Raymundo era la oracion, y así, aun para deliberar acerca de su esclavo, recurre á ella, y cuan aventajado y cuan hecho estaba á percibir

espirituales locuciones, se conoce en la admiracion que tenía al ver que, despues de haber rogado tres días á Dios, el Señor no le declaraba su voluntad: fué tanto el aprovechamiento de Raymundo en la oracion, que aparece como un verdadero portento como explicarán los capítulos siguientes.

CAPÍTULO VII.

Sube Raymundo al monte de Randa y Dios ilustra su entendimiento: pasa al monasterio de la Real para escribir su Arte.—Manifiéstase que fué divina su ilustracion y es memoria de esto el Lentisco *escrito en varios caractéres.—Lo que Dios manifestó á Raymundo es el Arte y Ciencia general.—Descúbrese su virtud y santidad en sus escritos, por el fin, medios y circunstancias con que los escribe.*

Desde el año de la Encarnacion 1272.

I.

Despues de todas las cosas referidas, dice el Anónimo, «subió Raymundo á lo alto de una montaña, que se llama Randa, que no estaba muy lejos de su casa, para que allí pudiese mejor y con más tranquilidad hacer oracion, y

contemplar y servir á Dios nuestro Señor; y despues de estar allí, cerca de ocho días, sucedió que un día, estando en contemplacion, teniendo los ojos vueltos al cielo, repentinamente le vino una ilustracion divina, con la que Dios iluminó su alma, dándole forma, órden y modo de hacer la obra sobredicha, y componer los mencionados libros contra los errores de los infieles.»

II «Alegróse mucho Raymundo de la ilustracion divina y derramó grandes lágrimas á nuestro Señor, por aquella gracia tan maravíllosa; y bajando *incontinenti* de dicha montaña, se fué prestamente á la abadia y monasterio de la Real, para que pudiese más aptamente componer aquella obra escribiendo dichos libros, y de hecho ordenó é hizo allí uno muy bello, que intituló *Arte mayor*, contra los errores de los infieles; y despues el *Arte general,* debajo de la cual despues compiló muchos libros, como más adelante se dirá; explicando en ellos ya los principios generales, ya los más especiales, adaptándolos á la capacidad de los hombres, más simples é iliteratos, segun con el tiempo, le enseñó la experiencia, que era menester.»

III. La ilustracion divina de Raymundo la atestiguan todos los escritores

de su vida, y tambien los más, que por incidencia hacen memoria de él. Fuê tambien comun persuacion, que tal habia sido el origen de su ciencia, viviendo el mismo Raymundo y despues de su muerte; pues sus discípulos, altamente le confesaban *doctor iluminado*. De esto, da testimonio irrefragable su mayor enemigo, el P. Nicolás Eymerich en su *Directorio de inquisidores* (par. 2. 9. núm. 6.), escrito segun algunos cerca del año 1376; pues, confesaba que habia tenido y tenia Raymundo muchos discípulos. El primer error que les imputa, es, que Raymundo tuvo su doctrina por revelacion de Jesucristo, que en un monte de Mallorca se la confirió. En la misma persuacion estaba la corte del rey de Aragon, pues el Rey D. Pedro en su despacho de 10 de Octubre de 1369, dice, que se creia que Raymundo *por instinto divino habia sacado á luz su Arte ó Ciencia general*: así lo testificaron en varios despachos sus hijos y descendientes los reyes de Aragon, y particularmente el Sr. D. Fernando V, en su cédula de 21 de Febrero de 1503, nómbrale *Iluminado y Santo doctor*. Así mismo lo confirma el Arzobispo de Tarragona (*) en su ale-

(*) Arzobispo de Tarragona: "Ac decimo

gada Informacion del año 1373, y el título de *doctor iluminado, que como característico siempre se le ha atribuido.*

IV. Pero el mayor testigo de su divina ilustracion es el mismo Raymundo, quien, además de los lugares en que lo indica, expresamente lo confiesa en muchos libros. En la *Lectura sobre las figuras del arte demostrativa*, en el Prólogo escribe: *se dice que el autor de esta arte es Dios.* En el *Arte de hallar los particulares en los universales* (dist. 3 c. 10 cam. 13) resuelve que hay ciencia universal, expuesta *por la gracia del Espíritu Santo, por cuya infusion convino ser influida para dirigir todas las ciencias.* En

„post anno, dum in monte quodam, cui Randa „nomen, vehementiús oraret, meruit repente „á Deo, veritatis et boni omnis Authore, pro „votis illuminari, faciendoque, ut in fiducia „maxima exoptabat, artificioso cuidam Libro, „cujus medio apud infideles propagari faciliús „posset Catholica Fides, mirabiliter habili„tatus. Ex quo post modum Libros alios quam „plurimos, ultra centum, practicos ad theo„ricos fecit, doctrina theologica philosophica, „juridica et omnis fere alia refertos: ubi tam „artificiose ac subtiliter cuncta tranctantur, „ut, incompto licet ac plane arabico aliasque „barbaro stilo verborum; attenta nihilomi„nus pietate ac soliditate sententiarum,

el lib. *De los cinco sabios* pone al fin la peticion que dió á Celestino V, y alega, que se pueden dar contra los infieles muchas razones, *segun un modo nuevo*, dice, *que Dios me dió, para convencerlos á todos ellos*. En el *Desconsuelo*, (cante. 8), dice al ermitaño: *llevo una Arte general, que nuevamente fué dada por don del Espíritu Santo*; y (cante. 35) se queja á Dios *que no tengo*, dice, *quien me ayude para que pueda permanecer esta arte, que me has dado... ¡Ay infeliz de mi, si se pierde que te podré decir, que me la has encomendado para propagarla.!* En la *Disputa sobre las cuestiones del libro del maestro de las sentencias*, en el Prólogo, se queja de que no habia podido promover *el Arte general, que Dios le habia dado*; y despues dice, al

„pateat á Cristo, Regni Evangelici Fundatore, „ortum duxisse, nullo autem pacto á diabolo „mendatiorum parente, ac ipsum Christi „Regnum quaquaversus ad ruinam concitan„te; spirant nimirum undique optimum recole„re, intelligere, ac velle; suscitant Dei pre„sentiam, cognitionem atque dilectionem, „perque viam hactenus non auditam, traditas „á Sanctis Patribus divinarum Scripturarum, „atque traditionum, necnon Ecclesiasticorum „Dogmatum, et reliquarum in religione catho„lica Doctrinarum, theoricam et praxim in„sinuant, facilitant, acque conservant: Genti-

ermitaño, con quien trata: *estoy pensando en una arte general, que Dios me manifestó en un cierto monte.*

V. Queda aun por testimonio de este favor divino, la celda que allí hizo fabricar, hecha ya oratorio, como despues dirémos; y particularmente el Lentisco escrito, esto es, que en sus hojas tiene grabados varios caractéres de lenguas; pues, segun dicen, se observan en ellas letras hebreas, griegas, arábigas y latinas; y como dice Bennassar en su Memorial, el Dr. Valverde Capellan de S. M. el Sr. D. Felipe II, vistas algunas de estas hojas, dijo: *se podria restituir el Alfabeto hebreo á su original pureza y perfeccion, por la escritura nacida en las hojas de aquel árbol.* Lo más reparable es que, habiendo muchísimos Lentiscos en Mallorca, sólo en el monte de Randa nace el escrito; y por esto se tiene por

---

„bus, Judaeis, Mahometanis, Æreticis, atque „Schismaticis, et Libertinis, aliisque sophis„matibus aut mentis aut cordis, contra unicé „veram ipsam Religionem, et ejus debitam „professionem gravatis, resistunt modo spe„cialissimo; necnon ad Sciencias et Artes „cunctas iter brevissimum sternunt, princi„piis ac regulis miré transcendentibus pleni: „unde sacrosanctum Christi Evangelium ædi„ficant undequaque.„

prodigioso, de manera, que se le tiene veneracion, y sus hojas se toman por los devotos, en remedio de sus males, como consta en los procesos de la canonizacion del B. Lulio. Este Lentisco pues se tiene por memoria de la divina ilustracion de Raymundo: y si bien algunos refieren este prodigio como sucedido en otras circunstancias, salvando á cada uno su autoridad, digo yo que sucedió este prodigio de quedar escrito el Lentisco, en la ocasion que Dios iluminó á Raymundo, pues así lo escribe el *tercer aventurero* en el Certámen poético, que año 1502 se celebró en Mallorca en honra del B. Lulio, (*) pues no constando abiertamente lo contrario por más antiguo documento, merece que se le dé mayor crédito.

VI. Una tradicion constante, con pinturas antiquísimas que la contestan,

(*) Certámen Poético, tercer Aventurero cant. 6:

En le alte Randa—adquisis gran renda,
Quant Deu vos visitá—*dins en le murtera,*
Ressamblant aquella—cremant gayarrera,
Jesucrist vos crida—mostrantvos la senda;
Foren vostres llabis—un ressonant orgue,
Derramant ciencia—per Deu á conexer,
De la cual infusa—vos doná á merexer;
Tant exellent premi—sols á vos otorga.

testifica que fué divina operacion, la novedad que admiraron todos de ver á Raymundo tan sabio de repente; lo que obligó á dar parte de ello al infante don Jaime, que estaba entónces en Monpeller, como notarémos despues. Habia sí estudiado Raymundo, despues de aprendida la Gramática, algo de filosofía y teología, para hacer de su parte lo que podía con el fin de adquirir la ciencia, con que pudiese convencer y convertir á los infieles á la Fé de Cristo; pero era muy poco lo que había aprendido, segun sabian por experiencia los que le trataban respecto de lo que le veian discurrir tan altamente de los puntos más sublimes de la teología, y profundos arcanos de la filosofía, y generalmente en todo lo que se puede saber; y como lo habian visto desde su conversion tan retirado y penitente; tan ejercitado en todo género de virtudes, y sobre todo tan dado á la contemplacion, conocieron luego en la facundia de Raymundo, el dedo de Dios, que habia causado tan prodigiosa mudanza.

VII. Corresponde esta ilustracion divina á aquella idea, que, sin saber como, concibió Raymundo por inspiracion superior de hacer una obra tan buena, escribiendo varios libros, para la

conversion de los infieles, como dijímos (cap. 4); y fué muy grande la confianza, que en esto tuvo firmemente Raymundo, pues desde entónces pasaron más de nueve años empleados en penitencias, y todo género de virtudes, particularmente en la oracion; y así labró Dios el espíritu de Raymundo, para que á los cuarenta años de su edad fuese un vaso digno, que hinchiese con sus tesoros el mar inmenso de la divina sabiduria: no es que Raymundo en las expresiones referidas se venda por escritor canónico, como los que por particular asistencia del Espíritu Santo han escrito las sagradas leras: ni por tal lo anuncian los que lo celebran Doctor Iluminado; sino que Dios le dió luz sobrenatural, para conocer aquellas verdades, que le manifestó; pues, aunque de por sí puedan saberse aquellas verdades por los hombres, fué sobrenatural el modo con que las supo Raymundo, porque fué por sóla interior manifestacon de Dios á su entendimiento, que en las actuales disposiciones que tenía, no estaba de por sí habilitado para penetrarlas; y despues, reflexionando y cotejando las verdades manifestadas, y deduciendo otras que claramente no lo estaban, fé declarando su doctrina de palabra y por escrito.

VIII. Conforme las expresiones del mismo Raymundo referidas (núm. 4), lo que Dios le manifestó es el *Arte general*: que consiste en unos principios universalísimos, que según sus propiedades, conexiones y respectos que tienen entre sí y con las cosas particulares, pueden servir de fundamento para descubrir la verdad que se puede saber de las cosas; y en el modo ó método de hacer estos descubrimientos, para que no se equivoque el entendimiento. Esto, es en substancia lo que dice Raymundo, que Dios le manifestó; pero el disponer en los libros su *Arte*, con tal ó cual número de principios, con tales ó cuales figuras, y poner en un libro unas reglas, y en otros otras, fué trabajo de su propia industria y meditacion de su entendimiento; aunque en esto, no fué la disposicion arbitraria, sino arreglada con la recta razon: fué tambien trabajo de su industria y propia meditacion el deducir las conclusiones ó sentenciasparticulares de los objetos que se pueden saber, en lo que consiste su propia doctrina; pues él mismo confiesa, que de varios modos trabajó en descubrir la verdad de los objetos de las ciencias: y así, con la luz superior que tuvo Raymundo conoció que en aquellas verdades universales

se contenian, como en semillas, todas las verdades particulares, y con la misma luz, vió el modo y manera como el entendimiento podia bajar de aquella universalidad, y deducir de aquellas verdades universales, las particulares que estaban contenidas en las mismas, mediante el trabajo y meditacion.

IX. Quedó Raymundo tan divinizado con esta ilustracion celestial, que por todos lados no respira sino á Dios y las cosas celestes. El primer fundamento de su *Arte* es Dios y sus perfecciones, que expone en la primera figura, que distingue con la letra *A*. En los principios, contexto, y fin de todos los libros, aun de aquellos que tratan de materias indiferentes, siempre mira á Dios; se ven reflexiones hácia Dios entrelazadas con los puntos que discurre; y en el fin, todo se termina encomendándolo á Dios. Por ejemplo, en el *Arte universal ó Lectura del arte compendiosa*, empieza con esta deprecacion: «Dios, que eres la »perfeccion del esplendor del sol; para »conocerte y amarte intento empezar el »*Arte universal*, que contiene el modo de »discurrir sobre el *Arte compendiosa* de »hallar la verdad: en lo que á tí, que eres »el origen de toda la bondad, devotamen»te te suplico, que ilumines nuestro en-

»tendimiento, y lo sublimes á la noticia »de esta *Arte*, para que en poco tiempo »podamos salir de la servidumbre de las »ciencias largas y confusas, en las que no »se demuestra el arte de buscar los parti»culares en los universales: con lo que, »confiando en tu patrocinio y bendicion, »dirijamos por dicha Arte á los ignoran»tes, que por ignorancia van errados, y »llevemos á los pecadores la contri»cion y devocion, para que todos alaben »y muy devotamente te sirvan á tí, que »eres el que liberal dá la gracia»: y acaba diciendo, que lo escrito es, para que en los universales se busquen y se hallen los particulares; para gloria y alabanza de Dios.

X. Por las referidas palabras se demuestra, que el fin de los libros de Raymundo no puede ser mayor, pues son para entender y amar á Dios, reducir los errados al camino de la verdad, y los pecadores al estado de la gracia, paraque así, todos alaben y sirvan á Dios, que es lo que expresa en algunos de ellos, y que todo el mundo se reduzca al estado, en que sirva á Dios segun el fin para que lo ha criado. En esto, se conoce que no podía tener otro origen su sabiduria infusa, sino en Dios, fuente de todo bien; y cuanta era la caridad de Raymundo,

pues en todo el mundo queria encender aquel fuego, que principió Cristo en el corazon de los Apóstoles: y porque, para todo esto sirve que se descubra la verdad en todas las Artes y Ciencias, pues toda verdad conocida nos induce al conocimiento de Dios, y este conocimiento á su amor: por esto, uno de los fines que tiene la ciencia, que le infundió el Altísimo, es, descubrir y zanjar fundamentos sólidos en todas las Artes y Ciencias, para que en todas se descubra con claridad la verdad competente; y en ejecucion de este destino, escribió libros de todas ellas, con los que manifiesta, cuan vasto era el plan que concibió ejecutar Raymundo, conforme aquellas luces que le comunicó el soberano Dispensador de las gracias.

XI. Conforme á esto, humildemente confiesa (*Introd. uct. Ar. Demontr.* capítulo 37.) que la ciencia que Dios le habia dado, «se asemeja muchísimo á la Ciencia divina, que, siendo una misma cosa con la esencia divina, todo lo representa á Dios, pues, así mismo, esta ciencia, con breves y pocos principios representa todas las cosas que pueden caber en la investigacion humana»: «y por ser tan divina su Arte, previene al que la quiere saber, en el citado libro

(cap. 1 núm. 4)» «que se prepare á re-»cibir el Sumo Bien, memorando, enten-»diendo y amando á Dios, las virtudes, y »la verdad, sobre todas las cosas, antepo-»niéndolas á todas: porque el que procede »de un modo contrario, nunca lo tendrá, »sino sólo el que tenga su corazon despo-»sado con aquel conjunto de actos.» La misma prevencion, la repite despues (cap. 41 núm. 3), advirtiendo, que el príncipal cuidado ha de ser de conservar en sí continuamente la memoria, entendimiento y voluntad en Dios, las virtudes y la verdad, y para esto aconseja, «que cada día antes del sueño, »examine cada uno como ha empleado el »día: si bien, haga á Dios gracias y ruégue le dè gracia para continuar; »su mal, pídale humildemente perdon, y »proponga firmemente la enmienda; y »así, proponiendo cada día, llegará á co-»rregirse, pues de otro modo, parecerá »que se burla de Dios.»

XII. Más claramente demuestra, cuanta atencion se debe al Arte que Dios le comunicó, en el Compendio del *Arte Demostrativa* (Dist. 2 de las Reglas, parr. 2. núm. 11), pues para saberla y entenderla pone esta regla: «Como esta »Arte se haya descubierto para la honra »del Padre, y del Hijo y del Espíritu

»Santo, que son un Dios; por esto el prin-
»cipal objeto de esta Arte es el mismo
»Dios, y consiguientemente los otros ob-
»jetos inferiores se miran por razon de
»El, por esto el arreglo que ha de tener
»el que profese el Arte, es que principal-
»mente use de esta Arte por razon de
»Dios, para que el fin del Arte le ayude, y
»le dirija á los principios y medios del
»mismo fin: sea pues el que profese el Ar-
»te, virtuoso, prudente, veraz, púdico, tí-
»mido, benévolo, alegre, audaz, liberal,
»pacífico, diligente, bien dispuesto y de-
»voto; y así de las semejantes virtudes;
»porque, si no es así, va contra el fin
»del Arte, y quien carece de los prin-
»cipios y medios, está del todo extravía-
»do del fin.» Con esto, se conocerá cuan dado estaba Raymundo á Dios por la ilustracion que le habia comunicado, pues todo su saber y discurrir lo dirigia á Dios, y á lo mismo inducia, á todos en sus libros.

XIII. Esto parece más notable en aquellos libros, que tratan de materias indiferentes: en los que, además del recuerdo, que hace de Dios en el principio y fin de todos, entrevera en el cuerpo de ellos algunas elevaciones á las cosas divinas. Sea ejemplo, el libro *De los principios y grados de la medicina,* que escribió en-

tre los primeros: lo comienza así: «Dios, »que eres la suprema virtud, de la que »todas las otras virtudes reciben el prin»cipio y la perfeccion, con tu gracia y »ausilio, y con la intencion de honrarte »y servirte, empieza el Arte de los prin»cipios y grados de la medicina, con la »cual el entendimiento, siguiendo el »modo del Arte compendiosa de hallar »la verdad, se exalta para entender los »secretos medicinales y naturales:» y lo acaba en estos términos: «Conviene ya »dar fin á los principios de la medicina, »que están acabados con la ayuda y »bendicion de Nuestro Señor Dios.» Despues (dist. 10. cap. 16) tratando del modo de investigar los cuatro grados de las complexiones naturales en la especie humana, considerada la constitucion de ella, mueve el entendimiento á contemplar la Trinidad divina, y la encarnacion del Hijo de Dios; y pasa tambien á persuadir cuan secretamente está instituída la cuaresma, y cuan bien se ha de observar, habiéndola Jesucristo ayunado en el desierto.

XIV. Casi toda la Distincion 10, del mismo libro, que trata de la *Metáfora*, cuando la materia toda es de la Ciencia de la medicina, eleva á cada paso el entendimiento á las cosas superiores: en la

Metáfora 3, hace consideraciones sobre los doce Apóstoles y Jesucristo su cabeza, como tambien sobre el sábado, en que Dios descansó de toda su operacion. En la 4, pone la consideracion en la encarnacion del Hijo de Dios, la perfeccion de su Humanidad, y el defecto de los que le son contrarios. En la 5, propone la divina Unidad y Trinidad, que es el complemento de todo. En la 7, instruye al hombre como de una virtud se une con otra, un vicio con otro y como entre sí son contrarios, y propone varios modos que le enseñan á practicar las virtudes y huir de los vicios. En la 9, persuade de la utilidad, que para la naturaleza, tiene tambien el ayuno en un día de la semana. En la 10, eleva otra vez el entendimiento á la Trinidad y Encarnacion. En la 13, expone la debida observancia de la cuaresma, que está ordenada en el mejor tiempo del año. En la 17, mueve á la consideracion de la divina esencia, que tan solamente es Una en las tres Personas distintas. En la 18, pone á la consideracion del entendimiento la resurreccion de Jesucristo Señor nuestro. En la 20, dá una gravísima doctrina sobre la gracia de Dios, y sobre las tentaciones, que padece el hombre.

XV. Con estas disposiciones, escribió Raymundo sus libros desde este

tiempo hasta que acabó sus dias, por el espacio de más de cuarenta años, deduciendo todos los dichos libros del Arte y Ciencia general, que Dios le manifestó, trabajando continuamente como él mismo confiesa, en la deduccion de tantos puntos que trató de aquellos universales principios. Los más de sus libros son contra los infieles; los hay en todas las Artes y Ciencias, y son muchísimos los que inducen al hombre al camino de la salud. Pero, sin embargo de estar Raymundo tan lleno de una sabiduria tan eminente, era tan humilde que se tenia por indigno de poner su nombre á los primeros libros, que escribió: así lo protesta en el prólogo del libro *del Gentil y de los tres sabios* por estas palabras: *Yo que soy un pobre hombre, un pecador muy culpable, despreciado de las gentes mundanas, cuyo nombre lo tengo por indigno de que se aplique en el título de este ú otro libro...* De semejante expresion usa en el prólogo del *de Contemplacion*, que concluye de esta manera: «Tú, Se»ñor, bien sabes, que yo soy vil y pobre »por mi naturaleza, y por mis malas »obras: por lo que no soy digno, de que »mi nombre se escriba en esta obra, y »la atribuyó y doy á tí, Señor, que eres »nuestro Señor Dios.

XVI. Pero al mismo tiempo, que se abatia á sí mismo, procuraba el honor y estimacion del Arte y Ciencia que Dios le habia dado, para gloria del mismo Dios; y así en la *Lectura sobre las figuras del Arte Demostrativa*, despues de él haber dicho en el Prólogo, que Dios era el autor del Arte, añade luego: *pero no hay que cuidar del autor inmediato, porque es vil y pecador*. En el fin *del Compendio ó Comentario del Arte Demostrativa* se explica así: «Para alabanza y utilidad de la fé cristiana acaba el Compendio ó comentario del Arte Demostrativa. Bendito sea el Espíritu Santo, en cuya gracia confiados habemos procedido desde el principio por el medio, continuamente de bueno á mejor, hasta llegar al fin deseado»: dá varias disculpas y suplica á los lectores y pide que miren de donde procede, y á que fin se ordena el Arte; y advierte: «en verdad si nos es competente cuando por nuestras culpas estamos sujetos á las injurias y pecados, confesar toda la verdad, creemos indubitablemente, que trae su origen más de las fuentes divinas que de las humanas: si se atiende el fin á que mira, ¿no es acaso el conocimiento y dileccion del Ente Sumo, y la propagacion de la Fé católica por la via de la

razon? ¿no es acaso una vía abiertísima para la iluminacion de los infieles? ¿no es acaso para la destruccion de las falsas opiniones de los infieles y de toda la herética pravedad, una prontísima y evidentísima aplicacion de la filosofía á la teología, y un excelente conocimiento del verdadero Derecho? Todas estas cosas demuestran la aplicacion del presente comentario. Otras muchas cosas tambien se consiguen por esta ciencia, porque enseña la medicina intelectual y corporal, ilumina el entendimiento para adquirir cualquiera ciencia real, y convida los deseos del alma á la fruicion del bien externo: recrea los desconsolados, excita la contricion, eleva el espíritu y aumenta la devocion.»

XVII. Por la misma estimacion que hacia Raymundo del don de la mano divina, que habia recibido, sentía muchísimo, para gloria del mismo Dios, que no se le diese el correspondiente aprecio, como se explica en su *Desconsuelo* (cant. 35), y por esto (cant. 59), no conviene en que un ermitaño cante por Roma, como juglar, los *Cien nombres de Dios*, que habia escrito en rimas, *para no hacer menospreciar*, dice, *los libros que Dios me ha hecho hallar*; y, en el (cant. 61), no quiere tener el modo y

procedimiento de los juglares, *per só que me Art nos fasse meynsprear*, esto es, *para no hacer menospreciar á mi Arte*. Entre los lamentos que esparce en el librito de *su canto*, se gloría en Dios de haber hallado por gracia suya una ciencia nueva, y dice:

«Novell saber hai trobat,
Pot n' hom conexer veritat,
E destruir le falsetat:
Sarrains serán batejats,
Tartres, Jueus, é mants errats,
Per lo saber, que Deus m' ha dat.»

esto es: «Nueva ciencia he hallado, por »la cual puede el hombre conocer la »verdad y destruir la falsedad: por la »ciencia que Dios me ha dado serán »bautizados, sarracenos, tártaros, judíos »y muchos que van errados.» En el número 11 alaba á Dios, porque sin embargo de ser tan gran pecador, es por la gracia inventor de libros, *som de libres trobador*.

XVIII. No quedó Raymundo engreido por la ciencia tan grande que Dios le habia dado, ni el contento que tenía, cuando recordaba este favor divino, le ponía desvanecido, antes bien, como verdadero sabio, sujetaba sus escritos á la correccion de los doctos y de los Prelados, y particularmente del Sumo

Pontífice, á quien, siempre que le nombra demuestra la mayor sumision y rendimiento: y tal era esta sujecion á la censura de la Iglesia, que raro es el libro, aunque no trate directamente de cosas teológicas, que no lo sujete á su correccion; como para ejemplo, se explica al fin del *Compendio del Arte demonstrativa*, por estas palabras: «Si acaso »pareciere, que en esta obra, ó en cual»quiera de nuestros libros, nace algun »error contra la santa fé católica, humilde »y devotamente pedimos la correccion de »la Iglesia sacrosanta; ni hay razon para »que la indignidad del autor oscurezca, »ni la azedía de los detractores deprima »esta obra, que de su propia estructura »tiene su lucimiento y agrado: para lo »que, con piadoso afecto buscamos á fa»vor de esta obra los hombres entendidos, »y contra los que la reprueben, los hom»bres fieles y devotos; pero sobre todo »invocamos la tutela y defensa de nuestro »Señor Jesucristo.»

XIX. Las últimas cláusulas alegadas denotan las contrariedades, que padecia Raymundo; las que era regular que padeciese, pues era nuevo el método, con que trataba las materias, y muchas veces eran sus resoluciones opuestas á las de los otros; pero en esto mismo ma-

nifestaba su paciencia, pues nunca se enardece contra alguno: se queja sí de la envidia, detraccion y azedía de sus impugnadores, y les ruega, que entiendan primero y penetren las razones y motivos que propone, y no se detengan en la impropiedad ó novedad de las palabras, si acaso topan con ellas; pues siendo tan insuficientes las voces comunes para explicar los profundos conceptos de las cosas, á veces precisa la alteza del punto, que se trata, á que se use de alguna palabra, qne no es muy propia, ó que se forme para mayor aclaracion, alguna nueva á semejanza de otras que están en uso entre todos; y por esto suplica, que se impongan: primero en su peculiar modo de explicarse, antes de calumniar sus escritos; y particularmente que miren el fin tan bueno, que lleva en la edicion de sus libros, como se puede ver en el alegado, un poco antes de las palabras citadas.

XX. Esta tarea de escribir, la empezó Raymundo á los 40 años de su edad, y la continuó por más de otros cuarenta, en que continuamente trabajó sin intermision, verificándose en él, que la mejor ciencia ocasiona mayor trabajo: tolerable le habria sido la contrariedad de los otros en los puntos científicos, pero le

era muy penosa la que experimentaba en querer promover la conversion de los infieles, y el arreglo de muchas cosas entre los fieles; pues en esto no hallaba quien lo quisiese ejecutar con el vigor que convenia; y por esto, como en varias partes escribe, estaba siempre entre este pesar, y el gozo que le daba la contínua contemplacion de Dios, y particularmente cuando consideraba el don de Ciencia que Dios le habia comunicado. Allí veía todo lo que antes habia buscado, y de el mismo Dios que es la fuente de todo bien, deducia los rayos de luz que de todas las cosas saçaba por el discurso; y por esto, puso al mismo Dios, significado por la figura *A*, por fundamento y fin de toda su Arte y Ciencia.

CAPÍTULO VIII.

Disposiciones de Raymundo para escribir los primeros libros.—Forma el sistema de su Arte y Doctrina.—Escribe los primeros nueve libros.—Vuelve al monte de Randa para contemplar á Dios.—Visitale un Angel en forma de pastor, y le bendice.—Le aparece Cristo crucificado y al quererle abrazar Raymundo, desaparece Cristo y le deja la Cruz.

Del Año de la Encarnacion 1272.

I.

Hallábase Raymundo con la ilustracion divina, en un mar inmenso de sabiduria, viendo en el Arte y Ciencia general que Dios le habia dado, una multitud de nociones trascendentales en las que, se traslucia el descubrimiento de todas las verdades particulares de cuyo conocimiento es capaz el entendimiento del hombre; y como el fin

principal para que Dios se la habia dado, era para que con ella se tuviese conocimiento claro de las verdades divinas, de manera, que no solo sirviese á los fieles para más altamente contemplar y amar á Dios, sino tambien para persuadir estas verdades á los infieles, y convertirles á la fé católica; y como además viese, que, siendo creadas todas las cosas principalmente para Dios, el conocimiento de las verdades que ellas encierran, era un camino abierto, para que los hombres le reconociesen mejor, y así le alabasen, amasen y sirviesen; y sacasen de las criaturas conocidas el adorno de la ciencia y aquellas utilidades que sirven para la vida comun en este mundo, con subordinacion á la mayor honra y gloria de Dios; su primer conato, despues de retirado al monasterio de la Real, lo puso Raymundo en idear, cómo y de qué manera podria escribir libros, que sirviesen á la cómoda instruccion de todo lo referido.

II. Lleno estaba su entendimiento de las nociones é ideas generales, que están comprendidas en su Arte, y como el paso para descubrir por ellas las verdades particulares, sea el descenso y contraccion á las cosas particulares; y esto no puede hacerse, segun él mismo ense-

ña, sin conocer la propiedad de las cosas, segun la cuál tienen su sér y se distinguen de las demás, le fué preciso imponerse antes en estos conocimientos, pues habiéndole Dios manifestado solamente el Arte general, tuvo él que perfeccionarse por sí mismo en las Ciencias, y llegar al descubrimiento de las verdades á que tanto aspiraba conforme lo explica en el prólogo *del Árbol de la Ciencia*.

III. Por lo dicho arriba consta que Raymundo, despues de haber vuelto de su peregrinacion, y reiterando en su fin proyectado de ir á convertir infieles, se aplicó al estudio de la lengua arábiga, y se puso tambien estudiar á la Gramática, y despues de impuesto en ella y, suficientemente en la filosofía y teología que parecen ser las facultades más oportunas para aquel objeto, y que él queria ir á aprenderlas en París, pues habria sido una temeridad no estudiar y apartarse de lo que tenia propuesto, y tenemos sentado; se impuso de algun modo en los principios de la filosofía, y en cuanto á la teología se enteró de los artículos de la fé, de las más principales verdades de la religion católica, leyendo algunos libros para mejor instruirse; pero todo esto era

muy corta prevencion, para poder verter en sus primeros libros, no sólo una cabal compreension de todo lo que abraza la teología, cuanto á lo dogmático y polémico, y mucho de lo escolástico, y expositivo; sino tambien una manifestacion de los arcanos de la filosofía, de los inapeados secretos de la medicina, y de las discretas decisiones de la Jurisprudencia.

IV. Esto demuestra, que Raymundo se aplicó de nuevo al estudio de algunos libros, para enterarse plenamente de los términos de dichas facultades, y aun de los de todas las otras; pues, si bien en sus primeros libros sólo trata particularmente de las referidas, dá bastantes muestras de estar enterado de las demás, en cuanto á sus principios por lo menos. Prácticamente declaran lo mismo, las citas que hace de varios autores, como Platon, Aristóteles y demás filósofos de la antigüedad. En el libro de los «Principios de la medicina» alega los médicos antiguos, y en especial á Avicena, Plateario y Constantino; en el «De demostraciones» lib. 1 cap. 14, refiere á San Anselmo, Ricardo de San Víctor y muchos otros doctísimos santos. Estas citas en las primeras obras que escribió, sin hablar de las que hace en las posteriores,

aunque no son muy frecuentes, dan evidente testimonio de que se aplicó en la lectura de varios libros, para entender de raiz las propias nociones de las cosas particulares, cuyas escondidas verdades conocia que se habian de descubrir por los principios generales de su Arte.

V. Bien es verdad, que, como tenia un entendimiento tan elevado, y al mismo tiempo lleno de la luz que Dios le habia comunicado, breve y facilísimamente alcanzó el conocimiento que deseaba de la propiedad ó propiedades de las cosas; y comparando estas propiedades particulares con los universales principios del Arte, y contrayendo estos por medio de aquellas, resolvía las cuestiones que se suscitaban de muy diferente manera que los demás, sobre todo en filosofía y medicina, aun en teología en cuanto á los puntos escolásticos y cuanto al modo de explicar los misterios. De esta suerte meditando y reflexionando las cosas de que habia de tratar, recogió en su entendimiento una grandísima copia de materiales para escribir no solo la ciencia que Dios le habia manifestado, sino tambien lo que por sí habia adquirido, sacándola de aquella generalidad de verdades, que Dios le habia comunicado.

VI. Con esta prevencion formó el sistema de su doctrina, y viendo que el Arte general se podia enseñar por muchos y diferentes modos, puso por primero el más universal, que á todos los comprende, y del que dependen todos, y lo manifestó en el *Arte compendiosa de hallar la verdad*, pues á ella se refieren mediata ó inmediatamente todos sus otros libros. En las demás Artes, que posteriormente escribió, y que de aquella, dice dependen y se originan, no hizo más que desenvolver y especificar lo que estaba generalmente dicho ó apuntado en la referida *Arte compendiosa*. Instituyó su disposicion con sutil ingenio, de modo que, con la diligencia para entenderla, se aguzasen los entendimientos, y así para abrir el camino que habian de seguir los que quisieran entenderla, dispuso formar sus lecturas ó comentarios, en que explicando más algunas cosas, enseña la manera de profundizar en las otras; por esto ideó *La lectura del Arte compendiosa*, á la que llama tambien *Arte universal*.

VII. Poco aprovecharia conocer los preceptos del Arte, si no se enseñase la práctica de ellos con ejemplos que se puedan imitar; y si bien en los libros del Arte se ponen ya algunos, son muy breves y á manera de simples apunta-

mientos: por esto determinó Raymundo, despues de expuesto el método de su Arte, escribir á continuacion de aquel algunos libros particulares en que se viese con mayor extension la práctica del mismo á que se subordinan, y así lo hizo con la referida *Arte compendiosa*, y observando siempre el fin, que se propuso, ya desde el principio dirije á el sus obras; pues para la sòlida inteligencia de los misterios de la Unidad y Trinidad de Dios, y de la Encarnacion del Verbo, dispuso el libro de *Demostraciones*, que llama branca ó rama del *Arte compendiosa*, en que la practica, como tambien en el *del Gentil y de los tres sabios*, en que, por una disputa tira en derechura á la conversion de los infieles; y todos estos fines los comprendió en el libro de *Contemplacion* en el que, practicando el método del *Arte compendiosa*, y dando el modo de acercarse más á Dios el alma por la contemplacion, comprende gran parte de la filosofía y aun de la medicina, y trata difusamente de toda la teología.

VIII. Tuvo tambien Raymundo presente, que con el Arte que Dios le habia dado, y con la luz superior, de que estaba lleno, se podian perfeccionar igualmente las ciencias especiales, y como en ellas se puede descubrir la verdad de su

objeto, manifestando y fortaleciendo sus especiales principios con los principios generales, por esto ideó tratar de ellas segun los varios métodos de su Arte; y así, al *Arte compendiosa de hallar la verdad* subordinó los libros *de los principios* de las cuatro ciencias principales, Teología y Filosofía, Derecho y Medicina, que trató conforme el método de dicha *Arte compendiosa.* Este fué el sistema ò plan de doctrina que ideó entonces Raymundo, particularmente, para lo que primero habia de escribir, concibiendo ya la estructura de los referidos libros, como lo expresa en la *Lectura del Arte compendiosa*, (*) á la que inmediatamente la ajustó; y si bien no habla *Del libro de contemplacion*, como ya lo cita en el *Arte compendiosa* (dist. 2, par. 2,) se vé, que estuvo comprendido en este primer proyecto.

(*) Dr. illum. *in Arte universali,* seu *Lectura Art. compen. inven. verit.* dist. 1 fig. T. título *De triangulo rubeo* pág. 5, sic escribit: „Per principium designatur qualiter inci„piendum est Artem ostendere; per medium „autem, qualiter sequendus est ordo per „quem debet Ars demonstrari; per finem vero „monstratur qua intentione Ars sit demons„tranda: nam *primó* alphabetum in mente est „reponendum; *deinde* regulae doceri debent

IX. Conforme al referido sistema de su doctrina, y al plan qne habia concebido de cada uno de los libros mencionados se puso Raymundo á escribirlos todos á la vez; lo que prueba la admirable capacidad, sosiego y claridad de especies de su entendimiento, y el peso de su juicio, cuando en tanta diversidad de asuntos no se trasegaban los conceptos, ni se alteraban las ideas del proyecto que de cada uno de ellos se habia formado. Demuestra que fueron escritos juntamente, el que se citan mútuamente unos á otros. En el *Arte compendiosa de hallar la verdad*, cita su *Lectura*, y el libro de *Contemplacion*: en la misma *Lectura* nó solo cita el *Arte compendiosa*, sino á

„et explanari figurae; *postea* triginta modi et „sexaginta quaestiones; *deinde* lectura bre„vis sedecim modos continens subsequetur, et „haec Ars de universali consequenter minis„trari debet. Post haec veró debet tradi „doctrina quatuor principiorum, videlicet „theologiae, philosofíae, Juris et medicinae. „His monstratis redeundum est ad triginta „modos et sexaginta quaestiones. Consequen„ter scholares practica Artis potiri debent in „*Arte majori* (haec est *Ars compendiosa* in„ven. verit.) in lib. *Gentilis et trium sapientum* „ac in volumine *Demonstrationum*, in quibus „practica hujus Artis continetur.„

todos los demás, que van notados en el número antecedente; en el del *Gentil y de los tres sabios*, como en el de *Demostraciones*, se alega el *Arte compendiosa*, á la cual se refieren los de las cuatro ciencias, y estos entre sí mútuamente se citan; y en el de *Contemplacion* se alega el *Del gentil*. Por esta circunstancia de la mútua cita de los libros, parece indudable, que todos á la vez los iba escribiendo Raymundo, ó muy inmediatamente por lo ménos el uno del otro, refiriéndose alguna vez la cita, no á lo que no estaba acaso escrito todavía en el papel, sino al proyecto que mantenia fijo en su mente: parece que el último que concluyó fué el de *Contemplacion* en el cual, segun verémos empleó un año entero.

X. Escribió, pues, Raymundo, como base y fundamento de todos sus libros, el *Arte compendiosa de hallar la verdad*, en cuyo principio dice que la ordena á alabanza, gloria y honra de Dios, y al fin, conforma en la figura de una cruz toda la estructura de sus figuras, para honrar y significar la cruz en que Cristo nos redimió. La principal figura, de que usa, es la *A*. que significa á Dios y sus perfecciones; y la principal regla para el discurso es, que á Dios, sus perfecciones, y operaciones se ha de atribuir la mayor

nobleza y excelencia. Mescla entre otras figuras la de las virtudes y vicios, porque al paso que instruye el entendimiento, aficiona la voluntad á la virtud, y la aparta del vicio. La *lectura del Arte compendiosa*, que tambien titula *Arte universal*, la empieza para conocer y amar á Dios, y reducirlos á que van errados, y convertir por la contricion y devocion los pecadores; y la acaba, dando el modo de hallar la verdad para la alabanza y gloria de Dios. Explica en este libro con especificacion, lo que en general estaba insinuado en el *Arte compendiosa*, y aplica los discursos en manifestar los misterios divinos.

XI. Escribe el libro de *Demostraciones* con la intencion de honrar y servir á Dios, y lo acaba suponiendo que por la luz divina habia sido dirigido para perfeccionarlo: lo encomienda á Cristo Señor nuestro y su santísima Madre, para que la intencion de escribirlo tenga tal complemento, que por todo el mundo sea exaltado, alabado y conocido nuestro Señor Jesucristo, que es verdadero Dios y hombre. Lo divide, en cuatro libros subdivididos cada uno en cincuenta capítulos. En el libro primero, manifiesta que nuestro entendi-

miento puede entender por razones necesarias los artículos de fé, y para esto, cap. 14, cita á San Anselmo, Ricardo de San Víctor, y á muchos otros santos. En el segundo trata de la existencia y unidad de Dios; en el tercero de la Trinidad de personas; y en el cuarto de la Encarnacion del hijo de Dios. El del *Gentil y de los tres sabios* lo escribió en arábigo, conformándose á éste el que escribió despues en lemosin: contiene una disputa, que tuvieron tres sabios sobre su religion, el uno judío, el otro cristiano, y el otro sarraceno, con lo que estando para disputar, dijo un gentil, que se habia salido de su tierra desconsolado de que habia de morir, y que despues de muerto volveria á la nada, ignorando á Dios y la immortalidad del alma racional: mézclase en su disputa el gentil haciendo sútiles objeciones y preguntas; y se acaba el libro haciendo gracias á Dios por el auxilio que le habia dado para concluirlo.

XII. En el libro *De los principios de teología* y en el *De los principios del derecho*, escoge diez y seis términos propios de cada una de estas ciencias, los explica, dá el modo de combinarlos para descubrir sus respectivas verdades, y resuelve, al fin, veinte cuestiones. Lo mismo ejecuta en el De los principios de

la filosofía; y si bien se sirve de los mismos términos que Aristóteles, son muy diferentes sus inteligencias y resoluciones. En el *De los principios y grados de la medicina*, toma de los antiguos médicos los principios, añade algunos de su Arte para explicarlos, y admirablemente manifiesta los grados de las enfermedades y medicinas para curarlas. En todos estos libros siempre protesta, que todo lo dirije á honra y gloria de Dios, cuya gracia y favor implora siempre desde el principio.

XIII. El libro de *Contemplacion* lo empezó Raymundo con el *Arte compendiosa*, y va distinguido en 366 capítulos de treinta párrafos cada uno, para contemplar cada día del año, y escribia cada día lo que antes habia contemplado: empleó todo un año en poner los 366 capítulos que contiene; su primera edicion fué en arábigo, para perfeccionarse en esta lengua, y la acabó, como dice (capítulo 366), en el santo día del viérnes de Pascua, en que Cristo fué crucificado: inmediatamente lo tradujo en lengua vulgar, y lo acabó en el primer día del año, y así, en uno y otro empleó cerca de dos años; y es tan grande, que llena dos tomos en folio. Lo empieza invocando el auxilio divino, y así como hay dos

naturalezas en Cristo, lo escribe con dos intenciones: la primera es, para dar alabanza á Dios; y la segunda para recibir de él gloria y bendicion. Así como son cinco las llagas de Cristo, divide la obra en cinco libros, y así como fueron 40 los días que Cristo ayunó, son cuarenta las distinciones; por tantos días del año bisiesto son 366 los capítulos, y en cada uno hay 30 párrafos por los treinta dineros, porque Cristo fué vendido. El primer capítulo, es de la alegría que ha de tener un hombre de que existe Dios nuestro Señor; y el último es de la bondad y utilidad del libro de *Contemplacion*; la explica difusamente; lo encomienda á Dios y á sus santos, y pide á los que quisieren contemplar por este libro, que rueguen, dice, á Dios *por mí, pobre vicioso, culpable y miserable pecador.*

XIV. Estos son los libros, que en este tiempo escribió Raymundo, segun el plan que se propuso y habemos expuesto, explicado por el mismo; y como, segun vimos, dice el Coetáneo, que bajó del monte de Randa al monasterio de la Real para escribir, y en el libro de *Contemplacion* hace memoria de su casa y ciudad donde escribia, debemos pensar que los puso por escrito, variando la residencia, ya en dicho Monasterio, ya en

su casa ya en el monte de Randa, pues no es creible que por tanto tiempo dejase olvidado aquel lugar, en que Dios le habia favorecido tanto.

XV. Para conocer la recta cronología con que de aquí en adelante distribuimos los libros de Raymundo, y sus hechos, que comprueban los mismos libros, se debe advertir, como va ya notado, que todos ellos mediata é inmediatamente se refieren al *Arte compendiosa de hallar la verdad*, y descienden de ella, y así, este es el primer libro de todos: y por consiguiente los que siguen su método, son anteriores al *Arte demostrativa*, en la que dispuso otro método, aunque deducido del «Arte compendiosa,» y á los libros, que siguen el método del *Arte demostrativa*. A esta fué posterior y á ella se refiere, el *Arte inventiva*, y en consecuencia, los que siguen el método del *Arte inventiva*, son posteriores á ella y á los que la preceden. Lo mismo se ha de entender de los otros métodos que posteriormente dispuso, relativos á los antecedentis, y de los libros, que les están subordenados; y de de esta suerte, con una razon tan fundada, distribuirémos el órden de aquellos libros en que el B. Lulio no puso el año de su edicion; y aun por esta razon se corregirán algunas datas, que erraron

los amanuenses, y tambien por las citas y relacion que se hallarán de unos libros en otros.

XVI. Otra cosa debe notarse en alabanza de Raymundo y honra de la Immaculada Concepcion de María Santísima, y es, que parece que Raymundo con la ilustracion divina con que fué favorecido, aprendió la pia sentencia de la Inmaculada Concepcion, porque en el libro de *Contemplacion* dice tales y tantas cosas de la pureza y excelencia de María Santísima, que no pueden componerse con la mancha original; y expresamente la confiesa concebida sin ella al fin del libro *De los principios de la teología*: cuya sentencia defendió despues más extensamente hasta componer un libro especial de este asunto, como se notará en los lugares respectivos. Esto escribia Raymundo en Mallorca desde el año 1272, en contraposicion de lo que acaso por este tiempo escribian otros en otras partes, que es bien poco favorable á la Concepcion de la Madre de Dios: reemplazándose de este modo por Raymundo el honor de tan gran Señora

XVII. «Despues de haber acabado »Raymundo su obra, compuesta de los »referidos libros, dice el Anónimo, subió »otra vez al monte Randa; y habiéndose

»hecho edificar una ermita, en el mismo »paraje de dicho monte donde estaban »sus piés, cuando recibió aquella grande »ilustracion con que el Señor le mani- »festó su Arte, habitó en ella continua- »mente por más de cuatro meses; y dia »y nóche pedia á Dios nuestro Señor, »que dirijiese aquella Arte, que le habia »dado para su honra, utilidad de la »santa fé católica, y adelantamiento de »la Iglesia, y que por su misericordia »prosperase.»

XVIII. «Mientras que Raymundo es- »taba así empleado en devota oracion y »contemplacion en su ermita, sucedió »que un dia vino allá á verle un pastor »de ovejas, que era un mancebo de ale- »gre, hermoso y agradable semblante: »quien en una sola hora le dijo y explicó »tantos y tan grandes bienes y tan sin- »gulares noticias de Dios y su divina »esencia, y de las cosas del cielo, parti- »cularmente de la naturaleza angélica, »que cualquier hombre muy sabio, en »dos días, aunque continuamente hubie- »se hablado, no le habria podido decir »tanto, segun le parecía; y viendo el »pastor los libros que Raymundo habia »escrito, los besó arrodillado, y regán- »dolos con sus lágrimas dijo llorando á »Raymundo, que por ellos habian de

»provenir á la iglesia de Dios muchos »bienes, bendijo el Pastor á Raymundo »con muchas bendiciones, como si fuese »un gran profeta, y santiguándole la »cabeza y todo el cuerpo con la señal de »la cruz, se fué de allí. Quedó Raymun»do todo atónito, y considerando todas »estas cosas, estaba muy admirado, pues »no le parecia haber visto jamás aquel »pastor, ni menos habia oido hablar »de él.»

XIX. Las señas de este pastor bien dan á entender, que era un Angel, aunque de atónito no lo conoció Raymundo, y cuando lo refirió al Anónimo no le permitió su humildad el explicarlo; y como en el mismo lugar donde fué ilustrado, hizo fabricar su ermita, y esa ermita fué trasformada en oratorio, en que se dice misa, que está dedicado á la Vírgen Santísima con la invocacion de Nuestra Señora de Cura, como se manifiesta en las disertaciones históricas del B. Lulio, (*) y en el altar está tambien una pintura antiquísima del mismo Beato mártir: de esto se deduce con claridad

(*) Disertaciones histor. del B. Raymundo Lulio Diser. 1. cap. 3. pág. 81, desde el p. 19: y Diser. 2 cap. 8, pág. 498, § 24.

que la capilla de Nuestra Señora de Cura, es el propio lugar donde Raymundo fué ilustrado, y así fué conocido por sus más antiguos discípulos, como se vé en el lugar citado.

XX. En este mismo tiempo, en que el monte de Randa servia de retiro y taller virtuoso á Raymundo, estando una vez en altísima contemplacion, le apareció Cristo crucificado, y exclamando Raymundo con aquella dulce palabra: *O Bondad*, quiso abrazarse fervoroso con su dueño tan amado, pero dejando Cristo la cruz, quedó ésta entre los brazos de Raymundo, para que entendiese con esta dádiva, que todos los favores, que hasta hasta entónces habia hecho, no eran sino preparativos, para que cargase con la cruz de tantos trabajos y penas como le aguardaban en la ejecucion de los designios que le habia benignamente inspirado. Por esta consideracion señalo á este tiempo la referida aparicion de Cristo crucificado, porque consta, que sucedió á Raymundo esté lance, aunque no se explica donde, cómo, ni en qué tiempo, mereció un favor tan soberano.

XXI. En el proceso de su canonizacion, empezado en el año 1612 son muchos los testigos que lo suponen, y declaran la devocion que se tenia, á los

pedazos de la cruz en que Cristo le apareció, manifestando los muchos portentos que mediante esta devocion habia obrado el Señor; por lo que no queda prudente duda, sobre el presente caso: y confirma que sucedió en el monte Randa y por este tiempo, la declaracion que en 1596 dió un hombre de 90 años, diciendo ser tradicion inmemorial, que dentro un Lentisco, que habia á la raiz del monte de Randa, que se denominaba la heredad nombrada *La mata escrita*, apareció Cristo crucificado al B. Lulio; y como no se han de multiplicar los prodigios sin constar de ellos, parece que esta es la aparicion en que Cristo dejó la cruz á Raymundo; y solo padeció el declarante equivocacion, al decir; que allí fué la ilustracion de Raymundo, cuando por el Anónimo es patente, que esta sucedió en el monte y donde está ahora el oratorio de Nuestra Señora de Cura; y pudo ser que entonces este otro Lentisco apareciese escrito, como sucedió al otro, cuando Raymundo fué ilustrado. (*)

XXII. Verdaderamente se puede decir, que al monte Randa, que escogió

(*) Diser. Histor. del B. R. Lul. Diser. 1 cap. 3 § 23 pág. 85.

Raymundo para su retiro contemplativo, lo dispuso Dios para teatro de singulares maravillas: pudiéndose comparar con el monte Sinaí, cuya parte es el monte Horeb, donde apareció Dios á Moises, en medio de una zarza que ardía sin quemarse, para enviarle á libertar los Israelitas de la esclavitud de Faraon, y le dió su santa ley escrita por sus dedos en unas tablas de piedra: así, con proporcionada conformidad, apareció Cristo á Raymundo en el monte Randa en medio de un Lentisco, que sin perder su naturaleza, quedó admirablemente escrito; y fué Raymundo ilustrado, para libertar á los errados de su ignorancia, y reducir á todo el mundo al suave yugo de Cristo, segun desde su conversion por divino instinto habia proyectado. Es en verdad este monte muy á propósito para un devoto retiro, estudio y contemplacion, pues por su elevacion goza un aire muy puro, para el deleite de la vista, que desde los campos vecinos se extiende hasta la espaciosidad del mar; lo baña siempre el sol, y para defenderse de las inclemencias, tiene sus ensenadas y cuevas; (*) siendo muy apropósito la descripcion,

(*) Randa tenens Regni centrum Balearis, et alta

que en 1515 hizo de él D. Nicolás de Pax, Patricio mallorquin y teólogo catedrático de Alcalá de Henares donde confirma los puntos, que habemos referido.

XXIII. Tienen finalmente el manifiesto carácter de divinas, las apariciones y prodigios, que dijimos haber ejecutado Cristo con Raymundo, pues además de la tradicion constante confirmada por tantos Autores, la pia devocion, que generalmente se tiene en Mallorca al monte Randa, y particularmente á aquella ermita, lentisco, y cruz que allí tenia

---

Æquora, et ingentes undique monstrat agros,
Quanditur ad plebi radios, umbracula passim.
Prospectus varios, cocava saxa parant.
Elevat ingenium, curas spectorat omnes,
Totaque vivaci robore membra novat.
Hic bibit infusum Raymundus dogma superné,
Hic quoque mirandum condidit Artis opus.
Angelus hic illi visus pastoris amictu,
Præbuit et meritis oscula multa libris:
Dixit eos varios passuros multa sub hoste;
Sed fore pro sancta fortia tela fide.
Tunc erecta sibi collustrans cella cacumen
Plena venustatis, Gratia nomen habet.
Hinc manare potest doctrinæ splendor in orbem,
Hinc sibi perniciem secta maligna timet.

Raymundo, dejada por Cristo, atestiguada con juramento por tan diferentes y calificadas personas en el citado Proceso, obliga, al prudente ascenso de que todo fué obra de la mano soberana; y si la mejor prueba de ser divinas las apariciones, es el buen efecto que causan, verémos luego á Raymundo, que saltó como un gigante corriendo todo el camino que Dios le habia destinado, y no siendo de inferior clase la prueba que se toma del estado virtuoso del sujeto, mayormente, cuando son prodigios que se saben por haberlos él manifestado, veamos ahora el estado de perfeccion de Raymundo en el tiempo de sus referidos ejercicios y prodigios, con que quiso animarlo del todo la Benignidad soberana.

CAPÍTULO IX.

En el tiempo de escribir los referidos libros, frecuenta Raymundo las iglesias pidiendo á Dios las virtudes y perdon de sus pecados.—Hace limosnas, y rinde su cuerpo con penitencias.—Insiste en las virtudes teológicas y cardinales.—Está su alma elevada en la contemplacion y union en su Amado.—Poseido del amor al prójimo, todo era meditar la conversion de los infieles, entre quienes habia de padecer el martirio.

DESDE EL AÑO DE LA ENCARNACION 1272.

I.

Ya que no tenemos historiador que nos especifique los ejercicios de Raymundo, servirá para ello de guia lo que manifiesta cuando escribe sus libros. Por ellos, conocemos su humildad, al reconocerse un pobre y miserable pecador, tan indigno, que no

merece siquiera que su nombre esté escrito en aquellos: observamos su paciencia en sufrir los denuestos, improperios y burlas que le hacian los mundanos: vemos el ardiente deseo de la conversion de los infieles, de quienes confiesa, que nuevamente le habian hecho procurador; él era el defensor de la salud espiritual de todos los hombres, pues á todos les intenta instruir en el camino de la salvacion: y sobre todo, descubrimos un celo indefectible de la honra y gloria de Dios, al que sacrifica á ellas todas sus potencias y sentidos, todas sus palabras y acciones: de manera, que como su alma estaba tan puesta en Dios, que no cesaba un instante, no sabia hablar, que no tuviese á Dios en la lengua como lo tenia en el corazon, complaciéndose especialmente en nombrarlo á cada instante, y variando las frases con que lo hacia, renovaba la alabanza de Dios y excitaba á nuevos afectos su espíritu. Esto, se puede ver prácticamente en el libro *De contemplacion*, que fué escrito en este mismo tiempo. cuya primera edicion y traduccion costó cerca de dos años. Es sin disputa el más apropósito, para demostrarnos las acciones virtuosas de Raymundo.

II. Eran muy frecuentes las visitas

que hacia á las iglesias, pues muchísimas veces se describe arrodillado delante del Altar: teniéndole presente en la santísima cruz, y puesta toda su meditacion en el Salvador del mundo (cap. 150 núm. 19), le dice: «Si mi cogitacion en »tiempo pasado me fué muy enemiga, »porque no queria pensar en tí, sino en »las vanidades del mundo, ahora la per»dono, porque me es madre y amiga, »pues toda su gloria y gusto lo tiene en »considerar y contemplar en tu miseri»cordia y piadosa humanidad. Mi cogita»cion, Señor, me hace arrodillar delante »de tu glorioso Altar, y me hace besar »humilde la tierra, y levantar mis manos »y ojos á la figura de la santa Cruz pre»ciosa: calienta mi corazon en tu amor, »y dá lágrimas y llantos á mis ojos. Tan »dulce y gustosa me es, Señor, la cogita»cion que tengo en tu humanidad, que »dia y noche ruego á mi alma, que no se »enfade de pensar en tu bondad y en tus »beneficios, para que mi corazon se arre»pienta de mis graves pecados, y mi boca »dé alabanzas y gracias á mi Criador y »Redentor. Muchas veces, (núm. 27), me »aconteció, Señor, tener delante de mis »ojos el espejo de tu gloriosa humanidad, »y mi alma dormia, y no abria los ojos »del corazon para cogitar en su Salvador.

»Bendito, pues, seas Tú que la excitaste »para cogitar en tu pasion, en tu cruelí»sima muerte, y en tu gloriosa felicidad.».

III. Se acusaba de sus excesos, y proponia su enmienda; y teniendo presentes los de la gula, que son los más ordinarios, como más apegados, así (cap. 131 núm. 16), se explicaba con Dios: «¡Oh Señor, que dais el perdon, »sois virtuoso y abundante de todos los »bienes, pues diste á tu siervo abundan»cia de vituallas, y él fué amante de los »deleites que se sienten comiendo y »bebiendo; no sintió en este siglo ham»bre ni sed segun tiene merecido; por »esto, como merece pasar trabajos, se »propone sufrir en adelante hambre y »sed, para satisfacer el alma, que pasó »mucho trabajo con la hartura de este »mi vientre! ¡Virtuoso Señor, (núm. 28) »laudable, honorable con todas las hon»ras y amable con todos los amores! Tu »súbdito, hijo de tu sierva, cuando tiene »hambre y sed, suele comer y beber »hasta que esté satisfecho: teniendo, pues »esta costumbre, ¿cómo puede ser tan »ingrato, que despues no dé gracias á »aquel Señor, que le dió de comer y be»ber? Así como mi cuerpo, (núm. 30), »Señor, fué muchas veces harto de la vi»tualla corporal, que no vale nada, así

»te pido la gracia de que en adelante »sienta hambre y sed, y que mi alma se »harte cogitando, imaginando y memo- »rando la alabanza, gloria y bendicion »de Dios su honrado Señor.»

IV. Considerando los deleites en que había pecado anteriormente le decia á Dios estas palabras: (cap. 134 núm. 16), «Señor santo sobre toda santidad, Señor »glorioso sobre todas las glorias. Como »por una gran ruina se cae toda una ca- »sa, y solo quedan los fundamentos, así »pasaron todos los placeres y deleites, »que sentí en otro tiempo, y de ellas no »ha quedado en mí sino el fundamento, »que son los pecados, culpas é injurias: »sobre estos fundamentos, que me que- »daron de los placeres que tuve, edifico »y contruyo, Señor, una casa de llanto, »contricion, temor y satisfaccion, para »que estos fundamentos se muden y con- »viertan en virtudes, en amor, miseri- »cordia y perdon. A tí (núm. 20), Señor »Dios, sea dada gloria y alabanza, pues »haces arrepentirse y entristecerse tu »siervo, de los grandes placeres que tu- »vo en tiempo pasado, siempre que los »recuerda y piensa en la vileza de ellos: »y bendito seas tú, porque la tristeza y »pena, que siento de las faltas que hice, »sé muda en un gran placer de sentir-

»me muy arrepentido de mis pecados.»

V. Las mismas consideraciones le hacian expresar (cap. 136 núm 13) de esta manera: «Señor, de quien nos acor»damos en nuestras congojas y necesi»dades. Bendito seas tú, y todo lo que »es tuyo. Mucho deseo tener abundan»cia de lágrimas, suspiros, amores y »arrepentimientos de mis graves peca»dos; y cuando tardan y no vienen, »deseo vivamente que vengan presto. »Mi alma, Señor, cada dia desea fideli»dad, paciencia, verdad, equidad, sabi»duria, gratitud y las demas virtudes, »porque teme mucho que tarden dema»siado en venir á mí. Tu hombre y tu »súbdito, Señor, anhela mucho tener »por tu amor graves cuidados y traba»jos, padeciendo hambre y sed, calor y »frio, pobreza y necesidad, desprecios, »tormentos y la muerte, porque estas »cosas son el camino por donde tú pa»saste, y por donde muchos bienaventu»rados mártires llegaron á la gloria que »nunca tendrá fin. A tu dulce miseri»cordia y santa piedad, Señor, doy yo, »tu siervo, muchas gracias y alabanzas, »porque tu perfeccion y virtud encen»dieron en mí el amor y deseo de ser»virte y estar contigo en la gloria; y »porque tú eres más digno de ser servi-

»do y alabado, que yo de ser glorificado, »conviene que mis deseos sean mayores »en servirte y alabarte, que en desear »mi salvacion.»

VI. Por el amor de Dios, que tanto ardia en su corazon, hacia limosnas á los pobres, y para que fuesen más agradables á su divina Magestad (cap. 84 número 22) le hacia estas reflexiones: «De »buena gana y devotamente, Señor, y con »lágrimas en los ojos debemos todos ha»certe gracias por la grande ayuda que »nos prestas para hacer las limosnas que »damos; y como yo por naturaleza soy »avaro, y no sé escoger las limosnas que »mas convienen á los pobres que las »han de recibir y á mí que las hé de »dar, te ruego que me ayudes á escoger»las. Tambien te pido la gracia, Señor, »de que me ayudes á elegir los pobres »que más las merezcan, porque mucho »mejor es darla á aquel que te hace gra»cias por la limosna que se le dá, que á »aquel que ni á tí, ni al que se la dá la »agradece. Tu Siervo, Señor, te ruega y »pide, que le ayudes para olvidarse de »todas las limosnas que hizo en tiempo »pasado, para no tener de ello vanaglo»ria; y te ruega que le hagas entender »las que debe dar en el tiempo presente »y en el futuro.»

VII. Procuraba comprimir los vicios, y principalmente aquellos que más tentan á los que están puestos en el servicio de Dios, y en cuanto á la vanagloria (capítulo 140 núm. 25) dice: «Señor, alto »sobre todas las altezas, Señor grande »sobre todas las grandezas, cuando yo »tu siervo y súbdito estoy delante de tu »altar en oracion y contemplacion, en»tonces la vanagloria me acomete, y »perturba toda mi alma y todas mis pa»labras, y no me queda otro consejo que »tomar, sino abstraer mi alma de aque»lla imaginacion y sensualidad de don»de nace la vanagloria, y transferirla á »la razon que distingue entre tus noble»zas y mis vilezas. Mucho admiro, Se»ñor, que yo sea tan vanaglorioso; »porque, cuando bien lo considero y »pienso, no puedo hallar en mi casa »de que pueda vanagloriarme; porque »veo, que de las faltas, culpas y fragili»dades que hay en mí, no he de glo»riarme, pues la gloria no ha de ser de »cosa en que haya defecto; y cuando »pienso en los bienes, que hice y haga »por tu amor, hallo que no debo gloriar»me, porque cosas semejantes he hecho »por amor de los hombres.»

VIII. De la Soberbia Cap. 141 número 17) habla de esta manera: «Como el

»que mata á una leona preñada, mata »tambien á los leoncillos, que tiene en »el vientre, así, Señor, el que mortifica »y destruye en sí la soberbia, mata y »destruye con ella los otros vicios, por- »que así como la leona es madre de sus »leoncillos, así la soberbia es raiz de los »otros vicios. Siendo la soberbia el prin- »cipio de todos los males, y estando yo »tu súbdito lleno y envuelto en ella, ha- »biéndome precipitado en los pecados »más abatidos, te pido, Señor, la gracia »de que apartes de mi cuerpo y de mi »alma la sensibilidad de la soberbia, y »me levantes y exaltes á aquellas altezas »á las que sube el hombre por las vías »llenas de misericordia y humildad.» «Tan grande es (núm. 26) la vileza, á la »que me postró la soberbia, Señor, que »si no fuese tan grande tu humildad, »apartaría mi esperanza de tu misericor- »dia; pero, porque pienso, que eres más »noble por la humildad, que yo vil por »la soberbia, por esto no desespero de »tu misericordia, no obstante de que, la »soberbia me tiene aprehendido con su »vileza y miseria. Pues tu dulce humil- »dad, Señor, es infinita y eterna, y mi »soberbia es finita y comenzada, plázca- »te, que tu humildad venza, supere y »borre mi soberbia, que me hace faltar

»y errar contra tí, que eres Padre de to-
»dos los bienes, y Señor de todas mis
»direcciones.»

IX. Semejantes reflexiones hacía Raymundo de los demas vicios, particularmente en cuanto molestan al que se dá al servicio de Dios, y hablando de todo esto en general escribía (cap. 157 número 25) estas reflexiones: «¡Oh Señor
»Dios, que me redimiste derramando tu
»sangre y tus lágrimas! Por tantos mo-
»dos y causas soy malo, y el mundo es
»malo en mí, que no sé como defender-
»me, porque de dia y de noche me
»asaltan pensamientos y consideraciones
»é imaginaciones, que me dicen que soy
»bueno y justo y muy virtuoso; y como
»yo no lo sea, me parece que soy vil y
»culpable, no solo por las faltas que hay
»en mí, sino tambien por las cosas que
»no hay. Antes que el sol dé su claridad
»y empiezen á despertar las aves, Señor,
»ya mi falso corazon empieza á envile-
»cerme y hacerme despreciable y culpa-
»ble, considerando y cogitando en las
»bondades y virtudes que me hace pen-
»sar que están en mí, sin que en verdad
»estén; y no quiere ennoblecerse y ha-
»cerme virtuoso, recordándome los vi-
»cios y culpas que hay en mí. Siendo
»yo, Señor, un sujeto en quien, todo el

»dia, van y vienen viles consideraciones »y pensamientos, y culpables intenciones, »y no pudiendo ni sabiendo defenderme »de ellas, conozco por esto, que soy cosa »muy vil y muy pobre de virtud y gra»cia, y me parece, que por mí está el »mundo muy envilecido. En todo el »mundo (núm. 30), no veo, Señor, ni sé »algun paño tan afeado de sangre, po»dredumbre é inmundicia, como lo está »mi falso corazon, que me tiene afeado »con falsas, torpes é inmundas cogitacio»nes: por esto te pido la gracia de que »me limpies de todas las malas conside»raciones, para que yo tu súbdito sea »digno de ser siervo de tan noble y di»vino Señor.»

X. Trabajaba Raymundo continuamente en arraigar en sí las virtudes, y explica el modo; proponiéndose en cuanto á la fé, (cáp. 360 núm. 7), el creer con toda su virtud y con todo su poder, todos los artículos de la fé, y que para defenderla no habia de dudar en padecer *pobreza, tormentos y muerte*; pues así lo hizo Cristo y sus Apostoles. Para la esperanza (núm. 10), se proponia su fragilidad, y el perfecto poder, sabiduría y voluntad de Dios, y así confiaba en él, y no en algun otro poder, sabiduría y voluntad, porque dice (núm. 12) «tanto es el

»gusto, Señor, qué tú tienes cuando el »hombre quiere tener el socorro, ayuda »y misericordia de tu poder, sabiduría »y voluntad, que nada puede dañar á »los que en sus necesidades esperan de »tí la gracia y bendicion; por esto, Se»ñor, tu siervo y súbdito besa la tierra, »y levanta sus manos y sus ojos al cielo »y á la Santa Cruz delante de tu glorio»so altar, diciendo, que todo su poder, »sabiduría y voluntad, confia en tu poder, »sabiduría y voluntad, para que pueda »amarte y temerte, y para que pueda »conseguir para siempre tu bendición.»

XI. En órden á la Caridad se explica así (núm. 13): «Señor fuerte sobre todos »los poderes, amado sobre todos los »amores! Porque tu siervo te quiere ha»cer oracion y contemplar con todo su »poder, sabiduría y voluntad, por esto »te pide la caridad, pues tú eres todo »caridad, y amas todas las cosas en ge»neral y en especial, que son dignas de »ser amadas; y te ruega por el Santo »Padre Apostólico, por los Cardenales, »Prelados, Religiosos y Príncipes, para »que les des la gracia de ordenar el »mundo, pues les diste poder, por el »cual, si quieren, lo pueden ordenar y »reducir á una fé. ¡Señor glorioso! Por»que quiero tener caridad y amor, te

»ruego por los infieles, para que los lle-
»ves á la conversion; por los difuntos,
»que están en el Purgatorio, para que
»les des descanso en la eterna gloria; y
»te ruego por este libro de *Contemplacion*,
»para que lo multipliques, y lo hagas lle-
»gar á manos de los hombres fieles y
»veraces: te ruego tambien por mí Se-
»ñor Rey, por mi mujer é hijos, por mis
»especiales amigos, y por todos los cris-
»tianos; y así postrado delante de tu
»altar te amo en tu Unidad y Trinidad,
»y en todas sus propiedades, y en todas
»tus perfecciones: amo todos tus precep-
»tos y tus honras, y á todos los que te
»aman. ¡Glorioso Señor! Tu siervo ama
»tu santa Humanidad, y mi Señora San-
»ta María y Santa Ana, y á todos los
»Angeles y Santos.»

XII. De la Justicia (núm. 16) dice:
«Señor, que ayudas á todos los que tra-
»bajan por tí! Tu siervo ama y teme á tu
»justicia, y por el amor y temor de ella
»reconoce, que por tí fué criado, redimi-
»do y favorecido con mayores dones,
»indulgencias y honras, de las que á él le
»pertenecen, y por esto confiesa y se
»arrepiente, acusándose y haciendo jus-
»ticia de si mismo y de sus graves peca-
»dos, y se castiga con afliccion corporal,
»obedeciendo á tus preceptos por un

»amor intelectual, conociendo que está »obligado á honrar y alabar tus honras, »y hacerte gracias por los dones que le »das, y por las culpas que le perdo- »nas:»

XIII. Respecto de la Prudencia (número 17) exclama: «¡Señor glorioso! Tu »siervo bendice á tu sabiduría, y te rue- »ga que le des sabiduría por la cual »pueda mostrarse y significarse á los que »no te conocen; y te pide la gracia de »que le muestres las vías por las cuales »el hombre llega á tí, y le manifiestes »qué cosas son agradables y aceptables á »tí, para que en ellas te pueda amar, »honrar, alabar, bendecir y servir; y »porque tú criaste su memoria, enten- »dimiento y voluntad, sea de tu agrado »darle tanta sabiduría, que sepa con la »memoria memorar, con el entendimien- »to entender, y con la voluntad »amar.»

XIV. Para la Fortaleza (núm. 19) hace esta deprecacion: «Rey de los Reyes, »y Señor de los Señores, Tú que eres el »consuelo de mis amores. Tu siervo te »pide fortaleza para ser fuerte con tus »fuerzas, para vencer y superar los vi- »cios y pecados del mundo, la carne y »el demonio, y toda tentacion; y para- »que ni la soberbia, ni la lujuria, ira,

»vanagloria, falsedad ni otro cualquier »vicio, tenga poder en él, y sea de tu »agrado, que él esté tan fortificado de »tus fuerzas, que pueda ser fuerte en las »aflicciones y ayunos, en hacer peniten- »cias y en instruir, vencer y superar »los infieles, que no conocen tus fuerzas: »y plázcate que él pueda emplear una lar- »ga y laboriosa vida en honrarte y ser- »virte con todas las fuerzas que diste á »su naturaleza sensual é intelectual.»

XV. La Templanza, (núm. 20) la pide de este modo: «¡Señor humilde, lleno »de piedad y gracia! Tu siervo te pide, »templanza en su comer y beber, y en »el velar y dormir; y te pide la gracia, »que le dés continencia, paciencia, abs- »tinencia, castidad, humildad, verdad y »las demás virtudes; porque, por la tem- »planza está el hombre ordenado á tener »todas las predichas virtudes; y Tú, Se- »ñor, que creaste y diste término á mis »sentidos sensuales é intelectuales, sea »de tu agrado darme templanza en todas »sus necesidades y ejercicios; porque así »como el cuerpo humano está más sano y »conserva la vida, cuanto más están tem- »pladas en él sus virtudes, así los senti- »dos sensuales é intelectuales, las tres »virtudes del alma y sus cinco poten- »cias, tanto más están cerca de las

»virtudes, cuanto mayor es en ellas la »templanza de las cosas sensuales é in»telectuales.»

XVI. El principal ejercicio de Raymundo, particularmente en este tiempo era la oracion y contemplacion, por las que se eleva el alma á Dios, y se le une de un modo admirable; y aunque estos pasos son tan escondidos, que solo los sabe Dios y el alma; quiso Dios que en el Libro de *Contemplacion* enseñase Raymundo á todos el modo de practicar este ejercicio, de tal manera, que en esta enseñanza viésemos lo que él mismo practicaba; y así, (cap. 358 núm. 7), lo insinúa con estas palabras: «¡Señor ex»celente, que eres consuelo y confortacion de mi languidez! porque tu siervo »y amador, se propone cuanto pueda, »elevar por tu gracia y ayuda, su memo»ria, entendimiento y voluntad, á orar y »contemplar, memorar, conocer y amar »á su Criador, por esto, hace descender »al ínfimo grado á su memoria para me»morar, á su entendimiento para enten»der, y á su voluntad para aborrecer los »pecados que sensualmente hizo en las »cosas sensuales; y despues quiere que »su memoria descienda al segundo gra»do, para memorar, el entendimiento »para entender, y la voluntad para abo-

»rrecer los pecados, que intelectualmen-
»te hizo en las cosas intelectuales; y
»quiere hacer este descenso, para ascen-
»der á otro grado, en que memore, en-
»tienda y ame las virtudes creadas, esto
»es, el poder y sabiduría, la fé, esperan-
»za, caridad, justicia, fortaleza, templan-
»za, y todas las otras virtudes.

XVII. «Porque tu siervo, Señor
»Dios, eleva su memoria, entendimiento
»y voluntad al tercer grado, para poder
»elevar su alma al cuarto grado, por esto
»tu gracia y tu ayuda elevan del tercero
»al cuarto grado su memoria, entendi-
»miento y voluntad á memorar, enten-
»der y amar tu santa Unidad y Trinidad,
»y tus santas virtudes y operaciones, tu
»santa Encarnacion, Pasion y Resurrec-
»cion, y todas las otras cosas, que hay
»en tu Santa Deidad, y en tu gloriosa
»Humanidad. ¡Virtuoso Señor! cuando
»las tres virtudes de mi alma están ele-
»vadas al cuarto grado, y la memoria y
»el entendimiento orando y contemplando
»aplican todo su poder en ascender á las
»altezas del cuarto grado intelectual, y
»no pueden subir más arriba, ni discu-
»rrir por todas las altezas de aquel pra-
»do, entonces la voluntad, quiere que la
»memoria y el entendimiento asciendan
»más arriba de lo que han ascendido,

»para que ella pueda subir más en lo al-
»to; y cuando la voluntad vé, que ellas
»no pueden ascender más, quiere por sí
»misma ascender sobre aquello á que
»ascendieron la memoria y el entendi-
»miento, y no quiere pararse en sola
»aquella alteza, á que han llegado la
»memoria y el entendimiento.»

XVIII. «Rey de los Reyes, y Señor
»de los Señores, que eres amador de tus
»alabadores. Porque el alma de tu sier-
»vo memora y entiende, que lo que no
»memora é ignora en tu gloriosa esencia
»y en tus operaciones, es más que lo que
»memora y entiende en ellas, por esto
»su voluntad quiere que la memoria y
»el entendimiento suban más, para que
»lo que la memoria memora y el enten-
»dimiento entiende en tí, sea más que lo
»que la memoria no memora y el
»entendimiento ignora; y todo esto, lo
»hace la voluntad por el gran fervor con
»que ama tu glorioso Ser, tus virtudes y
»tus operaciones; por cuyo amor y fer-
»vor quiere, que la memoria memore
»más de lo que pueda memorar, y que
»el entendimiento entienda más de lo
»que puede entender. Por esto, Señor,
«la memoria memoró y el entendimiento
»entendió, que la voluntad no podía as-
»cender sin su ascenso; y para que la

»voluntad pudiese ascender hasta las »altezas, á las cuales queria subir, pro»pusieron ascender cuanto les bastase su »virtud y fuerza; y la voluntad aplicó »todo su poder en amarte mucho, para»que con el gran fervor del amor, pudie»se con la memoria y entendimiento »ascender hasta las altezas en las que »queria que la memoria memorase y el »entendimiento entendiese, que ella po»dia amar. Habiendo propuesto, Señor, »todas las tres virtudes del alma ascen»der cuanto pudiesen hasta el quinto »grado, entonces fué tan fortalecida la »memoria en memorar, el entendimiento »en entender y la voluntad en amarte, »que casi llegaron al quinto grado, que »por la corrupcion del pecado está po»tencialmente en este mundo, y en el »otro, viene en acto por la purificacion y »recreacion en el alma, cuando está en la »gloria celestial: el cual grado es tan alto, »noble y excelente, que en este mundo las »tres virtudes del alma no pueden ver»daderamente ascender á él, memoran»do, entendiendo y amando, como »ascienden á él en el otro siglo.»

XIX. Enfervorizada la voluntad de Raymundo en el amor de Dios, hizo trabajar de varios modos la memoria y el entendimiento, dando tambien varias

aflicciones al cuerpo, para llegar al complemento de su amor; y entonces (número 26) resolvió esto: «Hagamos que la »Voluntad ame al Criador y Señor del »mundo, y quiera que el cuerpo muera »para amar, alabar y honrar al Criador »del mundo y para servirle, porque en »este mundo ninguna voluntad puede »ser mejor, ni puede haber mejor me»moria ni mejor entendimiento, que de »esta muerte. ¡Virtuoso Señor! Dicho es»to, la Memoria y el Entendimiento, de »tal suerte lo pusieron por obra, que la »voluntad no amó ninguna otra cosa, si»no al Criador, y dió alabanza de sus »honores mortificando y afligiendo el »cuerpo, sujetándolo á varios sufrimien»tos y trabajos, deseando la muerte de »amor, dulzura y valor; y mientras la »Voluntad amaba estas cosas, se aquie»taba en lo que amaba y deseaba, segun »lo que memoraba la Memoria, y enten»dia el Entendimiento; pero inquiriendo »el Entendimiento si estaba harta la Vo»luntad, halló que ésta trabajaba muy »fuertemente, deseando como podia lle»gar á lo que amaba; y no se aquieta»ba la Voluntad (núm. 28), porque habia »en el mundo tantos infieles que des»honran á su Criador y Recreador, de »quien reciben tantos dones.»

XX. En vista de esto, la Memoria y el Entendimiento, (núm. 29), dijeron: »hagamos pues cuanto podamos en tra-»tar que los religiosos y otros hombres »justos y de santa vida, aprendan varias »lenguas, y vayan á predicar á los infieles »para convertirles, sin que teman sufrir »trabajos, peligros, ni la muerte; y que el »Padre Apostólico y los Cardenales, des-»tinen rentas, con que, en diversas pro-»vincias de infieles se hagan las expensas »necesarias por parte de la Iglesia Ro-»mana, hasta que por la predicacion, »por fuerza de armas, y por la oracion, »contemplacion y devocion de hombres »de santa vida, todo el mundo dé gloria »y alabanza al Criador, que quiso que su »Hijo se encarnase, para que por su pa-»sion la especie humana fuese encamina-»da á la perdurable bienaventuranza; y »despues, el entendimiento y la memoria »dijeron á la voluntad si estaba contenta »y satisfecha de que tratasen este santo »negocio. Cuando la Voluntad, Señor, »oyó estas palabras, empezó á jurar, y »jurò tres veces diciendo: que en ella no »hallarian descanso ni remedio, hasta que »todo el mundo fuese de Cristianos, y »que todos diesen gloria y alabanza á »un Dios en Trinidad, Criador, Recrea-»dor y Glorificador; y entonces respon-

»dieron la Memoria y el Entendimiento:— »Nosotros aplicarémos á ello todo nuestro »poder, y con esto quedarás satisfecha de »nosotros; pero la voluntad respondió:— »No corresponde á la naturaleza del amor »perfecto el saciarse, aunque el hombre »aplique todo su poder, porque la sacie- »dad no está en el conato del poder, sino »en el complemento de la obra que ama »la Voluntad; y cuando la Memoria oyó lo »que decia la Voluntad, dijo al Entendi- »miento:— Nunca tendrémos remedio ni »paz con la Voluntad, mientras estemos »en este mundo; y el Entendimiento dijo »á la Memoria:— No hay otro consejo que »tomar, sino hacer que en breve tiempo »muera el cuerpo, orando y contemplan- »do y predicando á los infieles la Santa »Fé Romana, para alabanza del Cria- »dor; y despues de la muerte corporal, »todas las tres virtudes serémos glorifi- »cadas, y contemplarémos en la gloria »celestial la presencia de la divina »Esencia.»

XXI. Bastarán estos apuntamientos, para saber en algun modo cuales eran en este tiempo los ejercicios espirituales de Raymundo, que más distintamente se pueden leer en el mencionado libro de *Contemplacion*; y para ver cuan alta era su contemplacion en Dios: que

bien mirada, tiene todos aquellos quilates, que, como tan práctico, ponderaba mi Padre San Bernardo: pero, como en esta vida no puede permanecer el alma en aquella union, que percibe, aunque la voluntad desee subir más arriba; como tambien por lo mismo se pone más fervorosa la voluntad, para los ejercicios de la vida activa, que principalmente aspiran á honra y gloria de Dios, y despues á la utilidad del prójimo: así Raymundo, habiendo encendido el fuego del divino amor en aquella meditacion, todo era buscar modos para honrar y alabar á Dios, tomando el empeño de reducir el mundo entero al estado feliz de servirle, y para esto, procurar la conversion de los infieles, como ya tenia propuesto realizar desde su conversion, lo cual, tenia tan arraigado en su alma, que continuamente hace memoria de ello en el mismo libro, y así, se conoce cuan fervoroso estaba en este santo deseo.

XXII. De dos maneras habia ideado la conversion de los infieles: primeramente, que varones de una santa vida fuesen á predicarles la fé de Cristo, y que para esto se fundasen Colegios y Seminarios, donde primero aprendiesen las lenguas de ellos; y en segundo lugar, que por las armas y guerra, se conquista-

sen la Tierra Santa, y los demás reinos, para que así, sujetos los infieles; fuese más fácil el predicarles la fé y más expontáneamente se convirtiesen. No se opone á esta guerra contra los infieles, lo que dice en el últimamente mencionado libro (cap. 112 núm. 10), que habiendo intentado muchas veces la conquista de la Tierra Santa sin haberse conseguido, parece que este modo no agrada á Dios, sino solo que se rinda á la fé como la rindieron Cristo y los Apóstoles por la predicacion: esto lo dice, contra los malos medios que usaron los Cristianos en las precedentes expediciones, como lo exagera mi P. San Bernardo, que fué tan grande Promotor de la conquista de Jerusalem; puesto que, hasta la muerte predicó Raymundo esta guerra contra infieles, escribiendo libros para ello, y notándolo en muchos; y en el mismo capítulo 112 (núm. 23), dice estas palabras: «Los caballeros, Señor, pelean »contra los infieles y hereges que quie»ren destruir la santa Fé romana: por »esto, son bienaventurados todos los caba»lleros que son obedientes á la Santa »Iglesia, porque así como los clérigos »tienen el oficio de alabarte, y rogarte por »el pueblo, así los caballeros tienen el ofi»cio de pelear por la Fé romana.»

XXIII. No solo persuadía Raymundo á los otros, que fuesen á predicar á los infieles y padeciesen entre ellos él martirio, sino que, así como lo propuso desde su conversion, lo llevó siempre en el ánimo, y más se enfervorizó en este deseo, luego que consiguió de Dios el don de ciencia para este ejercicio: así lo explica casi en todos los libros que escribió por este tiempo, y particularmente en el de *Contemplacion*; en cuyos capítulos se encuentran unos tiernos y ardientes deseos del martirio, como, por ejemplo, se puede ver en estas devotas súplicas, que hace á Dios: «De aquí en »adelante (cap. 28 núm. 30), Señor, tu »súbdito no se tendrá por bueno ni feliz, »hasta que se vea morir por la alabanza »de su Criador, su dueño, y su amador; »y hasta que confesando su bondad se »vea matar en honra de su Dios. Esta »felicidad (cap. 58 núm. 12), y gracia, »espera cada dia de tí tu siervo: que sus »vestidos sean cubiertos de sangre y de »lágrimas en su muerte; si te place, Se»ñor, que él muera por tu amor. Sea de »tu gusto, (cap. 94 núm. 21), que cuando »yo pase de este siglo al otro, pase por »la vía del martirio. Plázcate, Señor, »(cap. 100 núm. 25), que yo pueda morir »por dar alabanza de tu honrada perfec-

»cion. Tu súbdito, Señor (cap. 110 nú-
»mero 29), é hijo de tu sierva, te pide la
»gracia y te ruega, que siempre que ve-
»rá, que las aves representan á sus ojos
»la figura de la Santa Cruz, memore el
»grave dolor, que sufriste en ella; y
»estas súplicas te las hace, para que él
»muera por tu amor.»

XXIV. «Tan dulce (cap. 123 número
»30), y agradable, me es el ver el ejemplo
»de tu pasion, Señor, que mi corazon no
»se hartará de amar, ni mis ojos de llorar
»hasta haber derramado toda mi sangre
»por tu amor, y toda la humedad de mi
»cuerpo haya echado fuera convertida en
»sudor y lágrimas, por dar alabanza de
»mi Señor Jesucristo. Te pido, Señor, la
»gracia (cap. 129 núm. 23), que me con-
»cedas el gustar la muerte por tu amor,
»porque nada en este mundo se puede
»gustar de mayor amargura, que la
»muerte. Tu siervo, (cap. 131 núm. 20)
»siente, Señor, tan grande deseo de mo-
»rir por dar alabanzas de tí, que de no-
»che y dia se da priesa y conato, cuanto
»puede, para acabar este libro de *Con-
»templacion*, para ir despues de haberlo
»perfeccionado, á derramar su sangre y
»sus lágrimas por tu amor en la Tierra
»Santa, en la cual tú derramaste tu pre-
»ciosa sangre, y tus misericordiosas lá-

»grimas. ¡Oh Señor ayudador! Hasta que »este *Libro de Contemplacion* esté acabado, »yo tu siervo, benévolo no podré ir á la »tierra de los moros á dar alabanza de tu »glorioso nombre, porque estoy tan ocu»pado en esta obra, que hago por tu »amor, que no puedo aplicarme á otra »cosa: por lo que te pido, Señor, la gra»cia, que me ayudes de tal suerte, que en »breve la acabe; para que presto pueda ir »á recibir el martirio por tu amor, si es »que te place que yo sea digno de él. »¡Oh Señor dulce y piadoso! (cap. 132 »núm 29), cuando será aquel dia, en que »tu siervo se sentirá atar sus manos, »atormentar su cuerpo y ser muerto por »su Señor y Salvador.»

XXV. «Si ha de llegar, tanto se di»fiere (cap. 136 núm. 21), el dia, en que »Señor, reciba yo el martirio por tu »amor confesando la santa fé cristiana, que »me siento desfallecer y morir de deseo »de ver aquel dia, en que seré atormen»tado en medio del pueblo, como un leon »ú otra bestia fiera que está circuido de los »cazadores, que la matan. Como el chi»quillo (núm. 24), se arrastra por el suelo »por el deseo que tiene de andar, así, »Señor, tu siervo por la abundancia de »sus deseos, con su poca sabiduría y cien»cia se dá priesa cuanto puede, para

»llegar á las vías que ha largo tiempo »que desea. Aunque (cap. 160 núm 23), »yo, Señor, no soy digno de morir por »tu amor, sin embargo no desconfio al- »canzar esta muerte preciosa; porque, »así como me diste la vida, sin que yo »fuese digno de ella, así, si te place, me »darás una gloriosa muerte, aunque yo »no sea digno de ella. Si es así, Señor, »que no quieras hacerme la gracia de la »santa muerte del martirio, te pido la »gracia, que á lo menos me concedas el »morir por la fuerza de las lágrimas, »llantos y deseos de morir por el amor »de mi Señor, mi Criador y mi Salvador. »Pídote, Señor, el Paraiso, (cap. 343 »núm. 30), con llantos, contricion y pe- »nitencia de mis pecados, deseando y »codiciando, por tu amor y en honra »de la santa Fé romana, pasar toda mi »vida entre lágrimas, trabajos y dolores, y »morir en alabanza y gloria de la santa »y gloriosa pasion de nuestro Señor Je- »sucristo.»

XXVI. Finalmente, haciendo gracias á Dios por haberle dado la de acabar el libro de *Contemplacion*, y suponiendo que las gracias habrian de ser muchas más de lo que puede su sensualidad é intelectualidad, dice (cap. 366 núm. 25) á Dios estas palabras: «Las gracias, que mi alma

»quiere hacerte sobre mis fuerzas sen-
»suales é intelectuales, son, que mi cuer-
»po por tu amor sea entregado á trabajos
»y á la muerte, y el alma adore y alabe
»á su honrado Señor en Unidad y Trini-
»dad, Creador, Recreador y Glorificador;
»concebido en la Encarnacion del Verbo
»del Espíritu Santo, nacido de una Vír-
»gen, muerto, que bajó á los infiernos,
»resucitó, subió á su Padre Celestial y
»vendrá á juzgar á los buenos y á los
»malos:» estas y otras muchas expresio-
nes, que están dispersas en el mismo
libro, son un testimonio claro, del vivo
deseo que tenia Raymundo de padecer
el martirio por su amado Jesus: efecto
son sin duda de aquella altísima union
con su Amado, á que le sublimaba su de-
votísima oracion, acompañada como es
menester de las demás virtudes, que se
traslucen en el mismo libro; en cuya
traduccion, del arábigo al catalan, confie-
sa (cap. 352 núm. 30) que puso otras
razones y consideraciones mucho más
altas y perfectas que las que habia puesto
en el arábigo, á fin de dejarlo más enno-
blecido.

XXVII. Verdaderamente se descu-
bren en este libro los muchos pecados
de Raymundo, y se traslucen sus gran-
des virtudes; y haciéndose cargo de esto,

en el último capítulo, 366, dejando los pecados confesados, como bien puestos en su lugar, aspira á disfrazar las virtudes con una idea muy primorosa; pues (núm. 26) dice á Dios: «En muchos lu»gares de esta obra hago ostencion de »que soy virtuoso, y en otros de que soy »vicioso, y esto lo hago para que esta »obra esté mejor figurada; y así las vir»tudes, que digo estar en mí, no están »en mí, sino que digo que están en mí »para hermosear la obra; porque así co»mo el Poeta se jacta de estar muy ena»morado, para que su cancion sea mejor, »así dije, que habia virtudes en mí, para »que fuese mejor y más hermosa esta »obra; y porque me acuso de los vicios, »que hay en mí, y no escribo mi nombre »en esta obra; significo con esto, que »no me alabo de las virtudes por vana»gloria, sino para hacer mejor esta »obra.» En toda ella aspira á alabar á Dios, y sirven para ello, los bienes y los males que de sí refiere Raymundo, como de sus Confesiones S. Agustin, (*) referia,

(*) D. August. Retract. lib. 2 cap. 6. *Confesionum mearum libri 13 et de malis et de bonis meis Deum laudant justum et bonum, atque in eum excitant humanum intelectum et affectum: interim, quod ad me attinet, hoc in*

y excitan así mismo el entendimiento y el afecto, de manera, que á muchos ha servido de poderoso estímulo y provecho.

XXVIII. De sí mismo, dice Raymundo en el lugar citado: «¡Señor glorioso! No »tan solamente está obligado tu siervo á »hacerte gracias por este libro, sino tam»bien por todos los bienes que se harán, »y por todos los males que cesarán por »ocasion del mismo; y no solamente, Se»ñor, me diste este libro en la memoria, »entendimiento y voluntad, sino que »tambien por él me diste muchas virtu»des, y me curaste y limpiaste de muchos »graves pecados: por esto, bendito seas »Señor Dios, pues cuando entré en este »libro, mi memoria, entendimiento y vo»luntad eran pobres, viles y culpables, »y ahora, con él y por él, les has dado »tanta latitud, tantas riquezas y tanta »purificacion, que si viene alguna cues»tion, tentacion, vicio ó duda, cualquiera »que sea y de cualquiera parte, para to»dos basta este libro; á la memoria, que »lo memora; al entendimiento, que lo

---

me egerunt, cúm scriberentur, et agunt cum leguntur, quid de illis allii sentiant, ipsi viderint; multis tamen fratribus eos placuise et placere scio.

»entiende, y á la voluntad que lo ama.»

XXIX. Cualquiera tambien, que lea con alguna atencion y devocion este libro de *Contemplacion*, experimentará si no tanto como Raymundo el proporcionado efecto, segun que de esto refiere dos ejemplos Jaime Fabro estapenlese, en la Epístola previa á la edicion que en París, año 1505 hizo del primero y segundo libro de esta obra; y tambien conocerá un poco radicalmente cuan grande era el espíritu de Raymundo, cuanta ciencia encerró en este libro, cuanta devocion inspiran sus clausulas, y cuanto desapego producen de las cosas del mundo, que todas se dan á conocer sin rebozo; y así descubrirá, que no desdicen de Raymundo los favores divinos que le concedió la Soberana dignacion conforme tenemos referido, y que no recibiò en vano tanta gracia: quedando comprobados por divinos aquellos favores, por los efectos tan singulares, que produjeron en Raymundo, y descubrirán más su grandeza, la práctica y realizable empresa que tomó Raymundo de reducir al servicio de Dios á todo el mundo, como verémos en lo siguiente.

CAPÍTULO X.

Noticioso el infante D. Jaime de la admirable ciencia de Raymundo lo llama á Monpeller: de su órden se examinan sus Libros y queda aprobada su Doctrina.—Impetra Raymundo del Real Infante la fundacion del Monastèrio de Miramar: vienen entrambos á Mallorca y la ejecutan.—Confirma el Papa esta fundacion.—Descríbense las virtudes y lances de dicho D. Jaime, (II), *Rey de Mallorca.—Progresos y paradero del Monasterio de Miramar.*

DESDE EL AÑO DE LA ENCARNACION 1275.

I.

No parece dudable que Raymundo, cuando despues de ilustrado bajó al Monasterio de la Real y allí y en Palma escribió los referidos libros, confiriese con los varones doctos sus luces,

y trataran de los puntos tan sublimes que se ven explicados en los mismos; y si bien, como dijimos, ya por estudio propio, y ya por conferir con los sabios, habia tirado Raymundo á aprender algo de filosofía y teología, desde luego repararon cuan diverso era el lenguaje balbuciente que antes del magisterio tenia, de el aire y solidez con que nuevamente discurria en todas las facultades: vieron y examinaron sus libros, y lo que al principio acaso supieron pocos, llegó á ser universal fama en Mallorca, quedando todos atónitos de la admirable ciencia que tenia Raymundo sin haber frecuentado las escuelas. Tal fué la admiracion de este prodigio, que hallaron algunos ser una novedad digna de participarla al real infante D. Jaime que residia en Monpeller, ya porque tenia por su padre algun mando en Mallorca y habia sido jurado el inmediato sucesor; ya por considerar á Raymundo como de la su casa, por haberle servido de mayordomo.

II. Entonces, como dice él Anónimo, el Rey de Mallorca, habiendo oido que Raymundo habia escrito algunos libros buenos, le llamó á Monpeller, donde entonces se hallaba; y habiendo llegado allí Raymundo, el señor Rey hizo

examinar sus libros por un maestro en teología, de la órden de menores, y señaladamente, las devotas meditaciones que habia dispuesto para todos los dias del año, determinando para cada dia treinta especiales parágrafos: (este es el libro de *Contemplacion*); todo lo examinó el religioso menor con una reverente admiracion, y á dichas meditaciones, no sin pasmo, las halló estar llenas de filosofía y doctrina católica.

III Debo notar que el Anónimo, ya desde el principio de su narrativa, llama rey de Mallorca al infante D. Jaime, porque lo era cuando la escribió, pero no todavía, cuando sucedió este lance de que ahora se habla. No lo fué hasta el año siguiente 1276 en que murió su padre el Rey D. Jaime I. Tambien debo notar, que se equivoca el Anónimo, cuando dice que Raymundo en esta ida á Monpeller escribió el *Arte demostrativa,* pues esto fué algunos años despues, y primero compuso otros libros que referirémos en su lugar, que siguen el método del *Arte compendiosa de hallar la verdad*, que es la base de ellos. Sospecho que el religioso menor que examinó los libros de Raymundo, fué el P. Fr. Bertrando Berengario, de quien Waddingo en sus Anales del año 1287, núm. 14, hace mencion muy honorífica, y dice que

murió varon tan distinguido en 1283; y bien pudo en este año 1275, ocho antes de morir, dar esta aprobacion de los libros de Raymundo quien era á la sazon célebre maestro de Teología en Monpeller: pero aunque no fuese este religioso, habiéndole nombrado el infante, se ha de presumir que fué de lo más distinguido; y así, queda constante que en este primer paso fué aprobada la doctrina de Raymundo, con la calificacion de haber concurrido á ello el real infante D. Jaime futuro Rey de Mallorca.

IV. Como Raymundo tenia tan puesto en su corazon la conversion de los infieles y los medios que habia proyectado para ella, siendo el primero de todos la fundacion de colegios donde se aprendiesen las lenguas de los infieles; como tambien sabía cuan bueno y devoto era el Infante, se le ofreció aquí el primer lance de persuadir á este Príncipe á una fundacion tan santa; y así, como dice el Anónimo: «Al mismo tiempo, que estaba »en Monpeller impetró Raymundo del »predicho Rey de Mallorca, que en su »reyno se edificase un monasterio, y que »se dotase de bastantes posesiones, para »que viviesen en él trece frailes menores, »y allí aprendiesen la lengua arábiga, »para ir, despues de sabida, á convertir á

»los infieles, de manera, que yéndose »unos, entrasen otros, y fuesen siempre »los trece en dicho monasterio, y para el »sustento y necesidades de ellos se les »diesen de dichas posesiones quinientos »florines cada año.»

V. Confiesa Raymundo, que fué el autor de esta grande obra, impetrándola del real infante, pues en el *Canto de Raymundo* (núm. 3,) dice así:

«Lo Monastir de Miramar
fiu á frares menors dar
per Sarrains á preicar.»

que quiere decir: «Hice dar el monaste»rio de Miramar á los frailes menores, »para que fuesen á predicar á los sarra»cenos;» y él mismo, en el lib. *Blanquerna* (cap. 72) dice: que el Rey D. Jaime de Mallorca lo fundó y lo dotó, para que los trece frailes menores que habian de estudiar en él, estuviesen proveidos de lo necesario. Bien se puede considerar el gozo y contento de Raymundo, cuando convino el infante en esta fundacion, pues veía que se comenzaban á plantear los proyectos que Dios le habia inspirado; pero no menos fervoroso estaba el infante, ya por su propia bondad, ya por la viva persuacion de Raymundo; pues dice de él Raymundo, en el citado *Blanquerna*, que tenia gran devocion á que

Jesucristo fuese honrado por la predicacion entre los infieles.

VI. Tanto fué el fervor de los dos, que luego partieron entrambos para Mallorca con la resolucion de ejecutar su santo propósito. Por un pergamino, que se halla en el archivo del monasterio de la Real, consta que el infante en catorce de las Calendas de Abril, esto es, en 19 de Marzo de 1275, estando en Mallorca, terminó las diferencias que sobre aguas tenia el monasterio con algunos particulares, y así, á últimos de dicho año de la Encarnacion, 1275; y comenzando ya desde el Enero antecedente el año comun de 1276, se hallaba su alteza en Mallorca, y es preciso sentar, que ya hacía algunos meses que habia llegado y dado la priesa correspondiente á la fábrica del monasterio de Miramar, y demás previas diligencias, para poder exponer al Sumo Pontífice, como consta de su Breve dado en 16 de Noviembre de 1276 que despues referirémos, que el monasterio ya estaba corriente y que los frailes menores ya estudiaban en él la lengua arábiga; pues, aun estando en Monpeller bien pudo por cartas tratar con el provincial de los menores que previniese y enviase los religiosos. El adelantar la fábrica para que bastase á lo expuesto, necesitaba de no

poco tiempo; y así, estaba ya en Mallorca, y no hubo de venir, como suponen los historiadores de este Reino, para coronarse y ser jurado por rey en dicho año 1276, despues de muerto su padre en 27 de Julio del mismo año.

VII. No es menos cierto que vino Raymundo á Mallorca al mismo tiempo, como consta por un documento de cartas reales de 3 de los Idus de Marzo esto es, de día 13 de 1275 (*) Por este instrumento, Blanca mujer de Raymundo Lull, representó al

(*) *Tertio Idus Martii anno Domini M C C L X X V. Certum est et manifestum, quod* Blanca *uxor Raymundi Lulli venit ante praesentiam nostri Petri de Calidis, Bajuli, asserens et denuntiants eidem Bajulo, quod Raymundus Lulli ejus maritus est in tantum factus contemplativus, quod circa administrationem bonorum suorum temporalium non intendit: quare supplicando petiit á nobis, cum sua intersit pro se et filiis suis et dicti* Raymundi Lulli *communibus, quatenus daremus curatorem bonis dicti* Raymundi Lulli, *qui ipsa bona regat, gubernet, tueatur, defendat et salva faciat: Unde nos Petrus de Calidis audita supplicatione praedicta, facta diligenti, inquisitione super vita et moribus dicti Raymundi Lulli* elegisse intantum contemplativam, *quód quidem circa administrationem bonorum suorum non intendat: habita super hoc deliberatione, cúm videamus Petrum Gau-*

bayle de Mallorca, que su marido se habia dado tanto á la vida contemplativa, que no se cuidaba de la administracion de sus bienes temporales, y así, por interes suyo y de sus hijos, pidió que se le destinase curador de dichos bienes; y el bayle, tomada informacion, y visto que Raymundo Lull estaba tan dado á la vida contemplativa que no atendia á sus bienes temporales, destinó por curador de ellos á Pedro Gauserando, cuñado de la mencionada Blanca.

---

serandi civem Majoricarum, cognatum dictae Blanchae, qui dictam curam gratis se obtulit recepturum, esse utilem in curatorem et administratorem dictorum bonorum damus et asignamus ipsum Petrum in curatorem et administratorem bonorum omnium mobilium et inmobilium dicti Raymundi Lulli*: dando eidem Petro liberam et generalem potestatem regendi, gubernandi, petendi et defendendi dicta bona, utilia agendo in curia et extra, in judicio et extra ipsum, et in utilia evitando seu pretermittendo, ad salvamentum ipsorum bonorum ego predictus Petrus Gauserandi recipiens dictam curam á vobis Petro de Calidis de dictis bonis promitto ipsa, bona, pro posse meo, regere, gubernare et defendere etc. sub obli etc. et juro etc. Dono fidejusorem Berengarium Cuch qui obligavit etc. —Testes etc. Bernardus Rossilionis, Berengarius de Castilione, et Michael Rotlan.*

Aunque en este instrumento no se dice expresamente que Raymundo entonces estaba en Mallorca, claramente lo supone, ya porque el mayor motivo de dar curador de sus bienes habria sido su ausencia, y ya porque la informacion y averiguacion de estar tan dado á la vida contemplativa, no se podia hacer sin estar presente, y observarse su modo de proceder; y por lo mismo, habia de haber muchos meses, que se habia observado en él este género de vida; y como antes de esta vuelta de Monpeller, aunque muy dado á la oracion, le distraian el cuidado de los bienes temporales y de su familia, como se queja en el lib. de *Contemplacion*, (*) que entonces escribia, y desease mucho una vida del todo retirada (**) parece manifiesto, que despues de la vuelta de Monpeller habia mucho tiempo que estaba entregado á la vida contemplativa; y así como le estimulaba el cuidado de fundar el Monasterio de Miramar, é igual era el deseo del infante D. Jaime, es prudente juicio, que entrambos vinieron á Mallorca á mediados del año 1275.

(*) Lib. Contemplac. cap. 134. núm. 9, cap. 315. núm. 29, cap. 376. núm. 7.

(**) Ibid. cap. 136. núm. 23. cap. 143. número 24. cap. 151. núm. 30.

VIII. No parece que pueda caber duda de que el citado documento habla de nuestro Raymundo, pues el conjunto de circunstancias que concurren, no permiten que se refieran á otro, pues esta vida es la que tanto deseaba tener, retirado en una ermita, como manifiesta en el libro de *Contemplacion* escrito el año antecedente, y todo lo demás expuesto alude á lo mismo: y esta Blanca es la misma que, como dijimos (Cap. II) le dió poder, para enagenar los bienes que tenía en Cataluña, y ahora, se interesa por sí y por sus hijos. No fué en Raymundo falta cristiana ni política, retirarse á la vida contemplativa sin dejar persona que cuidase de sus bienes, en obsequio á su mujer; antes bien fué una accion muy atenta y cristiana, pues así la dejó con libertad de administrarlos por sí, ó de tomar un curador á su gusto, no sujetándola á nadie que la pudiese ocasionar el menor disgusto.

IX. Llegados pues á Mallorca el señor Infante y Raymundo escogieron para el ideado Monasterio, un terreno muy apropósito, que está en las vertientes de una montaña, inmediato al mar, y frente á Cataluña, donde, por el mar se alarga la vista hácia el septentrion, oriente y poniente; y estaba diversificado aquel te-

rreno en sí y en sus vecindades, habiendo bosques con árboles muy frondosos, y mucha tierra ya trabajada que daba sus frutos, de sementera, viña y olivos. El Monasterio se edificó en la extremidad que confina con el mar, sobre una peña bastante elevada que lo domina; lo que todo junto le hace un parage delicioso y solitario para dedicarse al estudio y á la vida devota en contemplacion de Dios y de sus Angeles.

X. Este terreno era una heredad del Monasterio de la Real, y tomaba parte de la Granja ó lugar llamado Deyá, ó, como he leido en instrumentos antiguos *Addayan*, que era el nombre de aquellas montañas, acaso del tiempo de los moros: cuyo lugar de Deyá, tenía dicho Monasterio por la donacion de él, hecha por el señor don Nuño Sanchez ó Sanz, Conde de Rossellon y Cerdaña, primo segundo del Rey D. Jaime I, por ser hijo de D. Sancho Conde de Rossellon, y nieto de don Alfonso segundo, Rey de Aragon; y le cupo este lugar con otros muchos, al referido D. Nuño, por su concurrencia á la conquista de Mallorca. En la citada donacion, el mencionado D. Nuño se retuvo una parte de dicha granja de Deyá, que antes habia dado á Pedro Mató, reteniéndose sus derechos dominicales;

y como el infante D. Jaime habia comprado de los albaceas del mismo don Nuño, todos los derechos que él tenía en Mallorca, le pertenecia por este título la heredad de Pedro Mató, que ya se llamaba *ne Matona*, que está en la parte que mira á la villa de Sóller; pero como esta no pareció tan apropósito como la heredad del Monasterio de la Real, que está á la parte opuesta, y más vecina de la villa de Valldemosa (*) ó Valldemossa, se trató y ajustó el concambio de una y otra, entre el infante y el Abad D. Imberto y su Comunidad: y luego se puso mano á la obra.

XI. Esta heredad la había recuperado de Bartolomé Calafat, en cuanto al dominio útil, y por el derecho de fadiga, el Abad

(*) En instrumentos anteriores al año 1276, he leído, que se dice *Vall de Mosso*, y cuando se erigió en Villa separada, acaso se nombró *Valldemossa*; y así, se desvanece la idea de los escritores y naturales de Mallorca, que piensan que se llamó *Val de Muza* por un moro principal llamado Muza. En la division de Mallorca, que se hizo despues de la conquista, se nombra, *Jasu Moso*, y juntamente con Esporlas y Buñola, pertenecieron al Sr. D. Nuño Sanz. Pero, es verdad, que en el instrumento del insinuado concambio ya se nombra *cum Valle de Mosa*.

D. Imberto, en el año antecedente de 1274, y en el instrumento se mencionan ya casas, lagar, cubas y otros arreos; por consecuencia habia ya viña plantada. Tambien en el instrumento del pactado concambio, que se estipuló siendo ya Rey el mencionado D. Jaime, en los Idus de Octubre de 1276, se reza que se entrega al Rey por parte del Monasterio de la Real, la alquería situada en Deyá que fué de Bartolomé Calafat, con sus casas, huertos, viñas, árboles, aguas, etc, y se dice, que linda con el mar; con la Alquería de Exameno de Lusiá y con la Sierra ó montaña, que la separa de Valldemosa: cuyos límites denotan cuanto se extendía hacia Valldemosa el terreno de esta hacienda, siendo mucho más extensa de lo que ahora se computa por término de Miramar, ó Trinidad. Lo cierto es, que en 16 de Octubre de 1448, los herederos de Juan Moragues dieron en enfiteusis á Bartolomé Dezmás de la Alquería nombrada del Rey, de la villa de Valldemosa una alqueria denominada la *Torre*, y por otro nombre *Miramar*, y confrontaba con las tierras del Monasterio de Trinidad, y en el año 1571 en 5 de Enero, se reconocieron las cruces divisorias de este prédio la *Torre*, de lo restante de Felix Dezmás, desde la montaña hasta el mar.

XII. Todo lo referido sirve para que se vea, que los bienes que destinó el infante para la fundacion de dicho Monasterio, y lo que acaso añadió, correspondía á los quinientos florines, (*) que dice el Anónimo alegado (número IV) fueron destinados para la dotacion del mismo. Sirve tambien para que se vean corroboradas las cláusulas del Breve Apostólico que insertarémos: esto es, que el infante lo dotó de sus bienes propios, y señaló algunos de sus réditos; y que ya antes del mes de Julio de 1276 el infante, antes de ser Rey, al presentarlo al Sumo Pontífice, estaba acomodado el Monasterio, y estaban ya allí los frailes menores, estudiando la lengua arábiga; pues consta que habia casas correspondientes á una tan grande hacienda, y no fuera fácil en tan poco tiempo acomodarlas y hacer de nuevo lo que faltaba para que por aquel tiempo pudiesen residir allí los religiosos.

(*) En un instrumento de *septimo Calendas Majii anno 1344*, actuado en la escribanía de cartas reales de Mallorca, se explica que el florin de oro bueno, puro y de buen peso, valía veinte y cinco sueldos de moneda mallorquina, que corresponden al actual valor de diez y siete reales de vellon, moneda castellana, menos seis dineros.

Bien es verdad, que en el citado instrumento del referido concambio, no se explica el fin para que el Rey destinaba la hacienda adquirida, pero el mismo Rey á cinco de los Idus de Febrero de 1279, confirmó al Monasterio de la Real todos sus bienes, y llegando á la granja de Deyá la confirma y añade: *á excepcion de lo que por concambio hubimos de vosotros para el Monasterio de los frailes menores de Miramar*, (*) y así se vé, que para esta fundacion la destinó.

XIII. La iglesia de este Monasterio se dedicó á la Beatísima Trinidad, de la cual hace grande mencion el B. Lulio, como verémos, y aún permánece con la misma invocacion, y estando satisfecho el real infante, como se puede presumir de su ánimo tan devoto, de quedar en tales términos este Monasterio, que los religiosos menores ya estudiaban en él la lengua arábiga para ir á convertir los moros,

(*) Este instrumento es el primero, en que este terreno ó paraje se llama *Miramar*, y en los anteriores, no se le dá tal nombre; y así se equivocan los que piensan que en tiempo de los moros ya se llamaba *Miramar*; y lo más verosimil es, que con la fundacion del Monasterio, se le dió el nombre de *Miramar*, porque en realidad todo mira al mar.

cuya conversion deseaba ansioso, vino la noticia de haber muerto su padre el Rey D. Jaime I de Aragon, á 27 de Julio de 1276, y habiendo dado lugar al sentimiento, que le cabía por un padre, que tanto le amaba, fué coronado y jurado Rey de Mallorca; y en 12 de Setiembre de 1276, confirmó á los mallorquines todos los privilegios concedidos por su padre. Dameto, historiador de Mallorca, asiente con otros, que el infante D. Jaime asistió en Valencia á la muerte de su padre, pero lo calla Zurita, quien advierte, que el Rey D. Jaime persuadió á su primogénito el infante D. Pedro, que tratase con amor á su hermano, que dejaba heredero de Mallorca, y esta concurrencia á la muerte de su padre es del todo inverosimil, considerados los documentos que habemos expuesto, de los que, consta que estaba en Mallorca por el mes de Marzo y por el Setiembre de 1276, y que atendía á una fábrica que tanto deseaba.

XIV. Llegó despues de esto la bula pontificia en confirmacion de la ereccion é instituto del Monasterio de Miramar, que fué dada por el S. Pontífice Juan XX, que otros dicen ser XXI, quien, despues de muerto Adriano V en Agosto despues de un mes de Pontificado, fué elegido en 13 de Setiembre de 1276,

y su data es en Viterbo á 16 de las Calendas de Diciembre, esto es, 16 de Noviembre año primero, conforme la trae Waddingo (Anns. Ord. tomo 2 in Reg. ad an. núm. 1276) sacada del Vaticano, y así se ha de dar más fé á esta data, que á la que pone Mut en la Historia de Mallorca (lib. 2 cap. 3) *de* 16 *Calendas Octobris*, pues aquella por sus circunstancias es más fidedigna: el diploma apostólico está concebido en estos términos.

XV. «Nobili viro Jacobo, nato claræ memoriæ Regis Aragonum. Laudanda tuorum progenitorum vestigia, in quibus devotionis et fidei zelus resplenduit, studiis salubribus imitans et tamquam filius benedictionis et gratiæ ad ejusdem fidei terminos ampliandos anhelans, ut, qui in terris magnitudine præemines, altum tibi locum constituas in excelsis: pro tuæ ac eorumdem progenitorum animarum remedio statuisti et etiam ordinasti, ut in Insula Majoricensi, ad te jure hæreditario pertinente, in loco, qui dicitur Daya in Parochia Sancti Bartholomæi Vallis de Musa, Monasterium sive locus religiosus *de tuis bonis propriis* constituatur, in quo tredecim fratres ordinis minorum, qui juxta ordinationem et institutionem provinciales ministri continué *in arábico studeant,* et commo-

rentur, ut tandem instructi competenter in illo *ad terras Paganorum se conferant, animarum profectibus intendentes:* et ne fratrum ipsorum studium necessariorum defectus impediat vel perturbet, quosdam redditus, *ad te spectantes*, ex quibus eidem fratribus hujusmodi necessaria ministrentur, specialiter deputasti, prout in patentibus litteris inde confectis tuo sigillo munitis, pleniús dicitur contineri: Unde nobis humiliter supplicasti, ut, sub protectione sedis apostolicæ et nostræ locum recipientes eumdem, in quo per ministrum provincialem *hujusmodi fratrum numerus jam est ad hoc per Dei gratiam institutus, et inibi per eosdem laudabiliter studio insistitur memorato,* aliaque præmissa, pia intentione á te edita, confirmare de benignitate sedis apostolicæ curaremus. Nos itaque, qui tuis precibus annuentes favorabiliter, quod in hac parte per te pié ac provide factum est ratum et firmum habentes, id aucthoritate apostolica confirmamus, et præsentis scripti patrocinio communibus. Nolumus autem, prout dilecti filii generalis minister et fratres ipsius ordinis cupiunt, et etiam de intentione præfacti nobilis processisse videtur, quod eidem ordini, seu præfactis aut quibuscumque aliis ipsius ordinis fratribus, vel alii pro eis, in Monasterio seu

loco præfactis, vel in perceptione dictorum redditum, propietas vel dominium, aut aliquod jus in percipiendo eosdem redditus, sive actio vel petitio in eisdem, aliquatenus adquiratur, ita quod professioni vel regulæ fratrum dicti ordinis propter hoc nullatenus in aliquo derogetur. Nulli ergo etc. Nostra confirmationis etc. Datum Viterbii XVI Calendas Decembris anno primo.

XVI. Con esto se vé confirmado por la Silla apostólica el proyecto de Raymundo, de instituirse Monasterios, colegios ó seminarios de misioneros, para que aprendidas las lenguas de los infieles, fuesen despues á convertirlos; y esta es la gloria inmortal de este Monasterio, haber sido el primer seminario de misiones, que se ha instituido en la cristiandad, cuya gloria redunda al Reino de Mallorca, á su Rey D. Jaime, que es el fundador, y á nuestro Raymundo, que fué el artífice que lo ideó y promotor que lo llevó à efecto, y por esto él mismo, en varios libros lo propone como dechado y ejemplar de los otros. De la fundacion de éste, fué tanto el contento que sintió Raymundo, que no cabia en sí mismo; y en el libro *Blanquerna*, que escribió algun tiempo despues, lo celebró en unas rimas en el cap. 123, que en la traduccion

castellana de dicho libro, impresa en Mallorca en 1749 se virtieron de esta suerte:

XVII. *Excelso Rey glorioso,*
Señor Dios verdadero,
que en Tí quisiste unir el ser humano,
Acuérdate piadoso
De los que con esmero
Quieren por Tí sufrir golpe tirano
De cruel bárbara mano:
Dáles valor y celo
Como puedan honrarte,
Servirte y alabarte
Con todo su poder y su desvelo;
Siendo muy de tu gusto
El celo de tu honor tan santo y justo.
Ya en el mundo ha nacido
Nuevo fervor hoy dia,
Apostólico, puro y peregrino:
La edad ha renacido
En que la sangre hervia
Inflamada de amor todo divino;
Luego el amador fino
Vaya, y publique osado
El gran poder bendito,
Y el saber infinito
De nuestro Salvador Dios encarnado,
A fin que el mundo entero
Ame y sirva á Jesús Dios verdadero.
Ya los frailes menores
Recuerdan fervorosos

De un Dios crucificado
Los debidos honores:
Ya en Miramar, *dichosos*,
Que el gran Rey de Mallorca *ha destinado*
Y en colegio fundado,
Se ocupan estudiando
El idioma morisco;
Y en el cristiano aprisco
Recogerán á el moro bautizando;
Con que de Africa el suelo
Volverá á fecundarse para el Cielo.
¿Que haceis predicadores?
Si tanto á Dios amais,
Esta ocasion lograd, que es oportuna:
Abades y priores
Y obispos, en que andais?
Dejad allá los bienes de fortuna;
Sin tardanza ninguna,
Servid á Dios que es justo:
Reyes y potentados,
¿Que pensais regalados,
Con comer y beber, sin pena ó susto,
Largo sueño durmiendo,
Se logre estar á Dios gozando y viendo?
Grandes, chicos, medianos,
Con gran placer y gusto,
Casi todos de mí se están burlando;
Y contentos y ufanos
Se me oponen al justo
Proyecto principal, que voy tratando;

Se consume llorando
Mi cuerpo y desfallece;
Más mi alma siempre atenta
En su recuerdo; aumenta
El celo; y el amor se aviva y crece:
Mi Dios es mi deseo,
Y el procurar su honor todo mi empleo.
Servir quiero á la Vírgen
De mi esperanza amada
Dulce consuelo y guía:
Más, ¿quien me enseñaría
Adonde está ó h Blanquerna, tu morada?
Feliz yo, si consigo
Estar siempre con Dios allí contigo.

XVIII. No menos celebró Raymundo la virtud tan distinguida del fundador, el Rey D. Jaime de Mallorca, pues en el mismo libro Blanquerna (cap. 72) en ocasion de hablarse allí de Mallorca, dice: «Aquella isla es de un Rey noble muy »sábio, que se llama Jaime, Rey de Ma»llorca, el cual es un Rey condecorado »con muchas y muy buenas costumbres, »y tiene gran devocion como por la pre»dicacion sea honrado Jesucristo entre »los infieles; y por esto, ha ordenado que »trece frailes menores estudien y apren»dan la lengua arábiga en un monasterio »llamado *Miramar*, el cual está fundado »y establecido en paraje á propósito y

»conveniente, y les ha proveído para esto »de todo lo necesario, y cuando sepan »bien la lengua arábiga, con licencia de »su General vayan á predicar y honrar »entre los infieles el *Bendito Fruto* del »vientre virginal de la Vírgen Santa María: »por cuyo honor padezcan hambre, sed, »calor, frio, pavor y la muerte: cuyo esta»tuto está allí establecido para siempre.» Al mismo Rey le declara Raymundo por muy sábio en el librito de *Doscientos versos*, en que soltó dos cuestiones teológicas muy sútiles y dificultosas que el mismo Rey le propuso; y toda su vida le adhereció Raymundo como buen vasallo, fiel criado, y favorecido del mismo Príncipe, como se verá en el discurso de esta obra.

XIX. Se mostró la gran paciencia y constancia de este Príncipe en las persecuciones y trastornos que padeció del Rey D. Pedro de Aragon, su hermano, y del hijo de este D. Alfonso. Despues de coronado y jurado por Rey en Mallorca pasó D. Jaime al condado de Rossellon, donde fué reconocido por Señor como tambien en Monpeller, y celebró cortes en aquel condado: fué allá despues el Rey D. Pedro de Aragon, y obligóle á que le reconociese el feudo del Reino de Mallorca, aunque su padre, que lo habia conquistado, se lo habia dado libre, y

convino D. Jaime, forzado, porque aunque sus estados, si hubiesen estado unidos, bastaban para resistir al de Aragon, por estar tan separados no se podia valer de ellos; y así, en Perpiñan á últimos del año 1278, esto es, en 19 de Enero, hizo este reconocimiento, y en ejecucion de lo pactado con su hermano, vino á Mallorca, y á los 10 de Diciembre de 1279 hizo que se nombrasen Diputados, que en nombre del Reino prestasen homenaje al Rey D. Pedro de Aragon, y lo ejecutaron en Valencia á los 18 de Febrero del año 1281; y entonces, parece que el Rey don Jaime se quedó en Mallorca hasta el año 1281, como consta por los privilegios otorgados en las Calendas de Marzo de 1280 y en 25 de Enero de 1281.

XX. Se vió precisado á entregar sus dos hijos mayores en rehenes al Rey de Francia: á su mujer y á los dos otros hijos se los llevó presos el de Aragon, y le hubiera sucedido á él lo mismo, si por una mina secreta no hubiese huido de Perpiñan; y para colmo de todo, en el año 1285 su sobrino el Rey D. Alfonso de Aragon, que sucedió á su padre, le usurpó el Reino de Mallorca; y no fué reintegrado en él, hasta el año 1295, que convino en restituirselo D. Jaime II de Aragon que en el año 1291 sucedió á su

hermano D. Alfonso. En todos estos reveses se portó el Rey D. Jaime muy cristianamente, sufriendo con paciencia todos estos golpes de fortuna; y gobernando con la mayor equidad y amor á sus vasallos. Murió santamente en Mallorca á 28 de Mayo de 1311. Fué sepultado en la iglesia Catedral de Mallorca delante del presbiterio del altar mayor, en donde se conserva entero su cuerpo, y se conoce que fué un hombre de estatura bien grande. Muy devoto fué y piadoso, de ello se conservan muchas memorias en las iglesias, monasterios y hospitales.

XXI. Al monasterio de Miramar le sucedieron los mismos ó peores reveses que á su fundador, pues antes de morir éste, ya estaba desvanecido. No hay noticia positiva de que algunos religiosos fuesen á predicar á los moros, pero parece que lo supone Raymundo donde hace tan honorífica mencion de él, y parece, segun dirémos despues, que dos de ellos fueron con Raymundo á Roma, y despues á las tierras de los infieles. Mientras no faltaron los subsidios temporales, pudieron vivir en él los religiosos, pero faltando aquellos, desampararon estos; y así al principio corrió bien la paga del subsidio designado por el Rey

y florecieron los estudios en el monasterio. Luego que el Rey D. Alfonso en el año 1285 se apoderó del Reino de Mallorca, allí mismo, con data de las Idus de Enero de dicho año 1285, concedió y ordenó el monasterio de Miramar y lo confirmó con todos sus términos y pertenencias á los frailes menores, para que allí viviesen trece de ellos segun la institucion del ministro provincial de Aragon; prometió que les acabaria y perfeccionaría el monasterio ya empezado; y les señaló cinco mil sueldos de reales valencianos cada año, que les habia de pasar el Bayle Real de Mallorca: ordenó que los religiosos dijesen algunas misas, y dispuso que los fieles, tanto en la vida como en la muerte les pudiesen dar subsidios para que se pudiese aumentar el número de los religiosos. Despues de muerto el Rey D Alfonso lograron los religiosos menores del Rey D. Jaime II de Aragon, hermano y sucesor de D. Alfonso, una Real cédula, para que se les pagasen los cinco mil sueldos, con data en Valencia á 9 de de Enero de 1291, que confirmó despues en Barcelona á 10 de Febrero del mismo año.

XXII. Con esto, parece que estaba bien dotado el monasterio de Miramar; pues, además de su territorio y término,

percibian los religiosos los cinco mil sueldos, que acaso son los quinientos florines que le señaló el Rey D. Jaime de Mallorca; y de aquí mismo se deduce que por este tiempo corrió bien el monasterio de Miramar, pero poco despues, ó no subsistia, ó estaba próximo á la ruina porque el B. Lulio en su *Desconsuelo* canto 55, ya lo llora lisiado; y hablando del modo de instituir colegios para enseñarse las lenguas, dice que habia de ser *segun lo que en Miramar habia sido ordenado*, y añade: «*e conciencie naje qui ho ha afollat,*» esto es; *arrepientase de ello quien lo ha lisiado*. Segun esto, cuando el Rey D. Jaime de Mallorca en 1298 recuperó el reino, y se lo entregó el Rey D. Jaime II de Aragon en las Calendas de Agosto de dicho año, ya halló al monasterio de Miramar en tal estado, que no lo pudo restablecer. En un instrumento firmado en Mallorca por Berenguer de Fabra, y Jaime Puig notarios en 15 de Junio 1396, se reza, que los frailes menores desampararon el Monasterio de Miramar, y que por esto habia vuelto á poder del Rey, porque así lo previno para este caso don Jaime en su institucion, y lo mismo dispuso D. Alfonso en la citada confirmacion.

XXIII. Quedando pues desamparado el Monasterio de Miramar, y devuelto al

Rey D. Jaime su fundador, éste á últimos del año 1300, esto es, en 19 de Marzo, hizo donacion de las casas y lugar de Miramar con todas sus tierras y términos al Abad y Monasterio de la Real, con la obligacion de tener allí continuamente dos monjes, que en los días que pudiesen celebrasen misas por su alma, la de sus padres y de todos los fieles difuntos; y los lindes, que señala al dicho lugar, son, que linda con el honor de Deyá del mismo Monasterio de la Real, por otra parte con el mar; por otra parte con la montaña de Guillermo Cerdá, que la tenía enfeudada por el Monasterio de la Real, (que ahora posee el caballero Moragues); y por otra parte con la Alquería de Pedro Ferrer, que fué de Exameno ó Jimeno de Lusiá. El Rey Don Jaime III, de Mallorca, nieto del referido don Jaime, en 16 de Noviembre de 1337 confirmó el mismo lugar, al Monasterio de la Real; y este, en 12 de Diciembre del mismo año 1337 cedió al infante D. Fernando, hermano del Rey, las casas y edificios, la capilla, huerto y vergel, que están junto á dichas casas, y la fuente, que corre al mismo vergel; el infante se obligó á tener allí dos sacerdotes que celebrasen las misas que en la primera concesion habian de decir los dos monjes;

y así quedó en poder del infante lo referido, que le cedió el Monasterio de la Real, y éste, se quedó con las tierras y todo el término de Miramar, aunque hace mucho tiempo que el Monasterio de la Real no percibe sino unos cortos derechos sobre una porcion de dicho gran término, sin saberse cómo se ha extraviado todo lo demás.

XXIV. En el citado instrumento de 15 de Junio de 1396 consta, que las casas, capilla, huerto y vergel de Miramar, las dió el Rey D. Juan I de Aragon, cuando estuvo en Mallorca, á Fr. Guillermo Escolá ermitaño, que vivia allí, y á los sacerdotes Juan Sancho y Nicolás Cuch. Estos, en 6 de Diciembre de 1400, lo cedieron al Prior y monjes de Cotalba del Reino de Valencia, del órden de San Gerónimo, y en vista de esta cesion el Rey D. Martin en 17 de Enero 1401 lo concedió á los religiosos jerónimos, que vivieron allí algun tiempo: Habiéndolo desamparado los jerónimos, quedó como Priorato del Patronato Real, y fué unido á la Rectoría ó curato de la villa de Muro con letras pontificias: obtuvo este Priorato juntamente con la Rectoría de Muro el P. D. Gonzalo Splugues Abad de Fitero de la órden Cisterciense, con despacho del Sr. D. Juan II

de Aragon; y se le dió posesion en 13 de Noviembre de 1477, y habiéndole turbado en la posesion de ella, fué reintegrado por despacho del Sr. D. Fernando V dado en Agosto de 1499, como puede verse en el Archivo Real de Mallorca. El mismo D. Fernando lo dió en 6 de Diciembre de 1492 al Dr. Bartolomé Caldentey, y á Francisco Prats, Pbros. En 20 de Abril de 1559, el Sr. D. Felipe II lo dió a Fr. Antonio Castañeda Presbítero y ermitaño, (quien ya lo tenía antes por cesion particular), y á sus compañeros ermitaños, y á los que les sucediesen. Creo que despues de esto estuvieron allí religiosos Dominicos, y ahora ha parado en manos de un particular, no sé con qué circunstancias.

XXV. Tal como se ha dicho, fué el paradero del Monasterio de Miramar, tan cuidadosamente instituido por el Rey don Jaime de Mallorca, Príncipe tan piadoso y devoto, que, aun antes de ser Rey, en tiempo que eran no muy opulentos sus réditos, se desprendió de una parte de ellos para dotarlo, y asistió tan cuidadoso á su fábrica, providenciando tan oportunamente su institucion, que en el breve tiempo que se ha dicho, estaba ya corriente en él el estudio de la lengua arábiga: de manera, que casi fué lo

mismo resolverlo ó idearlo que tenerlo planteado. Tuvo en verdad este Monasterio un paradero muy distinto de su institucion, pero no dejó de ser premiado por Dios el conato y obra de su devoto fundador, pues, aunque le probó el Señor con los contratiempos referidos se mantuvo constante en la infeliz fortuna, sin perder de vista aquellas virtudes tan propias de un Príncipe cristiano. Persuadióle á lo mismo nuestro Raymundo, que en sus contratiempos fué á visitarlo y confortarlo algunas veces; y en fin, como piamente se cree le premió Dios en el Cielo tan relevantes virtudes.

XXVI. Aquella alegría tan grande que tuvo Raymundo por la fundacion de dicho Monasterio, como habemos referido, se le convirtió despues en llanto, viendo desmoronado aquel grande edificio que él mismo habia ideado, promovido y llevado á su competente perfeccion. Bien se puede pensar cuanto sería su sentimiento, al considerar que había de faltar por aquel medio la predicacion de los infieles, la alabanza y gloria que entre ellos se había de dar á Dios, y los demás frutos que esperaba de sus sudores; pues habiendo visto cuán excesivo era su afan para estos fines, se puede bien conocer su sentimiento por verse

aquellos frustrados. Esto fué en verdad para Raymundo, un preanuncio de que semejantes habian de ser los demás afanes suyos, pues aunque consiguió algo de lo que intentaba, como con el tiempo verémos, fué poco ó nada para sus deseos, y un gran tormento que le duró toda la vida; pero no dejó Dios de remunerar en el Cielo sus afanes, y tambien en esta vida con favores celestiales, segun ahora se verá, como tambien las heróicas virtudes que practicó en el tiempo de la referida fundacion de Miramar.

CAPÍTULO XI.

Se emplea Raymundo en varios ejercicios de la vida activa, durante la institucion del Monasterio de Miramar.—Modo de proceder en su vida eremítica y contemplativa.—Favor particular del Cielo, que en este tiempo mereció Raymundo.—Noticia de los diferentes libros, que entonces escribió, y particularmente de los que sirven á la instruccion de los varios estados de los hombres.

DESDE EL AÑO DE LA ENCARNACION 1275.

I.

Vimos en el capitulo antecedente á Raymundo, que tan afanado vino de Monpeller á Mallorca con el infante D. Jaime para fundar el Monasterio de Miramar; y de esto, es consiguiente el cuidado que puso en que las casas que había en aquel paraje, se aderezasen en forma de Monasterio, se frabricase la

Iglesia, y se dispusiese lo necesario, para que de pronto se pudiesen congregar en él los religiosos, que ya había dispuesto el Sr. Infante que el Provincial de los Menores enviase. Luego de estar allí congregados, como tan instruido estaba Raymundo en la lengua arábiga, se puso con toda diligencia á enseñarles; y acaso alguno de ellos ya instruido le ayudó en esta tarea, pues, habiendo aun en Mallorca tantos moros, podía alguno estar ya medianamente adelantado; ó de Cataluña podía alguno, venido desde allá, tener bastante habilidad para ello, pues, segun escribe Diago, San Raymundo de Peñafort instituyó estudios de las lenguas arábiga y hebrea para los predicadores, y así, habría peritos en Cataluña de quienes podían haber aprendido la lengua arábiga alguno ó algunos de los que vinieron de aquella provincia, pues, no siendo así era necesario buscar maestros fuera de casa.

II. No menos corrió á cuenta de Raymundo el enseñar á aquellos religiosos su Arte y Doctrina, por ser tan apropósito para la conversion de los infieles, como dada por Dios para este fin: proponiendo los varios modos y maneras, como se han de tratar en esto los infieles, segun la capacidad y talentos de

cada uno, como particularmente explica en el libro de *Contemplacion*: exponiéndoles tambien, las varias razones que había escrito en el libro de *Demostraciones*, y acaso para este objeto, puso en lemosin, como dirémos, el libro *del Gentil y los tres sabios*, que antes había escrito en arábigo, para que los religiosos, pudiesen ver en él las erróneas opiniones de los moros y el modo de convencerlas, para que ellos mismos pudiesen adelantarse en la doctrina, cuando faltase el mismo Raymundo, quien se daba mucha priesa en dejarlos bien prevenidos, para promover con el Papa y Cardenales, Reyes y Príncipes, el proyecto tiempo antes concebido.

III. Cuanto á la vida contemplativa de Raymundo, sólo nos certifica el documento referido en el capítulo antecedente (núm. 7) que la había abrazado; pero de como se ejercitaba en ella, nos lo enseña en el *Blanquerna*, hablando del mismo, (nombre que tomó para sí con inspiracion divina, segun explicarémos en el capítulo siguiente), como de tercera persona; presuponiendo antes, que para entregarse á esta vida retirada y eremítica, se llevó aquella santa compañía, que refiere (cap. 8 núm. 13) por estas palabras: «Llevo por compañeras la fé,

»la esperanza, la caridad, la justicia, la pru-
»dencia, la fortaleza y la templanza. Nece-
»sito de la fé, para creer los artículos de
»nuestra santa Fé Católica Apostólica Ro-
»mana, y para vencer las tentaciones que
»causa la ignorancia. Llevo la esperanza,
»para esperar y confiar en la fuerza y
»ayuda de Aquel, que sólo puede ayudar-
»me. La caridad lleva mi corazon á las
»selvas: con ella lo puede todo el hombre,
»y todo lo vence. La justicia me obliga á
»volver á Dios el cuerpo y el alma, por-
»que es Criador y Bienhechor mio y de
»cuanto tiene ser. La prudencia me da á
»conocer y menospreciar al mundo, ca-
»duco, y lleno de engaños y errores, y
»me hace desear la eterna bienaventu-
»ranza. La fortaleza con la fuerza del
»Altísimo, alienta mi corazon para sufrir
»por su amor cualquier trabajo. Llevo
»conmigo la templanza, como señora
»de mi boca, de mi apetito y de mi
»vientre.»

IV. Con esta prevencion se puso Raymundo en su retiro de Miramar, y como dice en el mismo libro (cap. 105 núm. 1) hablando de Blanquerna: «se
»levantaba á media noche, abria las ven-
»tanas de su celda, para ver el Cielo y
»las estrellas, y hacía oracion con la
»mayor devocion que podía, para que

»toda su alma estuviese en Dios, y sus »ojos en lágrimas y llanto. Despues de »haberse ejercitado contemplando y llo»rando copiosamente hasta maitines, en»traba á rezarlos en la iglesia. Salía »despues á recrear su alma de la fatiga »que había llevado, y extendía la vista »por los montes y llanos para recrearse. »Luego que se conocía aliviado, entraba »en oracion y contemplacion, ó leía la »*Sagrada Escritura*, y *el gran libro de* »*Contemplacion* hasta tercia: entónces »rezaba tercia, sexta y nona, y en el ín»terin que su compañero guisaba algunas »hierbas ó legumbres para comer, entra»ba en el jardin, y cultivaba algunas »hierbas, para huir de la ociosidad y »conservar la salud con el trabajo.»

V. «Entre medio día y hora de nona, »comía, y despues de la comida volvía á »la iglesia para dar gracias á Dios. Aca»bada la oracion, empleaba una hora en »su recreo, en el jardin, ó en la fuente, »paseándose por aquellos parages donde »mejor se alegrase su alma: despues dor»mía para más facilmente soportar los »ejercicios nocturnos. Despues del sueño »lavaba sus manos y cara; se re»creaba hasta vísperas, las que á su »tiempo rezaba, y tambien las completas, »y se quedaba despues allí cogitando y

»considerando lo que más le agradaba y »conducía, para disponerse á entrar en »oracion. Despues de puesto el sol »subía al terrado de su celda, y allí hasta »la primera hora del sueño hacia oracion, »mirando con ojos llorosos el cielo y las »estrellas, y considerando con cora- »zon devoto los honores y grandezas de »Dios, y los defectos que contra él come- »ten los hombres en este mundo. Con »tanto afecto y fervor contemplaba desde »puesto el sol hasta la hora del primer »sueño, que cuando estaba echado para »dormir, le parecía estar entonces tra- »tando con Dios, en la misma conformidad »que estando en oracion antes, había »meditado.»

VI. «Este feliz modo de vida tuvo »*Blanquerna* hasta que las gentes de »aquella comarca empezaron á tener »particular devocion en visitar el altar »de la *Santísima Trinidad*, que había en »aquella iglesia; por lo que, concurria »allí mucha gente á celebrar sus vigilias »y estarse todas las noches en oracion: »con esto, estorbaban la oracion y con- »templacion de *Blanquerna*, quien no »osaba decir cosa en contrario, ni impedir »la devocion que tenian de visitar aque- »lla iglesia: por esto, mudó su celda á »otra eminencia distante una milla de la

»iglesia, y allí dormía y residía, dejan-
»do de ir á la misma, mientras había allí
»concurso de gentes. Asi vivía y se tra-
»taba el ermitaño, considerando que ja-
»mas había tenido una vida tan alegre y
»gustosa, ni jamas había tenido tan buena
»disposicion para exaltar su alma en la
»contemplacion de Dios; quien, por su
»santa vida bendecía y encaminaba á
»todos los que tenian devocion en fre-
»cuentar aquella santa Iglesia.»

VII. Tan claras son las señas de que habla Raymundo de sí, por el tiempo que estaba en Miramar, que no pueden serlo más. Aun persevera allí la Iglesia y altar de la *Santísima Trinidad*, de manera que, mudado el nombre, la casa, Iglesia y todo aquel distrito hace muchísimos años, aún se llama *Trinidad*. Persevera tambien la devocion á aquella Iglesia, no solo de la comarca, sino casi de toda Mallorca, habiendo frecuente concurso, y muy notable, en la fiesta de la *Santísima Trinidad*. El huerto y jardin permanecian aún por los años de 1300 y 1337 segun consta de los instrumentos notados en el capítulo antecedente (número 23). La fuente que servía á Raymundo de recreo; y hácia donde paseaba, por su respeto se llama comunmente *la fuente de San Ramon*. Persiste tambien

una cueva, en una eminencia distante cosa de una milla de dicha Iglesia, que convertida en celda servía de habitacion á Raymundo, y, por este motivo tambien se tiene gran veneracion: y así, concurriendo todas estas circunstancias, parece manifiesto que aquellos ejercicios de vida contemplativa, descritos por Raymundo bajo el nombre de *Blanquerna*, son los que él practicaba durante el tiempo que residió en Miramar.

VIII. Agradaban al Cielo los conatos de Raymundo, y por esto quiso fomentarlos con particulares favores. Tal fué el que refiere él mismo en su *Canto* (número 3) diciendo:

«Lo Monastir de *Miramar*,
Fiu á frares menors dar,
Per Sarrains á preicar:
Entre la viñe (*é*) el fonollar
Amor me prés: fem Deus amar,
Entre suspirs é plors estar.»

esto es: «Hice dar á los frailes menores el »Monasterio de *Miramar*, para que fuesen »á predicar á los Sarracenos: entre la viña »y el hinojal (ó lugar donde se cria el »hinojo) me prendió el amor; me hizo »amar á Dios, y estar entre suspiros y »llantos»: el referirse este caso inmediatamente despues de lo de Miramar, da fundamento á creer, que sucedió

en este paraje, y en el tiempo, en que Raymundo moraba en él; pues parecería importuna la nota de la *viña* y el *hinojal*, sino tuviese relacion con el paraje de Miramar nombrado antes, ni con otro que á lo ménos mencionase despues, y así, como sólo se puede referir al lugar de Miramar, es preciso inferir, que el caso de arrobamiento de amor divino, sucedió en este sitio: mayormente cuando las demas circunstancias lo determinan con más claridad

IX. Dijímos, que el Monasterio de Miramar se fundó junto á unas peñas que dan al mar: y en aquellas vertientes hácia el mismo, particularmente detras del edificio, en una bajada, crece en abundancia el hinojo marino. Notamos tambien á este fin en el capítulo antecedente, núm. XI, que en los instrumentos allí mencionados, de los años 1274 y 1276, se especifica que había viña en aquella heredad; y en el instrumento de 12 de Diciembre de 1337, apuntado en el mismo capítulo, número XXIII, se reza que la viña lindaba con el huerto de aquel Monasterio, mediante una pared. Todo este conjunto de circunstancias parece que certifica, que en este paraje de Miramar sucedió el caso referido, y aún casi se precisa el puesto ó lugar

señalado con favor tan peregrino.

X. Este favor celestial lo compendia Raymundo en aquellas breves palabras, *me prendió el amor*; y es tanto, que no parece poder ser más en esta vida, pues quedando preso Raymundo del amor divino, se enfrenó en él la libertad y poder hácia todo lo que no era Dios; pues, como un prisionero queda privado de su propia libertad, y todas sus facultades están rendidas al arbitrio de quien le tiene preso, así quedó Raymundo prisionero del amor de Dios, siendo este la ley única de sus procedimientos, pues atado con los vínculos de la caridad le llevaba ésta á donde quería, siendo despótica señora de todos sus movimientos: por esto tan frecuente se confesaba Raymundo por esclavo y cautivo de Jesucristo. En los *Cánticos del Amigo y del Amado*, que despues, como verémos, escribió; todo está en el amor, vive del amor, duerme en el amor y todos sus pasos son hácia el amor, porque era un prisionero del amor; y así añade: *me hizo amar á Dios* tan infinitamente, que todo su quehacer desde entónces, no fué sino un amor á Dios, de manera que, si comía, si dormía, si andaba, si escribía, todo era amar á Dios; y por lo mismo *le hizo estar entre suspiros y llantos*, ya por el vivo deseo

de estar gozando de Dios perfectamente, ya por el conato de hacerlo honrar y amar por todo el mundo, y ya por las deshonras y ofensas, que á él se le hacían; y así, fué este caso un arrebato del amor divino, una excelentísima union afectiva con Dios, por la que Raymundo desde entónces quedó particularmente hecho un prisionero del amor divino, que con sus dulces ataduras lo llevó continuamente á tan heróicas empresas, como verémos, y apunta en el citado *Canto* (desde el núm. 4), empleándose en tratar por todo el mundo, que fuese Dios honrado y servido, y convertidos á la santa fé los infieles.

XI. Además de los referidos ejercicios, todo este tiempo, se empleó Raymundo en escribir varios libros, pues, como Dios le comunicó la ciencia para la enseñanza de todos, jamás tuvo ocioso aquel manantial de doctrina soberana, sino que continuamente lo iba difundiendo; y como trabajaba en este tiempo en la instruccion de los religiosos de Miramar, aparecen escritos en arábigo los dos libros *Alchindi* y *Teliph*, que sirven para manifestar la vanidad de la secta mahometana y la verdad de la ley cristiana: los cuales servian á dichos religiosos para instruirse más en la misma lengua, y

aprender al mismo tiempo como habian de convencer á los sarracenos; y á éstos, para que leyéndolos se redujesen. De estos libros no ha quedado más que la noticia que dá Raymundo en el *de Fine* (dist. 2. par. 7.), si no es que se hallen en la Biblioteca de la Catedral de Valencia con los que para convertirá los moros, escribió el célebre lulista Juan Martin Figuerola, de quien habla Don Nicolás Antonio; pues en el Protocolo de Guillermo Romeu, notario valenciano, hay una transaccion de 20 de Diciembre de 1540 entre Juan Martin Figuerola y Juan Gilabert Lopez de Anso, ó Anyo, en que se refiere, que Gabriel Bellviure valenciano en sus codicilos de 4 de Enero de 1540, por haber dotado la cátedra luliana de Valencia, manda que el catedrático suceda como heredero en los libros de Raymundo contra los judios y moros, en los que entró poseedor dicho Figuerola, y acaso con sus libros, pasaron aquellos á la Biblioteca de aquella Catedral.

XII. Al mismo fin de instruir los religiosos de Miramar, parece que puso Raymundo en lemosin el libro *De gentili et tribus sapientibus*, segun el modo que antes, como dijimos arriba, lo habia escrito en arábigo; y tomando las máximas y fundamentos de este libro *Del gentil*,

escribió entonces el de *Spiritu Sancto*, que es una disputa de un latino y un griego sobre la procesion del Espíritu Santo, en cuyo prólogo se confiesa Raymundo *un pobre y culpable hombre, cuyo nombre no se atreve á escribirlo en aquel libro*: de éste dá noticia en el *Blanquerna*, escrito en 1283, (capítulo 93.), como tambien (capítulo 100) en el de *Sermones de virtutibus es vitiis*, que dice que escribió en Mallorca despues del Arte compendiosa; y no se tiene más noticia de él, ni lo halló en ninguna parte el cuidado de Salzinger; pero de la Summa de él, que apunta en el libro citado, se conoce cuan sensible es su pérdida, pues dice que en él se explica por razones naturales, como las virtudes y vicios se contrarian entre sí; como una virtud concuerda con otra, y un vicio con otro; y como el hombre puede mortificar un vicio con una virtud, ó con dos; y como puede vivificar una virtud con otra, segun el modo insinuado en el Arte compendiosa de hallar la verdad.

XIII. En el citado *Blanquerna* (capítulo 123,) alega otro, nombrado: *De la doctrina del Príncipe para el régimen de su persona, de su Palacio y de su Reino*, que tampoco pudo hallar la diligencia de Salzinger. La familiaridad de Raymundo

con D. Jaime II recientemente coronado rey de Mallorca, y la bondad de este príncipe, junto con su deseo de acertar en el gobierno, tan prudente motivo de pensar, que á su instancia lo escribió Raymundo; y que conforme á él, dispuso el rey las leyes de Palacio y gobierno, que extensamente puso por escrito su nieto el Rey D. Jaime III, las que fueron impresas en la obra *Acta Sanctorum* (*) al principio del tomo III, mes de Junio,

(*) En estas leyes palatinas se previene que por Navidad á la mesa del Rey no han de faltar *nebulae*; que es lo que llamamos *neules*, y en castellano *barquillos*, pero el que las sacó á luz se dá muchas vueltas, para interpretarlo, y en todo se equivoca; si bien tiene disculpa, pues creo que en ningun Diccionario latino se le dá á la voz *nebula* tal significado; pero no la tiene en zaherir la ordenanza, en que dice el Rey, que los directores de su conciencia son *los Obispos y Prelados*, pues nota que no tenia muchos Obispos en su Reino; porque, aunque en Mallorca no hay sino un Obispo, como al Reino de Mallorca estaban unidos el Condado del Rosellon y el señorío de Monpeller, bien pudo el Rey hacer mencion de muchos Obispos; y podia aun renovarse Obispo en Menorca, como lo hubo en la primitiva cristiandad, haciendo Baronio mencion de San Severo su Obispo.

con el siguiente título: *Promulgatio Cons tutionum sive ordinationum atque legu editarum per Illustrissimum Dominu D. Jacobum II Regem Majoricarum, c mitem Rosilionis et Ceritaniae, atque D minum Montispelerii, super bono statu regimine atque ornatu et justicia sacr suae domus regiae:* pues las sábias y sa tas disposiciones, que en ellas se obse van, convienen en que un palaciego ta desengañado como Raymundo hubie expuesto el original de ellas. Fuero publicadas en Mallorca en 9 de Mayo 1337, y en el diploma, que las preced confiesa el rey, que alteró algunas cos en órden á los Ministros, de lo que ob servaron sus antecesores: lo cual denot la antigüedad de ellas cuanto á la subs tancia desde su abuelo D. Jaime II. Se deb notar, que hablando de los reyes parti culares de Mallorca, el que publicó esta leyes es en órden Jaime II y su abuel Jaime I pero como regularmente se cuen ta por primero el Conquistador, que y lo era de Aragon, á este su bisnieto l llamo Jaime III segun el comun modo que está en uso.

XIV. A este mismo tiempo pertene cen otros libros, que siguen el métod *Del Arte compendiosa*, como el de *Oratio- nibus et contemplationibus intellectus*, e

e contempla y explica varios misterios la fé católica. En el fin de él promete o, que es el *De actualitate divinarum dig-atum* que no se halla en ninguna li-ría; y parece que le siguió él de *gelis,* pues al principio, dice, que lo ribe, para tener mejor inteligencia en actos de las perfecciones divinas, y él manifiesta, el ser, propiedades, uciones, gloria de los ángeles buenos, ena de los malos. Lo escribe en lemo-, y propone traducirlo en arábigo; y pues, como verémos, lo puso en latin 1307. Al principio, sin nombrarse, e que es *un pobre, y pecador,* y al fin lica, que está atareado *en componer os por los cuales podamos conocer á Dios.*

XV. En el de la *Doctrina pueril,* de e despues hablarémos, alega el libro *aos*, que escribió para mejor entender figura elemental, puesta en el Arte npendiosa: alega tambien el de *Defini-ibus et questionibus,* y otro de *Petitio-us, principiis et solutionibus*; pero de os dos no se sabe donde paran, como *La lógica en rimas*, que promete escri-para su hijo, sino es que sea la *Lógica ve*, que muchos le atribuyen y solo se la en latin, al que acaso se tradujo, las rimas lemosinas.

XVI. Alega tambien en el mismo li-

bro el *De la órden de caballería*, de que Salzinger no tuvo noticia, pero se halla en Mallorca, y lo divide en siete partes: la 1.ª es, del principio de la caballería: 2.ª, del oficio del caballero: 3.ª, del exámen del escudero: 4.ª, del modo con que debe ser armado el caballero: 5.ª, de lo que significan las armas del caballero: 6.ª, de las costumbres que debe tener el caballero: y 7.ª, del honor que se debe al caballero. Admira en este librito el modo de usar Raymundo de su arte, sin que se tropiece en el arte, con que la practica. Al fin de la parte segunda se dice que fué escrito este libro á requisicion de un noble escudero, que habia de ser armado caballero; y como el rey D. Jaime de Mallorca por este tiempo fué al Rossellon, donde tuvo Cortes, y consiguientemente, segun costumbre, armó caballeros, es muy prudente conjetura, que el rey que era tan bueno, y que queria buenos sus caballeros, quiso que Raymundo escribiese esta obra, en que manifiesta cuan obligados están á su príncipe los armados tales. A este libro, por ser una pieza tan rara, le tengo dispuesto para la estampa, traducido en castellano, juntamente con el texto lemosin, para conservar este monumento de la venerable antigüedad; y vá ilustra-

do con algunas notas, que me parecieron oportunas. Al fin de este libro se dispone Raymundo para escribir el *De la órden de la Clerecia*, pero no se ha hallado en librerias, ni de él tuvo noticia Salzinger, siendo distinto del libro *Clericorum*, que despues sacó á luz el año 1308.

XVII. A este tiempo, en que además de su vida contemplativa, iba Raymundo instruyendo á todos, se debe referir el librito *Llanto de Nuestra Señora Santa María* que sobre la pasion y muerte de su Hijo santísimo, compuso en rimas, y lo concluye así:

Finit es aquest plant, qui es tant dolorós
De la Verge Regina, Mayre de pecadors,
Lo cual vol que xanten los grans els menors
Le dolse donzelle, qui es done d' amors:
Perque en Ramon Lull, qui del xant hay dolors
Do als uns els altres, per só quels langors,
Membren de nostre done, é le gran des honors,
Ques fayteá son Fill per Prelats é Senyors,
Car en la terra sante no fan dir ses lausors:
E si nostre done hagués are dolorz,
Con tan pauch honren son Fill, les hagra majors:
A vos Verja Regina coman est cant d' amors.

esto es: «Acabado está este llanto tan doloroso de la Virgen, Reina Madre de

»pecadores, que la dulce doncella, que »es señora de los amores, quiere que »canten los grandes y los chicos: por lo »que yo Ramon Lull, que cantándolo »siento dolores, le doy á unos y otros, »para que recuerden las penas de Nues»tra Señora, y la gran deshonra que se le »hace á su Hijo por Prelados y Seño»res, porque en la Tierra Santa no hacen »decir sus alabanzas; y si nuestra Señora »pudiese tener pesar, lo tendria ahora »mayor, cuando tan poco honran á su »Hijo. A vos, Vírgen Reina encomiendo »este canto de amores.» Solo repugna á que corresponda á este tiempo el presente libro, el que se nombra aqui Raymundo, cuando en los otros no lo estila, pero, como no lleva indicio del tiempo determinado, y no es incompetente á su vida eremítica, puede entrar ahora.

XVIII. Por las mismas razones noto aquí el *De las horas de Nuestra Señora Santa María*, que incluso el antecedente no llegó á la noticia del diligentísimo Salzinger: Empieza el prólogo en esta forma:

A honor del major Senyor
Jesu-Crist vull far per sa amor
Set hores de sue Mayre,
Qui es de pecats repaire.

esto es: «A honra de Jesucristo, que es »el mayor señor, quiero por su amor

»componer las *siete horas* de su Madre, »que son el refugio de los pecadores.» Previene para cada hora una confesion, y que se diga el *Ave María* al principio. En los *Maitines* considera los siete artículos de la fé que pertenecen á la divinidad; á *Prima*, los siete de la humanidad; á *Tercia*, los dones del Espíritu Santo; á *Sexta*, las siete virtudes; á *Nona*, los siete vicios; á *Vísperas* los siete sacramentos y á *Completas* otros siete puntos, que son memorar, entender, querer, ángeles, imaginar, sentir y rogar; estas consideraciones están mezcladas con diversas alabanzas de Nuestra Señora, y muchas instrucciones para la virtud. Lo acaba con estos versos:

Les set hores son finides,
E per Ramon *proferides:*
A le douse done d' amor
Preguen per él li pecador.

esto es: «Acabadas y proferidas por »Raymundo son las *siete horas*: rueguen »por él los pecadores á la dulce Señora »del amor.»

XIX. Finalmente escribió Raymundo el precioso librito *De la doctrina pueril*, que traducido en castellano fué impreso en Salamanca en 1742, con varias indulgencias de diferentes Obispos para los que lo leyeren ú oyeren leer. En este

libro, que escribe para su hijo, le habla como si le tuviera presente Raymundo, y así, es claro que lo sacó á luz por este tiempo; y en el fin de él promete el libro *Blanquerna*, que despues escribió en Montpeller por los años 1283 alegando como escrito el *De doctrina pueril.* Se confiesa Raymundo en el prólogo *un pobre pecador, despreciado de las gentes, culpable, miserable é indigno de que su nombre vaya puesto en el libro.* Propone el modo de enseñar á los niños é introducirlos en la lengua latina, diciendo que el niño *componga en lengua materna lo que aprendió, para que entienda lo que compone, y despues que vierta al latin su composicion.* Es este libro una doctrina cristiana explicada de modo, que la entiendan los mozos y no la sepan solo de memoria; y así, les conduce por varios grados, de lo sensible á lo intelectual, para que aprendan á adorar á Dios en espíritu y verdad. No solo enseña á su hijo la doctrina cristiana, sino que lo instruye en varios puntos que deben tener presente los mozos.

XX. Por esto explica primero los Artículos de la Fé, los diez Mandamientos, los Sacramentos, los Dones del Espíritu Santo, las Bienaventuranzas, los Gozos de la Vírgen, las virtudes y vicios,

la salvacion y condenacion: Expone despues las leyes, natural, vieja y nueva: da noticia de Mahoma, su secta y sus progresos; de los gentiles y cismáticos. Declara en breve compendio las artes liberales y ciencias mayores, previniendo los escollos en que se puede tropezar, pues todo se ha de dirigir á conocer y amar á Dios: por esto no aconseja á su hijo la astrología por peligrosa; ni la geometría ni la aritmética, porque llevan muy ocupado el entendimiento, que se ha de dar en contemplar á Dios. Trata brevemente de las artes mecánicas, y aconseja al mozo que aprenda alguna, para que, si sucede algun infortunio tenga de qué vivir. Describe varios estados de los hombres, el gobierno político, la educacion y costumbres que deben seguir, enseñando la sujecion y amor que deben tener á su soberano. Finalmente expone las siete edades del mundo, y habla de Anticristo, de los ángeles, del paraiso y del infierno; y así se ve, que este librito, es una *Summa* de lo que debe y le es útil saber á un mozo cristiano.

XXI. Tal, como hemos dicho, era la vida de Raymundo, en este tiempo que cuidó del monasterio de Miramar; debiéndose admirar, como tan facilmente

unía una vida activa tan ejercitada con la contemplativa tan elevada, pues sin faltar á ésta, cuidaba de la enseñanza de aquellos religiosos, y para la instruccion de todos; continuamente escribía libros, sin que tanta diversidad de especies, observadas en su entendimiento, se perturbasen unas á otras, ni quitasen al alma la suave tranquilidad de su oracion y contemplacion, pues parece que con la gracia de Dios las amortiguaba, para que no le dispertasen de aquel regalado sueño que tenía contemplando; pero siempre ardía en él el vivo deseo de practicar los proyectos que tenía concebidos, como verdaderamente verémos en las siguientes páginas.

CAPÍTULO XII.

Pasa Raymundo á Roma.—Propone sus proyectos.—Varios actos suyos.—Para dar noticia del estado de los infieles, y del modo de conquistar la Tierra Santa y las tierras de ellos, resuelve dar una vuelta por allá y aplicarse á su conversion.—Fué primero á Alemania á tratar con el Emperador.—Llegó despues á las regiones del Norte, á Tartaria, Georgia, Grecia, Turquía, Jerusalem, India, Egipto, Etiopía y Berbería, [donde hizo algunas conversiones], Marruecos, Inglaterra, España, y finalmente fué á Perpiñan.

Desde el año de la Encarnacion 1278.

I.

Vimos antes á Raymundo muy afanado por acabar el libro de *Contemplacion*, para poder ejecutar los proyectos que tenía concebidos, yen-

do á Roma á persuadir al Papa y á los Cardenales y Príncipes cristianos y trabajando por sí mismo en la conversion de los infieles peregrinando por sus tierras. Entretúvole el Rey de Mallorca llamándolo á Monpeller, y viniendo despues á fundar el monasterio de Miramar; en lo que, gustoso se detuvo Raymundo, por ser parte principal de sus deseos; de manera, que despues proponía al monasterio de Miramar como dechado de los demás que se habian de fundar. Ya tenía corriente este monasterio estudiando en él con devocion los menores la lengua arábiga: teníales impuestos en su doctrina, y para lo que faltase, les dejaba sus libros, y quedaban en la disposicion necesaria para que se habilitasen al fin de su instituto. Con esto el rey D. Jaime pasó á sus estados de Cataluña, á hacerse nuevamente reconocer por soberano, teniendo allí sus córtes y dando las providencias competentes: y Raymundo pudo ir satisfecho á ejecutar sus designios.

II. Puede ser que aluda á esto el Anónimo, cuando, referida la fundacion de Miramar dice: «Despues de esto fué »Raymundo á la Corte Romana, para »impetrar, si pudiese, del Padre Santo »y Cardenales, que por el mundo se

»fundasen semejantes monasterios, para »aprenderse en ellos las lenguas de los »infieles.» Lo demás que añade, como lo que antes había escrito el Anónimo, todo va trastornado, cuanto al órden y á algunas circunstancias; y como dice el mismo Raymundo año 1295 en su *Desconsuelo* (cántico 14,) que había estado cinco veces en la Córte Romana, no las refiere hasta aquel tiempo el Anónimo, sino cuatro tan solo: y así, debe sentarse que pasó Raymundo por este tiempo á Roma, pues, como confiesa en los libros escritos antes y despues, el Sumo Pontífice es el principal jefe, á quien se había de acudir para la conversion de los infieles, pues este poder, como dijo en la *doctrina pueril* (cap 82), fué dado al Papa, Cardenales y demás Prelados y Clérigos en riquezas, soldados y personas doctas, que tienen sabiduría para dicho fin.

III. Fué, pues, Raymundo á Roma este año de 1278, y como su idea era de convertir á todo el mundo, y para ello había de persuadir al Papa, Cardenales y Prelados, como tambien á los Príncipes cristianos, que ejecutasen los medios, que había proyectado: á todo esto aplicó sus diligencias en esta primera empresa de sus designios. Uno de ellos, y muy

particular, era conquistar la Tierra Santa y los demás reinos ocupados por los infieles, señaladamente cuando ellos no quisiesen admitir la predicacion evangélica, y para esto era menester saberse el estado y fuerza de aquellos Reinos. Para los que habian de ir á predicar despues de instruidos en las lenguas de los infieles, era necesario saber, qué creencias, costumbres y modo de vivir tenian aquellos pueblos, para que con esta prevencion supiesen como y de qué manera habian de emprender los predicadores el trato con ellos. Estas consideraciones, junto con el deseo vivísimo que tenía Raymundo de ir á convertir los infieles, y derramar entre ellos su sangre, como ya suspiraba en los libros antes escritos; y el ver, que sin embargo de las vivas representaciones que habia expuesto en la Córte Romana, no se tomaban las providencias que abrazasen de lleno sus proyectos: determinaron á Raymundo á tomar informacion por sí mismo de todo lo referido, y exponer en el interín su vida en la predicacion de los infieles, para despues ponerlo por escrito y facilitar así, que el Papa y Príncipes cristianos pusiesen en ejecucion sus proyectos.

IV. Esto parece, que lo escribió,

particularmente cuanto á la conquista de la Tierra Santa, en un libro, que compuso despues de este viaje, y á que se refiere en su *Desconsuelo* (cánt. 55) diciendo: *de esto he escrito un libro*, en cuyas palabras no entiendo que sea el libro de *Fine*, como equivocadamente pensó D. Nicolás de Pax en la traduccion castellana del *Desconsuelo*, pues el de *Fine* fué escrito en 1305 en muchos años posterior al *Desconsuelo*, sino que se refiere á otro, que escribió despues de este viaje, y que al parecer se ha perdido, si bien acaso lo substancial de él está contenido en otros dos, que en tiempo posterior escribió, de la *Adquisicion de la Tierra Santa*, y como á ninguno de estos dos ha podido llegar mi diligencia, no puedo valerme de ellos, para referir los pasos de Raymundo. Otro libro escribió despues, en que supuestas todas aquellas noticias, puso las disposiciones hacederas para lograrse el fin deseado, por las sábias providencias del Sumo Pontifice; y este es el *Blanquerna*, que segun verémos compuso en Monpeller por los años 1283.

V. Pero para entenderlo es menester advertir, que este libro fué compuesto como un poema heróico, y el héroe que hace el principal papel es *Blanquerna*: nombre, que por inspiracion divina tomó

para sí Raymundo, como advirtió la Venerable Madre Sor Ana María del Santísimo Sacramento, Monja Dominica del Convento de Santa Catalina de Sena de Mallorca en la *Exposicion de los cánticos del amigo y del amado*, escritos por el mismo Beato Lulio, impresa en dicha Ciudad año 1760, pues al principio página 100, lo dice, y advierte, que el Beato Lulio se escondió debajo del nombre *Blanquerna*, que quiere decir flexible y blando como el jumento, que se deja regir á arbitrio de los que lo gobiernan. Siendo, pues, Blanquerna el héroe de este poema, hace diferentes representaciones, segun el fin á que se dirije el poema. Lo *primero*, que se representa en este libro, es la vida cristiana de los casados con la educacion de sus hijos, en las personas de *Evast* y *Aloma* y en *Blanquerna* su hijo. Lo *segundo*, es la vida religiosa en mujeres y hombres, expresada en *Cana*, esposa, que sus padres tenian destinada á *Blanquerna*, y que él indujo á ser monja; y en *Blanquerna*, que se hizo monje y despues fué abad. Lo *tercero*, es la perfecta prelacía eclesiástica, que representa *Blanquerna* hecho obispo. Lo *cuarto* es el gobierno de la Iglesia por el Papa, que difusamente demuestra el mismo *Blanquerna*, elegido en Sumo

Pontífice. Lo *quinto* es la vida eremítica, que representa el mismo *Blanquerna*, que renunciaba la tierra se hizo ermitaño.

VI. Supuesto todo esto, es claro que los dichos y hechos en los referidos estados, que no corresponden al estado de Raymundo, son puramente doctrinales, y no históricos de Raymundo, y solo lo es el de la vida eremítica, como despues verémos; pero, como en la representacion del señorío apostólico y corte romana, entran en la representacion otros personajes, y muchas veces se nombra á sí mismo con el nombre de *Raymundo loco*, y otras se disfraza con el de un *lego*, de un *juglar* ó de un *arábigo*, esto es, perito en la lengua arábiga: todos estos pasos, concernientes á los fines que llevaba Raymundo, prudentemente se deben reputar pasos históricos propios como algunos otros, que se refieren y que por las circunstancias se conoce que son históricos y no puramente doctrinales; y en consecuencia todas aquellas regiones y provincias del orbe infiel, para las que propone providencias al fin de la conversion ó conquista de los infieles; como determinacion de circunstancias peculiares de ellas, se debe creer que son parajes, que vió en esta peregrinacion; y por lo que se vió por expe-

riencia, representó en el Papa, Cardenales ú otros de la corte romana, las diligencias que se hacian, como doctrina de lo que era conveniente practicar.

VII. Sin embargo de la verosimilitud, que resulta de lo expuesto; para que se vea que el pulso con que voy discerniendo unos puntos de otros y determino los pasos históricos de Raymundo, no es arbitrariamente, sino fundado en él los propios dichos suyos, he de advertir que, él mismo, en el libro *Felix, de las maravillas del mundo*, que escribió cerca del año 1287 en que tambien bajo de diferentes nombres disfraza sus pasos en el trat. 8. [cap. 30. núm. 10.] dice de sí, como hubo un peregrino que pasó á visitar la Tierra Santa, y viendo como los sarracenos poseen aquel sagrado lugar, y tienen allí sus mezquitas, «se encaminó »á los príncipes y prelados de la cris»tiandad, amonestándolos que fuesen »diligentes en honrar á Jesucristo; pero, »aunque todos le decian, que tenian »obligacion de hacerlo, ninguno tomaba »á su cargo el ejecutarlo con tanto fervor »como el peregrino deseaba. En el capí»tulo 60 número 8, dice tambien de sí, »como de un hombre devoto, que estuvo »entre los tártaros y otras naciones idó»latras, mirando y considerando las

»cosas que aquellos bárbaros hacen, y »como viven: maravillándose de que »hiciesen à Dios tal deshonor, haciendo »dioses de los ídolos, del sol, de las es»trellas, bestias, aves y de otras muchas »cosas; pero mucho más se maravilló de »considerar, que á los príncipes religio»sos y prelados, y á todos los demás »hombres cristianos, no les remordiese »la conciencia en consentirlo, permi»tiendo y dejando vivir aquellos bárbaros »en su error, sin conocimiento de Dios, »que los ha criado y dado sér y vida.»

VIII. Tan distintivas son las circunstancias de las ideas de Raymundo, que no dejan duda de que habla de sí mismo en los pasos referidos. En su *Canto* escrito cerca del año 1299, (número 8) dice: *e hay trop gran fait emparat, gran res hay del mon cercat*, esto es: «muy »grandes hechos he emprendido, y gran »parte del mundo he recorrido.» En el libro *De nova et compendiosa Geometria* escrito en 1299 en el título *De cuadrante ad cognoscendum horas diei*, confiesa que estuvo en Etiopia, por el mes de Junio, y por las circunstancias denota que estuvo tambien en Marruecos é Inglaterra. En el libro de *Prædicatione* escrito en Monpeller año 1304, en el sermon 26, *De Dominica infra Octavam Ascensionis*

dice: «que mucho tiempo estuvo con »los sarracenos en las partes ultramari- »nas, y trató con los más inteligentes de »los puntos de la fé católica.» En el libro *De Fine* escrito en Monpeller año 1305 en el prólogo dice de sí: «que un »cierto hombre, considerando el mal esta- »do del mundo, dejó todas las cosas »que tenía, y trabajó mucho *andando* »*casi por toda la tierra*, para impe- »trar el remedio de tanto mal.» Todas las referidas expresiones son relativas, como posteriores, á este itinerario que habemos de describir; y como despues de este año 1278 hasta el de 1305 en que fué escrito el libro *De Fine*, no conste que Raymundo saliese de Italia, Francia, Cataluña y Mallorca, sino en el año 1292 que estuvo en Tunez, y el de 1301 que fué al Oriente, y estuvo en Chipre y Armenia poco tiempo, se habrán de contar tambien en este viaje los parajes que indica haber visto en el citado libro *De Fine*, con los que señala en el *Blanquerna*, en el que, tambien denota, que trató con el Emperador Rodolfo, conde de Hapsburgo, que entónces gobernaba el Imperio.

IX. Segun esto, el diseño de los viajes de Raymundo es, como sigue: de Mallorca pasó á Roma, y despues de

haber estado allí bastante tiempo, estuvo en Alemania con el Emperador Rodolfo, pasó despues á las partes septentrionales de Europa, que confinan con el Asia; estuvo en la Tartaria, Turquía, Grecia y Arábia: entró en el Africa, en Etiopía y partes vecinas, y tambien en Egipto, pasó por la Berbería, y llegó á Marruecos, desde allí fué á Inglaterra, de aquí á España, y particularmente á Granada y á las demás tierras que aun poseían los moros, pasando despues á Perpiñan á verse con su protector que tanto le amaba, que no era otro que D. Jaime Rey de Mallorca, este camino lo irémos describiendo con las particularidades, que estuvieren apuntadas en los referidos libros, y por el orden que pareciere más connatural.

X. Ya estaba Raymundo en Roma á principios del año 1278, esto es, en el mes de Abril, en que el Papa Nicolas III envió á Chaam Emperador de los Tártaros cinco religiosos menores, para instruirlo á él y á sus pueblos en la religion cristiana, como lo refiere Spondano [Ann. ad an. 1278 núm. 1], y Waddingo (Anal. ad an. 1278 núm. 8) quien trae las epístolas del Sumo Pontífice: esto mismo refiérelo Raymundo en el *Blanquerna* [cap. 87 núm. 12] diciendo, «que

»el Papa los treinta Tártaros con»vertidos en compañía de cinco frailes »que sabian la lengua tártara, al gran »Can á quien predicaron la santa fé, y »convirtieron á muchos en su corte, y »al gran Can le sacaron del error en que »estaba, poniéndole en estado de duda, »por cuya duda despues con el tiempo »se redujo á vía de salvacion.»

XI. Luego que estuvo Raymundo en la corte romana entabló sus pretensiones y como conducía mucho exponer á la consideracion de todos, aquellas diez cuestiones, [para cuya solucion representó en Roma el Obispo *Blanquerna*] las formuló luego Raymundo para disponer los ánimos á conseguir lo que pretendía. Las cuestiones, (cap. 84 núm. 2) son estas: «I. ¿Si los cristianos son culpables »de la ignorançia, en que están los infie»les, que ignoran la santa fé católica? »II. ¿Quiénes son los que tienen mayor »poder y oportunidad ó los católicos, »que tienen y siguen la verdad, para »reducir á los infieles á abrazar y seguir »su senda; ó los infieles para echar á los »católicos de la verdad, y ponerlos en »error?—III. ¿Si los cristianos son culpa»bles, de que esté en poder de los moros »la Tierra Santa de ultramar donde »Jesucristo fué concebido y nació, y fué

»crucificado y muerto? IV. Si los artícu-»los de la santa fé católica de los »cristianos pueden ser entendidos por »razones necesarias. V.—Si la fé vale »más, ó vale ménos, en caso de poder »ser entendidos sus artículos por razones »necesarias. VI. Cuál es la más princi-»pal razon, porque el hombre fué criado. »VII. Si debe hacerse visita sobre los »Obispos y Arzobispos, por la cual sean »depuestos, en caso de usar mal de su »oficio. VIII. Cuál es mayor pecado: »¿que el Obispo dé á sus parientes los »bienes de su iglesia, ó el que retenga »para sí los bienes del cristiano, que »antes era judío? IX. Si los bienes de la »santa iglesia pueden gastarse y em-»plearse en pacificar los Reyes y demás »príncipes cristianos. X. Cuál es la »obra más noble, que el hombre puede »procurar en honra de Dios.»

XII. Estas cuestiones le ocasionaron una disputa, porque le dijo un Cardenal: [cap. 85] «que si los artículos de la santa fé cristiana pudiesen ser entendidos por razones necesarias, la fé por esto valdría ménos, porque el hombre no tendria por ello tanto mérito. Respondió Raymundo diciendo, como *Blanquerna*: dos maneras hay de demostracion: la una es, cuando la cosa se demuestra sin que pueda en

ello haber impugnacion ,como és demostrar que el cuadrángulo tiene más ángulos que el triángulo. La otra es, cuando á ella se puede hacer impugnacion, como es probar la causa por el efecto; y por esto la fé tiene cabida en aquello en que la demostracion puede ser impugnada. Pero que él, no entendía decir, que los artículos de la fé pudiesen ser demostrados de tal modo, que no pudiese hacerse impugnacion, como se ha dicho del primer modo de demostracion; porque si pudiesen ser demostrados por el primer modo de demostracion, sería imposible que los artículos estuviesen fundados en fé, pero que él [en la propuesta cuestion] preguntaba, si por el segundo modo de demostracion podian ser ó no entendidos los artículos, y que entendía por demostracion de los artículos, aquella que no pudiese ser destruída por razones necesarias, y que sí pudiese serlo su contrario por razones tambien necesarias. Aún dijo más, que si los artículos podian ser entendidos por razones necesarias, que él entendía probar por necesarias razones, que la fé por ello sería más noble y mayor y más meritoria, y que el entendimiento y la caridad estarían con más noble disposicion, segun está demostrado en el primer libro *De la*

demostracion de los artículos: y si esto no fuese así, se seguiría que la fé y el entendimiento tirarían el uno á la destruccion del otro, lo cual es imposible segun las condiciones de los árboles del libro intitulado *Del gentil y de los tres súbios*» Agradó mucho al Cardenal esta respuesta; y no es extraño pues es lo propio que enseñan el P. San Anselmo y Santo Tomás, (quodlib. 4. artic. 18.)

XIII. Como Raymundo entre las ideas, que llevaba, jamás olvidaba aquella, de que entre los cristianos sobresaliesen las virtudes, y todos sirviesen á Dios con la debida rectitud; y este en ninguna parte convenga más fijarse que en las còrtes, por ser ellas el norte, que suelen seguir las provincias dependientes, por esto no dejó de dar en Roma aquellos avisos, que le dictaba su espíritu enardecido en amor de Dios, y así en ocasion que los cardenales se presentan en consistorio para elegir Pontífice, como Juglar del valor, les hizo [cap. 85, núm. 8] esta representacion: «Valor »tiene más esperanza en aquellos, que »son mayores y más honrados en este »mundo que no en los otros; y aquellos »le hacen más desonor, que por él están »en mayor honor, y por esto se les sigue »y espera mayor culpa y maldicion, por

»la cual llevarán en el otro mundo »mayor pena que no tendrán aquellos »á quienes Valor no los tiene tan honra»dos, por el mayor deshonor que hacen »en este mundo á la virtud de valor.» Estas máximas, que procuraba imprimir Raymundo en los principales de aquella córte, servian para todos los fines que intentaba, pues esta virtud de valor, que tanto pregonaba, segun antes [cap. 55 núm. 3] había explicado, es *el valimiento de las virtudes contra los vicios;* y *es aquello que conserva con utilidad contra el engaño y defecto.*

XIV. Para notar la extraordinaria pompa y avaricia de algunos cardenales, á diferencia de la modestia de otros, representa (cap. 86) que en un convite, que hizo el Papa á los cardenales, «entró por el palacio un hombre vestido como loco, rasurada la cabeza, que en una mano traía un gavilan y en la otra un perro atado con una cuerda; saludó al señor Papa, cardenales y á toda la corte, y dijo estas palabras: yo soy *Raymundo el loco*, y vengo á esta corte de mandamiento del Emperador, para usar de mi oficio y buscar á mis compañeros; y habiendo dicho estas palabras, dió de comer al gavilan é hizole venir á la mano dos ó tres veces. Despues lo hirió con la

cuerda con que llevaba atado su perro, y otra vez lo llamó á que viniese á la mano, pero el gavilan escarmentado por haberlo herido el loco, se escapó volando fuera del palacio del Papa, y se hizo salvaje. Despues que Raymundo el loco hubo perdido el gavilan, sacudió y castigó muy fuertemente á su perro dos ó tres veces, pero siempre y cuando lo llamaba el perro volvía á él voluntariamente, y no se le esquivaba.»

XV. «—*Raymundo loco*, preguntóle el »papa ¿cuál es tu oficio?, y porque has »venido como dices á esta córte, para »buscar á tus compañeros? Y qué signi»fica lo que has hecho ante nosotros, »con tu gavilan y con tu perro?—Señor, »respondió Raymundo el loco, yo me »hallaba en la corte del Emperador, y »aprendía de ser loco para ganar dine»ros. El Emperador me ha contado tan»tas cosas de la Pasion de Jesucristo, y »de la nobleza de Dios, que quiero ser »loco para hacerle reverencia y honor, »y no quiero guardar modos en mis pa»labras *á fuer de grande amor*, y por »cuanto vuestra córte tiene mayor honor »por la Encarnacion y por la Pasion de »*mi Amado*, que cualquier otra corte, »creo encontrar aqui muchos compañe»ros que sean de mi oficio. El gavilan

»significa los hombres que no ayudan á »sostener el honor y la ordenacion de »vuestra córte, sin paga y sin que se les »regale, y cuando se les pide alguna »cosa sin darles nada, entonces se les »hiere su corazon con penas y trabajos, »y por esto se hacen extraños y esqui»vos. El perro significa los hombres, »que viven tan inflamados del amor, »y unidos con el honor y ordenacion de »vuestra corte, para que Dios en ella »sea honrado, y sin satisfacerles sus »trabajos, sufren voluntaria y gustosa»mente trabajos y afanes, por aquellos »que tienen pretensiones en la corte; »y esos, son amables á los hombres y »agradables á Dios.»

XVI. Con la idea de persuadir á que se tirase á convertir los infieles por la vía de la predicacion, (cap. 87.), introduce una carta del Soldan de Babilonia en que decía al Papa, que se maravillaba de que no usasen los cristianos del modo de Cristo y de los Apóstoles, los cuales con la predicacion y martirio convirtieron á todo el mundo; y como considerase el papa y cardenales sobre este escrito. «Entonces Raymundo el »loco, les dijo:—la fé envió la contricion, »para que la esperanza la remitiese de»vocion y perdon, para que la honrasen

»en aquellos lugares, en donde su ama-
»do Jesucristo es deshonrado y vilipen-
»diado. El Juglar del valor dijo tambien,
»que gran deshonor recibe la virtud del
»valor en aquellos lugares en donde el
»Hijo de Dios y los Apóstoles la hicie-
»ron mayor gracia y honor, que en nin-
»gun otro lugar del mundo. Habiéndose
»pronunciado estas sentenciosas pala-
»bras, entró por la corte un mensajero
»con la noticia de que dos asesinos ha-
»bian muerto á un rey cristiano y que
»los habían cogido y hecho morir de
»mala muerte; y habiendo el mensajéro
»acabado su relacion, entonces dijo el
»Juglar del valor—¿qué valió á Jesucristo
»su humildad, y la gran caridad que hi-
»zo de sí mismo á su pueblo, cuando
»quiso sufrir muerte y pasion, si por
»error los asesinos tienen mayor devo-
»cion de morir por su superior, que no
»la tienen los cristianos de morir, para
»honrar á su Dios y Señor? A este tiem-
»po vió el loco á dos cardenales, que se
»hablaban en secreto, y pensó que ha-
»blaban de su Amado, [y ellos hablaban
»de la eleccion de dos Obispos que ha-
»bían sido elegidos en discordia!] y por
»eso, dijo á los cardenales, que las pa-
»labras de mayor gusto son aquellas
»*que pasan entre el Amigo y el Amado.*»

XVII. Expone despues que el Papa, dió algunas providencias para dar gloria á Dios en la conversion de los infieles, y «*Raymundo* el loco dijo estas palabras:—*Encontráronse el Amigo y el Amado, y sus bocas callaron, y los ojos con que se hacian señas de amor, lloraron; y sus amores se hablaron.* Este ejemplo, dijo el Juglar del valor, significa aquello que se ha denunciado, al papa y á los cardenales por el Soldan, y por el suceso de los asesinos; y si de esto no se sigue algun provecho, se hace injuria al valor, y no son amados los criados más honrados que mueren por amor: puesto que, valen más los amores que entre sí se hablan, que las bocas que comen. Dijo tambien *Raymundo* el loco, *que un escribiente escribía en un libro los nombres de los amantes y de los amados*, y uno de los amantes le preguntó, si había escrito en aquel libro el nombre de su amado, y el escribiente le respondió: *¿has tu comido tal vez algun manjar que haya sido cocido con fuego de amor?, y te has lavado tus manos con lágrimas de tus ojos?, y estás tú beodo y loco por amor, que hayas bebido? Te expusiste jamás á peligro alguno para honrar á tu Amado? Tienes tú materiales de amor, de que hagas tinta, con que escriba tu*

»*amado?* Sin todo esto no eres digno de »que tu amado sea escrito en este libro.

XVIII Representa lo que el Papa dijo á los maestres del Temple y del Hospital, y dice que estos respondieron, que ya estaban en Ultramar para defender la Tierra Santa, y exaltar la fé católica. «Entónces preguntó el Juglar á *Ray»mundo*, si el amor, que tenía él á su »Amado iba creciendo á medida, que »recibía de él más gustos y consuelos, »ó si disminuía, cuando su amado le »escaseaba sus placeres? Respondió el »loco: si el Amado me disminuyera los »placeres que me dá, se seguiría que lo »amaría ménos si lo podia amar más; y »si no pudiera dejarle de amar, el amor »no podría multiplicarse en amar á su «Amado. Pero, que los trabajos que su»fria, iban creciendo todos los días, y en »cuanto eran mayores, multiplicaban »más los placeres que tenía en amar á »su Amado.» Según la significacion de estas palabras mandó el Papa lo que debian hacer los dos maestros: «y entón»ces *Raymundo* el loco dijo estas palabras: «*Venció la humildad á la soberbia;* y el »Amigo dijo á su Amado: *Si tu, Ama»do mio, muricras, yo iría á llorar sobre »tu sepulcro,* y el Amado le respondió: »*Llora en presencia de la cruz, que es mí*

»*monumento*. Lloró amargamente el Ami»go, y dijo que por el mucho llorar, se »le oscurecia la vista de los ojos, y se le »aclaraba la ciencia en los ojos de su en»tendimiento.» Expone despues una disposicion, que dió el Papa, y entónces dijo el loco á su Amado: «*Págame, »y dame el galardon del tiempo, que te »he servido; y el Amado multiplicó al »Amante sus amores, y la enfermedad de »amor que padecía.*

XIX. En otra ocasion, (cap. 89.) propuso un cardenal á la corte una cuestion sobre la alabanza de Dios, y entónces «*Raymundo el loco* se presentó »ante el sagrado consistorio, y trajo *fue»go, leña, un cedazo, harina y agua;* y di»jo que él quería hacer *una hogaza de es»peranza, caridad, justicia, castidad, y »humildad, para darla á comer á aquellos »en quienes se halla desesperanza, crueldad »injuria, lujuria y soberbia.* Y despues, »el Juglar del valor dijo al cardenal que »habia propuesto la cuestion; que le su»plicaba muchísimo, que *Raymundo el »loco* fuese entendido y oido en aquella »cuestion; porque para loar á Dios, y »reprehender los defectos de la corte »romana; *Raymundo el sábio habia toma»do el oficio de loco.* Agradó mucho al »cardenal y á todos los demás, que Ray-

»mundo el loco fuese oido y entendido »en la cuestion.» Por ocasion de que por el juego de los dados y otros se blasfema el nombre de Dios, (cap. 90.) tuvieron el Papa y cardenales escrúpulo de conciencia por no haberlo prohibido: »entónces el Juglar del valor dijo: *que »vale el amigo, que no veda al deshonor de »su Amado*. *y Raymundo* el loco dijo: *»que por su Amado fué atormentado el »Amante, al cual preguntaron, si era hora »de descansar mientras lo atormentaban, y »él respondió diciendo: con que lo supiese »su Amado, hora era de descansar en los »trabajos que sufría por su Amor.*

XX. Los pasos, que habemos referido dan á conocer bien claro que continuaba en Raymundo aquel rapto de amor divino que referimos en el capítulo antecedente, y que él ya con hechos y dichos figurados, ya propios, daba entender fervoroso en Roma, lo mismo que persuade en sus escritos, cuanto á la obligacion de amar y servir á Dios sobre todo, anteponiendo su honra y gloria á todas las conveniencias; y procurando por todas vías, que por todos sea honrado y adorado, no por interés, sino porque es digno por sí de ser adorado. Disfrazado como un hombre que venía de tierras extrañas (cap. 91. núm. 2.) lo de-

clara; dice que, arrodillándose delante del altar adoró á Dios, y preguntado sobre la manera, como se adoraba á Dios, respondió: «Señor, casi en todos los »hombres del mundo es costumbre »que adoren á Dios para que les dé la »gloria, y que no les dé pena: y mu»chas veces le adoran, para que les dé »bienes temporales á medida de sus de»seos. Y como sea cosa muy injuriosa »adorar á Dios, más por respecto de lo »que el hombre ha menester, que por »respecto á la bondad que está en Dios: »por esto voy á pedir, dice, la bendicion »del Papa, y quiero pregonar y predicar »por las plazas y calles de las ciudades »y villas, el modo como las gentes de»ben adorar á Dios, principalmente y »mayormente por ser el Supremo Bien, »y digno que por su bondad y por su »misma perfeccion le adore el hombre, »le ame y le tribute honor y reverencia.»

XXI. Entre estos pasos de su poema, con que disfraza Raymundo los sucesos de su vida en Roma, se traslucen muchas de sus heróicas acciones; y entre ellas se puede contar la conversion de un judío, que en el mismo capítulo describe, pues la traza es del todo conforme, al modo con que solía persuadir Raymundo la verdad de la ley cristiana.

Este judío en consideracion de que en las dos primeras cautividades de su pueblo, éste había salido libre finalmente, y que habia más de mil y doscientos años que estaban en esta última, cuando ahora no mataban los profetas, ni adoraban ídolos como antes; entró en temer y sospechar, que su pueblo había tenido gran culpa en la muerte de Jesucristo. Para hacerle conocer la verdad, Raymundo, bajo la persona de un cardenal, le dijo, que de tres sábios el uno adoraba á Dios en la naturaleza creada y en sus operaciones; el otro le adora»ba en aquello que Dios obraba sobre el »curso de la naturaleza; y el otro le »adoraba en aquello que Dios és y obra »en sí mismo, y de sí, y por sí mismo. »aquello que Dios hizo de la criatura en »sí mismo: y le preguntó al Judío, cuál »de estos tres sabios adoraba más per»fectamente á Dios? Respondióle que el »tercero, y que, el que adoraba á Dios en »todos los tres modos referidos, es el »que le adora mejor y más perfecta»mente.

XXII. A esto dijo, Raymundo que rectamente había juzgado, y añadió: «que los filósofos antiguos, eran aque»llos que adoraban y loaban á Dios por »las obras que demostraba en las cosas

»naturales: los judíos fueron aquellos, »que adoraban y loaban á Dios en los »milagros, y en las obras que creian »hacía Dios sobre la naturaleza. Ahora »ha llegado el tiempo que los judíos no »creen en los milagros, ni adoran á »Dios, en cuanto no creen lo que hace »sobre la naturaleza para demostrar su »poder. Pero los cristianos, creen que »Dios en sí mismo tiene mayor opera- »cion de la que la naturaleza pueda ha- »cer ni recibir engendrando el Padre, »que es Dios, al Hijo que es Dios, y »procediendo de los dos juntos el Es- »píritu Santo, que es Dios, y todos »juntos no son más que un Dios y una »esencia tan solamente; y creen tam- »bien que Dios Hijo ha unido á sí la »naturaleza humana de Jesucristo, con »la cual no es más que una persona; y »como éste, que es verdadero Dios y »verdadero hombre, haya sido por vo- »sotros judios crucificado y muerto; y »él haya venido entre vosotros à tomar »carne humana, y para salvarnos haya »sufrido pasion y muerte, y porque vo- »sotros no le adorais; por esta causa os »ha castigado á que esteis en cautiverio »de los cristianos y aun de los moros, pa- »ra significar que de todas maneras sois »indignos de la libertad, en cuanto os

»hace estar sujetos á los fieles é infieles. »Consideró mucho el judío las palabras »del cardenal, y por las preguntas y ra»zones que le hizo entendió la verdad, y »se convirtió á la fe cristiana.»

XXIII. Por el fervor que antes llevaba Raymundo en ir á la córte romana, es manifiesto que todo su conato en fijar su residencia en ella fué para que se ejecutasen los proyectos que había concebido, para mayor honra y gloria de Dios, y bien de la cristiandad: y particularmente, para la conversion de los infieles, quería que se instituyesen monasterios para aprenderse las lenguas, conforme estaba instituido en el monasterio de Miramar, al que menciona, (cap. 72. núm. 3 y cap. 87 núm. 4.] y tambien que estos se fundasen en las fronteras de las tierras de los infieles. Para los que estaban entre los cristianos, proponía Raymundo, que fuesen obligados á conocer y entender la ley cristiana porque ellos piensan que nosotros creemos lo que en verdad no creemos, y el conocer ellos lo que creemos podía conducir á que libremente se hiciesen cristianos; y con esto es verosímil que contribuyese Raymundo á la disposicion, que dió este papa Nicolas III. segun refiere Spondano en el lugar citado, de

que los religiosos predicadores predicasen y enseñasen á los judíos la ley cristiana.

XXIV. Pretendía tambien Raymundo, que, aun gastando de los mismos tesoros de la Iglesia, contribuyese el papa á pacificar á los reyes y príncipes cristianos, como se ve de las cuestiones propuestas y referidas, (núm. 11) y con esto acaso contribuyó á la legacía, que envió el mismo pontífice, como dice Spondano, para componer las diferencias entre el Rey Felipe de Francia y Alfonso de Castilla, y entre éste y el arzobispo de Santiago, de lo que parece que se hace mencion en el *Blunquerna*. [Cap. 88.] No sabemos si para las otras ideas, que propuso Raymundo, dió providencias el sumo Pontífice, porque como estaba tan atareado con las disensiones que había dentro de Italia, no parece que tuviese cabida el proyecto tan grande que llevaba Raymundo; y por esto, ya para la guerra contra los príncipes infieles, particularmente los que no permiten que en sus tierras se predique el evangelio [que menciona en el cap. 94.), ya tambien para saber el estado y disposicion de los infieles en sus respectivas provincias, para ver de que modo se podian

convertir sabida la creencia que ellos tenian: tomó Raymundo de su cuenta el informarse de cuanto pudiese, para despues hacerlo presente por escrito, y emplearse al propio tiempo en la conversion de los infieles, y, si Dios quisiese, derramar entre ellos su sangre, como tan de antes había ya resuelto.

XXV. No tiene duda, que esta resolucion de ir á visitar las tierras de los infieles, no pedía ménos que un corazon como el de Raymundo, todo inflamado y prisionero del amor de Dios. Antes de ejecutarlo hizo la prevencion, que de sí mismo con el de un *hombre lego*, refiere (cap. 85.) de tomar la bendicion del Papa para ir á convertir los infieles, ó ya la había tomado cuando entró en Roma, pues dice: «que un eclesiás»tico había venido á la corte romana »con dos religiosos y un hombre lego, »y todos cuatro habían aprendido y sa»bian muy bien la lengua arábiga, y »habian pasado á la corte para pedir »la licencia y la bendicion con letras »apostólicas, para pasar á alguna tierra »de infieles á predicar y convertir »aquellas gentes, hasta recibir el marti»rio por amor de Dios.» Conjeturo, que estos dos religiosos eran del Monasterio de Miramar, porque, como Raymun-

do en este libro pregona tanto y tantas veces el citado monasterio, parece que con los dos religiosos, que le acompañaban, ya enseñaba frutos de aquel monasterio, que era el mejor modo de persuadir la utilidad de su institucion; y estos religiosos serían de los que entraron algo adelantados en la lengua arábiga, como ya dijimos.

XXVI. Pero antes de tomar Raymundo la ruta por las tierras de los infieles, tengo por cierto que pasó á Alemania á verse con el Emperador Rodolfo; porque en su proyecto marcaba como vimos en su conversion, no solo el ir al Papa, Cardenales, y Obispos, sino tambien á los reyes y príncipes cristianos para que estableciesen en sus reinos la debida observancia de la ley cristiana, y contribuyesen á la conversion de los infieles, y concurriesen á la conquista de la Tierra Santa y de las naciones infieles; así dice haberlo ejecutado en *su Desconsuelo* escrito en 1295; y como el Emperador Rodolfo era un príncipe tan cristiano y devoto, como todos confiesan, y por otra parte, en este libro *Blanquerna* tantas veces introduce Raymundo en la escena al emperador, y se dicen de él tantas alabanzas; se deduce de todo esto una como certidumbre de que le

trató Raymundo, y que para sus fines se llevó buenas palabras y esperanzas, cuando los muchos debates que tuvo Rodolfo en el mismo imperio, no le permitían adelantar las empresas en tierras extrañas.

XXVII. Pasó de aquí Raymundo á las partes del Norte donde dice (cap. 95. num. 3.) «que vió y oyó decir á algunos »hombres latinos, que en aquel país ha»bía muchas gentes, que vivian en va»rias creencias, y el demonio los tenía »obcecados con muchos errores, é ilu»siones, con que los tenía engañados; »porque había una tierra, que se llamaba »Girlanda, á la cual de cinco en »cinco años viene un oso blanco, que »les anuncia en aquel año gran abun»dancia de pescado, que es el pasto de »aquellas gentes. Hay otra tierra tam»bien, donde por encantamiento hacen »hablar los árboles. Y hay otra tierra, » (*) adonde viene una abubilla á un

(*) En la traduccion castellana de este libro del año 1749, se añade que esta tierra está *cerca de Bohemia*: pero estas palabras faltan á la impresion valenciana del año 1521 y bien pudo ser que para la traduccion castellana se tuviese presente algun manuscrito lemosin.

»gran bosque, y si algun hombre se »atreve en él á cortar algun ramo mien»tras ella se halla en el bosque, inme»diatamente caen del cielo relámpagos »y truenos, que ponen en gran peligro »de la vida á todos los que entonces se »encuentrán en el bosque. Tambien hay »otra tierra, en la cual cada uno cree »tener un Dios en su campo, otro en su »ganado, y otro en su jardin. En otra »tierra cerca de la Asia (**) hay gen»tes, que no viven de otra cosa, sino de »la caza, y van corriendo tras la fiera, ó »caza, hasta haberla muerto, y allí se »paran hasta que lo han comido, y des»pues van á perseguir otra.»

XXVIII. No deja á esta gente tan bár bara, sin prevenir Raymundo el modo de convertirla, de modo «que fuesen en»viados á aquellas gentes devotos y de »santa vida, que supiesen y aprendie-

(**) En la citada traduccion castellana se dice: *en otra tierra cerca de Dasia*; pero en la edicion valenciana se escribe: *prop de Asia* lo que parece más verosimil, y sobre todo debe advertirse, que los nombres de los lugares, que se ponen en este libro, acaso han mudado con el tiempo, ó con la varia transcripcion de este libro, se han alterado por los amanuenses.—*N. del A.*

»sen aquel lenguaje, y les predicasen »por ejemplos, por metáforas y seme- »janzas, hasta que sus sensualidades »estuviesen ordenadas para elevar sus »semejanzas á las potencias del alma, »con las cuales fuesen por la intelec- »tualidad iluminados en la santa *fé ca- »tólica.*»

XXIX. De aquí pudo pasar Raymundo á la Tartaria, donde segun sus palabras del libro *Felix* referidas. (n.° 7.) estuvo, y de ella habla en el *Blanquerna,* y más distintamente en el *De fine,* donde (dist. 2 par. 5.) dice «que los »tártaros y los otros gentiles no tienen »ciencia ni ley: no tienen ley, porque »les falta quien les predique; y no tie- »nen ciencia porque su entendimiento »está ocupado en las cosas sensibles é »imaginables. Añade despues: yo en ver- »dad estuve en las partes ultramarinas, »y oí que Casano, emperador de los »tártaros decía muchas veces, que que- »ría estar certificado de la fé de los cris- »tianos, pues si tuviese certeza de ella, »se haría cristiano, y haría que toda su »milicia, se bautizase... Los tártaros, y »los demás paganos casi todos creen, »que el mundo es eterno, y cuanto á la »destinacion defieren mucho al juicio de »la astronomía... setenta años hace, que

»los tártaros salieron de sus montes, y »tienen más dominio en el mundo que »los sarracenos y todos los cristianos »juntos.»

XXX. Antes ó despues, de entrar en la Tartaria, parece que pasó Raymundo por la Georgia, que (cap. 94.) *está debajo del dominio de un Rey cristiano.* Siguió despues por la Grecia y tierras del Emperador de Constantinopla de que trata particularmente en el libro *De fine*, exponiendo las disputas con los griegos, nestorianos, jacobinos y judíos, puse uno de sus proyectos era que estos se ofreciesen á discutir para desengañarlos, pero que fuese la discusion pacífica, amorosa, y que sirviese para descubrir la verdad; y para ella, con ocasion de un cristiano y un judío que muy airados y con mala voluntad disputaban, previene (cap. 88. núm. 2.) esta importante disposicion: «Es de la naturaleza del en»tendimiento, que entienda mejor, cuan»do el hombre está alegre y contento, »que cuando está airado: porque la ira »turba el entendimiento, y por la tur»bacion no entiende aquello que podría »y debería entender, si no estuviera ai»rado. Otra naturaleza tiene el enten»dimiento para entender, es á saber: »que el hombre afirme ser posible

»aquello, que la voluntad quiere que en»tienda el entendimiento; porque si an»tes qué el entendimiento lo entienda, »afirmase ser imposible aquella cosa, »entonces el entendimiento no estaría »dispuesto para dar á entender la posi»bilidad ó imposibilidad que fuere »inteligible en aquella cosa. Aun tiene »otra naturaleza el entendimiento para »subir á entender alguna cosa, y es »que antes de aplicarse á entender el »entendimiento, ame igualmente la vo»luntad la parte afirmativa y negativa, »porque cuando la voluntad se inclina »á una parte antes que el entendimien»to la entienda, entonces queda impe»dido el entendimiento para entender.»

XXXI. Parece que se refiere á lo que es ahora la Turquía, y á las demás Provincias, que poseían en Asia los turcos, cuando (cap. 95. núm. 5.) dice, que no dejaban predicar en aquella tierra; pero que había recurrido al príncipe de los turcos y al de los tártaros, que habían sujetado la Turquía, y el príncipe tártaro consintió en aquella predicacion, y en adelante los turcos no se atrevieron á impedirla. Hace tambien memoria del Califa de Bagdach ó Baladag; y de los cristianos de la cintura (c. 100.) que viven en aquellas partes ultramarinas sujetas á

los sarracenos; y hablando generalmente de ellos, entre los varios pasajes de este libro en que ocupa de ellos describe (cap. 50.) á la Fé y á la Verdad en traje de mujeres, y la Fé llorando dice: «yo »soy la fé, que en compañía de esta da»ma he pasado á tierra de los moros »con el fin de convertirlos al camino de »la salvacion, y no me han querido re»cibir á mí, ni á ella, cuyo nombre es *Ver»dad.*» Refiere (cap. 51.) la respuesta que dieron al entendimiento la fé y la verdad, sobre su mision en tierras de moros: »que allí habían encontrado á muchos »hombres sabios en filosofía, los cuales »no creían en los propios dogmas de »Mahoma y no querían admitir auto»ridades de santos, ni tener creencia »verdadera sin inteligencia.»

XXXII. Visitò tambien la Tierra santa y el santo sepulcro, de lo que tantas veces hace memoria en este libro *Blanquerna*, y de sí mismo bajo del disfraz de un peregrino, en el libro *Felix*, escrito cerca del año 1287; [Trat. 8. cap. 18. núm. 14.] dice «que en Jerusa»len estaba en oracion, y su corazon »sentía en gran fervor, acordándose de »la Pasion de Jesucristo, y deseaba mo»rir por su amor en recompensa de la »muerte que por él había padecido.»

En el *De fine* (dist. 2. par. 1.) hablando de la conquista de Jerusalen dice abiertamente: «Muchas veces he estado en »Roma delante del altar de San Pedro, y »le ví muy adornado é iluminado, pero »hay otro altar, que es el ejemplar y se»ñor de los demás, y cuando lo ví, solo »había en el dos lámparas, y una de »ellas estaba quebrada. La ciudad está »despoblada, porque casi no viven en »ella cincuenta hombres, siendo ella la »más excelente de todas las demás ciu»dades: lo que se entiende respecto de »Dios, pues en cuanto á nosotros, pare»ce que no es nada, ni hacemos caso »del abandono en que está.»

XXXIII. Parece, que Raymundo tambien pasó por la India, de lo que hace mencion en el capítulo 102 y en el libro *De fine*; y tomando el camino hácia Egipto, de que hace tambien memoria, pasó á la Etiopía y tierras meridionales, (cap. 91. núm. 6.) hablando «de »aquellas partes del mediodía, y de una »tierra que está entre las arenas, cerca »de una ciudad llamada Gana, dice: que »enaquella tierra había muchos Reyes »y príncipes, que adoraban ídolos, al »sol, á las estrellas, á las aves y á las »bestias. Las gentes de aquella tierra son »muchas, muy altos de estatura y ne-

»gros, y no tienen ley.» De las mísmas partes meridionales (cap. 95) refiere, hablando tácitamente de sí propio, este suceso: «Aconteció que un mensajero »del cardenal, que pasaba hácia las par»tes del mediodía, encontró una cafila »de seis mil camellos cargados de sal, »que salían de una villa, que se llaman »Fibelberch, é iban á una tierra donde »tiene origen el rio de Damiata; y se »fué en compañía de aquella cafila, y »vió allí tanta gente, que en el espacio »de quince días fué vendida toda aque»lla sal. Aquella gente son todos negros »é idólatras, y son hombres de un ge»nio jovial, y mantienen justicia, muy »severamente; y matan á todo hombre »que encuentran en mentira: y de todo »cuanto tienen hacen comunidad. En »aquel pais hay una isla en medio de »una gran laguna, en la cual tienen un »dragon, al que sacrifican todas aque»llas gentes, y le adoran como Dios. »Aquel mensajero anduvo por todas »aquellas tierras para ver é informarse »de las costumbres de sus moradores »y de la gran multitud de aquellos. Ab»mirábanse mucho aquellas gentes de »ver aquel mensajero, porque era hom»bre blanco y cristiano; pues por nin»gun tiempo habían visto ni oido decir,

»que ningun cristiano ni hombre blan-
»co hubiese arribado á aquellos paises.

XXXIV. «Pasó despues á Berbería y »allí (cap. 95. num. 4.) vió á muchos »galiadores y alfaquines, que predica-»ban á los moros el Alcoran, y las bie-»naventuranzas de su paraiso, y les »predicaban con tan devotas palabras, »que casi todos los que lo oían lloraban. »Aun vió que en la curia donde se sen-»tenciaban los pleitos, eran breve-»mente terminadas las causas, y las »cuestiones de litigantes.» No sé si aquí, ó en otra parte referiéndose á los moros dice que vió el Alcoran, del cual en el libro *De fine*, (dist. 1.) dice, que en «el »modo de decir está muy adornado, pe-»ro el sugeto ó materia es una embuste-»ría adornada de muchas falsedades, y »lleno de cantinelas lascivas.»

XXXV Mientras andaba Raymundo por estas tierras de Africa, tan abundante de leones y otras fieras, le sucedió lo que de sí mismo con el disfraz *del Amigo*, refiere en el mismo libro (cap. 107 núm. 113) en los cánticos de amor con estas palabras: «Iba el amigo »á una tierra extraña, donde creía hallar »á su Amado, y en el camino le acome-»tieron dos leones: temió morir el »amigo, porque deseaba vivir para servir

»á su Amado, y envió su recuerdo á su »Amado, para que el amor asistiese á su »tránsito, y con él pudiese mejor padecer »la muerte. Mientras que el Amigo se »acordaba de su Amado, vinieron con »mansedumbre los leones al Amigo, á »quien lamieron las lágrimas de sus ojos »llorosos, y le besaron las manos y los »piés; y el Amigo prosiguió en paz su »camino en busca de su Amado.» Este caso lo refieren muchos por histórico y propio de Raymundo, aunque propuesto como punto de meditacion en el libro *del Amigo y del Amado*; porque bien pudo serlo, y servir despues de meditacion tomado en sentido metafórico; conviniendo con todo esto el libro escrito despues de todos estos pasos.

XXXVI. Tambien, refieren muchos, que estando Raymundo en la ciudad de Bona, que está muy distante de Tunez, convirtió á muchos filósofos á la fé de Cristo, y esto parece que es lo que de sí disfrazado (cap. 57 num. 3.) refiere que sucedió en este tiempo, cuando andaba por Berbería con estas palabras: «Un »hombre muy sabio en filosofia y Teo»logía tuvo devocion de ir á predicar á »los moros la verdad de la santa fé ca»tólica, para destruir su error, y que el »nombre de Dios fuese adorado y ala-

»bado entre ellos, así como lo es entre »nosotros. Este santo varon lo puso en »ejecucion, y predicaba y enseñaba la »verdad de la santa fé, y en cuanto po»dia destruía la maldita secta de Maho»ma. Divulgóse por toda aquella tierra »todo lo que hacia y predicaba, por »cuya causa, el rey moro hizo mandato »á aquel santo hombre cristiano, que »saliese desterrado de todo su reino; »apercibiéndole que de lo contrario, se»ría condenado á muerte. No quiso el »santo hombre obedecer al mandamien»to corporal del rey moro, porque la ca»ridad y fortaleza se habian apoderado »de su corazon, y le hacian despreciar »la muerte corporal. Sabiendo el rey su »desprecio, se indignó en gran manera »contra él, y haciéndole venir á su pre»sencia, le dijo estas palabras:—Necio y »fatuo cristiano que has despreciado »mi mandamiento y la fuerza de mi se»ñorío, ¿no ves que en mí hay tanto po»der, que lo tengo sobrado para quitar»te la vida, ó hacerte penar con varie»dad de tormentos?—Señor, respondió »el santo hombre cristiano, verdad es »que vuestro poder corporal puede ven»cer y superar el poder de mi cuerpo; »pero la fuerza de mi corazon no pue»da ser vencida por la fuerza que vos

»teneis, ni por la de todos los hombres »de vuestro reino, porque la fuerza del »corazon es mayor y más noble que la »fuerza corporal; y por esto la caridad, »que arde en mi corazon ama tan fuer- »temente la fortaleza que hay en él, »que me hace despreciar la fuerza cor- »poral que vos teneis en vuestra perso- »na, y en todo vuestro reino: por lo »cual, la fuerza y caridad de mi corazon »están prontas á combatir contra todos »los poderes de vuestra alma y de todas »las almas que hay en todo vuestro rei- »no y señorío.»

XXXVII. «Admiróse mucho el Rey »de la respuesta del cristiano, y quiso »saber qué cosa era aquella gran fortale- »za de su corazon, que de tal manera »desafiaba á todas las fuerzas y caridad »de las almas que había en su tierra. »—Señor, respondió el cristiano, tan »grande es la Encarnacion del Hijo de »Dios, y la pasion que sufrió por noso- »tros, y tan fuerte cosa es la verdad »contra la falsedad, que por esto yo »estoy con tan grande caridad y con »tanta fortaleza de corazon, que ni vos »ni todos los hombres de vuestro reino »pudieran contrastar mi fortaleza, porque »todos vosotros estais en error, y no »teneis fé ni devocion en la Encarnacion

»ni Pasion de mi Señor Jesucristo. Muy »airado se puso el Rey Moro contra el »cristiano, y mandó que se juntasen á »su presencia todos los más sábios y »doctos de su tierra, y todos aquellos »que tuviesen mayor caridad para que »venciesen la gran fortaleza y caridad »del corazon de aquel cristiano, y diesen »á su cuerpo muerte cruel. Juntáronse »todos contra aquel cristiano, pero éste »los venció á todos y superó con la »fuerza espiritual y con la caridad; y »dijo tambien al Rey, que él haría inju»ria al cuerpo si lo separaba del alma »que tiene mayor virtud en fortaleza y »caridad, que no tenía él, ni todas las »almas de todos los moros de su reino; »y que tambien haría injuria á su alma, »si no la premiaba por sus méritos.»

XXXVIII. Todas las señas del caso referido denotan ser paso histórico sucedido á Raymundo en este presente viaje, como otro, que en el libro *Felix* (trat. 8 cap. 73 núm. 4) refiere de sí, encubriendo su persona, cuando dice: «Has »de saber, que una vez disputada un »cristiano con un sarraceno sobre el »misterio de la Santísima Trinidad, y le »decía que Dios Padre engendra á Dios »Hijo, lo cual oyendo el sarraceno se »maravilló.» Luego propone el sarraceno

varias objeciones contra el misterio de la Santísima Trinidad y Encarnacion y el Sacramento del altar, que se dejan en obsequio á la brevedad. Las expone con vivas razones el cristiano, manifestando como por razon de la eternidad y simplicidad infinita de Dios, no hay autoridad ni posterioridad entre el Padre y el Hijo; ni por su Encarnacion padeció en sí el Hijo alguna alteracion por razon de su infinidad y eternidad; y que por el poder y querer infinito de Dios debía subsistir el Sacramento del altar; y despues concluye así: «Habiendo dicho »el cristiano al sarraceno estas y otras »muchas palabras, y reflexionando sobre »ellas el sarraceno, cesaron sus admira»ciones y sus dudas, y se convirtió á la »ley de Jesucristo.»

XXXIX. Llegó finalmente Raymundo á Marruecos, y de allí á Inglaterra, como insinúa en el citado libro *De Geometría*, pasando primero por Ceuta, de que hace mencion en el *De Fine*. En Inglaterra hizo al Rey sus debidas propuestas en órden á los proyectos que llevaba, pues dice en el *Desconsuelo*, que así lo había ejecutado con los reyes y príncipes; y allí, y en el tránsito para España, reflexionó el movimiento del mar de Inglaterra, de que habló despues en algunos

libros; y puesto en el continente se encaminó á Santiago de Compostela, uniéndose á los que iban allá en romería, y promoviéndolos á bendecir y alabar á Dios, como en el *Blanquerna* lo menciona. No dejaría Raymundo de verse con el Rey de Portugal para los fines que llevaba, si bien éste ya estaba ocupado con la guerra de los moros. Pasó despues por Andalucía, Almería, Málaga y Granada, de que habla en el *de Fine* (dist. 2 par. 3) y como entónces el Rey D. Alfonso de Castilla estaba desposeido de sus reinos, y D. Sancho su hijo, que se había alzado con ellos, andaba bastante revuelto, no creo que con ellos tratase Raymundo sus negocios, ni ménos con el Rey D. Pedro de Aragon, quien entónces estaba armado para ir contra los moros de Túnez, ó se encontraba ya allí con su flota, y así se fué á Perpiñan á verse con su amado señor el Rey don Jaime de Mallorca, si es que no lo encontró en Cataluña y se fué en su compañía á Perpiñan, pues Dameto [hist. de Mallor. lib. 3 p. 4.] dice que el Rey don Jaime estuvo con su hermano el Rey don Pedro en Lérida y se le ofreció para dicha jornada, y además que la flota partió de Tortosa á 3 de Junio de 1282; siendo así que D. Jaime había residido

en Mallorca, segun las datas de los ciertos privilegios, desde el año 1279 hasta el fin de 1281 y principios de 1282.

XXXX. Ahora queda para la pía consideracion, ya que no hay historiador que determinadamente lo refiera, el reflexionar los trabajos, angustias y penalidades de Raymundo en un tan largo y penoso viaje por tierras tan apartadas de la comunicacion de los europeos; pero como él mismo, enseñado de la experiencia, dice que los que se dedican al servicio de Dios, aplicándose á la conversion de los infieles, han de padecer hambre, sed, calor, frío, desnudez, peligros, persecuciones y todas las miserias, á que está sujeta la naturaleza humana, particularmente cuando está fuera de la ocasion de recibir algun consuelo; podemos pensar, que todos estos males fueron los compañeros inseparables de Raymundo. Por el amor que tenía á Dios, y deseo de la salvacion de aquellas gentes, fueron contínuos *los suspiros y desfallecimientos*, que mencionó despues en su *Desconsuelo* Canc. 14. y en el 51 dice: *por Dios fuí despreciado, herido, maldecido, gravemente vituperado, tirado por la barba y puesto en peligro de muerte, pero por la virtud de Dios tuve paciencia.* Pero ya que nos falta historiador, recojamos

del libro *Blanquerna*, escrito despues de este viaje, y del libro *del Amigo y del Amado*, contenido en el capítulo 107 de aquél, algunos pasos claramente alusivos á este tiempo y viaje, que entónces piadosamente meditaba, y recordaba cuando escribía aquel libro.

XXXXI. A la determinacion de emprender este largo viaje parece que corresponde lo escrito en el número 363, esto es: «el Amigo había de andar cami»no largo, difícil y escabroso, y había »llegado el tiempo de partirse; y de »llevar sobre sí la carga gravísima, que »manda el amor que traigan sus ama»dores; y por esto el Amigo descargó »su alma de los pensamientos y delei»tes corporales, para que su cuerpo pu»diese más fácilmente llevar la carga »que le mandaba el amor, y que el alma »por aquellas sendas anduviese siem»pre en compañía de su Amado.» Al itinerario presente corresponde lo consignado en el núm. 11 en que le dicen: «Amigo insensato, ¿porque acabas tu »cuerpo, gastas tu dinero, y dejas las »delicias de este mundo, y andas des»preciado entre las gentes? Respondiò »el Amigo: para honrar los honores de »mi Amado, el cual es desamado y des»honrado por mayor número de cria-

»turas que no amado y honrado.—Veía-»se el Amigo (núm. 52.) apresar y atar, »herir y matar por amor de su Amado, »y los que le atormentaban preguntában-»le: ¿adonde está tu Amado? Respondióles »el Amigo: hélo aquí en la multiplicacion »de mis amores, y en la tolerancia que »me da en mis tormentos.»

XXXXII. «Al Amigo (núm. 57) pre-»guntaron: ¿cuales son tus riquezas? »Respondióles: las pobrezas que por mi »Amado padezco. ¿Y cual es tu descan-»so? El desfallecimiento, que por amor »me da. ¿Y quién es tu médico? La »confianza que tengo de mi Amado. ¿Y »quien es tu maestro? Respondió, que »las significaciones que las criaturas le »dan de su Amado. Velaba, (núm. 214) »ayunaba, hacía limosna, lloraba é iba »por tierras estrañas el Amigo, para »mover la voluntad de su Amado á ena-»morar sus súbditos, para que honrasen »sus honores; pero consideró el Amigo, »que no es de la naturaleza del agua el »calentar, ni subir arriba, si no es pri-»mero calentada; y por esto rogó al »Amado, que se dignase de calentar »primero con amor sus peregrinaciones, »limosnas y vigilias, para que pudiese »cumplir sus deseos. Iba el Amigo (nú-»mero 282) pidiendo limosna de puerta

»en puerta, para hacer memoria del amor »de su Amado á sus siervos; y como en un »dia no le diesen limosna alguna, le pre»guntaron, si le sabia mal? Respondió que »no, porque la humildad, pobreza y pa»ciencia son cosas agradables á su Amado.»

XXXIII. De lo apuntado hasta aquí se puede colegir las sublimes virtudes de Raymundo, y cuanta fué la verdad de lo que habia dicho en el presente libro *de Contemplacion*, como ya referimos: que no tomaría ningun descanso, hasta que viese á todo el mundo reducido al servicio de Dios: á esto se encaminaban todos sus pasos referidos y todos sus escritos, como iremos probando; pero es de reparar, que entre tantos exteriores trabajos que necesitaban un cuerpo de bronce, conservase el alma tan firme, no solo en todas las virtudes propias, sino particularmente en la contemplacion; y es que, como decía su maestro y hemos visto en el número antecedente, eran las significaciones que de Dios le daban las criaturas; y así en todo lo exterior que trataba, tenía su alma dos empleos: uno para tratarlo como racionalmente se debía; y el otro, para levantarse y volar de esto mismo á la sublime consideracion de Dios; porque siendo pri-

sionero del amor divino, por donde quiera que fuese era éste el director de su alma.

CAPITULO XIII.

En Perpiñan escribe Raymundo dos libros.—Pasa á Montpeller, donde asiste al capítulo general de Predicadores.—Escribe el libro Blanquerna, del cual se expondrán algunas disposiciones útiles para toda la cristiandad.—Enseña su arte y escribe otros libros.—Ejercicios de Raymundo en este tiempo.—Alteza de su contemplacion y favores que recibe del cielo.

Desde el Año de la Encarnacion 1282.

I.

Estando Raymundo en Perpiñan el año 1282, tuvo ocasion de consolar á su amable rey de Mallorca de los contratiempos pasados, por las pretensiones de su hermano el rey de Aragon, y de darle consejo para lo venidero, pues el genio del rey D. Pedro daba que temer cosas aun mayores; entónces de-

bió acaecer que D. Jaime, que parece que siempre meditaba en cosas de Dios, propuso á Raymundo dos cuestiones teológicas muy dificultosas. En la primera, preguntaba el rey que si Dios por su infinita bondad no podía tener ningun defecto ¿como se podía entender y ejecutar á Dios de haber hecho el mandamiento á Adan, sabiendo que lo había de quebrantar? En la segunda le decía, ¿como Dios, que es sumamente bueno, no dispuso las cosas de manera, que no pecase el ángel ni el hombre, para que todos se salvasen? Para satisfacerle compuso Raymundo el librito *de doscientos versos al rey de Mallorca*, que comienza de esta manera:

Un senyor rey qui be enten
Se maravella molt soven
Que Deus, qui es bo en quant es.
No fallis en neguna res,
Con fets a Adan lo manament
Quel fruit no menjas, el sabent,
Qu' Adan feria lo pecat,
Don mant hom serie damnat, etc..

esto es: un señor rey bien entendido se maravilla frecuentemente de que Dios, que en todo es bueno, no cayese en falta alguna, cuando mandó á Adan, que no comiese la fruta, sabiendo él que éste cometería el pecado, de donde proven—

dría que muchos hombres serían condenados.

II. En dicho tiempo y lugar terminó este libro, pues en el título de los ejemplares antiguos se dice: «estos versos, »en número de doscientos, hizo el vene»rable maestro Ramon Llull en la villa »de Perpiñan, á requisicion del rey de »Mallorca;» sigue también este libro el método del *Arte compendiosa:* solo en este año estuvo siempre en Perpiñan el rey Don Jaime, pues en el siguiente, en que Raymundo ya estaba en Montpeller, pasó á Cataluña, acompañando á la reina de Aragón, hasta embarcarse para Sicilia; y en el de 1284 y siguientes tuvo mucho que sufrir de su hermano y sobrino. Escribió tambien aquí Raymundo otro libro, de que hace mención en su *Desconsuelo* (canc. 55) sobre la *Conquista del Santo Sepulcro*, y otras tierras de los infieles; lo que corresponde á este tiempo, en que, despues de haber visitado aquellos lugares, y visto sus circunstancias, pudo describir mejor el modo de conquistarlos.

Desde el año 1283.

III. Tuvo en el interin Raymundo, la noticia de que los religiosos Predicado-

res habían de celebrar su Capítulo general en Montpeller en el año 1283 por Pascua del Espíritu Santo, y así, fué allá, y expuso lo que dice en el *Blanquerna* (cap. 97 núm. 6.) con estas palabras: »En una ciudad llamada Montpeller, *en »la cual fué escrito este libro de Evast y »Blanquerna*, se celebró un gran Capítu»lo general de los Padres Predicadores, »al que concurrieron muchos Obispos y »otros Prelados, y gran número de reli»giosos de todas las partes de la cristian»dad, y los frailes leyeron en el Capítulo »diferentes cartas y libros, que relata»ban la muerte de muchos religiosos de »su Orden, que habian fallecido hasta »aquel año. A esta sazon se levantó en »pié un *hombre lego, que allí estaba de »procurador, como los infieles viniesen á la »santa fé católica,* y en presencia de to»dos dijo estas palabras: si de la muerte »de los religiosos, cuyas almas son vivas »en el Paraiso, se hace tan puntual me»moria, ¿con cuanta mayor razon debe»ría hacerse de la de los infieles, que »mueren en pecado de ignorancia y pier»den la vida perdurable, y muriendo se »van en derechura al fuego infernal? ¡Y »que se les fuese dada doctrina por la »cual entrasen en conocimiento como »Nuestro Señor Jesucristo ha cargado so-

»bre sí los pecados del mundo por su en»carnacion, por su pasion y muerte, y »por su resurreccion!»

IV. Las señas de un lego procurador de los infieles manifiestan á nuestro Raymundo, quien en muchos libros toma el título de *Procurador de los infieles;* y expuso en este Capítulo lo que despues refirió haber hecho en su *Desconsuelo*, (canc. 14,) esto es, instar y procurar en estos Capítulos, que se tomasen medios para la conversion de los infieles. Este es el primer Capítulo de los tres de Predicadores á que dijo haber asistido año 1295, en el citado *Desconsuelo*, y es el celebrado en Montpeller, año 1283, porque en el otro de 1294, que segun las crónicas de dicha Orden, se tuvo en Montpeller, no pudo asistir Raymundo por estar entónces, como veremos, en Nápoles. Por esta razon, aunque no exprese el año se manifiesta que en este de 1283 escribió el libro *Blanquerna* y lo convence el seguir el método del *Arte compendiosa*, que alega frecuentemente, como otros libros ya anotados arriba, y seguirse como inmediato al de *Doctrina Pueril*, que cita como ya escrito.

V. Noté en el capítulo antecedente, que este libro está escrito como un poema heróico, y en él principalmente ense-

ña la rectitud de vida en los casados con la educacion natural y moral de los hijos: en los Religiosos, en los Prelados, en el Sumo Pontífice, y en los Ermitaños. Comprende en él varios trataditos como, (cap. 30) el *Arte de eleccion*, (cap. 68) el librito del *Ave María*, (cap. 107) *del Amigo y del Amado*, y (cap 108) el *Arte de Contemplacion*. Era este libro tan del gusto del Rey Don Felipe II, que aun en los viajes lo llevaba para aprovecharse de su instruccion, como por experiencia propia lo asegura el Doctor Don Juan Seguí en la vida del B. Lulio, que escribió acompañando á S. M. en el viaje á Portugal, teniendo mucha intimidad con los más familiares del soberano. Quien quisiere ver las acertadas instrucciones de Raymundo para todos los referidos estados, lo podrá leer en el mismo libro y no le pesará haber empleado algun tiempo en ello, pues, si bien aquellas instrucciones están escritas conforme con las costumbres de aquellos tiempos, y en una como representacion poética, tomada la sustancia, se puede acomodar perfectamente á las costumbres y disciplina de estos tiempos, pudiéndose ver en el conjunto de todas cuanto era el celo de Raymundo, para que todo el mundo se redujere al perfecto servicio de

Dios y cumpliese cada uno exactamente con las obligaciones y perfeccion de su estado.

VI. Pero, para indicio de los demás, notaré algunas instituciones que deseaba Raymundo y hallaba conveniente que se estableciesen en la Iglesia, que despues puso en práctica la Disciplina eclesiástica. La primera idea de Raymundo y que fué el contínuo suspiro de toda su vida, de establecerse estudios de las lenguas de los infieles en Monasterios, Universidades, Seminarios ó Colegios, era la primera base que suponía, mayormente cuando experimentó, estando entre los infieles, que algunos Religiosos movidos de un santo celo, iban á predicar á los moros, pero como no sabían la lengua de ellos, ni el intérprete, si lo llevaban, sabía dar la propiedad á las sentencias, se reian de todo los moros, y en lugar de aficionarlos á la ley cristiana, por considerarla una ridiculez se sentian más adversos á ella. Esta disposición para las Universidades, ya se dió á instancias de Raymundo en el Concilio Vienense y en otras posteriores ordenanzas, y en particular la tiene puesta en práctica la Congregacion de Propaganda en los varios Colegios y Seminarios que tiene instituidos, especialmente, en cuanto aquella

otra diligencia que persuadía Raymundo, de atraer con dádivas y conveniencias á la corte Romana ó á otra parte, algunos mozos de las tierras de los infieles, para que estos cuidasen de enseñar su idioma y despues de bien instruidos fuesen á convertir sus paisanos.

VII. Instaba particularmente Raymundo á que, así como los reyes en las fronteras de sus Estados ponen ciudades ó fortalezas bien prevenidas para defenderse ó para invadir cuando sea menester, del mismo modo se instituyesen semejantes Colegios en las fronteras de los infieles. Esta era la traza de aquellos santos Monges Benitos Ingleses, que vinieron á convertir á Flandes, Alemania y paises Aquilonares, pues en las fronteras de los infieles plantaban Monasterios, como se puede ver en la Crónica de Yepes, que servían de refugio para los recien convertidos y de Seminario de misioneros que adelantasen la conquista espiritual, y así lograron aquellos paises la reduccion á la fé de Cristo, y tener pobladas sus más principales ciudades, que se formaban al rededor de los monasterios, que por esto los más fueron Catedrales, siendo el Abad el Obispo, y la comunidad de monges, Cabildo. Esto mismo han dispuesto nuestros católicos

reyes de España que se practique en el Nuevo Mundo, plantando continuamente en las fronteras de los infieles nuevos Colegios, al paso que se va adelantando la conquista espiritual y temporal.

VIII. Ademas de la instrucción que pedía Raymundo para la gente comun y poco ilustrada, no en conceptos sutiles y de alto vuelo, sino en palabras llanas, comparaciones vivas y reflexiones fáciles como jaculatorias, deseaba predicadores para los pastores y gente del campo, que por el afan del cultivo y otras diligencias en que están metidos, ó tienen poca instruccion, ó se olvidan de reflexionar en lo que más debieran; y para estos y otros semejantes ya están instituidos misioneros, ó los envían de oficio los Obispos célosos.

IX. Propone que las mugeres perdidas se persuadan á dejar su vida miserable, ofreciéndoles casa donde recogerse y emplearse, ó entrar en casas donde pudiesen ser bien educadas y estar lejos de las ocasiones de faltar; y esto lo expone á ejemplo de un caballero y de su muger que así representa lo practicaban, cuyo proyecto está casi universalmente ejecutado en las casas de las arrepentidas.

X. Con el ejemplo de un caballero

que largo tiempo había buscado la vanagloria entre las gentes, por medio los hechos de armas y ejercicios militares, quien despues se convirtió á Dios, propone el instituto que para satisfacer á Dios tomó este caballero por ejercicio, que fué dedicarse toda la vida á asistir á los moribundos, y á los condenados á muerte por la justicia, diciéndoles y predicándoles con palabras devotas las cosas divinas, para que ellos tengan devoción, estén bien informados de la fé católica y misericordia divina, y mueran alabando y bendiciendo el nombre de Dios; este instituto está puesto especialmente en práctica en la sagrada congregacion de los agonizantes. Particularmente se pueden ver en el mismo libro las instituciones, que presenta haber establecido en su obispado Blanquerna, primero como Obispo y luego como Papa, en la córte romana, y en toda la cristiandad.

XI. Parece que Raymundo meditó muy bien la composicion de este Libro, y que se detuvo mucho en él, y por lo ménos para el *del Amigo y Amado,* que forma el cap. 107, necesitó un año, pues contiene 366 cánticos, uno para cada día, porque sobre cada uno meditaba y contemplaba primero, y despues escribía el punto que había contemplado, que es el

cántico que diariamente escribía en aquel librito; y como al mismo tiempo estaba *muy ocupado en escribir otros libros*, como lo confiesa en el cap. 108, corresponde á este tiempo en que se hallaba en Montpeller, lo que tan anticipadamente dijo el Coetáneo: «Entonces Raymundo »en Montpeller, segun el Arte que Dios »le había dado en el monte, hizo un libro »que nombró *Arte demostrativa*, la que »leyó allí públicamente, y sobre la misma »compuso una *Lectura* en que declara »que la primera forma y la primera ma»teria constituyen un ser elemental, que »es el Caos universal, y como los cinco »universales y los diez predicamen»tos se contienen en él y bajan de él.» Aquí mezcla el Coetáneo una impropiedad de palabras, pues dice, que esa continencia y descenso de los predicamentos es *segun la verdad teológica y católica;* puesto que lo dicho solo es punto filosófico y de ningun modo teológico.

XII. Entre los primeros libros que escribió Raymundo mientras componía el *Blanquerna*, fué el *De la primera y segunda intencion*, que como afirma en el *Arbor Philosophiæ desideratæ* (dist. 1, par. 3) envió á su hijo, por estarle ausente; y en la deprecacion del principio, dice: «Dios infinitamente inteligible y

»amable, *un hombre vil, desconocido, pobre »de virtudes y amigos, indigno por sus cul»pas y pecados*, hace en tu virtud este li»bro de la *Intencion* para *su amado hijo.*» Explica cual ha de ser en todas las cosas la primera y segunda intencion, para proceder en todo con rectitud, y lo concluye con estas palabras á su hijo: «Te »ruego y te encomiendo muy encarecida»mente, con justicia, amor y temor, que »llores, hijo, y plañas el daño que se si»gue en el mundo de no tener los hom»bres recta intencion en sus operaciones, »y no solo te ruego, hijo, que llores y »plañas sino que más te ruego y te man»do que desees hombres muy sabios y »devotos, audaces y fervientes, que ven»gan presto y que vayan predicando por el »mundo, como á la intencion se restituya »la verdad, conciencia, ordenacion, ho»nor y perfeccion.»

XIII. Pero, como Raymundo al mismo tiempo escribía muchos libros, sin involucrar por eso las especies, se ha de sentar que luego de llegado á Montpeller escribió su *Arte demostrativa*, enseñándola al mismo tiempo. La deduce del *Arte compendiosa,* que fué la primera, y en ella instituye otro sistema ó método de su *Arte* que deduce ó desenvuelve del *Arte compendiosa*, y segun él, escri-

bió varios libros en materias particulares, los que refiere el *Arte demostrativa.* Tiende Raymundo en este libro á todos aquellos fines á que habemos dicho enderezaba sus obras y operaciones; previniendo al que ha de estudiar, (dist. 3 Ino. 6 núm. 4) «que no conviene que »sea tenaz, ni flojo, ni vacilante, ni que se »adhiera sin razon necesaria á los di»chos de los filósofos, pues ellos pensando »decir la verdad en todas las cosas, erra»ron en muchas; por esto ha de inquirir »si hay algun error en las antiguas cien»cias, ó si los que las descubrieron tu»vieron bastante instruccion, ó si las or»denaron conforme á la razon natural.» Para la conversion de los infieles (ibidem núm. 7) dá este aviso: «Enseña con »agrado á los que deseas que con la di»vina gracia se conviertan: sé con ellos »amable y no soberbioso, terrible ni »avaro, ni los ames con amor mundano, »no les injuries ni profieras entre ellos »viles palabras, porque con estos vicios »frecuentemente se engendra el odio »de la virtud y la verdad.»

XIV. Este Arte lo enseñó Raymundo en Montpeller, y además del testimonio referido del Coetáneo, consta de la *Introductoria del Arte Demostrativa*, que la añadió para su más fácil inteligencia,

pues en ella pone documentos tomados de la experiencia que tenia en enseñarla, como cuando (cap. 24 núm. 2) dice que se sirvan de las figuras puestas en el Arte y de lo contenido en ellas: «esto lo digo por aquéllos que viendo que ya tienen algun tal cual modo de este Arte, luego no hacen caso de los libros que contienen las condiciones ó máximas de este Arte, y quieren hallar nuevas condiciones y de otras figuras, no teniendo aun ciencia para ello; éstos son como los niños que quieren andar y no tienen robustez en sus miembros»; y cuando (capítulo 29 núm. 3) increpa á aquellos que temerosos en alguna cosa y procediendo desordenadamente, tuercen las razones y discursos á su parte, pero éstos jamás hallarán la verdad. Por esto (capítulo 40) previene el modo de aprender con documentos muy saludables. A esta *Introductoria* la llama Raymundo *Arte Notatoria*, que ya ideó al principio, para que en las breves notas de las letras del alfabeto, distinguidas con sus señas, se escribiesen con facilidad los discursos, y por aquel apuntamiento pudiese lo mismo el entendimiento penetrar muchas cosas, y girar en su instante sobre la variedad de muchos objetos.

XV. Añadió Raymundo *La Lectura*

de las figuras del Arte Demostrativa, que explicó con más difusion; el otro, *Regulæ Introductoriæ Artis Demostrativæ*, que primero escribió en rimas y despues con oracion suelta, lo copió añadiendo algunas cosas para explicar lo que por la concisión del verso no estaba tan claro: el *Ars inveniendi particularia in universalibus*, y el libro *Propositionum secundum Artem Demostrativam*, que tienden á declarar el método de dicha Arte: y finalmente, para cabal inteligencia de la misma, escribió el *Compendium seu Commentum Artis Demostrativa*, aunque antes de éste sacó á luz algunos de los que despues citaremos. En este Comentario explicó Raymundo bien clara y distintamente el método de su Arte, siendo á mi entender el más fácil y que con las reglas que pone, [dist. 2] y las cuestiones que resuelve, [dist 3] proponiéndose y soltando varios argumentos que se opone, dá una cabal y exacta inteligencia de todo á lo que se puede extender nuestro entendimiento, dando fundamento para discurrir de lo que explica á lo que calla por observar brevedad.

XVI. Segun el estilo que dijimos respecto del Arte Compendiosa escribió Raymundo algunos libros para mostrar

la práctica del Arte Demostrativa en las ciencias principales, y para la Teología compuso el *De Quat rdecim Articulis Sacrosanctæ Romanæ Catolicæ Fidei*. En el principio, sin nombrarse se confiesa *culpable pecador, pobre de ciencias y méritos, y de todo lo que conviene con las virtudes;* sugeta el libro á la correccion de la Iglesia como fiel cristiano; excusa sus locuciones y términos extraños, y lo concluye diciendo que sirve para conocer y amar á Dios, y particularmente para la conversion de los infieles, por esto lo encomienda á Cristo Señor nuestro y á su Madre Santísima. Afirma que le costó mucho tiempo y estudio la composición de este libro, y no es de extrañar, porque admira la imponderable variedad de razones con que manifiesta los artículos, las que denotan la inagotable fecundidad de su Arte y de su entendimiento. Para la Filosofía dispuso el de la *Figura elemental*, en que manifiesta la varia habitud de los elementos, y el tratado *de Retentiva* concerniente á á los mismos. Este tratado se ha perdido, pues ni Salzinger pudo hallarlo, y solo hay la noticia de él por la referencia que se hace en el siguiente.

XVII. Este es el *Arte compendiosa de la Medicina*, en que comprende en pocas

palabras sus fundamentos, explica como de ellos se han de deducir los puntos particulares y hallar los remedios provechosos. De semejante modo, segun el Arte Demostrativa, escribió el libro *Ars Juris,* que empieza: *quoniam vita hominis est brevis*, á diferencia de otra de que oportunamente hablaremos, que tiene otro principio. En este libro trata de reducir toda la extension del Derecho á unos principios determinados, dando el arte y modo como de aquellos principios se ha de tomar resolucion en los casos particulares, y para esto pone varias cuestiones prácticas, que resuelve segun aquellos principios. Reforma en este libro (par. 2 Regu. 7. y par. 3. qut. 1) los principios del Derecho natural. que comunmente suponen los juristas, y dice que son precisamente estos tres: *Amar á Dios, Vivir honestamente*, *Dar á cada uno lo suyo;* y no aquellos que se suponen. Con toda razon propone Raymundo estos principios, porque la primera y principal obligacion que de derecho tenemos es amar á Dios; despues es en órden á nosotros, y principalmente cuanto al alma, lo que se logra por la vida honesta, y finalmente en órden al prógimo, dándole lo que es suyo. Con ésto se reprende tanto libro de Derecho

natural, que se ha escrito, en que Dios está del todo olvidado, ni se trata el negocio del alma sino de solo el cuerpo y sus comodidades.

XVIII. Además de esos ejercicios de enseñar y escribir, que pertenecen á la vida activa, se empleaba Raymundo en otras muchas virtudes, cuya práctica enseña en el citado libro *Blanquerna*, pues se debe creer de un hombre tan dado á Dios, que vivía así como enseñaba; pero constando que se escondió debajo del nombre de Blanquerna y que en este tiempo escribió la vida eremítica y los *Cánticos del Amigo y del Amado,* que era el asunto en que primero contemplaba, solo apuntaré con brevedad algunos pasos, y el todo se podrá ver en el mismo libro. Ni repugna que estando Raymundo en Montpeller, ciudad tan populosa, practicase la vida eremítica que describe, porque para el que quiere, la ciudad mas numerosa es un desierto, y además, que como salía, tomaba Raymundo sus treguas y se retiraba á algun desierto, que siempre le fué un parage muy amable.

XIX. Antes de entrar en los cánticos, sigámosle (cap. 58, núm. 8) lo que refiere de sí como Blanquerna Ermitaño: «Andaba sin que en dos días contínuos

pudiese encontrar en aquel bosque alguna cosa que comer, hasta que al tercer día se halló fieramente apretado de el hambre. y cuanto mas le apretaba, tanto más valeroso esperaba y confiaba en Dios nuestro Señor que le ayudaría contra el hambre y la tentacion que tenía, con la cual el demonio le quería hacer pecar contra la virtud de la esperanza y paciencia, con la desesperanza é impaciencia. Mientras Blanquerna así batallaba con la hambre y resistía con la virtud á la tentación con todo su poder, la prudencia quiso ayudarle é iluminó los ojos mentales de su alma considerando que la grande afiiccion y elevada oracion mortifican el cuerpo por la influencia de la caridad y devocion: y estando en esta consideracion, entonces se esforzó con todos sus poderes en loar, rogar y contemplar á Dios, amándole y sirviéndole. Y por la virtud de Dios, que dirigía á Blanquerna, y por la naturaleza de su entendimiento que lo comprendía, y de su voluntad que lo amaba, sus ojos se llenaron de lágrimas y su corazon de devocion y caridad: con que tan altamente fué arrobado Blanquerna en su oracion, que ni sintió hambre ni sed ni pasion alguna, antes bien se halló en muy grande bienaventuranza, y su

cuerpo cobró virtud y fuerza por la oracion, á la cual con todo afecto se había entregado

XX. Cuanta fué la oración de Raymundo á la Vírgen Santísima, se conoce del librito de *Ave María*, contenido en el cap. 68 del Blanquerna; y en él Raymundo, en persona de Blanquerna, que hacía el oficio de Abad que instruye un monge en alabar á la Vírgen Santísima, además de otras cosas le decía: «Amable hijo, saluda, saluda muchas veces á la Vírgen María, la cual es nuestra salud y bendicion, en cuya salud son salvados aquellos que sin su salud fueran ultrajados y condenados. Eva fué nuestra condenacion, y en la Vírgen Santa María está nuestra salvacion. *María* es luz y resplandor iluminado é iluminante contra las tinieblas y pecados, sin defecto alguno. *Ave* es un ser sin malicia y sin defecto. Saludemos pues y amemos á la Vírgen Santa María, en la cual y por la cual conseguiremos virtudes, con que venceremos á los vicios. Acuérdate, hijo, como son muchos los que no saludan á nuestra Señora Santa María, y cuan bienaventurados son aquellos que nuestra Señora Santa María ama y recuerda por aquel tan noble recuerdo y tan piadoso afecto que la tuvieron. Mira cuan

grande es el cielo y cuan bellamente iluminado por el sol, por la luna y las estrellas todas; mira la tierra y el mar, los hombres, las aves, las bestias, las plantas, las yerbas, y peces y todos los demás vivientes del mundo: todo cuanto tiene ser es todo un servicio de la Vírgen Santa María, y todo es de su Hijo, que lo ha criado todo. Saluda, pues hijo, á la Vírgen Santa María, amándola y acordándola, pues ella no cesa de acordarse y de amar y de ayudar á todos aquellos que la saludan con elevado entendimiento; y saluda y llora con afectuosa voluntad, pues le agrada mucho á nuestra Señora Santa María este género de salutacion. Reconoce pues, hijo, todos los poderes de tu alma, y mira si los empleas todos en saludar á la Vírgen María.

XXI. Entrando ya particularmente en los ejercicios de la vida eremítica de Raymundo, se pueden ver muchos pasos en el *Blanquerna*, desde el cap. 13, y particularmente en la ocasion que escribió los Cánticos, que era á este mismo tiempo de que hablamos; sucedió que «mucho discurrió (cap. 116) sobre la materia y el método que eligiría para esta obra, y mientras lo estaba discurriendo, le vino en voluntad de entregarse con

mayor esfuerzo á la oracion y contemplacion, para que en ella le enseñase Dios la materia de que habia de componer el libro, y método que había de observar en él, y continuando así en sus lágrimas y devocion, Dios fué servido de exaltar á la suprema elevacion de sus fuerzas á su alma que lo contemplaba, y sintióse fuera de sí por el gran fervor y devoción en que estaba, y de aquí pensó en que la fuerza de el amor no sigue método ni modo cuando el Amigo ama fuertemente á su Amado.» Con esta disposicion (cap. 107.) «Comienza el libro *del Amigo y del Amado*, que trata de los Diálogos y Cánticos de amor, que son entre los dos: los cuales son ejemplos abreviados y parábolas que necesitan de exposicion, por las cuales el entendimiento sube más alto en la contemplacion, devocion y amor de su Amado.» Para exponer esto «se ponía en oracion, y consideraba la manera con que contemplaba en Dios y sus virtudes, y saliendo de este ejercicio, escribia lo que había contemplado. Esto hacía todos los dias, y mudaba y variaba en la oracion nuevas y diversas razones para componer el libro del Amigo y del Amado, de distintas materias y diversos modos y breves, para que pudiese el alma

en poco tiempo discurrir de muchas maneras.

XXII. En estos Cánticos pues, que eran los puntos de la contemplacion de Raymundo, se descubren muchas de las virtudes que practicaba, y solo apuntaremos algunas, advirtiendo que por *Amado* se entiende Dios nuestro Señor, y por *Amigo* se entiende el mismo Raymundo, aunque, como esta es doctrina para todos, por Amigo, generalmente se significa cualquier fiel cristiano. Discúrrause pues las virtudes de Raymundo por lo que se apunta en los siguientes Cánticos: «Las sendas, (núm. 2) por donde el Amigo busca á su Amado, son largas y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, é iluminadas de amores. Lloraba (núm. 4) el Amigo y decía: cuando llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno, para que cesen las carreras infernales? y cuando llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hácia abajo, tomará la inclinacion y naturaleza de subir hácia arriba? y cuando serán más los inocentes que los culpables? Ah! cuando se gloriará el Amigo de morir por su Amado? y cuando verá el Amado á su Amigo enfermar por su amor?

XXIII. «El Amigo (núm. 5) dijo á su Amado: Tú que llenas el sol de resplandor, llena mi corazon de amor. Respondióle el Amado: á no estar tu lleno de amor, no derramarian lágrimas tus ojos ni tú habrías venido á este lugar para ver á tu Amado Preguntó (núm. 7) el Amado á su Amigo: te acuerdas de cosa alguna, que yo te haya remunerado, para que tú quieras amarme? Si, respondió el Amigo, pues entre los trabajos y placeres que me das, no hago diferencia. Dime (núm. 8) Amigo, preguntó el Amado: tendrás paciencia, si te doblo tus dolencias? Si, respondió el Amigo, con tal que dobles mis amores. Preguntaron (núm. 10) al Amigo, porque no respondes á tu Amado que te llama? Respondió el Amigo: ya me ofrezco á padecer grandes peligros para que él venga, y le hablo ya deseando sus honras. Buscaba (núm. 13) el Amigo quien dijese á su Amado que él por su amor padecía grandes trabajos y moría; y encontró á su Amado leyendo un libro en donde estaban escritas todas las enfermedades que el amor le daba por su Amado, y todos los agrados, que de ello había el Amado. Vino (núm. 21) el Amigo á beber á la fuente, en donde, quien no ama, bebiendo se enamora, y despues de ha-

ber bebido se le doblaron sus dolencias, y vino el Amado á beber en la misma fuente para redoblar á su Amigo sus amores, en los cuales le doblase sus dolencias.

XXIV. «Preguntaron (núm. 24) al Amigo, adonde vás? y respondió: Vengo de mi Amado. De donde vienes? Voy á mi Amado. Cuando volverás? Me estaré con mi Amado. Qué tiempo estarás con tu Amado? Todo el tiempo que serán en él mis pensamientos. Tuvo sueño (número 27) el Amigo, quien había trabajado mucho en buscar á su Amado, y temió que no se le olvidase su Amado, y lloró para no dormirse, y para que no se le olvidase su Amado. Encontráronse (número 28) el Amigo y el Amado, y dijo el Amado al Amigo: no hay necesidad de que me hables; mas, hazme señas con tus ojos que son palabras á mi corazon, que te dé lo que me pides. Pensativo (núm. 35) iba el Amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas las cuales le parecieron rosas y flores y que fuesen cama de amores. Dos son (núm. 44) los fuegos que calientan el amor de el Amigo: el uno es de deseos, placeres y pensamientos; el otro se compone de temor y desmayos, lágrimas y llantos. Iba el Amigo (núme-

ro 54) como un loco por una ciudad cantando de su Amado, y preguntóle la gente, si habia perdido el seso Respondió que su Amado le habia robado su voluntad y que el le habia entregado su entendimiento; y por esto le habia quedado solo la memoria con que se acordaba de su Amado. Subióse (número 56) el corazon del Amigo en las alturas de su Amado, para no tener embarazo de amarle en el abismo de este mundo, y cuando estuvo con su Amado lo contempló con dulzura y placer, pero el Amado lo hizo bajar á este mundo, para que lo contemplase con tribulaciones y penas que dá el amor.

XXV. «Preguntaron (núm. 65) al Amigo que cosa era bienaventuranza? y respondió, que tribulacion padecida por amor. (Más núm 66) preguntaron al Amigo, que cosa era miseria? y respondió el Amigo: cumplir en este mundo sus deseos, pues á los deleites brevísimos se siguen perpétuos tormentos en el infierno. Dime (núm. 67) loco, que cosa es tribulacion? Respondió que memoria de los desacatos que se hacen á mi Amado, digno de toda honra Decía (número 69) el Amigo á su Amado: Tú eres todo, y por todo, y en todo, y con todo: á tí quiero entregarme todo, para tenerte

todo. Respondió el Amado: no puedes tenerme todo, si no eres mío todo. Dijo el Amigo: ténme á mi todo, y téngate yo á tí todo. Respondió el Amado: si tú me tienes todo, que tendrá tu hijo, tu hermano y tu padre? Dijo el Amigo: tal todo eres Tú, que puedes abundar y ser todo de cada uno que á Tí se entrega todo. Llamó (núm. 81) el Amigo con voz alta á las gentes y díjolas que amor les mandaba que amasen caminando, estando sentados, velando y durmiendo, hablando y callando, comprando y vendiendo, llorando y riendo, ganando y perdiendo, en placeres y enpenas; y que en cualquiera cosa que hiciesen, amasen en todas: que así lo mandaba el amor. Enfermó (núm. 90) de amor el Amigo, y entró á visitarlo un médico, quien aumentó sus dolencias y sus pensamientos, y el Amigo en aquella misma hora sanó. Sembró (núm. 96) el Amado en el corazon del Amigo deseos, suspiros, virtudes y amores: regó el Amigo aquellas semillas con lágrimas y llantos; y sembraba el Amado en el cuerpo de el Amigo trabajos, tribulaciones y enfermedades. Sanaba el Amigo á su cuerpo con esperanza, devocion, paciencia y consuelo.»

XXVI. «Preguntaron (núm. 98) al »Amigo, de quién era. Respondióles, que »del amor. De qué eres? De amor. Quien »te engendró? Amor. En donde nacíste? »En amor. Quien te crió? Amor. De que »vives? De amor. Como te llamas? Amor. »De donde vienes? De amor. A donde »vas? A amor. En donde habitas? En »amor. Preguntáronle más: tienes otra »cosa más que amor? Respondió, sí: inju»rias, culpas y pecados contra mi Amado. »En tu Amado hay perdon? Dijo el Ami»go que en su Amado había misericordia »y justicia, y por esto su hospicio era »entre temor y esperanza, porque la mi»sericordia le obligaba á esperar, y la »justicia á temer. Escribía (núm. 126) el »Amigo estas palabras: Alégrase mi Ama»do, porque le envío mis pensamientos, »y por el lloran y están en contínuas lá»grimas mis ojos, y siento dolencias; y »sin él ni vivo, ni toco, ni veo, ni oigo. »ni huelo. Compró (núm. 221) el Amado »con sus honores á un hombre cautivo y »sugeto á pensamientos, dolencias, sus»piros y llantos; y preguntóle que comía »y que bebía. Respondió que lo que él »quería. Preguntóle más, que vestía y »respondió, que lo que él le queria dar. »Preguntóle que quería. Respondió, que »lo que él quisiese. Díjole el Amado: tie-

»nes voluntad alguna? Respondió que »el siervo y cautivo no tiene otra volun- »'a l que la de obedecer á su Señor y »Amado.»

XXVII. «Dime (núm. 251) cautivo »de amor, qué cosa es soledad? Respon- »dió: consuelo y compañía del Amigo y »del Amado. Y qué cosa es consuelo y »compañía? Respondió que la soledad »que está en el corazon del Amigo, que »solo se acuerda de su Amado. Fátuo, (nú- »mero 303) que cosa es amor? Respondió »que amor es aquella cosa que pone en »servidumbre á los libres y da libertad »á los siervos: y de aquí se origina la »cuestion: si el amor es más cercano á la »servidumbre ó á la libertad. Dime [nú- »mero 330] Amigo, qué cosa es amor? Res- »pondió: muerte de quien vive y vida de »quien muere; es deleite y consuelo en la »patria, y tristeza y melancolía en la pe- »regrinacion: es ausencia suspirada y pre- »sencia alegre sin fin. Más [núm. 331] »le preguntaron si se paseaba de día ó »de noche. Respondió: mi amor me es »dulzura amarga y amargura dulce: y »mis lágrimas dan testimonio de que to- »davía no me ha nacido el día; más mi »amor me conduce á la patria, en donde »no puede haber noche. Sobre la simpli- »cidad (núm. 335) disputaban dos entre

»sí: el uno decía, simple es el que no sa-
»be nada: el otro decía, simple es quien
»vive sin pecado. Sobrevino el Amigo y
»dijo: la verdadera simplicidad es la que
»encomienda con confianza todos sus he-
»chos á mi Amado. Simplicidad es mag-
»nificar la Fé sobre el saber en lo que lo
»excede; y evitar en toda forma las co-
»sas vanas, supérfluas, curiosas, nimia-
»mente sutiles y presuntuosas en todo
»lo que es de mi Amado; porque aque-
»llas son contrarias á la simplicidad.
»Cuanto (núm. 356) más ásperas y estre-
»chas son las sendas por donde camina el
»Amigo á su Amado, tanto más anchos y
»deliciosos son los amores; y cuanto más
»constreñidos son los amores, tanto más
»anchas son las sendas; de donde se si-
»gue, que de cualquiera suerte el Amigo
»tiene trabajos, penas, gozos y consuelos
»por su Amado.»

XXVIII. Bastan estos apuntamientos para conocer las sublimes virtudes en que en este tiempo se ejercitaba Raymundo: y si bien se considera, no hay alguna que no fuese su pasto cuotidiano, pues todas directa ó indirectamente se traslucen, pero particularmente la oracion y contemplacion, que era el ejercicio de cada dia. Premió por entonces el sumo Bien estos conatos de Raymundo

con algunos favores celestes y sobrenaturales descubrimientos que se discieren en los mismos cánticos. Tal parece lo que [núm. 14) refiere: «La Reina del »cielo presentó su Hijo al Amigo, para »que le besase el pié, y que escribiese »en su libro las virtudes de la Madre de »su Amado.» Semejante aparicion refieren otros al tiempo que había poco que se había convertido Raymundo, como ya dijimos; pero esta parece propia de este tiempo, y correspondió Raymundo, pues, además que en todos sus libros alaba á la Vírgen Santísima, escribió despues de esto el *de las alabanzas* de María Santísima, de que daremos noticia; y en este mismo librito declaró la inmaculada Concepcion de María, cuando (núm. 273) dijo: «A la aurora se paseaba el Amigo, y »miró al sol que salía, y lleno de regoci»jo empezó á cantar diciendo: del casto »lecho de la aurora salió mi Amado en »este mundo: quien en ella juzga man»cha, en el sol concibe tinieblas.»

XXIX. Repárense ahora las siguientes insinuaciones de otros favores del cielo: «Enfermó (núm 22) el Amigo y »estaba en éxtasis y exceso de pensa»mientos; el Amado cuidaba de él. de »mérito lo alimentaba, de amor lo abre»vaba, en la paciencia lo recostaba, de

»humildad lo vestía y con verdad lo cu-
»raba. El Amigo (núm. 91) y el amor
»salieron á recrearse hablando del Ama-
»do, quien se les hizo presente: lloró
»el Amigo y quedó en éxtasis, y el
»amor se anonadó en el desmayo del
»Amigo. El Amado hizo volver en sí
»á su Amigo, haciéndole memoria de sus
»bellezas y facciones. Enseñóse (núme-
»ro 93) á su Amigo el Amado vestido de
»vestiduras nuevas y encarnadas, y ex-
»tendió sus brazos para que lo abrazase é
»inclinó su cabeza para que besándolo le
»diese ósculo de paz, y está en alto para
»que lo pueda encontrar. Encontráronse
»(núm. 118) el Amado y el Amigo, y de
»su encuentro fueron testigos las saluta-
»ciones, abrazos y ósculos, las lágrimas
»y llantos: preguntó el Amado al Amigo
»por su estado, y quedó confuso y tur-
»bado el Amigo en presencia de su Ama-
»do. Iluminó (núm. 123) el amor, el nu-
»blado, que media entre el Amigo y el
»Amado, y lo hizo tan claro y resplande-
»ciente como la luna en la noche, como
»la aurora en la alborada, como el sol
»en el dia, y como el entendimiento en
»la voluntad, y por aquella nube así
»resplandeciente y clara se hablaban el
»Amigo y el Amado. Un numeroso (nú-
»mero 159) ejército y una gran multi-

»tud de amantes expertos se ha juntado, »los cuales llevan bandera de amor, en »donde está la imágen y divisa de su »Amado, y no quieren que en su com»pañía vaya ningun hombre que no ten»ga amor, para que su Amado no reciba »de ello deshonor.»

XXX. Bien se puede conocer de lo que se insinua en los cánticos notados, cuan alto era el grado de contemplacion de Raymundo, y habiendo leído algo de lo que enseñan los Doctores místicos, y mejor si están experimentados en la contemplacion, entenderán con claridad las parabólicas expresiones de Raymundo y verán los beneficios particulares que Dios le concedía, como tambien en otros muchos cánticos del mismo librito, por lo que se pasmará el que considere como Raymundo enseñando, escribiendo y no desistiendo de hacer todas las diligencias posibles para ejecutar sus grandes proyectos referidos, estaba tan extático en la contemplacion como si solo hubiese tomado parte con María y estuviese muy ageno de los cuidados de Martha, pero como gobernaba á Raymundo aquel amor de quien era prisionero tenía su caridad ordenada, y como todo lo hacía por órden de aquel, nada lo perturbaba; con él enseñaba, con él

escribía, con el comía, con él dormía, con él andaba, y á todo daba cabo, para la mayor gloria de Dios; cuyo cuidado no le dejaba estar quieto mucho tiempo en un parage, como ahora veremos.

CAPÍTULO XIV

Vuelve Raymundo á Roma.—Por su influjo dispone el Papa algunos puntos de su proyecto.—Escribe algunos libros.—Pasa á Paris y enseña su Arte.—Insta al Rey de Francia por la conversión de infieles y conquista de la Tierra Santa.—Escribe otros libros.—Nótanse algunos pasos de su vida.

Año de la Encarnacion 1285.

I.

La empresa que había tomado Raymundo no le dejaba descansar. Contínuamente llevaba en el pensamiento aquellas saludables disposiciones para el bien de la cristiandad y conversion de los infieles que Dios le había hecho concebir, pues las retocaba en todos los libros que escribía; y como con el Papa Nicolao III no había podido lograr sus intentos por estar Su Beatitud

tan ocupado con las disensiones de Italia, pensó adelantarlo con Martino IV (otros dicen II) mayormente no ignorando que tiraba con ansia á la conquista de Jerusalen, y que para ello conmovía á los Príncipes y Reyes. Sabía tambien Raymundo que los Predicadores habían de celebrar su Capítulo general en Bolonia, como lo mencionó en el *Blanquerna* (cap. 93 núm. 7), y esperaba de la bondad de estos religiosos que no solo ellos por sí se emplearían en aprender las lenguas y pasar á convertir los infieles, sino que le ayudarían á persuadir al Papa, Cardenales y Obispos, Reyes y Príncipes, los mismos intentos que llevaba Raymundo, el que contínuamente se quejaba de no hallar quien le ayudase en promover su santo negocio, y para estos fines, como explica en su *Desconsuelo*, hizo tantos viages y practicó tantas diligencias.

II. Lleno pues de tantas esperanzas, y dejando en Montpeller á sus discípulos las disposiciones necesarias para adelantar el estudio con sus libros «se fué »Raymundo, (dice el Coetáneo) á la córte »Romana para impetrar del Padre Santo »y Cardenales que por el mundo se ins»tituyesen Monasterios donde se apren»diesen las lenguas de los infieles, y fue-

»sen despues á convertirlos, conforme »estaba establecido en Miramar; pero ha»biendo llegado á la córte de Roma, se »halló con la novedad de haber muerto el »Papa poco antes.» El ejemplar lemosin del anónimo Coetáneo no explica quien era el Papa que halló Raymundo muerto poco antes, pero el latin mezcla, segun acostumbra, su comentario y dice que era Honorio IV, quien murió á 3 de Abril de 1287 y en esto va muy equivocado, pues si tal fuera, no habría lugar para hacer Raymundo tantas cosas como él refiere, y constarán de lo que diremos, desde 1287 hasta 1292, en que desde Túnez pasó á Nápoles, y lo convence la certeza de que el Capítulo general de Predicadores celebrado en Bolonia, que menciona Raymundo en el lugar citado, se tuvo este año de 1285.

III. Por tanto el Papa que halló Raymundo poco antes muerto, era Martino IV, y lo convence tambien lo que el sucesor suyo, Honorio IV, hizo por Raymundo y este refiere alusivo á él mismo, como despues diremos; y como Martino IV murió en 29 de Marzo de 1285, y en 2 de Abril del mismo año fué elegido Honorio IV, llegó Raymundo á Roma á últimos de Marzo, y como á los principios de un nuevo Pontífice no era fácil

entablar sus pretensiones, ó aunque propuestas daban lugar á la otra idea de Raymundo de asistir al Capítulo general de Predicadores, se fué á Bolonia por Pascua del Espíritu Santo, y propuso á aquellos santos religiosos sus proyectos. No sé si obtuvo alguna cosa y acaso en las crónicas de dicha Religion, que no tengo presentes, haya indicio de alguna determinacion correspondiente.

IV. Pero del Papa Honorio IV tuvo Raymundo alguna satisfaccion, sobre lo que merecen ser trasladadas las palabras del Ilmo. Spondano (Annal. ad. an. 1285 núm. 22.) que dice: «Honorio en el »mismo primer año de su Pontificado, »deseando con sumo ardor la dilatacion »de la fé cristiana, para la conversion de »los sarracenos y reduccion de los cismá»ticos orientales quiso con toda eficacia »que se instituyese en Paris el estudio de »la lengua arábiga y demás lenguas pe»regrinas, que ya muchas veces habían »mandado instituir Inocencio, Alejan»dro y Clemente, los cuartos de este »nombre, y habían cuidadosamente en»comendado los Pontífices sucesores de »los mismos, y para ello escribió sus Le»tras á Juan Choleto, cardenal de santa »Cecilia, legado Apostólico en Francia, »cuya institución de Colegios y conver-

»sión de los moros se halla que procuró »con incansable trabajo y sumo cuidado »*Raymundo Llull*, catalan. de quien arriba »empezamos á hacer mencion, y que para »este fin emprendió varias dificiles y pe»ligrosas peregrinaciones á Italia, Fran»cia y Africa.» Bien indica Spondano que Raymundo fué el instigador del Sumo Pontífice, para que emprendiese aquellos hechos que procuraba con todo ahinco, y expresamente lo afirma César Egassio de Boulay en la *Historia de la Universidad de Paris* t. 4 pág. 472, y más claramente el autor del libro *Academie de perfection*. quien añade que Honorio habiendo aprobado los proyectos de Raymundo, instituyó en Roma un Colegio para enseñanza de las lenguas de los infieles, y pasar despues á convertirlos.

V. Otra cosa hizo este Pontífice Honorio IV que denota que en su tiempo estuvo Raymundo en Italia y Roma. Al año primero de su Pontificado en 11 de Marzo, que corresponde al principio del año comun 1286, expidió una Constitución en que extinguió el *Orden de los Apóstoles*, condenando los Profesores de él y su fingida religion, como se puede ver en el *Directorium Inquisit.* (par. 2 q. 11), y lo refiere Spondano al año

1286 (núm. 1), pues se había descubierto su picardía y modo irreligioso de proceder. De estos religiosos del *Orden de los Apóstoles* había hecho mencion Raymundo en el *Blanquerna* (cap. 83 número 12) sin reprender su modo de vivir, aunque dice cuales habían de ser sus ejercicios conforme al nombre que profesaban; pero en el libro *Félix* escrito en Paris despues de esta demora en la córte romana ya se explica de otra manera, pues (Trat. 8 cap 14 núm. 6) dice: «Estando el Ermitaño y Félix en es»ta conversacion, vieron venir dos hom»bres que se llamaban del *Orden de los* »*Apóstoles*, los que les causaron compla»cencia á la vista, segun el órden y dis»posicion de sus cabellos y barbas, por »significar la santa vida que los Apósto»les hacían, y la pobreza con que habían »vivido en este mundo, pero como al »mismo tiempo considerasen el estado de »estos hombres, y que su vida no era se»mejante á la de los Apóstoles, tuvieron »gran displicencia en verlos á causa de »de que sus obras no convenian con su »hábito y exterior apariencia, por lo que »lloraron juntos y dijeron: ¡Oh hipocre»sía, como sabes unir hábito penitente y »falsa intención!» Por estas palabras se conoce que ya se había descubierto en

Italia, donde tenían su ordinaria residencia, la maraña de estos religiosos, los que despues de aquel viaje pinta Raymundo tan hipócritas; lo cual fué en tiempo de Honorio IV.

VI. Mientras que Raymundo estaba en Roma, escribió el libro *De los cien nombres de Dios*, porque en el prólogo suplica al Papa y Cardenales, que lo hagan poner en un latin elegante que él no sabía hacer, para contraponerlo á la elegante composicion del libro del Alcoran que había escrito Mahoma, que dicen los sarracenos ser la obra más elegante que se pueda componer; y corresponde á este tiempo que despues del referido viaje por tierras de moros, en que vió el Alcoran, pudo por aquel motivo escribir este libro, y para manifestar ser falso el dicho de Mahoma, quien en el citado Alcoran pone noventa y nueve nombres de Dios, y dice que quien supiese el centésimo nombre sabría todas las cosas; y como Raymundo pone en este libro los cien nombres de Dios, y sin embargo no sabe todas las cosas, queda falsificado el dicho de Mahoma, y se trata un asunto de mayor quilate que no en el Alcoran. Está compuesto en rimas, contiene cien capítulos, y dispuesto de manera que se pueda cantar

todo como en siete horas canónicas, y por esto al fin de cada uno pone una alabanza de Dios al modo del *Gloria Patri*. Este tambien es el primer libro en que Raymundo explica su nombre.

VII. Sacó tambien á luz Raymundo el libro *Super Psalmum quicumque vult salvus esse*, ó por otro título: *Del Tártaro y del Cristiano*. Se representa escrito en Roma y corresponde á este tiempo por citar el *Arte demostrativa*, el *De los artículos* y otros arriba mencionados. Para su composicion se representa *por parábolas y metáforas* que un tártaro filósofo deseando saber la verdadera ley, dió finalmente despues de varios pasos, con el Ermitaño Blanquerna, quien como explica el libro *Blanquerna*, quedó en los montes de Roma haciendo vida contemplativa: lo halló que rezaba prima, y decia el Símbolo de San Atanasio: por esta ocasion le manifestó Blanquerna la Fé católica, probándole la verdad de cada uno de sus versos, y al último le declaró el Sacramento del Altar: quedó convencido el Tártaro, y abrazó la Fé católica: fué á Roma y lo bautizó el Papa, poniendole por nombre *Largo*; y él se ofrece y va á convertir los infieles. En el Prólogo, exponiendo la necesidad de enseñar los infieles ignorantes, para que

Dios sea glorificado y ellos se escapen del infierno: *yo pobre,* dice, *y pecador indigno de alabanza y honra, que ya hace mucho tiempo que continuamente trabajo con fervor sobre este negocio, refiero* etc. Todas las señas parecen ser de caso histórico y de conversion hecha por Raymundo, pues habemos visto y veremos que se disfrazó bajo el nombre de Blanquerna, y que entre parábolas y locuciones figuradas esconde Raymundo sus operaciones

VIII. De todo lo referido se conoce que no salió Raymundo de Roma tan presto como indica el Anónimo, sino que se detuvo casi todo el año 1285 y concurrió con su celo fervoroso á las saludables disposiciones, conforme á su proyecto, que ordenó Honorio IV, como refieren los historiadores. Antes bien, viendo Raymundo al Sumo Pontífice favorable á sus designios, es creible que le pidió lo que deseaba, como explica en el *Blanquerna* cap. 123, esto es, la aprobacion de su Arte, de la conducencia de ella á la conversion de los infieles y la disposicion de enseñarla en los estudios de las Universidades; y que el Pontífice por todo esto lo remitió á Paris, como dicen algunos autores, pues se tenía por la más célebre Universidad de toda Europa, y

por esto, como dice el Anónimo, si bien no da esta causa sino otra «dejando Raymundo la córte Romana, tomó el camino de Paris, para leer allí publicamente y comunicar al mundo la Arte que Dios le había dado.»

AÑO DE LA ENCARNACION 1286.

IX. «Llegado Raymundo á Paris, continúa el Anónimo, en tiempo del canciller Bertoldo, leyó en su Aula, por especial precepto ó Letras patentes del mismo canciller, el Comentario de su Arte general». Esta enseñanza pública del Arte de Raymundo, hecha por él mismo en Paris, la confiesa César Egasio de Boulay en la Historia de Paris, y que fué siendo canciller el citado Bertoldo: por lo que desde este tiempo ya cuenta á Raymundo entre los maestros parisienses. Esta verdad constante es una prueba evidente de que antes fué examinada y aprobada el Arte de Raymundo, pues no es creible que sin esta circunstancia, mayormente siendo el método del Arte diferente del de la comun escuela, hubiese puesto el canciller especial precepto y dado Letras patentes, pues estas en la antigua latinidad se entendían tambien bajo de la palabra *præ-*

ceptum, y tanto cuidado y formalidad del canciller Bertoldo para enseñar en Paris Raymundo, es algun indicio de la superior recomendacion del Papa, como antes dijimos, para la aprobacion y enseñanza de su Arte, pues sin un respeto tan alto, no pareciera necesaria tanta formalidad. El *Comentario de su Arte*, que aquí enseñó Raymundo no parece otro que *el del Arte Demostrativa* de que hicimos mencion en el capítulo antecedente. (núm. 15)

X. Procediendo las mencionadas formalidades se dió por este tiempo á Raymundo el título y grado de *Maestro* en la Universidad de Paris, lo que indica el citado Boulay dándole desde entonces lugar entre aquellos Maestros, y que desde entonces no se explica semejante licencia ú órden del canciller para enseñar en dicha Universidad, como veremos; pero demuestra que en esta ocasion se le dió el título de Maestro su mismo modo de escribir, pues si bien observó siempre aquella humildad y modestia que habemos notado en algunos libros, despues de haber estado en Paris esta primera vez, cuando parece ocasion de valerse del Magisterio por alguna comparacion ó circunstancia respectiva á otros Maestros, se nombra á sí mismo Maestro,

como por ejemplo en el libro *Apóstrofe de los Artículos,* donde dice así: *Nos el Maestro Raymundo Llull enviamos este escrito á los sabios, religiosos y seculares.....* Este mismo título se le dió desde entonces en vida, y así á cada paso lo nombra el autor Coetáneo de su vida, y se le dió despues de su muerte en muchísimos monumentos.

XI. En este año de 1286 se celebró en Paris otro capítulo general de Predicadores, como aseguran sus crónicas, y éste fué el último de los tres de ellos á que declara haber asistido en su *Desconsuelo,* y propuso en él sus intentos, como explica en el citado librito De este mismo Capítulo general hace memoria el mismo Raymundo en el libro *Félix*, escrito en Paris por este tiempo, cuando (Trat. 8. cap. 17 núm. 6.) escribe: «A un Capítulo general concurrieron »gran multitud de Religiosos, y un Prínci»pe, habiéndoles convidado un día, les dió »á comer muchas y muy delicadas viandas »y despues de haber comido un Religioso »preguntó cual sabor era más deleitable »y apreciable, el que se siente cuando un »hombre come con hambre aunque sea »poco y desabrido, ó el que se tiene cuan»do sin necesidad se come mucho y muy »delicado; sobre esta cuestion variaron

»las opiniones hasta que él que la había »propuesto la determinó diciendo que »el sabor de la comida es por la necesi- »dad de haber de mantener el cuerpo y »no para el deleite de él, ni para tener »vanagloria.»

XII. Conforme al propósito que concibió Raymundo despues de convertido, no perdía ocasion de persuadir á los reyes y cuerpos respetables los designios que llevaba, y en esta primera vez que entró en Paris era rey de Francia Felipe el Hermoso, de quien en lo sucesivo hizo Raymundo tanto caudal; y como era hijo de la reina D.ª Isabel, hija de D. Jaime I de Aragon, á la cual había conocido y tratado Raymundo cuando en su mocedad sirvió de paje al rey su padre, tuvo por estas circunstancias entrada en palacio, no habiendo callado la reina doña Isabel al rey Felipe su hijo la nobleza y méritos de Raymundo no solo con el rey su padre, sino tambien con su hermano el rey de Mallorca; quien entonces, perseguido por su hermano el rey de Aragon y su hijo D. Alfonso, que ya era rey, no tuvo otro refugio que la proteccion y amparo del rey de Francia, habiéndole quitado su hermano y su sobrino el reino de Mallorca y condado de Rossellon: mediante, pues, las notadas

disposiciones, tuvo Raymundo entrada en palacio y persuadió con viveza al rey sus designios.

XIII. Pero oigámoslo por sus mismas palabras en el libro *Félix* (Trat. 8. cap. 47 núm. 22) pues aunque encubre su nombre, bien lo descubren las señas. «Un hombre, dice, *que había trabajado* »*mucho en utilidad de la Iglesia,* fué á »Paris y dijo al rey de Francia y á la »Universidad de aquella ciudad, que se»ría muy conveniente que en ella se es»tableciesen Monasterios donde se apren»diesen los distintos idiomas de que usan »los infieles, y que en ellos se tradujese »*el Arte Demostrativa,* y que con ella »traducida fuesen á los tártaros y á otras »naciones bárbaras; y que de algun mo»do se hiciesen venir á Paris algunos »hombres de aquellas mismas naciones »para que aprendiesen el uso de nues»tras letras é idiomas y que despues fue»sen á sus tierras á enseñar lo que ha»brían aprendido; y habiendo pedido »*aquel hombre* al rey y á la Universidad »todas estas cosas y otras muchas, y so»bre todo el que la Santa Sede lo autori»zase y ayudase para ello, para que así »fuese permanente tan santa obra, no lo »pudo conseguir, no obstante el haberles »manifestado que por entonces no había

»otro medio, en lo humano, de que se »exaltase la fé y se destruyese el error, »pues convencidos y convertidos los tár»taros y otras numerosas naciones de »aquellas partes, serían luego vencidos y »convertidos los sarracenos y moros, »mayormente si se les ayuda con la pre»dicacion y ejemplo del martirio.»

XIV. En esto trabajaba Raymundo sin cansarse, repitiendo frecuente las mismas instancias; y así (Trat 5. cap. 1 núm. 6) lo explican estas sus palabras: «Un rey estaba en un palacio donde co»mía con muchos caballeros, y entretan»to andaba por allí *un hombre que se ha»bía hecho procurador de los infieles*, para »solicitar medios de que viniesen á vía »de salvacion; y así decía al rey y á los »caballeros y á los Prelados que comían »en aquel palacio, que se aplicasen al »establecimiento de tan santa intencion, »mostrándoles el modo como se podía »dar conocimiento de la verdad á los que »están en error, manifestándoles *el Arte »Demostrativa* y el libro *de los Artículos*; »pero todos los que lo oían lo escarne»cían y menospreciaban, por lo que él »lloraba y tenía tal sentimiento que se »despedazaba los vestidos y arrancaba »los cabellos.»

XV. A todo se aplicaba Raymundo, y

por esto además de las referidas diligencias y de la enseñanza pública en la Universidad, escribió algunos libros. Corresponde á este tiempo el titulado *Disputatio fidelis et infidelis,* que sigue al *Arte Demostrativa* y al referido de los 14 *Artículos*, y lo propone Raymundo *indigno siervo de Dios é insuficiente Procurador de los infieles* á la Universidad de Paris, y la suplica que escoja sus sabios y devotos varones que vayan á convencer los filósofos infieles; cuyas objeciones, que sabia Raymundo por haber tratado con ellos y disputado largo tiempo, las pone en este libro y las suelta y añade sus razones para convencerlos: la sugeta el libro y pide correccion si ha errado é insta para que le ayuden en lo que procura por los infieles y para el bien de toda la cristiandad. Indica Raymundo la hermandad y dependencia que tenía de aquellos maestros, como agregado entre ellos, llamándolos *mis señores, mis padres y mis maestros.*

XVI. Parece que por este tiempo ó antes, compuso Raymundo el libro de la *Vision deleitable,* de que no ha quedado sino el nombre, y se hace más sensible la pérdida de él, por la descripcion que hace en el *Félix* (Trat. 8 cap. 15 número 5) como de una obra hecha por un

Ermitaño para el Príncipe más sabio y más devoto: «en el libro, dice, había »pintadas figuras é historias, con que »contenía el placer corporal y espiritual »que tiene el hombre: el corporal, por »contener muchas y diversas figuras he»chas con gran arte y de tantos modos »y maneras como el hombre puede pen»sar, de la disposicion de las criaturas »y de sus obras, estando en él figurado »el cielo empíreo y la disposicion de Su »Magestad y de los Santos de la gloria; »está tambien la figura del firmamento, »sol y luna; contiene la historia del Vie»jo Testamento y del Nuevo; están figu»rados los filósofos y las obras de la na»turaleza, como en hombres, bestias, »aves, peces y plantas, habiendo figuras »de todas las bestias, aves, peces y plan»tas y de sus operaciones; y lo mismo »de los hombres como de Prelados, prin»cipes, clérigos, caballeros, mercaderes »y de todas las artes mecánicas; y así »por órden está la figura de cada cosa »distinta de la otra, conforme al modo »que los hombres, bestias, aves y peces »viven y obran para vivir. En este libro »se contienen historias de batallas, de »ciudades, naves, galeras y de reyes; y »este libro por figuras hace memoria de »todas las cosas antiguas que han pasa»do en el mundo »

XVII. «Aquel Ermitaño, que era fi-
»lósofo, compuso este libro, sacando de
»todos los que pudo hallar todas las his-
»torias que pudo, y ponía en figuras to-
»do lo que veía hacer á los hombres,
»bestias, aves y plantas: miraba siem-
»pre este libro para tener placer corpo-
»ral y espiritual: corporal, por ser el
»libro hermoso, bien pintado y figurado
»con mucha variedad de figuras; y espi-
»ritual porque de cuanto veía con los
»ojos corporales se volvía á ver con los
»ojos espirituales, y con ellos veía á Dios
»y las obras que había hecho en las cria-
»turas; y tenía placer de considerar las
»cosas pasadas y las obras que hacen
»las criaturas. El sabio y devoto rey á
»cuyas manos llegó este libro de la *Vi-*
»sion deleitable, lo estudiaba de buena
»voluntad; y dió un día en una figura
»en que estaba pintado un rey sentado á
»la mesa, comiendo en un gran palacio
»con muchos caballeros, habiendo mu-
»chos juglares que tocaban varios ins-
»trumentos: delante del rey había un
»leon y una serpiente que se combatían,
»y á la oreja del rey tenía un demonio
»la boca: lo que significaba que la ser-
»piente combate al rey, significado por
»el leon, haciéndole oir alabanzas y va-
»nidades; este paso, para abreviar, pu-

»so al rey muy pensativo: se desengañó »de las vanidades del mundo, edificó un »monasterio donde se metió para alabar »á Dios con los monges y contemplar to»da su vida en aquella *vision deleitable*.» De este libro, como que lo tenía, hace memoria el Maestro Juan Bonlabii, Presbítero, en el prólogo del *Blanquerna* impreso en Valencia año 1521.

XVIII. Finalmente escribió Raymundo el libro *Félix de las maravillas del mundo*. Está compuesto en estilo poético y el héroe es un personage llamado *Félix*, que vá por el mundo maravillándose de sus maravillas. Entra en la escena el ermitaño *Blanquerna*, de quien otras veces se ha hecho mencion, y otros ermitaños innominados, como tambien otros representantes. El libro es misceláneo y da noticia de todo. En el tratado 1.° trata de Dios, en el 2.° de los ángeles, en el 3.° de los cielos, en el 4.° de los elementos, en el 5.° de las plantas, en el 6.° de los metales, en el 7.° de los animales, en el 8.° del hombre, en el 9.° del paraiso y en el 10 del infierno. Fué traducido en castellano é impreso en Mallorca año 1750. En el tratado 7.° bajo de la metáfora del reino de los animales describe el gobierno acertado de un príncipe, y propone enviarlo á un rey,

que acaso sería el de Mallorca ó el de Francia, donde se hallaba; y en el 8.° *del hombre*, se da una cabal noticia de todas las virtudes correspondientes á nuestro estado. En el prólogo dice, que estando en tierra estraña lloraba y se lamentaba de que Dios en el mundo tuviese tan pocos que lo amasen, sirviesen y alabasen; y para que Dios sea verdaderamente conocido, amado y servido compone este libro.

XIX. De estas palabras se conoce cuanto era el amor de Dios y del prójimo que ardía en el corazón de Raymundo, por cuyo impulso argüía, increpaba y amonestaba á todos en los lances que se le ofrecían, como ya habemos visto en otros libros, y en este del *Félix* son innumerables los pasos históricos suyos concernientes á los intentos que llevaba y relativos al tiempo que antes estuvo en Roma y camino para Paris, como tambien en esta capital; pero, como esconde su nombre y están referidos conforme las circunstancias de la doctrina que da, que toda va declarada por ejemplos y semejanzas, dejando muchos para el que quiera verlos en el citado libro, referiremos algunos, particularmente aquellos en que por las señas más se distingue que Raymundo es el actor en aquel paso.

XX. Parece que en Roma le sucedió este lance, segun el contexto, que (Tratado 1 cap. 12 núm. 10) refiere así: «Un »día estaba *un Peregrino* delante de la »cruz, la que miraba con los ojos corpo»rales, y con los espirituales memoraba »lo que la cruz significa de la Santa Pa»sion de Jesucristo; y estando en esta »contemplacion vió entrar en la iglesia »dos capellanes que hablaban de las co»sas temporales, en las que mucho se »divertían y complacían: por lo que el »*Peregrino* les dijo: Señores, no sa»beis que despues de la muerte de Je»sucristo, fué encomendada la Iglesia »en custodia á San Pedro, desde cuyo »tiempo hasta ahora ha habido muchos »Santos Padres que sucesivamente la »han gobernado; y no sabeis tambien »que sois ministros é hijos de la Igle»sia? Me maravilla, pues, mucho, que »si lo sabeis y contemplais la Pasion »de Cristo, que la cruz significa, puedan »hombres de vuestro carácter estar de»lante de ella con tal alegría, cuando nues»tro Redentor es menospreciado y des»honrado por tantos hombres que hay »en el mundo que no creen en él.»

XXI En otra ocasion (Trat. 8 capítulo 21 núm. 12) bajo el nombre de un Juglar, dijo á un Prelado si quería hon-

rar la Fé, pues él era Prelado y honrado; y el Prelado le preguntó como podía honrarla, á lo que respondió y dijo que hiciese *un Convento de religiosos que aprendiesen la lengua arábiga,* para que fuesen á honrar la Fé á la Tierra Santa, donde la infidelidad tanto la deshonra. El Prelado le respondió que los sarracenos daban la muerte á todos los que les hablaban de esta materia, y que así no convenía que los hombres muriesen sin conseguir ningun fruto; á esto respondió diciendo, que mayor fruto era honrar y alabar á Dios que salvar y convertir los hombres, pues más nobleza y perfeccion hay en Dios solo que en todos los hombres juntos; y que así, aunque no se pudiese convertir ningun sarraceno, no se debía dejar de honrar y alabar á Dios entre ellos, pues por sí mismo es digno de ser alabado, honrado y venerado; y todo el mayor honor que el hombre le puede dar, es ofrecerse á morir por su amor, y este es el modo de honrarle y alabarle en lo que más le agrada. Todo lo que dijo fué despreciado por aquel Prelado por tener poca fé; y por este motivo y otros semejantes el Juglar andaba *vestido de negro y con crecida barba*, é iba por las calles haciendo duelo y diciendo que su Señor Jesucristo era deshonrado por

el alto dominio que la infidelidad tenía en el mundo; y lloraba, pero su llanto era escarnecido por los hombres.

XXII. Este caso (Trat. 8. cap. 37. núm. 6) tambien le corresponde: «Un »buen hombre andaba por el mundo di»ciendo la verdad para que todos la ama»sen y destruyesen su contrario, y co»mo un día se la dijese á un Prelado, »poniéndole delante los defectos que co»metía si no observaba la pobreza que en »carga el Evangelio, ni iba por el mun»do predicando la verdad, el Prelado se »irritó tanto de oirla, que hizo poner »aquel hombre en la cárcel, donde estu»vo mucho tiempo y con gran tristeza, »por no poder seguir el mundo diciendo »la verdad, maravillándose de que la »falsedad la hubiese vencido, hasta que »consideró que estando él en la cárcel y »teniendo paciencia, fé, caridad, humil»dad, esperanza, justicia, etc., vencía y »destruía en sí mismo la falsedad.»

XXIII. No menos (Trat 8. cap. 49. núm. 18) le sucedió este: «Un hombre »iba por el mundo reprendiendo á los »reyes y á los Prelados, porque no tra»taban y disponían *la conversion de los in»fieles*, para que Dios fuese más amado y »conocido: estando un día delante de un »Prelado quiso reprenderle como á los

»demás, pero al tiempo de ejecutarlo le »faltó el valor y se acobardó, sin poder »decir lo que tenía intención; por lo que »recurrió á ayudarse con la fortaleza, »caridad, justicia y humildad, y para »conseguirlo con más fervor, se azotó »fuertemente con unas correas que lle»vaba, y así después se halló con forta»leza de espíritu para reprender al Pre»lado, que por cuidarse de su honor se »descuidaba del de Jesucristo: de cuya »osadía se admiró el Prelado, y le hizo »echar de su palacio, habiéndole hecho »primero dar de palos por dos criados.»

XXIV. Otros muchos pasos se leen en el mismo libro, que parecen propios, pues concuerdan con lo que expresamente dice de sí en otros libros, que por procurar la honra de Dios y la conversion de los infieles fué maltratado, burlado y escarnecido; pero ferviente siempre en lo mismo, además de la enseñanza pública en la Universidad de Paris, procuraba que se ejecutasen sus proyectos. Verdad es que no salió del todo mal librado, pues Vernon, autor francés, en la vida del P. Lulio (cap. 14) dice, que el rey Felipe de Francia y Navarra fundó en Navarra á instancias de Raymundo un Colegio de misioneros, el cual despues fué trasladado á Cambray, don-

de permanecía; pero como todo esto era poco respecto de lo mucho que deseaba, no quedaba satisfecho Raymundo, y pensando conseguir mayores logros dirigió otra vez sus pasos á Montpeller.

CAPÍTULO XV.

Va Raymundo á Montpeller y asiste al Capítulo general de los Menores.—Lee allí y escribe el Arte Inventiva y otros libros.—Pasa á Génova y vierte en arábigo la misma Arte.—Vuelve á Roma é insta al Papa por sus designios, no sin algun fruto.—Regresa á Montpeller y escribe el Arte Amativa y otros libros.—Nótanse por ellos algunos de sus ejercicios virtuosos.—El General de los Menores le da patente para leer su Arte en sus conventos de Italia, y allá, señaladamente á Roma, vuelve Raymundo y despues pasa á Génova.

AÑO DE LA ENCARNACION 1287.

I.

El autor Coetáneo de la vida de Raymundo, despues de referida la enseñanza de él en la Universidad de Paris, dice: «y visto allí el número de los »estudiantes, se volvió á Montpeller.» Pe-

ro el ejemplar lemosin lo explica un poco diferente por estas palabras: «Y despues »de haber estado una temporada *(un tems)* »allí, esto es, en Paris, y vista la forma »del estudio, se fué á Montpeller.» Ninguno explica el motivo de salir Raymundo de Paris, dando lugar una y otra expresion para el tiempo que habemos señalado de la residencia de Raymundo en Paris; pero Waddingo (Annal. ad. anno 1287. núm. 2.) dice, que *aprovechándose poco ó nada los estudiantes, se fué Raymundo á Montpeller*. Es muy notable en este autor, por otra parte diligente, el fastidio y poco aprecio con que siempre habla de la doctrina Luliana, además del desórden con que refiere las cosas; al paso que vió al Anónimo y muchos libros de Raymundo, y si estos callan tal motivo solo de su cabeza, como otras cosas, lo forjó Waddingo; y tenía á mano otros para conocer el porqué se fué Raymundo.

II. El mismo autor en el lugar citado, dice que en este año de 1287, se celebró en Montpeller por la fiesta de Pentecostés un Capítulo general de su Religion de Menores, y leyó en el *Desconsuelo* de Raymundo, escrito en el año 1295, que habia estado en tres Capítulos de Menores, y siendo éste el primero á que cómodamente podía asistir, debió pen-

sar que éste fué el motivo de venir Raymundo á Montpeller, pues lo en que no adelantaba, como notamos en el capítulo antecedente número 13, era en el negocio de la conversion de los infieles y ejecucion de los medios para conseguirlo: esto y la esperanza de alcanzar alguna cosa de los Menores, es el prudente motivo de venir Raymundo á Montpeller, donde concurrió al Capítulo general de ellos é instó por sus proyectos, conforme dice en el citado *Desconsuelo*. Si se ordenó algo correspondiente á sus deseos, constará en las actas de este Capítulo; y lo que ciertamente consta es el ardiente conato de Raymundo en procurar su santo negocio, pues habiendo esperanza de algun logro no se perdonaba á sí mismo, ejecutando para ello tantos viajes como habemos dicho y aun diremos.

III. En Montpeller tambien, como dice el Coetáneo, «leyó otra vez publi»camente su Arte y compuso de ella »otro libro que intituló *Ars inventiva ve»ritatis*, poniendo en él y en los demás »libros de Arte que despues hizo, solas »cuatro figuras.» Aquí comenta el Coetáneo que por la fragilidad del entendimiento humano que había experimentado en Paris, de las dieciseis figuras que

ponía en otros libros dejó las doce Raymundo; pero advierte Salzinger que se engañó en esta interpretacion porque esto se funda en otros motivos que señala y es manifiesta la razon tan bien parecida, esto es de reducir á una suma en este Arte la dilatada extension de las otras. Lo que hizo Raymundo en esta, en que acaso satisfizo á la fragilidad humana, es que en los discursos y razonamientos no usa de las letras, como notas de los términos, que es lo que practicaba en las antecedentes, sino que se sirve de los propios términos para complacer, dice, á los que acaso no gustaban del alfabeto de las otras, como se explica en el prólogo.

IV. Escribe pues Raymundo el libro *Ars inventiva veritatis,* todo dirigido á conocer y amar á Dios; y por ser tan conducente á la conversion de los infieles, en el fin de ella desea que sea traducida en su lengua; y convoca la devocion de sus discípulos. *para que trabajen con él en dirigir los miserables infieles, para que así puedan obtener el conocimiento y amor eterno de Dios.*

Pone el libro en la custodia de Jesucristo pidiéndole su proteccion contra *los aguijones de los envidiosos:* lo que denota que de estos ya padecía sus asaltos

su doctrina. Conocía Raymundo que además del *Arte inventiva de la verdad*, que propiamente dirige el entendimiento á conocer lo verdadero, era necesario un *Arte amativa*, para encaminar la voluntad á amar lo bueno; y como estaba tan afanado en sus cosas, se queja de que no tiene tiempo para escribirla y desea que alguno lo ejecute segun el método del *Arte inventiva*.

V. Sin embargo de tantos afanes, parece que en este tiempo escribió tambien Raymundo otro libro con esta inscripcion: *Quæstiones per Artem Demonstrativam seu Inventivam solubiles*, porque es una práctica de dichas Artes, y sirve muchísimo para ver por experiencia resueltas muchísimas cuestiones segun los fundamentos prescritos en aquellas. Es un libro *quodlibetal*, en que trata de todas las materias. Escusa en el prólogo sus locuciones y dice que si en lo que escribe se halla sospecha de error, *esto no es por defecto del Arte, sino por su impericia;* y por esto lo sugeta á la correccion de la Santa Madre Iglesia, pues no tira sino á la utilidad del bien común y á que Dios sea conocido, amado y alabado.

VI. Los afanes que llevaba Raymundo cuando acababa el Arte Inventiva, segun apuntamos arriba, eran para em-

plearse en la conversion de los infieles; y así, dejadas las prevenciones necesarias para sus discípulos de Montpeller (ciudad muy de su gusto y acaso por los discípulos que allí tenía, por las repetidas veces que, segun veremos, estuvo en ella) como dice el Coetáneo, «se fué á »Génova y allí tradujo en arábigo el Ar»te Inventiva.» Parece que solo se detuvo allí el tiempo necesario para esta traduccion, que había de ser de algunos meses, por ser el libro de considerable magnitud; y el fin no podía ser otro que marchar despues á enseñarla á los moros, por ser Génova un puerto de mar muy apropósito para esta navegacion.

Año de la Encarnacion 1288.

VII. Pero sabiendo Raymundo en Génova, acaso mientras trabajaba la referida traducción, que se había elegido al Pontífice Nicolao IV, en 22 de Febrero de 1288, concibió nuevas esperanzas de adelantar sus designios; pues, como lo deseaba con ardor, con cada nuevo Pontífice se renovaban sus afanes y diligencias, y así apresurando la referida tarea de la traduccion, como dice el Coetáneo, «deliberó ir á la córte Romana »con el deseo de impetrar la construc-

»cion de monasterios para enseñarse en »ellos las lenguas de los infieles, como »antes había suplicado, y así fué á Ro»ma; y como por los negocios en que »estaba ocupada la córte, y por los obs»táculos que experimentaba en sus in»tentos los pudiese adelantar poco, de»terminó volverse Raymundo.» Como entre los proyectos de Raymundo no era sola la construccion de dichos monasterios, sino que tambien llevaba otras ideas para la conquista de la Tierra Santa y de otras de los infieles, no fué del todo infructuosa esta entrada de Raymundo en la córte Romana.

VIII. Una de las cosas que intentaba Raymundo era la union de las dos Religiones de Templarios y Hospitaleros, si bien despues proyectó que en una se uniesen las dos referidas con las de Santiago y Calatrava: la union de las dichas dos religiones la intentó con Honorio IV, como (ad. an. 1293, núm. 2) dice Waddingo, y para ello dió algunas providencias el Papa, y lo apuntamos arriba deduciéndolo del *Blanquerna*. Esta misma union procuró Nicolao IV instándole Raymundo, como así lo afirma Felipe Briccio en sus Anales,(*) hablando de

(*) Philippus Brictius in Annal. Sub. Ni-

este Pontífice y el año 1230, le dió Raymundo un Memorial para ello, como veremos año 1290; y por esto puede ser que el viaje á Roma no fuese hasta el Noviembre de 1290. Para ello se celebraron Concilios, que aprobaron esa union aunque no se puso en efecto. Este mismo Pontífice Nicolao IV, envió cartas y Misioneros el año 1289 a los reyes de los tártaros, al príncipe de Armenia y al emperador de Etiopía, é hizo otras varias diligencias para la conversión de los infieles y dilatación de la fé católica; y como todas estas providencias fuesen conformes á los designios de Raymundo, se debe tener por constantes que, hallándose entonces en Roma, á todo influyó su celo ardiente, pues el mismo en su posterior *Desconsuelo* confiesa que renovó sus instancias con los Papas, Cardenales y Prelados.

IX. No tiene duda que todas estas disposiciones eran conformes á las ideas de Raymundo, pero no satisfacían á su deseo; porque según la humana inconstancia

---

col. IV: *Ordines Templariorum et Hospitaliorum in unum redigere est conatus, cui negotio perficiendo multum laboravit Raymundus Lullus: sed difficilius erant hanc perficere concordiam, quam esperare.*

no podía esto tener permanencia mientras no se instituyesen cuerpos ó congregaciones determinadas con fondos bastantes que particularmente cuidasen de estos negocios; pues si aun en semejantes establecimientos, hechos con acuerdo y madurez, por la desidia de unos, imprudencia de otros y tema de los demás, se pierden muchas buenas ocasiones, cuando menos se puede esperar, cuando falta un particular cuidado para cada cosa de importancia? Por esto instaba Raymundo que se estableciesen aquellos ordenamientos, que había descrito en su *Blanquerna*, á lo menos cuanto á la substancia, si no con todas las circunstancias. Se afirmó siempre en el preciso medio de establecerse estudios muchos de las lenguas infieles, porque sabía por experiencia que sin este preciso medio no aprovechaban las diligencias de los celosos, y habiendo estudios permanentes no faltarían estudiantes, y siempre con el favor de Dios habría varones devotos que irían á predicar á los infieles.

X. En estas persuasiones al Papa y demás Prelados empleaba Raymundo sus afanes, y como el Pontífice era inclinado á lo mismo, llevaba buenas palabras y promesas con que entretenía sus espe-

ranzas, pero eran tantos los cuidados de aquella córte, particularmente en órden á los príncipes cristianos que se hallaban muy desavenidos, que no dieron lugar á tan provechosos intentos: por lo que tengo por muy prudente y fundada congetura, que el Papa difirió para otro tiempo más sosegado el tratar con Raymundo de su negocio, y que en interin le ordenó que fuese á leer su doctrina á Montpeller, particularmente por la circunstancia que aquel mismo año 1289, había erigido su estudio general en Universidad, como refiere Spondano; y este fué el motivo porque Raymundo salió de la córte Romana, y se fué, no á Génova, como dice el Coetáneo, á no ser que fuese de paso, sino á Montpeller, porque los documentos que referiré hacen evidencia de esta vuelta.

XI. Arriba vimos á Raymundo todo afanado en acabar el *Arte Inventiva*, y desconfiando de tener tiempo para escribir el *Arte Amativa;* lo vimos despues en Génova todo ocupado en verter en arábigo el *Arte Inventiva* para ir á enseñarla á los moros y convertirlos: trata en Roma bastante tiempo con el Papa, que halla muy inclinado á sus designios y que conforme á ellos expide algunas providencias: lo veremos ahora sosega-

do en Montpeller escribiendo el *Arte Amativa* y otros libros, sin perder de vista en todos ellos el cuidado de convertir los infieles y de las demás partes, de sus designios. Todo esto junto, da una certeza moral de que por superior disposicion y por la esperanza de los mayores bienes que intentaba para toda la cristiandad, desistió Raymundo de la empresa de ir á los moros cuando estaba ya pasado el mayor trabajo de la traduccion del *Arte Inventiva,* y se estuvo algo tranquilo en Montpeller, aguardando mejor ocasion: en cuyas circunstancias no parece poder haber más eficaz motivo para todo ello, que la órden que dije del Papa y la esperanza que dió á Raymundo de atender á sus instancias en otra mejor ocasion.

AÑO DE LA ENCARNACION 1289.

XII. Vino pues Raymundo á Montpeller y lo hace evidente el documento que despues referiremos, de 26 de Octubre de 1290; y como en el mismo año, vigilia de San Lorenzo, concluyó el *Arte Amativa* aunque no dice donde, es prudente juicio que esto fuese en Montpeller, donde solía estar y enseñar; y así mismo el de las *Alabanzas de la Virgen María,*

en que alega el de Arte Amativa; y al de las *Alabanzas* se refiere en el caso que notaremos, al año 1292: lo mismo es de algunos otros que nombraremos, que por las citadas pertenecen á este tiempo, ó al año 1291, en que parece se estuvo Raymundo detenido en Italia. Acaso en el tiempo que estuvo Raymundo en Italia ó en el camino escribió estos libros que no tienen seña determinada: *Investigatio generalium mixtionum*, que parece ser el *De mixtionibus Principiorum*, que alega en otro escrito año 1299. Otro titulado: *Dictatum de Trinitate*, y otro: *Fons Paradisi divinalis*. Estos los señalo á este tiempo, pues no parece que estuviese Raymundo tanto tiempo sin escribir, cuando esta era una de sus principales tareas.

XIII. Luego de llegado Raymundo á Montpeller entabló de nuevo la enseñanza pública como solía; y con el cuidado que habemos visto, en esta Universidad donde tenía muchos discípulos, los instruía en el Arte Inventiva que antes había escrito, y para ayudar á la mayor inteligencia de ella compuso otro libro titulado: *Arte Amativa del bien*, (año 1290) para que Dios, como dice en el Prólogo, *sea conocido y amado más que todas las criaturas y para que la utilidad pública sea procurada*

más que la propia: y así la ordena *á amar á Dios, á sí mismo y al prójimo.* Desea ponerla en latín, pero primero la pone en vulgar y propone verterla en arábigo y que sea traducida en las lenguas de los judíos, cismáticos y tártaros, pues con ella y con la gracia de Dios pueden convertirse á la fé católica. La sujeta á la correccion de la Iglesia, y añade: «Yo »que soy un hombre pecador é indigno »de que mi nombre esté escrito en esta »Arte, suplico á los amadores del bien »que ayuden á promoverla, para que el »mundo se ponga en tal estado que sea »del gusto y agrado de Dios.» En el fin habla del *Arte Memorativa* como necesaria para la memoria y acaba este libro, año 1290, en la vigilia de San Lorenzo. Aquí es preciso notar la poca refleccion de Brovio, cuando (in annal. ad. an. 1312 á núm. 17) reprende á Raymundo por haber escrito el *Arte Amatoria* y la *Filosofía de amor*: tan á ciegas da tajos este autor que no sabe donde pega. Le pareció por el título, que Raymundo como otro Ovidio había escrito otra *Arte de Amar*. Ojalá hubiese leído y practicado el Arte de Amar de Raymundo!

XIV. A este tiempo pertenece el libro *de las alabanzas de la Bienaventurada Vírgen María*, pues alega y sigue las Ar-

tes *Inventiva* y *Amativa*. Su estilo es tambien parabólico y se introducen en un coloquio la *alabanza*, la *oracion*: la *intencion* y un *Ermitaño*. Todo tira á alabar la Vírgen Santísima, á la cual confiesa concebida sin mancha; y está lleno de aquellas exclamaciones tan frecuentes en Raymundo, de procurar el bien de la cristiandad, la conversion de los infieles y particularmente de los tártaros, pues había que temer de ellos si se hacían moros, y otras semejantes. Tambien corresponde á este tiempo el libro titulado *Compendium Logicæ Algazelis*, pues en el ejemplar que vió Salzinger está notado que en Montpeller fué de arábigo puesto en lengua vulgar lemosina.

XV. Al mismo tiempo que Raymundo se empleaba en enseñar y escribir, descollaban en él todas las virtudes y particularmente el amor de Dios: cuyas condiciones como practicadas por sí mismo describe en el *Arte Amativa* (dist. 4) y en la 5 y cuestion 20 hablando de sí, bajo el nombre de *Amigo*, dice que la eternidad del Amado hacía durar los trabajos y dolencias que sufría el Amigo por el amor del Amado: que por el poder del Amado tiene el Amigo poder de sufrir trabajos, dolencias y la muerte

por el amor de su Amado: en este sufrimiento tiene el Amigo paciencia por la obediencia que tiene al Amado; y que aunque el Amado le quite algo de lo que le dió, no retrocede del amor, y que el Amado entonces le da paciencia, humildad, esperanza, obediencia y las demás virtudes.

XVI. En el libro *de las alabanzas de la Bienaventurada Vírgen María* son claras las señas que va disfrazado en la persona del Ermitaño interlocutor, pues en el prólogo se dice de él «que fué rico »y honrado en el mundo: perito en mu»chas ciencias y que dejó el mundo por »amor de Dios y de su Madre Vírgen »María.» Y cuando le preguntan las interlocutoras, responde: «Señoras, yo »soy el que mucho tiempo hace que he »deseado la pública utilidad, mucho he »trabajado en ello y he viajado por mu»chos lugares, pero no sé si por mis pe»cados ó los del mundo no he podido »llevar á perfeccion ninguna de aquellas »cosas que procuré para la utilidad pú»blica, porque todos miran más por su »propio bien que por el público; y por »esto vine á este lugar á hacer peniten»cia de mis pecados y rogar y alabar á »la Beatísima Vírgen María, Madre de »Dios y Señora nuestra, con dos inten-

»ciones: la primera, porque por sí es »digna de ser alabada, y la segunda, por »la pública utilidad, porque si ella no »socorre todo el mundo está en gran pe»ligro.» Despues se describe á Raymundo Ermitaño que acabada su leccion y contemplacion estaba cavando un huertecito que tenía, para ejercitar el cuerpo, recrear el alma y huir las tentaciones.

XVII. Entre las demás virtudes que por este libro se pueden conocer en Raymundo, particularmente descuella la devocion y amor á la Vírgen Santísima, en cuyo peculiar obsequio se empleó todo el tiempo que lo compuso; y entre las demás alabanzas que le dá, oigámosle sobre la *gracia*, (cap. 10) qué alabanzas le ofrece: «La Beatísima Vírgen y Señora »nuestra fué elegida para ser madre de »Dios-Hombre, quien es el mejor hijo »que pueda haber, pues en todos los de»más hijos no hay tanta bondad, gran»deza y duracion cuanta hay en este so»lo Hijo Dios-Hombre: fué elegida sobre »sus méritos y su bondad para ser Madre »de este sacratísimo Hijo, porque él, »siendo Dios, es mucho mejor que su »Madre; y porque su maternidad vale »más que todas las demás maternidades »que hubo, hay y habrá, fué constituída »en el estado de la más alta maternidad,

»de la que sobre su mérito le fue hecha »gracia y de la mayor bondad, grande- »za, duracion, poder, sabiduría, amor, »virtud, etc., porque su Hijo, sobre to- »das las demás mujeres, le hizo gracia »de todas las virtudes, que en ella son »tan excelentes, que por ningun mérito »se pueden obtener. Tú, Señora, eres »llena de gracia, vía de la recreacion é »hija de Dios altísimo. Tan agraciada »eres, que no pudiste ser criada en ma- »yor gracia, porque convino que te cria- »se hija tan excelente y noble que de- »centemente pudieses ser su Madre, pues »si hubieses podido ser creada más no- »ble y él no lo hubiese hecho no pudie- »ras así ser Madre de su poder y volun- »tad, que no quisieran darte toda aque- »lla nobleza que compete á la Madre de »Dios. Tú, Reina, eres llena de gracia »para la pública utilidad, porque toda la »naturaleza humana y todas las criatu- »ras no pudieron recibir mayor utilidad »que ser tú, Madre de Dios, Madre de »nuestra redencion y Madre de justos y »pecadores; porque si tu no hubieses si- »do Madre y Dios-Hombre tu Hijo que- »daba perdido todo el género humano.»

XVIII. Ponderada la gran misericordia de la Vírgen Santísima (cap. 13) dice: «Quien podrá estimar la misericordia de-

»esta Beatísima Madre, el perdon de las »culpas y los bienes que por su respeto »dá su Hijo? Su misericordia está vesti»da de bondad, poder, duracion, sabi»duría y amor, y cuando el pecador la »toca ella luego le corresponde con su »bondad, grandeza, poder, sabiduría y »amor; perdona al pecador y da todo lo »que corresponde á su peticion: y así »oye al pecador perdonándole y dándole, »de modo que ningun pecador es repeli»do por ella, sino que, sean grandes ó »pequeños sus pecados, todos los rompe »la misericordia de la Beatísima Madre »de Dios, pues puede perdonar mucho »más de lo que el pecador puede faltar, »y puede dar más de lo que le puede »un hombre pedir ó pensar: bendita sea »pues esta misericordia tan grande, que »es tan digna de ser alabada.» Dejo, por la brevedad, lo mucho que se puede ver en el libro citado.

XIX. Mientras Raymundo estaba atareado en enseñar, escribir y ejercer sus virtudes, vino á Montpeller el Ministro general de los menores Raymundo Gaufredi, y habiéndole tratado y experimentado su doctrina y celo admirable, le dió letras patentes para que en las provincias de Roma, de la Pulla, y de Sicilia, como advierte Waddingo, pudie-

se enseñar su arte y doctrina con que tiende á convencer los infieles, á los religiosos de su órden que la quisiesen aprender, y manda á los Provinciales que para ello señalen convento idóneo; y están firmadas en Montpeller á 26 de Octubre de 1290. (*) Lo primero que

(*) D. Vicente Mut en la historia de Mallorca (lib. 2. cap. 4) trae esta patente, y la misma, dice Waddingo, que la tenía en su poder, añadiendo que tambien va dirigida á la provincia de Sicilia; y está concebida en estos términos: "In Cristo sibi carisimis Minis„tris Provinciæ Romanæ, Apuliæ etc. Fratrer „Raymundus, Ordinis Fratrum Minorum Ge„neralis, Minister et servus, salutem in Do„mino et pacem sempiternam. Cum ex debi„to charitatis teneamur omnibus illis potisi„me noscimur obligari, quibus nos vera jun„git devotio et abstringit, certis beneficiorum „indiciis comprobata: Cum igitur Dominus „*Raymundus Llull*, lator præsentis, amicus „ordinis et devotus ab antiquo, *in relevandis „Fratrum nostrorum inopiis gratiosus et in „subsidiis sollicitus extiterit et attentus*, non „inmerito vobis ipsum in Domino recommendo „discretionem vestram rogans quod, cum ad „vestra declinaverit loca, benigne recipiatis „eumdem, et quemadmodum secundum Deum „poteritis, et decet nostri ordinis honesta„tem, *in agendis sic ei asistatis sollicite*, quod „ex devoto devotior fiat, et apud cæteros

hay que notar en este despacho es que siendo el General Gaufredi, como expresa Waddingo, un varon tan docto, advertido y virtuoso, examinó primero y aprobó el arte y doctrina de Raymundo, pues siendo tan cauteloso en los estudios que habían de seguir sus religiosos, como menciona el mismo Waddingo, (*)

„vestra reluceat solertia commendata. Cæte-
„rum, cum dictus D. Raymundus *quamdam*
„*Artem doceat, per quam convincere nititur*
„*infideles,* volo quod vos Ministri, si aliqui
„Fratres Provinciarum vestrarum audire dic-
„tam Artem fuerint consolati, detis ipsis Fra-
„tribus licentiam, et dicto Domino Raymun-
„do de Conventu idoneo oportunitatem, in
„quo posit Fratribus ostendere artem illam,
„concedatis. Valete in Domino et orate pro
„me. Datt. in Montepessulano VII. Calendas
„Novembris Anno Domini 1290.„

(*) Waddingo en sus Annal. al año 1295, número 12, refiere que este mismo General, en órden á los estudios de sus Religiosos, dió este decreto: "Ne quis adolescens quippiam
„a se excogitatum, sive Notulas a se collec-
„tas, sive quæstiones suo ingenio composi-
„tas, auderet aliis extra Sodalitium commu-
„nicare, immo potius sequeretur doctrinam
„a suis Magistris traditam, eorumque tere-
„ret vestigia. Lectoribus etiam sive Magis-
„tris serio cautum est, ne exoticas, novas aut
„suspectas opiniones aliis traderent, vel ipsi

es moralmente cierto que examinó y aprobó el arte y doctrina de Raymundo, antes de dar el permiso de que la estudiasen sus religiosos, y de mandar á los provinciales que diesen lugar para ello.

XX. Lo segundo que se debe notar en este documento, es que entonces Raymundo aun no era de la Tercera Orden de San Francisco, porque esta circunstancia no se habría callado en semejantes Letras Lo tercero, es la antigua devota caridad de Raymundo con los Religiosos de San Francisco, que no se podía pintar con más vivos colores que con ser abundante, solícita y atenta. Finalmente debemos observar que Raymundo siempre persistía en sus designios, que eran buscar quien le ayudase en procurar el santo negocio; que estos eran sus quehaceres, cuando se queja muy frecuente de que le faltaba quien le ayudase; y enseñar su doctrina á los menores para que fuesen á convencer los infieles: cuyas circunstancias hacen creer que habiendo estado muchas veces por aquellas partes de Italia, había conocido en muchos re-

„defenderent; in hoc vero delinquentes corri„gerentur a Ministris, et pertinaces in sua „opinione statim e suo gradu dejiçerentur.„

ligiosos la inclinacion á su doctrina y propension á emplearse en la conversion de los infieles, pues á todo esto se dirigen las expresiones de este documento.

XXI. El mismo nos hace conocer cual fué la aplicacion de Raymundo en el siguiente año de 1291, ya que lo calla el anónimo; y acaso este general de los menores, ó acaso algun otro religioso de ellos, al estar despues Raymundo en Italia, le pidió la solucion de 32 cuestiones, que resuelve en el libro: *Quæstiones quas quæsivit quidam Fratrer Minor a Raymundo;* pues corresponde á este tiempo, por alegar las artes *inventiva* y *amativa*; y por lo mismo corresponde tambien á este tiempo el otro: *liber contra Antichristum;* que, como no los he podido ver, no puedo dar más noticia.

XXII. Dispuso pues Raymundo sus cosas en Montpeller, y previno las instrucciones conducentes á sus discípulos para que pudiesen, sin embargo de su ausencia, adelantar, y con esto tomó el camino de Italia, donde, segun indica el referido documento, se afanó en enseñar á los religiosos, y por sí y por medio de ellos, instó con las personas que podían cooperar para que se efectuasen sus designios. El primer paso fué con el Papa Nicolao IV, á quien, (año 1290), pre-

sentó en Roma un Memorial en que explica como se puede recuperar la Tierra Santa, como se refiere en èl, que empieza así: *Deus in virtute tua ostenditur hic quomodo Terra Sancta recuperari potest.* El modo es hacerse una órden de todas las militares que continuamente por mar y tierra pelease con los moros; y que de esta órden hubiese maestros en Teología, que enseñados en la lengua de ellos y de los cismáticos, los convenciesen sobre la verdad de la fé católica. Acaso, como en algunas partes del reino de Nápoles había moros, procuraba enseñarles su *Arte Inventiva* traducida en arábigo, como lo hizo despues cerca de Nápoles el año 1294. Todo esto lo demuestran sus palabras del libro *Arbol de la filosofía deseada*, de que trataremos despues, en cuyo prólogo, hablando con su hijo á quien envía el libro, le dice: «el *arte memorati-*»*va* es muy necesaria en el mundo, y por »esto deseo poder tener tiempo y opor-»tunidad de hacerla; *pero estoy demasia-*»*damente ocupado en otros negocios que no* »*puedo llevar al fin deseado,* porque son »pocos los que me ayudan.» Como, pues, los negocios de Raymundo, segun él mismo explica á cada paso, no fuesen sino los referidos, en ellos estuvo ocupado por este tiempo.

Año de la encarnacion 1291.

XXIII. Escribió tambien el citado libro: *Árbol de la filosofía deseada,* que corresponde á este tiempo, por alegar las referidas artes. Lo envía á su hijo para que él y los demás se apliquen á conocer y amar á Dios; y lo escribe por estar en gran tristeza de que Dios sea tan poco conocido y amado en el mundo, y muy deshonrado por los hombres. Explica las utilidades del libro, y entre otras la una es que puede servir para manifestar la fé católica á los que la ignoran y destruir los errores. Dice á su hijo que como hace mucho tiempo que no le ha visto, no sabe si se ha aprovechado con el libro de la *primera y segunda intencion* (dist. 1 par. 3) que había mucho tiempo que le había enviado, y le dá (dist. 1 par. 1) esta advertencia, que puede servir para todos. «La agua con que has de regar »este árbol, procede de tres fuentes, que »son: *Fé, Esperanza y Caridad;* y del río »que se forma de estas tres fuentes, pro»ceden cuatro arroyos, que son: *justicia,* »*prudencia, fortaleza* y *templanza:* has de »regar el árbol *diez veces,* segun que son »diez los preceptos de Dios; y has de dar »de su fruto siete veces, segun que son »siete los dones del Espíritu Santo.»

XXIV. Así, pues, se ejercitaba Raymundo en Italia; y si bien dió el Papa algunas disposiciones, como va dicho, pero como Raymundo deseaba mucho más, viendo que no podía obtener que se pusiese en efecto todo el proyecto meditado, por la ocupacion de la córte romana en los varios negocios que ocurrían y disensiones de los príncipes cristianos, aunque en este año empezaron á componerse, y desconfiando Raymundo de lograr lo que intentaba, sin embargo de las buenas palabras que le habia dado el Papa, por verlo con dichos embarazos, resolvió ir solo á los moros, y para esto, como dice el Anónimo, pasó á Génova, como lugar muy oportuno para ello.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Índice.

Páginas.

CAPÍTULO I.

Año 1232.—Nace el B. Raymundo Lulio en Palma de Mallorca, año 1232 de la Encarnacion del Señor.—Manifiéstase que dicho año 1232 es el propio de su nacimiento.—Demuéstrase la nobleza de su casa.. 5

CAPÍTULO II.

Años 1239 á 61.—No corresponde Raymundo á la educacion que le dan sus padres.—Aficiónase á las vanidades del mundo y á la poesía.—Sirve de page al rey D. Jaime I de Aragon —Frecuenta las córtes de reyes y príncipes, y se hace muy diestro en las artes políticas.—Nómbrale el Rey D. Jaime senescal ó mayordomo de su hijo el infante D. Jaime, instituido heredero del reino de Mallorca, año 1256, y se casa con una señora noble.—Entre los esplendores de sus riquezas y empleos lleva en lo mo-

Páginas.

ral una vida mundana y lasciva hasta los 30 años de su edad . . 21

CAPÍTULO III.

Año 1262.—Enredado Raymundo en el amor de una dama, no le bastan sus repulsas para desistir de sus ideas.—Escribe en su obsequio una cancion amorosa, y mientras intenta escribirla le aparece Cristo cinco veces.—Conviértese en fin Raymundo al seguimiento de Cristo á los 30 años de su edad.—Manifiéstase que sola la verdadera aparición de Cristo fué la causa de su conversion. 46

CAPÍTULO IV.

Año 1262.—Confiesa Raymundo arrepentido sus pecados.—Procura sugetar y domar su naturaleza mal inclinada ; y considerando con lágrimas sus faltas pasadas, se ejercita en todo género de virtudes.—Resuelve dar su vida por Cristo y trabajar por la conversion de los infieles, y concibe por superior instinto hacer una obra muy buena para con-

Páginas.

vertirles á la fé católica. 64

CAPÍTULO V.

Años 1263 y 64.-Entretienen á Raymundo los negocios domésticos por tres meses; pero el dia de San Francisco, inflamado por las palabras del Evangelio, lo deja todo.—Emprende una larga peregrinacion á muchos santuarios, para que Dios lo dirija en sus propósitos.—Ejercita en su peregrinacion varias virtudes.—Vuelto á Cataluña, queriendo ir á estudiar á Paris, regresa á Mallorca por consejo de San Raymundo de Peñafort 86

CAPÍTULO VI.

Años 1265 á 72.—Vuelto Raymundo á Mallorca, estudia la Gramática, y aprende la lengua arábiga.—Se aplica á la inteligencia de la Filosofía y Teología.—Empieza á tratar con los infieles que había en Mallorca, para su conversion.—Lleva en todo este tiempo una vida austera, y se emplea principalmente en la oracion.—Hiérele el moro que le en-

Páginas.

señaba el arábigo, quien metido en la cárcel se ahorca. 100

CAPÍTULO VII.

Año 1272.—Sube Raymundo al monte *Randa,* y Dios ilustra su entendimiento: pasa al monasterio de la Real para escribir su Arte.—Manifiéstase que fué divina su ilustracion, y es memoria de esto el *Lentisco* escrito en varios caracteres.—Lo que Dios manifestó á Raymundo es el Arte y ciencia general.—Descúbrese su virtud y santidad en sus escritos, por el fin, medios y circunstancias con que lo escribe. 127

CAPÍTULO VIII.

Disposiciones de Raymundo para escribir los primeros libros.—Forma el sistema de su Arte y doctrina.—Escribe los primeros nueve libros.—Vuelve al monte de *Randa* para contemplar á Dios.—Visítale un Angel en forma de pastor y le bendice.—Le aparece Cristo crucificado, y al quererle abrazar Raymundo, desaparece Cristo y le deja la Cruz. 151

Páginas

CAPÍTULO IX.

Años 1272 á 75.—En el tiempo de escribir los referidos libros frecuenta Raymundo las iglesias, pidiendo á Dios las virtudes y perdon de sus pecados.—Hace limosnas y rinde su cuerpo con penitencias.—Insiste en las virtudes teológicas y cardinales —Está su alma elevada en la contemplacion y union en su Amado.—Poseído del amor del prójimo, todo era meditar la conversion de los infieles, y como entre ellos había de padecer el martirio. . . 174

CAPÍTULO X.

Año 1275.—Noticioso el infante D. Jaime de la admirable ciencia de Raymundo, lo llama á Montpeller; de su órden se examinan sus libros, y queda aprobada su doctrina —Impetra Raymundo del real Infante la fundacion del monasterio de Miramar: vienen entrambos á Mallorca, y la ejecutan.—Confirma el Papa esta fundacion. Descríbense las virtudes y lances de dicho don Jaime, rey de Mallorca.—Progresos y paradero del Monaste-

Páginas.

rio de Miramar.. 206

CAPÍTULO XI.

Años 1275 á 77.—Se emplea Raymundo en varios ejercicios de la vida activa, durante la institucion del Monasterio de Miramar. —Modo de proceder en su vida eremítica y contemplativa.—Favor particular del cielo, que en este tiempo mereció Raymundo. —Noticia de los diferentes libros que tambien escribió, y particularmente de los que sirven á la instruccion de los varios estados de los hombres. 238

CAPÍTULO XII.

Años 1278 á 81.—Pasa Raymundo á Roma.—Propone sus proyectos.—Varios pasos suyos.—Para dar noticia del estado de los infieles y del modo de conquistar la Tierra Santa y las tierras de ellos, resuelve dar una vuelta por allá y aplicarse á su conversion. Fué primero á Alemania á tratar con el Emperador.—Llegó despues á las partes del Norte, Tartaria, Georgia, Grecia, Turquía, Jerusalem, India, Egipto, Etiopía

Berberia, donde hizo algunas conversiones, Marruecos, Inglaterra, España, finalmente fué á Perpiñan 261

CAPITULO XIII

Años 1282 á 83.—En Perpiñán escribe Raymundo dos libros.—Pasa á Montpeller, donde asiste al Capitulo general de Predicadores.—Escribe el libro *Blanquerna*, del cual se expondrán algunas disposiciones útiles para toda la cristiandad. —Enseña su Arte y escribe otros libros.—Ejercicios de Raymundo en este tiempo.—Alteza de su contemplación y favores que recibe del cielo 311

CAPITULO XIV

Años 1285 á 86.—Vuelve Raymundo á Roma.—Por su influjo dispone el Papa algunos puntos de su proyecto.—Escribe algunos libros —Pasa á París y enseña su Arte.—Insta al rey de Francia por la conversión de los infieles y conquista de la Tierra Santa.—Escribe otros libros.—Nótanse algunos pasos de su vida 345

CAPITULO XV

Años 1287 á 91.—Va Raymundo á Montpeller, y asiste al Capítulo general de los Menores.—Lee allí y escribe el *Arte Inventiva* y otros libros.—Pasa á Génova y vierte en arábigo la misma Arte —Vuelve á Roma é insta al Papa por sus designios, no sin algún fruto.—Regresa á Montpeller y escribe el *Arte Amativa* y otros libros.—Nótanse por ellos algunos de sus ejercícios virtuosos.—El general de los menores le da patente para leer su Arte en sus conventos de Italia.—Y allá, señaladamente á Roma, vuelve Raymundo, y después pasa á Génova 370

BOUND BY